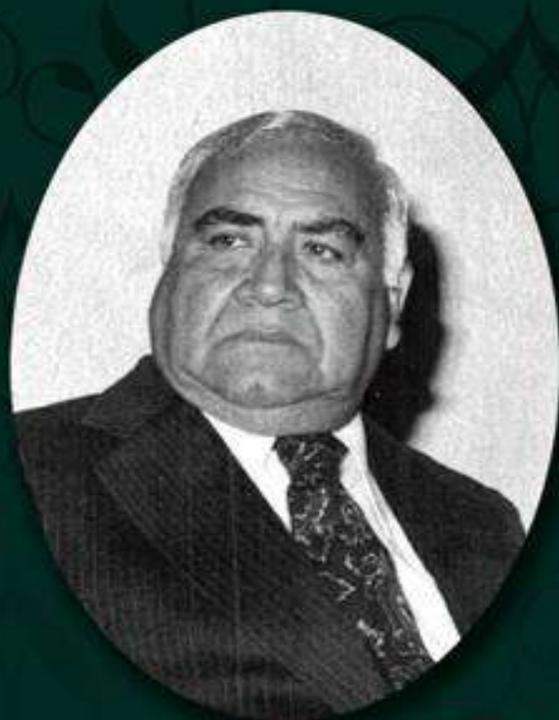


# Mis sexenios

José Guadalupe Robledo Guerrero



# Mis sexenios

José Guadalupe Robledo Guerrero

Primera edición: 2022

DR. © Universidad Autónoma de Coahuila

DR. © José Guadalupe Robledo Guerrero

Fotografías de portada: Fondo Fotográfico del Archivo General de Estado  
de Coahuila / Fototeca del Archivo Municipal de Saltillo.

ISBN: 978-607-506-454-3

Impreso en México

*Printed and made in México*

*A mis hijos.*  
*A mis nietos.*



## Índice

A manera de justificación	9
1. Sexenio de Eulalio Gutiérrez Treviño (1969-1975)	11
1.1. Autonomía universitaria	13
1.2. El movimiento por la autonomía universitaria	16
1.3. ¿Por qué autonomía y no “Catón” para rector?	19
1.4. Mario H. Arizpe, la otra visión de la UAdeC	20
1.5. Legislación universitaria	22
1.6. El otro sindicalismo universitario	23
1.7. Unidad obrero-estudiantil	29
1.8. El movimiento popular	31
1.9. La huelga obrera de CINSA-CIFUNSA	34
1.10. La marcha obrera a San Luis Potosí	40
1.11. El apoyo de la UAdeC a la huelga obrera	47
1.12. El final del sexenio gutierrista	48
2. Sexenio de Óscar Flores Tapia (1975-1981)	55
2.1. Doctor Joaquín del Valle Sánchez	59
2.2. La Rectoría para Villegas Rico	61
2.3. La renuncia de Flores Tapia	66
3. Sexenio de José de las Fuentes Rodríguez (1981-1987)	73
3.1. El encuentro con Óscar Flores Tapia	81
3.2. El exabrupto del tesorero Humberto Acosta Orozco	82
3.3. Con Jesús Roberto Dávila Narro	83
3.4. El Movimiento Pro-Dignificación de la UAdeC	84
3.5. El interinato de Jesús Ochoa Ruesga	90
3.6. El arribo de “El Gato” a la Rectoría	97
3.7. El pleito entre Flores Tapia y Luis Horacio Salinas	111
3.8. El último año de “El Diablo”	117

3.9. Mi exabrupto con “El Diablo”	118
3.10. El final del sexenio de José de las Fuentes Rodríguez	121
4. Sexenio de Eliseo Mendoza Berrueto (1987-1993)	125
4.1. <i>El Periódico de Saltillo</i>	129
4.2. Eliseo Loera Salazar	130
4.3. AHMSA antes de la privatización	132
4.4. El encarcelamiento de “La Quina”	134
4.5. El ejido Batopilas	137
4.6. Aldegundo Garza de León	138
4.7. Otra vez AHMSA	143
4.8. La corrupción mendocista	144
4.9. El encuentro con Jorge Masso Masso	147
4.10. Los negocios del poder	150
4.11. La concertación de la alcaldía saltillense	154
4.12. El encarcelamiento de Eleazar Galindo	155
4.13. El “triumfo” de Rosendo Villarreal	157
4.14. El robo a la Quinta Margarita	161
4.15. El quinto año de Mendoza Berrueto	165
4.16. El secuestro de mi hijo Ernesto	169
4.17. El último año de Mendoza Berrueto	172
4.18. Conrado García denuncia a Rosendo Villarreal	174
4.19. El asesinato del Cardenal Posadas Ocampo	176
4.20. El desayuno de la libertad de expresión de ARPECO	178
5. Sexenio de Rogelio Montemayor Seguy (1993-1999)	183
5.1. La rebelión del EZLN	185
5.2. El asesinato de Colosio	189
5.3. La pareja gubernamental contra Mariano López	195
5.4. La corrupción montemayorista	196
5.5. Don Carlos Abedrop Dávila	198
5.6. Contra la privatización del HUS	199
5.7. “El Rey ha muerto, viva el Rey”	203
5.8. La inseguridad pública	205

5.9. Los diálogos de paz	206
5.10. La politiquería montemayorista	208
5.11. La agresión montemayorista	209
5.12. El suicidio de Ignacio Cepeda	211
5.13. Las doñas contra las Marías	215
5.14. FODEISA, el macronegocio de Montemayor	217
5.15. TACSA, la aerolínea de “Chuma” Montemayor	220
5.16. El corrupto Humberto Medina Ainslie	222
5.17. A la mitad del sexenio montemayorista	224
5.18. Otro negocio: el fraccionamiento Mirasierra	227
5.19. La nueva realidad	232
5.20. Roberto Vega Mandujano y el magisterio	239
5.21. El precandidato Humberto Roque	243
5.22. Óscar Flores Tapia, el último Santón de Coahuila	246
5.23. Los juegos de Montemayor	252
5.24. Enrique Martínez, el candidato ganador	254
5.25. El candidato electo y los nuevos pleitos	258
5.26. El final del sexenio montemayorista	259
6. Sexenio de Enrique Martínez y Martínez (1999-2005)	265
6.1. La muerte de Armando Castilla Sánchez	266
6.2. El PRI sacado de Los Pinos por Fox	269
6.3. La privatización del Simas	273
6.4. A la mitad de sexenio enriquequista	275
6.5. El escandaloso divorcio de José López Portillo	278
6.6. Pederastia en la Iglesia católica	279
6.7. “Comes y te vas”	281
6.8. El viaje a La Habana	285
6.9. El segundo año de Vicente Fox	287
6.10. El secuestro de Luis Horacio Salinas Aguilera	288
6.11. Lorenzo Martínez Medina y el campo mexicano	291
6.12. A la mitad del sexenio enriquequista	293
6.13. Rumbo a la sucesión gubernamental	297
6.14. “La estructura” de Humberto Moreira	301

6.15. La estulticia de Fox	304
6.16. La corrupción de la partidocracia	305
6.17. Mariano López Mercado	310
6.18. En el territorio de la Mara Salvatrucha	314
6.19. La muerte de Juan Pablo II	317
6.20. El sacerdote Antonio Usabiaga Guevara	319
6.21. Intolerancia y despilfarro humbertista	323
6.22. Agresión a otro de mis hijos	324
6.23. <i>Habemus</i> candidato priista	328
6.24. Ismael Ramos Flores, el cómplice de cabecera	330
6.25. El final del sexenio enriqueista	332
6.26. El inefable Alejandro Gutiérrez Gutiérrez	336
7. Sexenio de Humberto Moreira Valdés (2005-2011)	341
Anotaciones al margen	355

## A manera de justificación

**D**esde principios de la década del 2000, acaricié la idea de redactar las experiencias políticas que viví en Coahuila, estado que me acogió cuando a los 18 años emigré de mi natal San Luis Potosí en busca de trabajo.

Comencé a escribirlas para *El Periódico de Saltillo* en 2005, cuando me percaté que la historia reciente estaba tergiversada por los políticos e historiadores oficialistas, cuyos escritos —editados por el gobierno— despolitizan los hechos, desfiguran a los protagonistas y soslayan las causas que produjeron los efectos, adecuando sus textos a las querencias de sus mecenas en turno y ocultando la verdad por no convenir al sistema.

Por eso decidí ordenar los artículos que escribí, las fichas y notas que coleccioné, y mis recuerdos, para que los jóvenes de ayer revivan esas experiencias, y para que la juventud de ahora conozca lo que la historia oficial no cuenta.

En este texto transcribí las vivencias de que fui testigo o participante, porque mi activismo político e ideológico y el periodismo que ejercí me dieron un lugar privilegiado: en el escenario o en primera fila.

Esta historia es de muy reciente pasado, en donde aparecen algunos personajes que ya murieron y otros que todavía estamos “vivitos y coleando”. Aquí cuento lo que fue y no lo que hubiera querido que fuera. Este escrito simplemente es un relato de mis testimonios, mismos que escribí y publiqué en el momento que sucedieron.

La historia comienza cuando llegué a Coahuila a finales de 1968. Trabajé de obrero en empresas de Saltillo y Torreón. Me inscribí en la Preparatoria Nocturna para cursar la secundaria. Tres años después, sin pretenderlo, me convertí en dirigente estudiantil y participé en el movimiento de la autonomía universitaria desde la Preparatoria Nocturna, en donde el 90 por ciento de los estudiantes éramos empleados, obreros o trabajadores.

Luego incursioné como asesor de sindicatos obreros, organizaciones populares y campesinas de Saltillo, San Luis Potosí, La Huasteca Potosina y Torreón. También fui empleado y profesor universitario e impartí clases en algunas instituciones educativas. Finalmente, en 1982, encontré la actividad a la que me he dedicado los últimos 40 años de mi vida: el periodismo.

En este tránsito vital, traté con líderes sociales, empresarios, gobernantes, políticos y funcionarios, por eso conocí la soberbia y la intolerancia del poder, pero también el dulce sabor de la victoria y la amarga experiencia de la impotencia y la persecución. Supe de la corrupción, la impunidad y el cinismo, y opté por dibujar una línea imaginaria con los poderosos, pues estoy convencido de que “en política los amigos son de mentiras y los enemigos de verdad”. Y si no, échense una ojeada a la historia.

A este escrito lo titulé *Mis sexenios*, en donde la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) ocupa un sitio importante, porque esa noble institución me sacó de la vecindad y de la fábrica, para llevarme al país de las ideas, el conocimiento y el entendimiento, en donde a mi manera he sido feliz. Dicho lo anterior, comencemos este viaje, esperando que de algo sirva. Al menos para mí fue una catarsis...

Sexenio de Eulalio Gutiérrez Treviño  
(1969-1975)

A finales de 1968, gobernaba a Coahuila Braulio Fernández Aguirre, de quien nada supe de su gobierno, pues mi condición de obrero me mantuvo alejado de la propaganda e información oficial.

Fue hasta años después cuando conocí de la vida y milagros de Fernández Aguirre, por los múltiples comentarios que me hizo Óscar Flores Tapia, algunos de los cuales relataría en su libro titulado *El Señor Gobernador*.

Flores Tapia no tenía simpatía por el exgobernador lagunero, pero lo hizo senador de la República para amarrar el apoyo del grupo lagunero a su gubernatura, que conseguiría por el dedazo del presidente Luis Echeverría Álvarez.

Flores Tapia aseguraba que el exgobernador Braulio Fernández había abandonado Torreón en una cajuela de automóvil porque lo andaba persiguiendo la justicia, y que había comprado la gubernatura de Coahuila, según le había confiado su amigo, el entonces secretario de Gobernación, Luis Echeverría.

Del gobierno de Eulalio Gutiérrez Treviño me percaté a principios de los setenta, cuando la Preparatoria Nocturna apoyó el movimiento de los alumnos y profesores que demandaban la incorporación a la Universidad de Coahuila, de la escuela de Economía del Instituto de Estudios Profesionales de Saltillo, fundado por Mariano Narváez González, cuyo director era Enrique Martínez y Martínez y el secretario, Melchor de los Santos Ordóñez, pues esa petición —que fue concedida— se la hicimos al gober-

nador Gutiérrez, que era presidente de la Junta de Gobierno que dirigía a la entonces Universidad de Coahuila (hoy UAdeC).

A principios de 1973, cuando la Federación de Estudiantes de Saltillo de la Universidad de Coahuila (FESUC) decidió evitar la imposición de Jorge Mario Cárdenas como rector, por capricho del secretario de Gobierno, Óscar Villegas Rico, fue cuando conocí a Gutiérrez Treviño, pues las exigencias y presiones estudiantiles llegaron hasta el gobernador.

Los dirigentes de la FESUC se reunieron con el gobernador Gutiérrez y le comunicaron que Armando Fuentes Aguirre “Catón”, era el candidato a rector de los estudiantes saltillenses, para sustituir en el cargo a Arnoldo Villarreal Zertuche, quien renunció a la Rectoría para realizar su campaña como candidato del PRI a una diputación federal que le había conseguido el entonces senador Óscar Flores Tapia.

El gobernador Eulalio Gutiérrez fue un político sensible y respetuoso, hijo del general revolucionario Eulalio Gutiérrez Ortiz, quien fuera presidente provisional de la República, designado por la Convención de Aguascalientes en 1914, donde Emiliano Zapata y Francisco Villa tomaban las decisiones.

Eulalio Gutiérrez es un personaje olvidado, su gestión como gobernador de Coahuila ha sido despolitizada, y su presencia en la historia política del estado ha sido relegada a ser un gobernador más del montón, entre otros que no merecieron el cargo.

Para quienes desearan conocer al mandatario, de poco les serviría hurgar en los escritos que sobre él se han realizado, pues su semblanza se limita a repetir las características que a todos los gobernantes les endilgan: honestidad, capacidad, esfuerzo, etcétera, y una larga lista de puestos ocupados y obras realizadas, pero nada dicen sobre las circunstancias en que desempeñó su gobierno y la problemática política que enfrentó, sobre todo en el segundo trienio de su mandato.

Al gobierno de Gutiérrez Treviño los historiadores oficialistas le quitaron méritos. En ningún escrito que se refiere a él se dice que como gobernador tuvo que enfrentar difíciles conflictos políticos, como el movimiento por la autonomía universitaria de la Universidad de Coahuila, el nacimiento del movimiento popular que inició en la colonia Chamizal y la

huelga obrera de CINSA-CIFUNSA. Esos movimientos, ganados por sus reivindicadores, se dieron entre 1973 y 1974, y sus secuelas marcarían las circunstancias de los años venideros.

Los estudiantes consiguieron la autonomía universitaria, los colonos de la Chamizal lograron la legalización de sus terrenos y los obreros huelguistas derrotaron a sus poderosos patrones: los dueños de Grupo Industrial Saltillo (GIS), los López del Bosque.

De estos tres movimientos, realizados durante el gobierno de Eulalio Gutiérrez, no hablan las crónicas de la ciudad. Ni siquiera en la UAdeC se recuerdan, a pesar de que fueron estudiantes universitarios los agentes de cambio, los que asesoraron y apoyaron esas luchas. Por tal razón, sus experiencias se perdieron, sus lecciones —buenas y malas— no fueron transmitidas y, lo peor, quedaron en el olvido, como si nunca hubieran sucedido.

Por eso en la UAdeC se perdió el valor de la solidaridad. En las colonias, los partidos electoreros se apoderaron de las organizaciones populares y comenzaron el trueque: votos a cambio de dádivas. Igualmente, el sindicalismo combatiente, defensor de los intereses gremiales de los trabajadores, fue desterrado de Saltillo.

### 1.1. Autonomía universitaria

En 1972, la Preparatoria Nocturna se unió a la Federación de Estudiantes de Saltillo de la Universidad de Coahuila (FESUC) a invitación de su presidente, Mario Arizpe, uno de los principales líderes e ideólogos de la autonomía universitaria, quien era dirigente estudiantil de Ciencias Químicas.

Mario y su grupo estudiantil eran miembros de la Corporación de Estudiantes Cristianos, conocidos como “córporos”, organización que comandaban sacerdotes católicos, quienes les servían de guías, asesores y maestros. En la UNAM y en otras universidades del país, los referidos córporos eran grupos confesionales ultraderechistas, violentos y porriles, pero en Saltillo fue distinto, por las cualidades culturales de sus dirigentes.

La corporación era uno de los dos principales grupos que ejercían el liderazgo entre los estudiantes saltillenses; el otro era el de los “comunistas”

que por lecturas se identificaban con el marxismo, pero no eran un grupo político, sino una corriente de pensamiento. Ambos se unieron en la lucha por los objetivos universitarios.

La FESUC se organizó durante el rectorado de Arnoldo Villarreal Zertuche, quien nunca se opuso a su constitución, ni cuestionó su independencia. Quizá por eso, Óscar Villegas Rico lo culpó del movimiento por la autonomía universitaria que se generó con su renuncia como rector. Villarreal Zertuche era un hombre del sistema, pero nunca manipuló a los estudiantes, ni hizo algo en contra de la Junta de Gobierno, a la que le debía el cargo de rector.

Óscar Flores Tapia, entonces influyente senador y amigo del presidente Luis Echeverría, convirtió en diputados federales a Arnoldo Villarreal Zertuche y a Jesús Roberto Dávila Narro, frustrando las aspiraciones políticas de Villegas Rico, pues el presidente Echeverría quería que algunos rectores y universitarios destacados fueran representantes populares, como parte de su política de acercamiento con los estudiantes que cinco años atrás —en 1968— había masacrado el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz en la plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, cuando Echeverría era secretario de Gobernación.

La renuncia del rector se dio en momentos en que la FESUC estaba consolidada, por eso cuando los dirigentes estudiantiles supieron de la renuncia, hablaron con los responsables de la Junta de Gobierno, que en ese tiempo designaba a las autoridades universitarias.

La Junta de Gobierno la presidía el gobernador del Estado, mientras que el secretario de Gobierno era el secretario de la Junta. Los líderes de la FESUC se entrevistaron con el gobernador Eulalio Gutiérrez y con el secretario de Gobierno, Villegas Rico, a quienes se les planteó la inquietud de los estudiantes saltillenses de que Armando Fuentes Aguirre “Catón”, fuera nombrado rector, en sustitución de Arnoldo Villarreal Zertuche.

La renuncia de Villarreal Zertuche, la malquerencia de Villegas Rico en contra de “Catón” y la traición de Armando Fuentes Aguirre fue lo que generó el movimiento de la autonomía universitaria.

Algunos dirigentes de la FESUC promovieron la lectura de escritos relacionados precisamente con la autonomía universitaria, sobre todo la

de la Universidad de Córdoba, Argentina, realizada en junio de 1918, y se convencieron de que la autonomía era la mejor alternativa para crear una universidad autónoma, plural, libre y participativa.

Para los dirigentes de la FESUC, la autonomía se basaba en dos cuestiones fundamentales: la autolegislación y la elección de sus autoridades, enmarcadas por el convencimiento de que la universidad era una institución sostenida por el pueblo y debía servir a los intereses, demandas y necesidades de quienes la hacían posible. De esta concepción nació un proyecto de universidad con funciones sustantivas: la academia, la investigación científica y la difusión de la cultura. De allí se derivaría lo demás.

La ideología de esa generación de líderes y activistas era una mezcla de Juan XXIII, Carlos Marx, Jean Paul Sartre, los Beatles y El Quijote. Las lecturas eran variadas: Hermann Hesse, Erich Fromm, Eduardo Galeano, Paulo Freire, Federico Nietzsche, los clásicos griegos y los filósofos europeos.

Desde entonces aparecieron dos visiones sobre la implementación del proyecto: unos privilegiaron el aspecto político-administrativo; otros se inclinaron por la función de la universidad como agente de cambio social, pero todos estaban de acuerdo en conseguir la autonomía universitaria.

No había duda de que el gobierno sólo era el conducto formal del pueblo para canalizarle a la universidad los recursos para su operación. Por eso, la autonomía se planteó como un movimiento de independencia con respecto al Estado, pero de íntima relación con los problemas sociales.

Estas ideas, a 49 años de distancia, se han olvidado, pero están escritas en el documento ideológico de la universidad: la Declaración de Principios, que recogió la filosofía social de quienes lucharon por la autonomía, siendo el ideario para que los universitarios se comprometieran en importantes luchas sociales de 1974; el movimiento de la colonia Chamizal y la huelga obrera de CINSa-CIFUNSA, que recibió el apoyo de la naciente Universidad Autónoma de Coahuila.

La lucha por la autonomía se dio en Saltillo. En Torreón, unos no quisieron enfrentar al gobierno, otros no querían a “Catón” para rector y el resto quería aprovechar la ocasión para separarse de la Universidad de Coahuila y darle nacimiento a la Universidad Autónoma de La Laguna,

como primer paso para lograr su proyecto separatista: el Estado de La Laguna, impulsado desde años atrás por el sector empresarial de la Comarca Lagunera.

A Villegas su prepotencia lo convirtió en el enemigo de los estudiantes, porque personificaba lo que se repudiaba: autoritarismo, intolerancia y control político. Por eso fue vencido en el movimiento de autonomía, y luego cuando fue rector, impuesto por Flores Tapia, sería derrotado nuevamente, pues cuando quiso imponer a Valeriano Valdés como su sucesor, generó el Movimiento Pro-Dignificación de la UAdeC, en 1984.

## 1.2. El movimiento por la autonomía universitaria

El movimiento por la autonomía de la entonces Universidad de Coahuila duró 11 días, del 24 de marzo al 4 de abril de 1973. Villegas quiso sorprender a los estudiantes de la FESUC y preparó la toma de posesión de Jorge Mario Cárdenas para el 25 de marzo de dicho año, en Rectoría. Debido a ello, el 24 de marzo se acordó la toma de Rectoría para evitar que Jorge Mario tomara posesión, pero Villegas no desistió y al día siguiente le dio posesión a Jorge Mario Cárdenas en la Secretaría de Gobierno; aun así, nunca actuó como rector ni fue reconocido como tal.

El movimiento comenzó con la toma de este espacio universitario y la petición de que “Catón” fuera nombrado rector se cambió por la exigencia de la autonomía. El 24 de marzo se convocó a los estudiantes a la explanada de Rectoría, en donde surgió la pregunta: ¿Cómo entrar a ella sin violentar las cerraduras? Sin embargo, eso ya estaba resuelto: entraríamos con la llave del edificio para demostrar que no éramos vándalos, como Villegas lo aseguraba.

Años después, en su libro *La primavera de las cenizas*, Mario Arizpe aseguró que Melchor de los Santos, entonces secretario general de la Universidad, había proporcionado las llaves para entrar a Rectoría.

En la medianoche del 24 de marzo de 1973, la explanada de este espacio estaba repleta de universitarios, aglutinados en grupos que distinguían la presencia de todas las escuelas universitarias de Saltillo. Los jóvenes con

cabelleras largas, metidos en *jeans* y en minifaldas, estuvieron presentes, sintiéndose una mezcla de quijotes, conspiradores y revolucionarios. En esa animada concentración estaba de manifiesto la organización estudiantil, la capacidad de convocatoria de los líderes universitarios y la combatividad de las bases estudiantiles.

Pasada la medianoche se decidió la formación del Comité de Lucha, organismo que serviría de discusión, análisis y dirección del movimiento estudiantil, integrado por tres estudiantes y tres suplentes de cada escuela, nombrados en sus asambleas generales.

Este comité se estableció en el Teatro de Cámara de Rectoría, pequeño auditorio que dio albergue a las propuestas y acuerdos de los jóvenes que durante 11 días estuvieron en asamblea permanente, en un ambiente de pluralismo y democracia, con el único objetivo de conseguir la autonomía para la Universidad de Coahuila.

Ese fue el inicio de los 11 días de lucha que marcaron la conciencia de toda una generación universitaria, y que tuvo como corolario el histórico decreto del 4 de abril de 1973, en donde el gobernador Eulalio Gutiérrez elevó a rango constitucional la autonomía de la Universidad de Coahuila.

Desde el inicio del movimiento, los “comunistas” propusieron medidas radicales: bloqueo de calles y carreteras, toma de radiodifusoras y periódicos, y plantones frente a Palacio de Gobierno, pero fueron rechazadas por los cónporos, argumentando que eran acciones provocadoras porque tenían esperanza de que Villegas Rico recapacitara.

En los primeros días hubo una gran actividad: volanteo, asambleas, mítines relámpago, manifestaciones, proselitismo en escuelas, mercados, fábricas, calles, autobuses urbanos, periódicos murales, pintas, etcétera.

En los últimos días del movimiento, los cónporos apoyaron las medidas extremas, porque la intransigencia de Villegas Rico no cedió. Desde el noveno día, la base estudiantil se movilizó para presionar al gobierno. Unos se fueron al bloqueo de carreteras, otros a la toma de radiodifusoras y periódicos, y algunos más al secuestro de camiones urbanos, los cuales sirvieron como obstáculo para impedir el tránsito en las principales arterias de Saltillo.

La prensa comercial, como siempre, se puso en contra de la lucha estudiantil y a favor del gobierno, insistiendo en que los revoltosos no tenían el apoyo de las bases estudiantiles. Eso originó que se informara directamente al pueblo y —por primera vez, que no sería la última— se derrotó a la prensa comercial y al gobierno con la simpatía de los saltillenses. Del lado del movimiento siempre estuvo la radiodifusora XEKS, propiedad de los hermanos Jesús y Efraín López Castro, y el diario *El Independiente*, con su director Antonio Estrada Salazar.

Mientras se realizaban las medidas radicales, el gobernador Eulalio Gutiérrez convocó al Comité de Lucha para llegar a un acuerdo. Se acudió a la cita sin abandonar las acciones, ya que eran fundamentales para negociar con el gobierno. El gobernador aseguró que siempre había simpatizado con nuestras demandas, pero que su equipo se opuso a que las concediera. Ahora quería poner fin al conflicto que había enfrentado a los universitarios con su gobierno, y confió que Óscar Villegas planteaba la represión, y el alcalde Luis Horacio Salinas proponía que se dividiera al movimiento mediante el soborno.

El 4 de abril de 1973 se decretó la autonomía de la Universidad de Coahuila, a través de la cual el estado otorgó a los universitarios la facultad de autolegislarse y de elegir a sus autoridades. Con el decreto de autonomía, nació la Universidad Autónoma de Coahuila. Melchor de los Santos Ordóñez fue nombrado secretario general, encargado del Despacho de Rectoría, y el recién electo Consejo Universitario Paritario se reuniría para elaborar la Declaración de Principios y el Estatuto Universitario.

La legislación universitaria se realizó en los primeros años de autonomía, de 1973 a 1975. Posteriormente, Melchor fue electo como el primer rector de la UAdeC (1975-1978) y al término de este periodo, el gobernador Flores Tapia le ordenó que le entregara la Rectoría a Villegas Rico, y lo hizo, devolviendo el gobierno universitario a los mismos que se le había arrebatado cinco años antes.

Durante los cinco años en los que estuvo Melchor en la Rectoría, infiltraron la UAdeC los oportunistas confesionales: José María Fraustro Siller, Daniel García Nájera, Jorge Bautista Sandoval y muchos otros, todos ligados a la educación religiosa y empresarial. Melchor, los c6rporos y

los oportunistas despolitizaron la cátedra y los planes de estudio, y erradicaron todo lo que oliera a problemas sociales. Se instauró una burocracia de cortesanos y se hundió a la Universidad en la mediocridad que hasta la fecha subsiste.

Melchor y los c6rporos le devolvieron al gobierno la facultad de elegir al rector en turno y exterminaron toda disidencia ideol6gica, pol3tica y acad3mica, hasta llevar a la UAdeC a la deplorable situaci3n en que ahora se encuentra: bajo nivel acad3mico, nula difusi3n cultural y una pobre investigaci3n cient3fica.

### 1.3. ¿Por qu3 autonom3a y no “Cat3n” para rector?

Conoc3 a “Cat3n” a principios de 1973, cuando en alguna ocasi3n Pablo Reyes, presidente de la FESUC, me invit3 a una pl3tica que un peque1o grupo de estudiantes universitarios tendr3an con Armando Fuentes Aguirre. En aquella charla, “Cat3n” prometió: “Yo me propongo traer a Cristo a la Universidad”. Luego de ese exabrupto religioso, parecido al yunquismo del panismo cat3lico, decid3 guardar una sana distancia.

Quiz3 por todo aquel amor cristiano que los c6rporos y “Cat3n” se prodigaban, fue por lo que luego lo combatieron ferozmente. Pablo Reyes fue uno de sus principales acusadores, luego de la traici3n que les hab3a hecho Fuentes Aguirre, quien hab3a estado de acuerdo en que la FESUC le pidiera a la Junta de Gobierno que lo designara rector, pero cuando Villegas Rico insisti3 en deso3r la propuesta estudiantil, “Cat3n” no estuvo dispuesto a enfrentarse con el gobierno en aras de conseguir la Rector3a.

Seguramente “Cat3n” desconfió del triunfo de la lucha, o tal vez ten3an raz3n sus malquerientes que afirmaban: “Armando Fuentes Aguirre no es de fiar, es progobiernista y ser3 un mal rector”. Adem3s, recordaban su traicionero papel en el movimiento estudiantil de 1968.

Lo cierto es que Armando Fuentes se entrevist3 con el gobernador para deslindarse del movimiento de la FESUC, argumentando que 3l no hab3a dado su autorizaci3n para que lo propusieran como rector. Por eso,

la Junta de Gobierno decidió nombrar a Jorge Mario Cárdenas para la Rectoría.

Luego de conseguir la autonomía universitaria, el gobierno gutierrista, a través de Villegas Rico y Luis Horacio Salinas, infiltraron a los grupos estudiantiles para provocar la división, desprestigiando a los dirigentes estudiantiles. Mario Arizpe fue el primero de los cuestionados debido a que tenía un proyecto universitario. Por tal motivo, terminó enfrentándose al grupo al que pertenecía.

Esto explica, en parte, que un año y meses después del decreto de autonomía, a finales de 1974, Mario Arizpe renunciaba a la Dirección de Extensión Universitaria de la UAdeC, enemistado con su grupo, los cónporos, y acusado de controlar a la Universidad para sus fines.

Durante los primeros dos años como encargado del Despacho de Rectoría, Melchor de los Santos impulsó la elaboración de la legislación universitaria, se deshizo de Mario Arizpe, expulsó a sus enemigos ideológicos y le dio ingreso a la UAdeC a un conjunto de oportunistas que nada tenían que ver con la Universidad, luego se postuló como candidato, convirtiéndose en el primer rector de la autonomía (1975-1978).

#### 1.4. Mario H. Arizpe, la otra visión de la UAdeC

Mario H. Arizpe García fue el principal líder, ideólogo y estratega de los cónporos de Saltillo. Fue el que organizó y promovió la FESUC, que nació con un triunvirato en el que Mario compartió la dirección de la organización estudiantil con Federico Molinar Vaca, de la Escuela de Agronomía Antonio Narro, y Juan Sánchez Segovia, de la Escuela de Jurisprudencia.

Mario fue el contacto más cercano que tuve con los cónporos antes de la autonomía, el otro fue Pablo Reyes Dávalos, pero Mario era más franco y directo, era un compañero culto y pensante, quien tenía un proyecto universitario y con quien siempre tuve un trato de camaradas, aun cuando no coincidíamos ideológicamente.

Luego del triunfo de la autonomía, Mario se convirtió en director de Extensión Universitaria y de la Preparatoria Popular, que fue una de sus

creaciones. Por eso fui invitado a impartir clases en los primeros meses en la naciente preparatoria. En agosto de 1974, Mario renunció a la UAdeC y le dejó el poder total a Melchor y al pequeño grupo de oportunistas, que ya para entonces dirigía a la Universidad.

Diez años después, en 1984, luego del triunfo del movimiento Pro-Dignificación de la UAdeC, Mario llegó hasta mi casa y durante horas platicamos. Luego nos reunimos en varias ocasiones; él quería volver a la Universidad y confiaba en que el nuevo rector, Jaime Isaías Ortiz Cárdenas “El Gato”, lo incorporaría a su equipo, en pago a que Mario lo había ayudado a entrar como profesor de Ciencias Químicas. Sin embargo, no consiguió la reciprocidad del rector.

Dos años después, en 1986, Mario me envió un ejemplar de su libro *La primavera de las cenizas*, en cuyo texto me concede líneas amistosas, mientras a otros les hace señalamientos críticos, como a Melchor de los Santos, Ariel González Alanís, Pablo Reyes Dávalos, Alejandro Santiex y a otros de sus antiguos compañeros.

En su libro, Mario reconoce haber llevado a la Rectoría a Melchor de los Santos y acepta el error político de convertirse en su crítico. Según Mario, renunció a la UAdeC porque no quiso pelear con Melchor, a quien apoda “El Corporito”, mismo que utilizó los dineros universitarios para elegirse rector. A Pablo Reyes le dice “pragmático oportunista”.

A “Catón”, ahora Doctor Honoris Causa de la UAdeC, lo califica de político mediocre y de hombre miedoso; a Villegas Rico, como “El pequeño enano”; y a su heredero político, Pablo Reyes Dávalos, lo señala como trepador. Confiesa que Melchor de los Santos lo invitó a ingresar al Opus Dei.

A principios de 1990 me reencontré con Mario Arizpe en la Ciudad de México. Le pregunté sobre el motivo que lo hizo renunciar a la UAdeC. No quería hablar del asunto, por eso me dio una respuesta lacónica: “fue una cuestión de jotos”. No pregunté más.

Mario fue la otra visión de la UAdeC, la de una universidad autónoma y eficiente, pero a pesar de su importancia en la lucha por la autonomía, Mario Arizpe es un personaje olvidado gracias a la labor que hizo Melchor de los Santos y asociados, quienes terminaron con el sano equilibrio políti-

co en la Universidad. Este equilibrio, alguna vez lo platicamos, es el estado perfecto de la naturaleza y de la sociedad.

### 1.5. Legislación universitaria

Cuando se discutían los requisitos para ser rector, los simpatizantes de “Catón” insistieron en que se incluyera en el Estatuto el requisito de ser egresado de la UAdeC, pero Pablo Reyes se opuso, argumentando que “la Universidad no puede vetar a profesionistas que hayan egresado de otros centros de estudios del país”.

Finalmente, se descartó el requisito, pues la propuesta *catonista* era para eliminar a Melchor de los Santos de la futura contienda por la Rectoría y dejar a Catón como único candidato, pues Armando Fuentes Aguirre egresó de la UAdeC, mientras que Melchor de los Santos había estudiado en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM).

En el Estatuto Universitario se reglamentaron las funciones, atribuciones y responsabilidades de los funcionarios de la UAdeC, y de sus órganos e instancias de gobierno. Obviamente, esta legislación estaba sujeta al desarrollo y crecimiento de la Universidad y a los intereses de los grupos que la gobernarían. De allí que el Estatuto Universitario ha sido violado y modificado sistemáticamente por el gobierno y por los rectores en turno.

La Declaración de Principios de la UAdeC es el documento que contempla las aspiraciones de aquella generación de jóvenes saltillenses. Este documento recoge el compromiso con el pueblo y con el Desarrollo Integral del Hombre, concepto salido de las encíclicas del Papa Juan XXIII.

Sobre el particular, Melchor de los Santos, en un folleto publicado en 1978 al final de su gestión y titulado *Cinco años de autonomía*, señalaba que “la existencia de tres principios simultáneos: la autonomía frente al Estado, el sistema democrático de autoridad y la educación popular, planteó a la Institución el reto de mantener la coherencia en la medida en que se ejercían estos principios”. Pero hizo lo contrario.

Sin duda, la Declaración de Principios es el documento jurídico de mayor importancia en la UAdeC, porque en pocas líneas se establece la visión

social de toda una generación: Una universidad humanista, libre, democrática y comprometida con el pueblo y con el país.

Con la Declaración de Principios, posteriormente se legitimó la creación del Sindicato de Trabajadores Administrativos y Manuales de la UAdeC (STAMUAC), y el insuperable programa realizado por el director de Difusión Cultural, Armando de la Peña Rodríguez, dirigido a los universitarios y al pueblo: obras de teatro, conferencias, ciclos de cine, conciertos de trovadores, grupos folklóricos y de protesta que se presentaban en las instalaciones universitarias, teniendo como auditorio a obreros, empleados, profesores y estudiantes.

De esos pensamientos sociales se derivó la solidaridad que la UAdeC tuvo con el pueblo chileno, cuando Augusto Pinochet le dio el golpe de estado al gobierno constitucional de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973. Así mismo, fue el origen del respaldo incondicional que el Consejo Universitario de la UAdeC le brindó a la huelga de los obreros de CINSA-CIFUNSA, que se realizó del 16 de abril al 3 de junio de 1974.

#### 1.6. El otro sindicalismo universitario

Desde antes del movimiento de autonomía, los estudiantes “comunistas” se habían ganado la simpatía de los trabajadores universitarios más combativos. Y una vez que se consiguió la autonomía, estos empleados manifestaron su inquietud de organizarse sindicalmente en forma independiente a la Sección 38 del SNTE, que agrupaba a todos los trabajadores universitarios.

En Torreón también surgió esa inquietud entre un grupo de trabajadores, que fue captada por Adrián Puentes Adriano, quien era estudiante de leyes y se desempeñaba como bibliotecario en la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales.

El proyecto del nuevo sindicato tomó relevancia, cuando en una reunión de líderes del movimiento de autonomía se discutió el tema de la Sección 38. Para ese entonces, era claro que Melchor de los Santos no simpatizaba con el sindicato gubernamental, y viceversa. En la lucha por la

autonomía, la Sección 38 —como siempre— estuvo del lado del gobierno y seguía presionando para evitar los cambios.

Mario Arizpe fue el funcionario que más abiertamente disentía del sindicato oficial. Por esa razón, los dirigentes sindicales lo consideraban como el enemigo a vencer, porque Mario aseguraba que la presencia de la Sección 38 en la UAdeC vulneraba la autonomía. Mario Arizpe era en aquel momento el más influyente funcionario universitario, se decía que era el “poder tras el trono” con Melchor de los Santos.

Con estas circunstancias, la organización sindical independiente era cuestión de tiempo. A principios de agosto de 1973, Adrián Puentes me buscó para contactarse con los trabajadores universitarios de Saltillo, pues representaba a un grupo de administrativos y manuales de Torreón, y quería que se unieran a la constitución de un nuevo sindicato.

Para sondear el ambiente patronal, le comenté la idea a Mario Arizpe. Le interesó el proyecto del nuevo sindicato y, sin rodeos, dijo: “Eso es lo que necesitamos para sacar a la Sección 38 de la Universidad. Unidos podemos hacer mucho por los trabajadores y por la propia institución”.

Por nuestra parte, el interés que teníamos con el nuevo sindicato no era sacar de la universidad a la Sección 38 del SNTE, sino reivindicar las condiciones laborales y salariales de sus trabajadores, pues tenían ínfimos salarios y pocas prestaciones. Para lograr dichos propósitos, aprovechamos el interés político de las autoridades universitarias, sobre todo, el de Mario Arizpe, quien puso al tanto a Melchor de los proyectos sindicales, lo convenció y se interesó en ellos.

Mientras que en Saltillo se convencía a las autoridades de la UAdeC, en Torreón Adrián Puentes se contactó con Evaristo Pérez Arreola, secretario general del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM (STEUNAM), y logró su apoyo y asesoría. Adrián era militante del Partido Comunista (PC), y aunque Evaristo decía que no pertenecía al PC, él fue uno de los primeros diputados federales por ese partido.

Melchor me llamó para conocer el proyecto general. Quería saber los pormenores del caso porque de ellos dependía su decisión. La Sección 38 también sabía del proyecto y comenzaba a presionar para que no se realizara.

Melchor supo del apoyo de Evaristo Pérez Arreola. Desde el principio no le pareció bien su intervención, pero estaba consciente que la Sección 38 era un sindicato poderoso, no sólo por su número de agremiados, sino porque era parte de un gremio nacional y contaba con el apoyo gubernamental, por eso había cuestiones legales que Melchor estaba indeciso en enfrentar.

Para empezar, la Sección 38 era el sindicato mayoritario porque aglutinaba a profesores, administrativos y manuales de la UAdeC. Por otro lado, el sindicato gubernamental era manejado por los docentes, quienes estaban representados en el Consejo Universitario defendiendo sus intereses gremiales. En tercer lugar, se pedía la titularidad del contrato colectivo de administrativos y manuales para el nuevo sindicato, a sabiendas que no era mayoritario, lo cual traería una reacción contraria de los dirigentes de la Sección 38, incluso, amparada en la ley.

Pero en ese momento no había ningún ordenamiento legal que regulara las relaciones de las universidades con sus empleados y trabajadores. La constitución del STEUNAM había rebasado la estructura del control gubernamental, desencadenando nacionalmente la sindicalización de los trabajadores de las distintas universidades públicas del país. Debido a estas circunstancias, el Congreso de la Unión estaba preocupado por crear una legislación que regulara las relaciones de las universidades con sus trabajadores.

Con ese fin, el gobierno federal estudiaba varias alternativas, entre ellas: la elaboración de un Apartado C en la Ley Federal del Trabajo, algo así como un Estatuto Jurídico similar al que tienen los burócratas; o la reforma del Apartado B de la misma ley laboral con la que se regula la relación con los empleados al servicio del Estado; e incluso, se manejaba la posibilidad de legislar un apartado de “trabajos especiales” para integrar a los trabajadores universitarios. Con ninguna de estas opciones estábamos de acuerdo, pero al momento no había ninguna otra alternativa.

Melchor estuvo de acuerdo en correr los riesgos y aceptó apoyar la constitución del nuevo sindicato universitario. Con el transcurso del tiempo se vería la relevancia de esta decisión, pues la UAdeC propondría los mecanismos para resolver la problemática nacional que planteaba la sindi-

calización de los trabajadores universitarios del país, que ya para entonces se había constituido en un fuerte dolor de cabeza para el sistema.

Se aterrizaron los planes y se decidió que el Consejo Universitario de la UAdeC, como máximo órgano del gobierno universitario, le otorgara la titularidad del contrato colectivo de trabajo al STAMUAC, y se acordó que el nuevo sindicato se regiría por el Apartado A de la Ley Federal del Trabajo, que es el que regula las relaciones laborales entre los obreros y los patronos mexicanos.

En la reunión con Melchor, además de los acuerdos laborales para el nacimiento del propio STAMUAC, también se realizó un compromiso político entre el encargado del Despacho de Rectoría y los promotores del nuevo sindicato. Se acordó que la administración central de la UAdeC involucraría todos los recursos disponibles para reivindicar las prestaciones y salarios de sus trabajadores, y se incluirían en el contrato colectivo todas las cláusulas necesarias para el fortalecimiento del nuevo sindicato.

Melchor puso énfasis en un compromiso político recíproco: “De nuestra parte nunca tendrán injerencia en los asuntos internos de su sindicato, y los sindicalistas tampoco intervendrán en los asuntos administrativos y políticos de la Universidad. Si en algún momento hay alguna desavenencia entre ambas partes, la discutiremos para resolverla en los términos más convenientes para los interesados”.

Ambas partes estuvieron de acuerdo en aceptar el compromiso y, como se había acordado, el emplazamiento de huelga del STAMUAC se realizó en octubre de 1973 y el Consejo Universitario se reunió para aprobar lo que se había decidido meses antes. El acuerdo del máximo órgano de gobierno universitario cambiaría todos los esquemas que se discutían en la Cámara de Diputados sobre las relaciones laborales de los trabajadores de las universidades públicas. Esto fue un gran aporte de la UAdeC, que después serviría de referencia a las demás universidades mexicanas para definir sus relaciones laborales.

El STAMUAC nació con el apoyo de la comunidad universitaria y la legitimación del Consejo Universitario. En los meses siguientes, la reivindicación salarial de los trabajadores y el fortalecimiento del sindicato fue una realidad.

Cuando se creó el referido sindicato, el promedio del salario de administrativos y manuales era de alrededor de 500 pesos mensuales. Cinco años después, en 1978, cuando Melchor dejó la Rectoría, los salarios se habían triplicado. Con ello, la UAdeC volvió a tomar relevancia nacional, porque fue una de las que mejores salarios pagaba de todas las universidades de provincia.

Pero a pesar del éxito sindical, el STAMUAC terminó sus días debido al incumplimiento de aquel compromiso político pactado entre Rectoría y los promotores del sindicato, que se refería a que ninguna de las partes tendría injerencia en las áreas de la otra.

Melchor nunca se entrometió en la vida interna del STAMUAC, ni permitió que sus colaboradores lo hicieran. Aun así, Adrián Puentes Adriano, secretario general del STAMUAC, rompió el compromiso con Melchor. Este error provocó el nacimiento del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Coahuila (STUAC), teniendo el apoyo total de Rectoría.

El STUAC, igual que la Sección 38, aglutina a profesores, administrativos y manuales, y con la mayoría de trabajadores le arrebató la titularidad al STAMUAC. Desde entonces se ha distinguido por ser un sindicato patronal, incondicional de los rectores en turno, que controla a los trabajadores para evitar la reivindicación de sus derechos laborales. Por eso, con el STUAC retornaron los bajos salarios, la represión laboral y la antidemocracia sindical, y se encumbraron los dirigentes “charros” (patronales) que son electos por el rector en turno.

La alternativa de sindicalismo independiente se terminó cuando Adrián Puentes Adriano (militante del Partido Comunista Mexicano y luego del PRD) rompió el acuerdo de respeto mutuo que se pactó con Melchor en 1973, para apoyar a algunos sectores universitarios de Torreón que no habían participado en el movimiento de autonomía y que, en 1976, quisieron destituir de la Rectoría a Melchor de los Santos.

Pocos meses antes del enfrentamiento, Melchor había sido electo rector, en cuyo proceso electoral tuvo como contrincante a un antiguo correligionario: Jorge Peart Mijangos. Ellos se habían confrontado a raíz de los conflictos políticos que Mario Arizpe tuvo con el resto del grupo

melchorista. Este pleito dividió a los c6rporos y provoc6 la renuncia de Mario Arizpe a la Coordinaci6n de Extensi6n Social, en agosto de 1974. La candidatura de Jorge Peart a la Rectoría, y en contra de Melchor, tuvo sus orígenes en aquellas desavenencias.

Por otra parte, la corriente de los “comunistas” tambi6n se había deshecho. Su desintegraci6n fue propiciada por las intrigas de los infiltrados. Debido a esto, los grupos de la autonomía ya no existían. El oportunismo se disfraz6 de polítca. Evaristo P6rez Arreola era el único que podía hacer desistir a Adrián de su aventurera actitud, pero tambi6n estuvo de acuerdo con el movimiento en contra de Melchor.

En ese momento me encontraba involucrado en las tareas de proselitismo y organizaci6n sindical de los trabajadores del Hospital Universitario de Torre6n, pero desconocía los pormenores de los acontecimientos, pues acababa de retornar a Coahuila despu6s de año y medio de ausencia.

Aún con estas limitaciones, nunca estuve de acuerdo en que se involucrara al STAMUAC en el pleito contra Melchor. Esto profundiz6 nuestras desavenencias y apareci6 la desconfianza mutua. Y ante la sordera de algunos dirigentes manipulados por el Partido Comunista, decidí abandonar al STAMUAC.

El STAMUAC se fue a una “huelga loca” sin objetivos de reivindicaci6n laboral, de la cual sali6 derrotado y perdi6 la titularidad del contrato colectivo en una instancia gubernamental: la Junta de Conciliaci6n y Arbitraje. Ese día desapareci6 de la escena sindical el referido STAMUAC.

Con todo el poder de Rectoría y con el apoyo del gobierno estatal, Melchor respald6 la constituci6n del STUAC. Un año despu6s, esa nueva alianza entre Rectoría y el STUAC haría que se despidieran a m6s de un centenar de profesores debido a que trataron de formar un nuevo sindicato de acad6micos.

Con la muerte del STAMUAC se dio inicio a un nuevo proyecto para la Universidad, totalmente diferente al que se había diseñado en el primer año de la autonomía. Dos años despu6s, el desarrollo de este proceso le abri6 las puertas de la Rectoría al peor enemigo de los universitarios: Oscar Villegas Rico quien, junto con otros grupúsculos priistas, involucró a la

Universidad en las disputas por el poder político del estado, convirtiéndola en lo que ahora es: un botín de oportunistas y politicastos.

Desde entonces, la Universidad es otra. Melchor de los Santos no quiso defenderla ante la imposición que Flores Tapia hizo de Óscar Villegas Rico, ni intentó reelegirse. No quiso enfrentar las órdenes gubernamentales y le devolvió la autonomía universitaria al gobierno.

### 1.7. Unidad obrero-estudiantil

A casi un mes de decretada la autonomía universitaria, un grupo de estudiantes nos citamos en la Plaza Primero de Mayo, con la intención de informar a los obreros sobre la victoria del movimiento por la autonomía que ellos habían respaldado, y agradecer su apoyo solidario a nuestra lucha.

Luego de repartir los volantes en el desfile del Día del Trabajo, nos dirigimos a la referida plaza, en donde habría un mitin de proselitismo electorero que las centrales sindicales ofrecían a los candidatos del PRI para diputados federales: el exrector Arnoldo Villarreal Zertuche y Jesús Roberto Dávila Narro, otro saltillense que posteriormente llegaría a ser subsecretario A de Gobernación.

La plaza estaba a reventar; nos acercamos hasta la improvisada tribuna hecha con dos plataformas de camiones. El maestro de ceremonias era Gaspar Valdés Valdés, sempiterno dirigente del “charrismo” cetemista de Coahuila. A él nos dirigimos para solicitarle que nos permitiera agradecer a los obreros el apoyo que dieron al movimiento universitario e informarles que habíamos ganado la lucha con su respaldo.

Gaspar Valdés nos prometió el micrófono: “Esperen, ahorita los anuncio”, pero de repente, el cetemista ordenó a sus porros que retiraran los camiones para deshacer la plataforma que servía de tribuna, porque “el evento, compañeros, se ha terminado”. Esto molestó a los trabajadores que ya se habían percatado de la presencia estudiantil. Con sus cuerpos evitaron que los vehículos se movieran de lugar, incluso, le arrancaron los cables de las bujías a los camiones, y a coro exigieron que dejaran hablar a los estudiantes.

Los dirigentes “charros” y los candidatos priistas huyeron llevándose el micrófono, y la “tribuna” fue ocupada por los activistas estudiantiles. Sin micrófono y sin la presencia de los “charros” y de los candidatos priistas, les dimos a los obreros el mensaje que llevábamos. Al final, nos cargaron en hombros y marcharon a la Plaza de Armas, en donde siguió la fiesta obrera con otros oradores improvisados que dieron rienda suelta a su combatividad y a sus anhelos reprimidos.

En medio del jolgorio sindicalista, el grupo de Teatro Emiliano Zapata, de la Preparatoria Nocturna, que años después se convertiría en el grupo de música folklórica Takinkai, invitó a los obreros al Paraninfo del Ateneo Fuente, en donde pusieron en escena una obra teatral titulada *Sueño realista*, dirigida por Natividad Molina. La obra estaba repleta de diálogos marxistas que daban énfasis a la lucha proletaria.

Ese día y otros más, los trabajadores de las fábricas llenaron el Paraninfo del Ateneo Fuente. La gran mayoría de los obreros saltillenses no conocía el simbólico recinto universitario. Desde entonces, algunos de ellos asistieron a los eventos culturales que organizaba la UAdeC. Allí se prepararon muchos de los que, un año después, se convertirían en activistas en la huelga obrera de CINSA-CIFUNSA.

En diciembre de 1973, los obreros asistirían a presenciar la obra teatral *Santa María de Iquique*, que relataba la masacre de trabajadores del salitre en 1907, en donde murieron alrededor de dos mil obreros en Chile, y que fue montada por Alejandro Santiex, en repudio al golpe de estado militar que derribó al gobierno constitucional de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973.

Para entonces, los dirigentes de la FESUC, comandados por Mario Arizpe, habían creado la Preparatoria Popular, hoy Instituto de Ciencias y Humanidades, una opción más para que los sectores populares y obreros tuvieran acceso a la educación superior. Además, había otras escuelas universitarias en donde los estudiantes “comunistas” mantenían los turnos nocturnos: Economía, Arquitectura, Trabajo Social y la Preparatoria Nocturna, cuyo fundador fue Mariano Narváez González, a quien la UAdeC no ha tenido la gratitud de ponerlo en el pedestal que le corresponde.

## 1.8. El movimiento popular

Lo que hoy conocemos como “movimiento popular”, es decir, la organización y lucha de los habitantes de las colonias marginadas para resolver sus problemas de servicios públicos, vivienda y tenencia de la tierra, nació con la asesoría de algunos de los miembros de la UAdeC, en su mayoría “comunistas” de la Preparatoria Nocturna, Economía y algunos cuerpos de Jurisprudencia.

El nacimiento del movimiento popular fue una de las secuelas del movimiento de la autonomía, y podemos decir que su fecha de nacimiento fue el día primero de mayo de 1973, cuando un grupo de universitarios nos dimos cita en la Plaza Primero de Mayo para agradecerle a los obreros su apoyo al movimiento por la autonomía.

Ese día, en medio de la euforia sindicalista, se acercó a los estudiantes un grupo de colonos de la Chamizal, encabezados por Lidia Hernández y Luciano Cruz, dirigentes de una organización que aglutinaba a más de dos mil colonos, para pedir el apoyo estudiantil a favor de su lucha por regularizar sus terrenos.

Los colonos llevaban años de solicitar justicia y nadie les había resuelto su problema de posesión legal de la tierra. El alcalde de Saltillo era Luis Horacio Salinas Aguilera, quien meses antes había recibido la Presidencia Municipal de manos de Arturo Berrueto González. Pero ninguno les hizo caso. En ese entonces, los habitantes de las colonias no tenían la importancia electorera que hoy tienen, por los votos que aportan a las elecciones.

Ahí, en una banqueta de la calle de Arteaga, los estudiantes se solidarizaron con la demanda de los dirigentes de los colonos. Así comenzó lo que meses después sería el otro evento que sacaría de la modorra a nuestra tranquila ciudad: la lucha de los colonos de la Chamizal, que fue el origen del movimiento popular en Saltillo y el inicio de la organización de los habitantes de las colonias marginadas, ubicadas en la periferia de la ciudad.

A pocas semanas de iniciado el movimiento, aparecieron algunas diferencias entre los dos grupos universitarios que apoyaban a los colonos, debido a que los compañeros de Jurisprudencia tenían una visión distinta del problema. Los futuros abogados se inclinaban por darle un tratamiento

peticionario a la lucha, a través de pláticas con el alcalde, lo que ya se había hecho sin resultados positivos.

Para esas fechas, Juan Sánchez Segovia —de Jurisprudencia— había establecido relaciones con el alcalde Luis Horacio Salinas. No obstante, había otro planteamiento de solución, el de la Preparatoria Nocturna: la movilización de la gente y la lucha política para conseguir las escrituras de sus terrenos. Esta propuesta triunfó y se inició el proceso que terminaría con la victoria.

Ante la sordera de las autoridades, a finales de 1973 se decidió tomar la Plaza de Armas hasta que el problema de la legalización de los terrenos fuera solucionado. Colonos y universitarios estuvieron un mes en un campamento improvisado que se construyó con cartones, láminas y mantas.

Una noche, en pleno movimiento, me buscó Luis de la Rosa, comandante de la Policía Municipal de Saltillo, y dijo: “El señor alcalde quiere platicar con usted”. Acompañé al jefe policiaco con la creencia que abordaría el problema de la Chamizal. Caminamos a la Presidencia Municipal, que se ubicaba en la esquina de las calles de Hidalgo y Aldama. Ahí, Luis Horacio Salinas estaba de pie frente a una maqueta de la colonia 26 de Marzo, en donde se construían casas para poblar los alrededores de la Central Camionera, obras promovidas por el alcalde y rodeadas de historias de corrupción.

Luis Horacio me mostró la maqueta y pidió que escogiera una casa como patrimonio familiar. Al fin y al cabo, dijo, el enganche y los abonos eran modestos, y si no tenía me daría las facilidades que quisiera. Señaló que algunos dirigentes del Partido Popular Socialista ya habían escogido sus casas en esa colonia. La oferta de Luis Horacio Salinas me pareció una afrenta. Entendí que el alcalde intentaba anularme en la lucha de la Chamizal. Le dije que había acudido a su llamado, porque creí que hablaríamos de la demanda de los colonos. Sin más, me despedí.

Pero Luis Horacio no desistió e infiltró el movimiento a través de Juan Sánchez Segovia, de quien se rumoraba que cobraba en las nóminas municipales. De todos modos, la lucha de la Chamizal fue resuelta de acuerdo con las demandas de los afectados. Sin embargo, esa combativa colonia

estaba herida de muerte, pues el alcalde Luis Horacio Salinas la había dividido y corrompido.

Los “comunistas” de la Preparatoria Nocturna y los compañeros de Jurisprudencia acordamos que las diferencias se mantuvieran en secreto para no dividir el movimiento, y que nos mantendríamos unidos hasta que se lograra la legalización de los terrenos. Después nos retiraríamos de la organización popular, sin provocar la división, poniéndonos a distancia de los negocios con terrenos que desde entonces son el principal estímulo económico de los líderes de las colonias marginadas.

Finalmente, la lucha de la colonia Chamizal dio sus frutos: sus habitantes consiguieron la regularización de sus terrenos y el día que festejaron su triunfo, los estudiantes “comunistas” nos despedimos de los colonos. La lucha de la Chamizal fue la experiencia donde nacieron las líderes de las colonias populares que después cobrarían importancia.

Tiempo después, Luis Horacio Salinas encarceló a Juan Sánchez por haber invadido un terreno propiedad de uno de los “notables” saltillenses. Cientos de estudiantes de la Preparatoria Nocturna, de la Preparatoria Popular y de Economía nos reunimos al anochecer y nos encaminamos a la Presidencia Municipal, en Bravo y Aldama, en donde estaba detenido Juan Sánchez. Lo íbamos a liberar.

Ya nos esperaba un grupo de policías que bloqueaban la entrada al edificio. Comenzaron los empujones y se inició el enfrentamiento que terminó con la liberación de Juan Sánchez y las celdas semi destruidas. Luis Horacio bajó de su oficina solicitando el diálogo, pero los estudiantes no cesaron de lanzarle objetos e insultarlo. El ambiente estaba caldeado. Finalmente, nos retiramos.

Después se supo que Juan Sánchez había acordado su aprehensión con Luis Horacio Salinas, esto para satisfacer a los “notables” afectados y de paso quitarse la responsabilidad de su liberación. Años después, Juan Sánchez moriría supuestamente de cáncer en los testículos, originado por una golpiza que le dieron por órdenes de Mario Guerra Flores, el tristemente célebre director de la Policía Judicial del gobierno florestapista.

Por aquellos días alguien me invitó a conocer al profesor Federico Berueto Ramón, a quien seguí visitando en su casa de la calle Presita. Nues-

tras charlas se referían a las condiciones en las que vivían los habitantes de las colonias marginadas, pues a Berrueto le interesó el fenómeno de reivindicación social del naciente movimiento popular, mismo que comenzaba en Saltillo con la lucha de la Chamizal; él quería hacer un libro sobre ello.

Federico Berrueto vivió el movimiento estudiantil de 1968 como subsecretario de Educación Pública. Jacobino y pionero de las juventudes comunistas en Coahuila, Berrueto Ramón era un hombre culto e ilustrado, además de didáctico maestro político e ideológico, a quienes muchos priistas de su generación lo consideraron su líder. Era un gran conocedor de la historia estatal y nacional; él mismo fue uno de los protagonistas durante décadas. Entre sus compañeros de luchas estaban Óscar Flores Tapia, Casiano Campos y Carlos Abedrop, quien luego sería hombre de negocios, banquero y padrino del presidente Carlos Salinas.

Las pláticas con Berrueto Ramón siempre fueron aleccionadoras. Las enseñanzas de mis amigos viejos ayudaron a mi formación. Desde entonces me relacioné con cuanto viejo tenía algo que enseñarme. Entre ellos, recuerdo a Arnoldo Villarreal Zertuche, Joaquín del Valle Sánchez, Óscar Flores Tapia, Enrique Martínez y Martínez (padre), Jorge Masso Masso, Federico Berrueto Ramón y Arturo Berrueto González. La mayoría fallecidos, pero siguen en mi memoria.

### 1.9. La huelga obrera de CINSA-CIFUNSA

En 1974, Saltillo fue escenario de la victoriosa huelga obrera de CINSA-CIFUNSA, cuando seis mil obreros desafiaron la intransigencia patronal de los dueños del Grupo Industrial Saltillo (GIS) y obtuvieron la reivindicación de sus derechos laborales.

La huelga duró 49 días, del 16 de abril al 3 de junio de 1974, y pese a la heroicidad de los huelguistas y del triunfo del movimiento, ningún historiador oficialista ni académico lo registró para la historia venidera, seguramente para no incomodar al sector patronal. Por eso, vale la pena recordar esa aleccionadora experiencia, sobre todo porque —antes, como hoy— Saltillo sigue siendo una ciudad de obreros industriales.

En ese entonces, en el día primero de mayo los obreros desfilaban obligados por sus centrales sindicales, principalmente CTM y CROC, y recibían con entusiasmo los volantes que repartían los estudiantes-trabajadores de la Preparatoria Nocturna, con el ánimo de despertar la conciencia, sobre todo de los trabajadores del GIS, en donde había condiciones de sobreexplotación: salarios miserables, mínimas prestaciones, acoso sexual, trabajos eventuales, inseguridad laboral, represión, etcétera.

Desde 1971, cada año los volantes estudiantiles aparecían en el desfile del Día del Trabajo. Y como consecuencia de estos contactos obrero-estudiantiles, las aulas de la Preparatoria Nocturna se convirtieron en un recinto ideológico, donde los fines de semana (sábados y domingos) nos reuníamos con grupos de obreros para estudiar la Ley Federal del Trabajo, la historia del movimiento obrero y escuchar canciones de protesta.

Por esa razón, durante los once días, del 25 de marzo al 4 de abril de 1973, que duró el movimiento de autonomía de la Universidad de Coahuila (hoy UAdeC), los estudiantes en lucha recibieron el generoso apoyo económico y moral de los “compas” obreros. Éramos de los mismos. Un producto de aquella relación fue un tabloide que se llamó *La voz del proletariado*, el cual se repartía entre los trabajadores del GIS. Las páginas de esta publicación insistían en la lucha reivindicativa de los obreros, apoyada en la Ley Federal del Trabajo.

Ese periódico era distribuido por estudiantes afuera de las fábricas del GIS, principalmente en CINSA y CIFUNSA. El reparto del tabloide nos acarreó algunas correteadas de los vigilantes de las empresas y de los “porros” de la CTM, pero nunca pasó a mayores, salvo algunos garrotazos e intercambios de piedras.

A principio de 1974, se repartía el periódico a las puertas del sindicato de CINSA-CIFUNSA (Presidente Cárdenas y Emilio Carranza), donde había una asamblea general. El local estaba a reventar y los obreros habían preparado duros cuestionamientos para los dirigentes “charros”, cuyo comité sindical presidía Margarito Carranza, quien les informaría de las “conquistas” que habían logrado con la reciente firma del contrato colectivo.

El aumento salarial era miserable. Los ánimos estaban caldeados y la base obrera no estaba conforme con el incremento obtenido ni con las condiciones de trabajo que existían, como el acoso sexual de los jefes a las obreras en CINSA, donde gran parte de la planta laboral eran jóvenes mujeres, muchas de ellas novias y esposas de los obreros de las mismas fábricas.

Los estudiantes llegamos hasta la puerta del sindicato y, mientras repartíamos el periódico, un grupo de porros de la CTM intentaron agredirnos, pero los assembleístas salieron a defendernos y nos introdujeron a la asamblea, en donde por unanimidad destituyeron a la dirigencia “charra”, eligiendo una nueva directiva sindical. Como secretario general eligieron a un obrero de 23 años que tenía laborando seis meses como mecánico-electricista: Salvador Alcázar Aguilar, quien se destacó en la asamblea, apoyando la destitución de los “charros” cetemistas en un momento en que nadie quería dar su opinión por temor a las represalias patronales.

Así se inició el proceso que desencadenaría la huelga de CINSA-CIFUNSA. Luego vendrían los asesores del Frente Auténtico del Trabajo (FAT) a apoyar al sindicato en los asuntos legales. Entre los referidos asesores estaban: Alfredo Domínguez, Arturo Alcalde Justiniani y Pedro Villalba. Ante la negativa del GIS para establecer un diálogo con la nueva dirigencia sindical, los asesores del FAT encontraron en la Ley Federal del Trabajo la base para legitimar la huelga por mayores salarios y prestaciones: El desequilibrio en los factores de la producción.

La huelga estalló el 16 de abril de 1974. Desde ese momento, el local sindical fue el lugar de reunión de los trabajadores, donde conocieron la alternativa legal para reivindicar su situación laboral. También fue el inicio para que los medios de comunicación radicalizaran su labor de desprestigio en contra de los “agitadores comunistas”, los que, según ellos, manipulaban a los obreros para lanzarlos en contra de sus “cristianos” patrones.

Sólo dos medios saltillenses no se sumaron a la diatriba en contra de los justos reclamos obreros: el periódico *El Independiente*, de Antonio Estrada Salazar, y la XEKS, radiodifusora de Efraín y Jesús López Castro, espacios que difundieron la lucha obrera que se estaba gestando e informaron durante toda la huelga.

En estos días, la preocupación fundamental de los dirigentes, asesores y activistas fue el sostenimiento económico de seis mil trabajadores y sus familias sin fondo de resistencia, porque el tesorero de la dirigencia sindical recién destituida, Mario Gaona, había “desaparecido” con el fondo de huelga por orden de los patrones.

Para resolver el problema se solicitó el apoyo político y económico del pueblo a través de brigadas de estudiantes, de obreros y simpatizantes, quienes recaudaron la generosa ayuda, tanto en especie como en dinero. Contribuciones que continuaron durante la huelga, pues en el Saltillo de aquel entonces, la mayor parte de los habitantes tenían entre sus familiares o conocidos a un obrero que trabajaba en las empresas del GIS, y conocían las paupérrimas condiciones laborales en que se desempeñaban, por eso los apoyaron.

La solidaridad provenía de los pequeños comerciantes que proporcionaban alimentos, de las amas de casa que regalaban parte de su despensa, y de muchos saltilenses del sector popular y de la clase media que se desprendían de unas monedas.

En aquellos años, el GIS se encontraba entre los 20 grupos empresariales más importantes de México, y sus propietarios —la familia López del Bosque— estaba entre los 37 más ricos de la República, pero también destacaban entre los patrones más explotadores. Su gran capacidad económica les permitió contratar a los mejores abogados patronales del país, entre ellos, al prepotente Fernando Illanes Ramos.

Además de la labor de zapa de los medios de comunicación, comenzaron a circular folletos donde el GIS difundía las “generosas” prestaciones que otorgaba a sus trabajadores. También se distribuían volantes difamatorios en contra del FAT, de los dirigentes sindicales y sus aliados universitarios, tratando de confundir y asustar a la base sindical con el mito del comunismo, amenazando con cerrar las fábricas si los obreros no se desistían del paro.

Al mismo tiempo circulaban en la base sindical panfletos editados por grupos extremistas de “izquierda” que criticaban a los líderes sindicales y convocaban a radicalizar la lucha. Como por arte de magia los extremos se juntaron para dañar la unidad obrera. Allí se puso a prueba la organización

lograda con la asamblea permanente, la escuela sindical y la intersindical, integrada por representantes de otros sindicatos solidarios con la lucha.

La escuela sindical funcionaba diariamente con la asistencia de 400 trabajadores, en donde se estudiaba legislación laboral, historia del movimiento obrero, economía, política y filosofía internacional de los trabajadores. Allí nació el órgano informativo del sindicato: *Venceremos*, cuya credibilidad consiguió que las provocaciones de los radicales, esquiroleros y patrones no hicieran mella entre la base sindical.

La intersindical fue un organismo solidario de discusión, análisis y apoyo. Sin embargo, sólo tres sindicatos participaron: los electricistas de la Tendencia Democrática del SUTERM, representado por Eleazar Valdés Valdés; el ferrocarrilero (STFRM), representado por Jesús Ruiz Tejada Pérez; y el sindicato universitario STAMUAC, al que representé en el organismo solidario.

Las organizaciones cetemistas no asistieron al llamado, a pesar de que los trabajadores de CINSA-CIFUNSA estaban afiliados a la CTM, la que se convirtió en enemiga de la huelga no sólo por su “charrismo” sindical, sino por ser enemiga acérrima del FAT y de todo movimiento reivindicativo independiente.

Por esa animadversión sindical, nunca llegó el apoyo económico que Fidel Velázquez le había prometido a los huelguistas saltillenses: un peso semanal por cada trabajador cetemista de México pues, en contubernio con los patrones, la CTM coahuilense quería vencer a los trabajadores paristas por hambre. Gaspar Valdés, el dirigente de la CTM de Coahuila, siempre fue lacayo de los propietarios del GIS, los López del Bosque.

Durante los 49 días que duró la huelga, en dos ocasiones los trabajadores mostraron la fuerza de su movimiento y consolidaron el apoyo del pueblo saltillense: en el desfile del Primero de Mayo de 1974, y en la caravana que se organizó a San Luis Potosí para solicitar la intervención del presidente Luis Echeverría, a fin de vencer la intransigencia patronal que se había recrudecido con el transcurso de la huelga. Los patrones se negaron al diálogo.

En el señalado desfile de 1974, las bases de los sindicatos obligaron a sus dirigentes “charros” a plantear en sus mantas el apoyo a los huelguis-

tas. El sindicato de CINSA-CIFUNSA fue el líder de aquel memorable desfile obrero. Los huelguistas contagiaron de combatividad a sus hermanos de clase. La Plaza de Armas y las calles aledañas estaban repletas de personas que, a la menor provocación, se unían al coro de los obreros que gritaban la consigna que el FAT le regaló a la lucha obrera saltillense: “Sólo el pueblo salva al pueblo”.

Ese día, los huelguistas se ganaron el respeto de las autoridades. El gobernador Eulalio Gutiérrez, desde el balcón de Palacio, presidió el desfile y fue testigo de que la simpatía popular y obrera estaba del lado de los paristas. Con esa demostración, el gobernador fortaleció su actitud conciliadora, y le sirvió para enfrentar las presiones que los López del Bosque le hicieron a su gobierno desde el inicio del conflicto laboral.

El gobernador Gutiérrez hizo todo lo posible por conciliar a las partes. De los obreros siempre tuvo colaboración y comprensión; de los empresarios sólo reproches, presiones e insolentes actitudes. Los López del Bosque nunca aceptaron dialogar con sus trabajadores. Su ausencia en las pláticas conciliadoras que se realizaban en el Palacio de Gobierno fue suplida por sus déspotas abogados patronales.

Tres días después del desfile del Primero de Mayo, el sindicato en huelga publicó un desplegado en el que daban un plazo de diez días a los patronos para que se sentaran a dialogar y resolver el conflicto, de lo contrario, se haría una marcha para solicitar la intervención del presidente de la República, pues los propietarios del GIS ya no atendían el llamado del gobernador, incluso, no contestaban sus llamadas telefónicas.

Aun con el desplegado, los empresarios continuaron en su postura intransigente y soberbia; querían alargar la huelga para que los obreros, estando cansados, hambrientos y derrotados, levantaran el paro sin poner condiciones y totalmente sometidos a sus empleadores. Por eso rechazaron el diálogo, y cuando sus representantes legales lo hacían, rompían las pláticas con cualquier pretexto.

### 1.10. La marcha obrera a San Luis Potosí

Los patrones no respondieron al desplegado y, por lo tanto, se planeó la marcha obrera a San Luis Potosí. La idea de ver al presidente Echeverría tenía como objetivo sacar la lucha de las fronteras coahuilenses y darle resonancia nacional, pues en el estado se había empantanado la solución del conflicto.

Los dueños del GIS y sus abogados cada vez eran más insolentes con el gobernador, y los sindicalistas se convencieron de que para vencer la intransigencia patronal requerían de la intervención del presidente de México, pues en el gabinete presidencial no se contaba con ningún aliado. Al contrario, el secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, se puso a favor de los patrones. Fue él quien telefónicamente amenazó a Salvador Alcázar por no levantar el paro como se le ordenaba.

El 15 de mayo estaría el presidente Echeverría en San Luis Potosí. Para entrevistarle, la caravana obrera se puso en marcha un día antes. Luego de un mitin en la Plaza de Armas, miles de saltillenses acompañaron a los huelguistas hasta las afueras de la ciudad, quienes abordaron decenas de autobuses urbanos y universitarios, y autos particulares, acompañados de cientos de motociclistas enfilaron su rumbo a San Luis Potosí, mientras el pueblo les aplaudía y las madres obreras lanzaban sus bendiciones a la caravana.

En la madrugada del 15 de mayo, los vehículos repletos de trabajadores y estudiantes llegaron a Matehuala. Allí, con armas de alto poder, los policías de la Federal de Caminos esperaban con una orden: impedir que la caravana continuara. “Regresen a Saltillo. No pueden pasar”, fue el recibimiento de los policías, al mismo tiempo que cortaban cartucho.

Los ánimos se caldearon. Por ello, para superar la riesgosa situación se solicitó hablar con el presidente municipal de Matehuala, quien a las tres de la madrugada aceptó platicar con una comisión, siempre y cuando el resto de los peregrinos esperaran en un terreno baldío a la orilla de la carretera y no intentaran continuar. Los huelguistas aceptaron.

La comisión puso al tanto al alcalde sobre la situación de los trabajadores y de los propósitos de la marcha, solicitándole que fuera el conducto

con el presidente y le dijera que los obreros saltillenses querían informarle de su movimiento y pedirle su intervención para solucionar el problema laboral. Desde su despacho, el alcalde se atrevió a hablarle a esas horas al secretario de la Presidencia, Hugo Cervantes del Río. Luego de las disculpas de rigor, le transmitió la petición obrera y le informó que los trabajadores aceptarían, sin crear problemas, las instrucciones que diera.

Cervantes del Río pidió unos minutos para consultar al presidente Echeverría. Una hora después partíamos rumbo a San Luis Potosí, escoltados por los mismos policías que tenían las órdenes de impedir el paso de los trabajadores. Echeverría había aceptado encontrarse con los marchistas, decidiendo el lugar, la hora y el cómo nos encontraríamos con él.

En San Luis Potosí, en la avenida 16 de septiembre, cientos de saltillenses abordamos a Echeverría como él lo había indicado. El presidente fingió que el encuentro era sorpresivo. Al saludarlo detuvo su marcha y atendió a los trabajadores encabezados por Salvador Alcázar, escuchándolo con atención mientras los fotógrafos de prensa tomaban gráficas para la nota del día, en la que se mostraba al presidente “atendiendo en la calle y sin protocolo a centenares de obreros saltillenses que venían a pedirle justicia”.

Al día siguiente, los trabajadores paristas de Saltillo se ganaron las ocho columnas de todos los diarios potosinos. El gobernador de San Luis Potosí prestó su despacho para que el secretario de la Presidencia dialogara con una comisión de huelguistas, tal como lo había ordenado el presidente. Cuando la comisión le solicitó la intervención presidencial para terminar con el conflicto, Cervantes del Río ordenó que proporcionaran dinero a los marchistas “para unos lonches”; no se rechazó la ayuda, pues no habíamos comido y no teníamos recursos con qué hacerlo.

Con ese dinero se compraron miles de “birotos” (bolillos o panes de tipo francés), aguacates y todo lo necesario para las tortas. Sin embargo, en ese momento ya estaba circulando entre los obreros el rumor de que Alcázar se había vendido. Se hablaba de millones de pesos. Los promotores de esa difamación eran los esquiroles patronales, pero se aclaró la situación.

Desde aquel encuentro, el presidente Echeverría atendió el problema y fortaleció al gobernador Eulalio Gutiérrez. Los empresarios siguieron

dándole largas a la solución del conflicto, hasta que días después los representantes patronales informaron que estaban dispuestos a negociar, pues Echeverría los había exhortado a llegar a un acuerdo con los trabajadores, y los López del Bosque no se atrevieron a ignorar los deseos presidenciales, menos aun cuando ya se mencionaba otra solución: la expropiación de las fábricas.

Mientras se iniciaba el diálogo, en cierta ocasión, antes de medianoche, llegó a mi casa el jefe policiaco Luis de la Rosa. Lo enviaba el gobernador Gutiérrez para invitarme a platicar. Acepté sin preguntar y llegué hasta la residencia del mandatario. El gobernador abrió la puerta y se escuchó una voz femenina que desde adentro reclamaba a gritos algo que no comprendí. Eulalio Gutiérrez, visiblemente contrariado, me preguntó:

—¿Le gusta caminar? Aquí no hay condiciones.

Tomó su texana y comenzamos a caminar hacia el norte del bulevar Carranza, seguidos por su escolta.

El gobernador inició la charla sobre la historia revolucionaria de Coahuila. Habló de la Revolución Mexicana y sus aspiraciones de justicia social. Confió lo complicado que era gobernar un estado en donde la clase empresarial no entendía la necesidad de reivindicar los derechos de los asalariados para elevar su nivel vida. “La revolución, dijo, no ha cumplido con el pueblo. Falta mucho”.

Regresamos a su casa horas después. Parados en la banqueta, preguntó:

—¿Sabe por qué lo llamé?

—No —respondí.

—Sé que usted tiene prestigio entre los dirigentes de la huelga y los obreros de CINSA-CIFUNSA, y quiero comentarle algo que debe mantener en secreto: los señores López del Bosque han puesto como condición, para solucionar el conflicto, que los asesores del FAT salgan del sindicato y abandonen Saltillo. De lo contrario, no negociarán. Ayúdeme a que los obreros comprendan que para arreglar la huelga es necesario que los asesores del FAT se vayan.

Le dije que yo no era el indicado, que mi relación con el movimiento era ideológica y de apoyo solidario e incondicional. No podía hacer lo que me pedía. Eulalio Gutiérrez puso su mano en mi hombro y señaló:

—Usted es un joven pensante y sabe que lo más importante es que la huelga sea resuelta, que se gane. Piénselo, y haga lo que le dicte su conciencia.

Agradeció haber acudido a su llamado y nos despedimos.

Días después se citó a una asamblea, pues los trabajadores estaban desesperados al no ver resultados de la entrevista con el presidente Echeverría. La asamblea se desarrolló en un ambiente de reclamos, impotencia y radicalismos. Después de 40 días en paro, la frustración y el desaliento se asomaban.

La asamblea acordó una medida angustiosa: tomar el Palacio de Gobierno para presionar la solución de la huelga. Ningún argumento los convenció y salieron del local sindical cientos de trabajadores, llegaron hasta la única puerta del Palacio de Gobierno que se encontraba abierta y allí estaba esperando el mandatario con su inseparable texana. El Palacio se había desalojado y no había policías ni guaruras acompañando al gobernador, que ya sabía a qué iban los huelguistas.

Salvador Alcázar iba al frente de la columna. Cuando estuvo ante Eulalio Gutiérrez le dijo:

—Señor gobernador: ante la falta de resultados, la asamblea decidió que tomáramos el Palacio de Gobierno para presionar la solución al conflicto. Discúlpenos, no es contra usted.

—No me hagan esto, Salvador —respondió el mandatario—. Ustedes han visto mi actitud conciliadora y mi respeto por su movimiento. Esperemos unos días más, sé que el presidente Echeverría convocó a resolver el conflicto.

—Señor gobernador, no es contra usted —Alcázar insistió.

—No les puedo evitar que hagan lo que han acordado —contestó Eulalio Gutiérrez—, pero quiero que sepan que yo no lo permitiré y que si lo intentan tendrán que pasar sobre mí.

Nadie contestó, los radicales callaron, los esquiroles se agazaparon. Jugándose todo, Alcázar le dijo a la multitud:

—Vámonos, compañeros. El gobernador nos ayudará a resolver el conflicto. Volvamos al sindicato.

Retornamos al local sindical. La valiente y digna actitud del gobernador Gutiérrez convenció a los huelguistas. Posteriormente, la parte patronal dio a conocer su condición para el diálogo: no querían al FAT en el sindicato ni en Saltillo. Ante la difícil situación, se realizó una reunión de la intersindical con los líderes de CINSA-CIFUNSA y los principales asesores del FAT.

Allí se acordó que decidieran los trabajadores en asamblea. En medio de una acalorada discusión, con argumentos y llanto, los obreros determinaron aceptar la condición empresarial “por el bien del movimiento”. Los asesores del FAT abandonaron Saltillo, pero sus activistas nunca lo aceptaron y convirtieron a Salvador Alcázar en su principal enemigo y se dieron a la tarea de minar su autoridad sindical y a desprestigiarlo, pues no entendieron que lo importante de cualquier lucha es la victoria.

Este pleito lo aprovecharon —después de la huelga— los propietarios del GIS para despedir a más de tres mil obreros, destruir el sindicato, arrebatárles su local sindical y borrar de la historia coahuilense el movimiento reivindicador triunfante, el más importante de Coahuila.

Estos despidos fueron una violación patronal a los acuerdos pactados en la madrugada del 3 de junio de 1974, en donde se firmó por ambas partes “un pacto de caballeros”, en cuyo escrito se acordaba que los empresarios no despedirían a ningún trabajador que hubiera participado en la huelga, pero los López del Bosque no cumplieron y mandaron a la calle a miles de trabajadores, sólo por haberlos derrotado.

Años después quise rescatar una copia de “El Pacto de Caballeros” que se había firmado al término de la huelga, pero el escrito no se encontró en el expediente; alguien lo había sustraído para que no quedara constancia histórica del documento, el cual mostraba la nula palabra de los López del Bosque.

Poco antes de las pláticas donde se arregló el conflicto, el presidente Echeverría le comunicó a los líderes obreros que el aumento salarial del 40 por ciento que demandaban los huelguistas no lo darían los propietarios del GIS, pero les pidió que aceptaran el incremento salarial del 20 por ciento que ofrecían los patrones, prometiendo que días después de que terminara la huelga, decretaría un aumento de emergencia del 20 por ciento para todos los asalariados del país y, de esa forma, los sindicalistas saltillenses completarían el incremento demandado y de paso beneficiarían al resto de la clase trabajadora. Los huelguistas creyeron en la promesa presidencial. Y Echeverría les cumplió.

Finalmente, los huelguistas obtuvieron el 20 por ciento de aumento salarial, el 70 por ciento de los salarios caídos (50 por ciento en efectivo y 20 por ciento en despensas). Además del aumento de emergencia del 20 por ciento que el presidente Echeverría decretó para toda la clase trabajadora. La huelga también consiguió que los trabajadores eventuales, con más de seis meses de labores, obtuvieran su base, pues había obreros que tenían 15 años laborando y seguían siendo temporales.

Luego del triunfo sindical, Alcázar ya no quiso reelegirse como dirigente. La huelga lo había desgastado y la división de los trabajadores había deteriorado su ánimo, pues fue difamado por los simpatizantes del FAT, los esquirols patronales y los “charros” cetemistas agazapados. Alcázar se negó a la propuesta que le hizo el dirigente estatal de la CTM, Gaspar Valdés, de dividir el sindicato de CINSA-CIFUNSA en tres “sindicatitos”.

La división y la persecución mostraban que el sindicato que organizó la victoriosa huelga de 49 días estaba próximo a ser destruido. Ante esta adversa situación, Alcázar retornó a su empleo de obrero, y para aislarlo lo enviaron al tercer turno, pero cuando un obrero se le acercaba, era inmediatamente despedido. Lo mantenían vigilado y marginado.

Por estos aciagos días, la secretaria del sindicato le informó a Salvador Alcázar que un académico de El Colegio de México deseaba hablar con él para recabar información sobre la huelga, pues escribiría una investigación sobre el paro de 49 días y su triunfal desenlace. Agobiado por la situación que prevalecía, Alcázar no lo atendió. El nombre del solicitante era Manuel Camacho Solís, quien tiempo después editaría un libro de su autoría, titulado: *La huelga de CINSA-CIFUNSA, un intento de regeneración obrera*.

En 1975 Salvador Alcázar fue despedido del GIS. El sindicato de CINSA-CIFUNSA fue dividido en los tres “sindicatitos” y el local sindical se les arrebató a los trabajadores, a pesar de que el terreno donde se encontraba el sindicato había sido donado a los obreros por la señora Anita del Bosque, esposa de don Isidro López Zertuche.

Sobre ese terreno, la empresa construyó el local sindical, cuyo costo íntegro se les rebajó a los sindicalistas, a razón de un peso semanal, hasta que fue totalmente liquidado. Luego se vendió el local, participando como “coyotes” el dirigente cetemista Gaspar Valdés Valdés y un tal doctor González Carielo.

Salvador Alcázar, quien dirigió la huelga victoriosa más importante de la historia de Coahuila, continuó dedicándose al fisiculturismo y a promover el deporte, hasta la fecha. Por su parte, los propietarios del GIS nunca pudieron superar la afrenta de haber sido derrotados por los trabajadores organizados. Esa importante huelga obrera fue borrada de la memoria histórica de Saltillo, pero seguramente algún día el destino pondrá en su justa dimensión a aquella huelga reivindicativa que ganaron los obreros de CINSA-CIFUNSA en 1974.

En cierta ocasión, Óscar Flores Tapia reconoció que la derrota de los López del Bosque por los obreros saltillenses había sido un importante factor para decidir traer a la General Motors, esto para darle viabilidad laboral a la región sureste del estado y terminar con la hegemonía empresarial del GIS, que detuvo por décadas el desarrollo de la capital de Coahuila.

—¿Cómo logró traer a la General Motors? —le pregunté.

—Me pidieron el cuadrito, me pidieron el clavito, me pidieron el hilito, me pidieron el martillo y si me hubieran pedido el hoyito, yo se los habría dado —su respuesta coloquial me lo aclaró.

#### 1.11. El apoyo de la UAdeC a la huelga obrera

En su libro *La huelga de CINSА-CIFUNSA, un intento de regeneración obrera*, editado por El Colegio de México, Manuel Camacho Solís hace énfasis en el apoyo que le dio la UAdeC al movimiento huelguístico:

El movimiento de autonomía universitaria llevó a los puestos universitarios a un grupo de jóvenes. Cuando empezó el movimiento obrero las autoridades universitarias y estos líderes percibieron de inmediato que el movimiento se extendería a la UAdeC, por lo que decidieron adelantarse al problema. [...] Se decidió realizar una manifestación de respaldo y se acordó apoyar al movimiento obrero. [...] La posición política que sostuvo la UAdeC fue bastante hábil, respaldando efectivamente al movimiento obrero, no contra punteó a la universidad con el gobernador, pues con la posición adoptada le dio a éste un mayor poder de negociación —o al menos un argumento a su favor— frente al Grupo Industrial Saltillo.

Camacho Solís escribió su libro basado en informes de Melchor de los Santos, los c6rporos y sus guías clericales. Realizó la investigación cuando ya se había terminado el movimiento, precisamente durante la campaña de desprestigio en contra de Salvador Alcázar, el líder de la huelga obrera. El autor poco menciona sobre la unidad y combatividad de los obreros. Nada señala sobre la inteligencia política con que se condujo el movimiento y menos dijo algo sobre la solidaridad que tuvo la huelga por parte de los más humildes, que fueron los que principalmente sostuvieron la huelga.

Para que los obreros consiguieran la solidaridad de la UAdeC, el Consejo Universitario no era problema, pero había un asunto que se debía resolver antes de solicitar al propio Consejo el apoyo al movimiento huel-

guístico: ¿Cómo se daría el respaldo universitario? Melchor encontró una solución para controlar a los sectores estudiantiles ligados a los obreros ideológicamente: convocaría al Consejo para que acordara su apoyo a la huelga y se nombrara una comisión, misma que fuera el conducto para canalizar el respaldo institucional de la Universidad.

Y para que los López del Bosque no radicalizaran sus críticas en contra de la naciente UAdeC, Melchor decidió que, en la Comisión de Solidaridad Universitaria, se nombraran a dos de los suyos: Pablo Reyes Dávalos y Óscar Pimentel González. Ambos eran “institucionales” y ya mostraban su querencia hacia el poder político priista.

#### 1.12. El final del sexenio gutierrista

No estuve en Coahuila los últimos 17 meses del sexenio gutierrista, debido a que tres meses después de terminada la huelga obrera de CINSA-CIFUNSA retorné a mi estado natal: San Luis Potosí, pues también a mí los infiltrados del gobierno intentaron ponerme al alcance de su “fuego amigo”.

Al retornar a San Luis para asesorar a sindicatos de obreros, busqué a mis pares en la Universidad Autónoma Potosina, donde encontré a un dirigente estudiantil que hoy, después de muchas luchas políticas, se convirtió en un connotado editorialista del periódico *La Jornada*. Él es Julio Hernández López, autor de la columna “Astillero”.

En la referida universidad conocí a otros activistas estudiantiles, sobre todo de la Facultad de Economía, que asesoraban a distintos grupos campesinos de la Huasteca Potosina que se organizaron para solicitar que las grandes extensiones de tierra, propiedad de los caciques y terratenientes huastecos, fueran expropiadas y repartidas entre los desposeídos, para convertirlas en ejidos y en organismos productivos.

Participé en algunas organizaciones campesinas e indígenas de esa región. Una de ellas: La Columna Emiliano Zapata, que tenía simpatizantes en toda la región huasteca que abarca varios estados: San Luis Potosí, Veracruz, Tamaulipas e Hidalgo. El centro económico, político, cultural

y comercial de esta gran extensión territorial es Ciudad Valles, San Luis Potosí.

La lucha campesina finalmente dio resultados. En sus últimos años como presidente, Luis Echeverría Álvarez expropiaría los grandes latifundios huastecos y repartiría las tierras entre los solicitantes organizados. Una de esas propiedades, la más emblemática de la región, era la hacienda “El Gargaleote”, del cacique Gonzalo N. Santos, cuya expropiación, según se cuenta, lo hirió de muerte.

Uno de aquellos líderes de campesinos e indígenas *tenek* (huastecos) y náhuatl es mi amigo Said López de Olmos y su generosa familia política, razón por la que continuamente viajé a esa hermosa y rica región para gozar de su compañía, sus pláticas y luchas, y obviamente para disfrutar de la cocina, los frijoles negros con epazote, las acamayayas (langostinos de río), el venado, los jacubes (el más rico de los cactus), el zacahuil (enorme tamal de maíz quebrado y hecho en pozo con diversas carnes), el catán (pejelagarto) y las ensaladas de palmito (el corazón de la palma).

Said es un dinosaurio ideológico y economista. En su pesado maletín siempre trae libros de Marx, junto a los acuerdos del Consejo de Ancianos de los indígenas y los borradores de sus proclamas políticas. Orgullosamente conserva, entre sus más queridos objetos, los bastones de mando que le entregaron los ancianos de las etnias a las que él defiende, porque según afirma: “Los indígenas son los herederos de la cultura madre de nuestros ancestros”.

En los años de la lucha por la expropiación de las tierras de los terratenientes, Said fue encarcelado en las celdas de la zona militar. Cuando logró su liberación, él huyó hacia la selva y allí anduvo a salto de mata durante meses, organizando, agitando y difundiendo su ideología y su visión de un nuevo México de justicia, igualdad y libertad. Eran los fabulosos años setenta.

Hace décadas, Said volvió a ser perseguido y se refugió en un campamento en lo profundo de la selva. En esa ocasión me permitió conocer su guarida, la organización comunal que lo respaldaba y su guardia selecta: “Los Caballeros Águila”, que era su escolta y protección, y que siempre andaba armada de rifles y machetes.

Para que su lucha sobreviviera al reparto de tierras y a la organización ejidal, y para defender sus logros, Said y otros compañeros organizaron “El Movimiento Huasteco Democrático”, que hoy subsiste como una organización de lucha popular.

Estuve por aquellos lugares hasta finales de 1976, pero en ese tiempo vine un par de veces a Saltillo. Una de esas ocasiones fui a saludar al profesor Federico Berrueto Ramón. Ese día, precisamente, habían destapado a Óscar Flores Tapia como el candidato del PRI a la gubernatura de Coahuila.

Cuando saludé a Berrueto Ramón lo noté preocupado:

—¿Qué le pasa, maestro? —pregunté.

—¿Qué no sabes que Óscar Flores Tapia es desde hoy el candidato a gobernador? —respondió.

—¿Y eso, qué? —insistí con ignorancia.

—Óscar es un salvaje, destruirá al estado. No es lo que necesita Coahuila. Es violento y vengativo. Incendiará a Coahuila —me confió.

Años después conocería una anécdota relacionada con la confianza que Federico Berrueto me había hecho. Resulta que el profesor Berrueto les confió a otros lo mismo que a mí. Uno de ellos fue Luis Horacio Salinas Aguilera, y la primera vez que Flores Tapia vino a Saltillo como candidato del PRI, al llegar al aeropuerto lo estaba esperando toda la abyecta clase política coahuilense, incluyendo a los empresarios locales encabezados por Javier López del Bosque, quien en un alarde de hipocresía le dijo al candidato priista:

—Oscarito, vengo a poner a tu disposición un avión para que recorras todo el estado y conozcas las necesidades de los coahuilenses que tanto te quieren.

Hay que recordar que los López del Bosque fueron los causantes de que Flores Tapia emigrara al Distrito Federal, ya que le habían impedido ser candidato a alcalde de Saltillo. Luego se ligó al entonces secretario de

Gobernación, Luis Echeverría, quien como presidente lo hizo dirigente nacional de la CNOP, senador de la República y gobernador.

En aquella ocasión, Flores Tapia invitó a Luis Horacio a que lo acompañara a saludar a Federico Berrueto —“su maestro”, como él le llamaba—, porque como candidato gubernamental era lo primero que quería hacer en tierras coahuilenses. Al ver llegar a Flores Tapia acompañado de Luis Horacio, Federico Berrueto pensó que éste ya le había ido con el chisme y que Flores Tapia iba a su casa a reclamarle.

Pero no fue así. Óscar Flores Tapia iba a informarle que crearía el Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, para que fuera su presidente vitalicio. Durante décadas, Berrueto Ramón fue el artífice de la política coahuilense y Flores Tapia reconocería en él a un connotado historiador y a un personaje ilustre de Coahuila.

-o-o-o-o-o-

Para Eulalio Gutiérrez la situación no era buena. Lo sustituiría en el gobierno de Coahuila su adversario político. Y para profundizar la difícil situación del gobernador Gutiérrez, luego de su último informe, realizado el 15 de noviembre de 1975 —al que asistió el secretario de Hacienda, Mario Ramón Beteta, como representante del presidente—, Flores Tapia confirmó lo que había conocido de labios del propio presidente Echeverría: que la administración gutierrista tenía una deuda con Hacienda de más de 500 millones de pesos. De eso nada dijo el gobernador en su Sexto Informe, pues lo ignoraba.

El dinero que adeudaba el gobierno de Eulalio Gutiérrez era de impuestos federales recaudados por el estado, los cuales no fueron entregados a la Secretaría de Hacienda. Aun así, Flores Tapia se comprometió a pagar la deuda durante su sexenio, pues según escribió: “le pareció inmoral pedirle a su amigo, el presidente, que la condonara”.

En su libro *El Señor Gobernador*, Flores Tapia cuenta que cuando Beteta exigió el pago de los impuestos federales retenidos, el gobernador Gutiérrez llamó a su tesorero, Carlos Ayala Espinoza, y frente al secretario de

Hacienda lo llenó de injurias y maldiciones, siendo las mentadas de madre las más suaves:

—¡Me engañaste, imbécil! ¡Me aseguraste que todo estaba pagado! ¡Anda y chinga a tu madre!

Según Flores Tapia: “La deuda ascendía a \$542,300,338 y algo más. La lista de proveedores a los que no se les había pagado hicieron llegar a mil millones la deuda del estado; recibí el estado en quiebra”.

Alguna vez, antes de publicar *El Señor Gobernador*, pregunté a Flores Tapia a dónde habían ido a parar los millones de pesos de la deuda del gobierno de Eulalio Gutiérrez, y me aseguró que algunos miembros de la familia cercana al gobernador habían sido los beneficiarios de los cuantiosos recursos, con la complicidad del tesorero gutierrista Carlos Ayala, a quien después veríamos como funcionario público en el gobierno de Enrique Martínez.

Luego, se rumoró que Eulalio Gutiérrez nunca pudo superar el escándalo de la deuda, y murió un año después de entregarle la gubernatura a Flores Tapia, el 14 de enero de 1977. El escándalo de la deuda gutierrista dividió para siempre a la clase política coahuilense, principalmente a la saltillense.

De allí nació el grupo que seis años después ayudaría a José López Portillo a deshacerse de Flores Tapia, que lo conformaban los López del Bosque, los Gutiérrez, Armando Castilla, Jorge Masso, Óscar Villegas Rico, Gaspar Valdés y muchos otros menos importantes.

La situación que generó la deuda del gobierno gutierrista impidió que Eulalio Gutiérrez fuera considerado un buen gobernador, aquel que con sensibilidad política pudo salir bien librado de los movimientos sociales que enfrentó en su sexenio.

Aunque parezca una broma del destino, Eulalio Gutiérrez Treviño y Óscar Flores Tapia terminaron sus gobiernos con problemas semejantes, acusados de corrupción. Quizá por ese motivo ambos personajes han sido olvidados, incluso, por aquellos a quien tanto beneficiaron.

Los cortesanos coahuilenses, en la toma de posesión de Óscar Flores Tapia, el día primero de diciembre de 1975, lanzaban al unísono su frase preferida que aún los distingue del resto de los mortales: “El rey ha muerto. ¡Viva el rey!”. Así iniciaba un sexenio más en Coahuila.

Para esos días, la UAdeC ya había cambiado. Las vendettas melchioristas habían acabado con las aspiraciones académicas, culturales y científicas diseñadas para la nueva universidad. En su lugar había quedado la politiquería, la lucha por el poder, por los puestos y presupuestos, lo que hasta nuestros días es el pan de cada día en la Universidad Autónoma de Coahuila.



Sexenio de Óscar Flores Tapia  
(1975-1981)

**E**n 1976 retorné a Coahuila por Torreón. Allí me integré a “Línea de Masas”, a cuyo líder, Hugo Andrés Araujo de la Torre, conocí a principios de los años setenta, cuando llegó a la UAdeC como profesor de la Escuela de Comercio y Administración. Me relacioné con él desde el movimiento de los trabajadores de la limpieza de Torreón, en 1973.

“Línea de Masas” era una organización de ideología maoísta, y su documento principal, *Hacia una política popular*, recogía las experiencias de los activistas del movimiento estudiantil de 1968. Hugo Andrés fue miembro de Consejo Nacional de Huelga.

En Torreón trabajé de obrero. Al poco tiempo, compañeras del Hospital Universitario de Torreón me contactaron y me integré para ayudar a organizar el trabajo sindical. El STAMUAC aún existía. Esta labor sindical la realicé a pesar de que algunos dirigentes de “Línea de Masas” aseguraban que el Partido Comunista Mexicano (PCM) era el enemigo principal, y Adrián Puentes era de ese partido. Y, aun cuando los del PCM no eran santos de mi devoción, me parecía que los maoístas confundían al enemigo.

En ese entonces, Óscar Flores Tapia gobernaba a Coahuila y tenía fama de ser autoritario y déspota, pero tenía un gran defecto: le encantaban los halagos, aunque éstos fueran más falsos que una moneda de dos centavos.

En el periodo florestapista, durante una huelga universitaria para el aumento salarial, ante la negativa gubernamental de darle mayores recursos a la UAdeC, algunos sindicalistas fuimos a hablar con Flores Tapia,

invitados por Melchor de los Santos. Obviamente, nos mandó al diablo, exigiendo que se levantara el paro sindical porque “una huelga en Coahuila es inaceptable”.

Antes que abandonáramos el lugar, solicité la palabra. Le dije a Flores Tapia que no era posible que la UAdeC estuviera en huelga porque el gobernador no podía otorgar mejores salarios para nuestras familias. De inmediato, él llamó a gritos a su tesorero, Miguel Ángel Morales, y con su vozarrón autoritario le dijo:

—Ve qué necesita el rector para mejorar a los trabajadores de la Universidad.

—Ya conozco los requerimientos, señor gobernador, pero no tenemos recursos —contestó el funcionario.

—Consíguelos, para eso te nombré tesorero —gruñó el gobernador.

Así, la UAdeC recibió lo que necesitaba para los aumentos salariales...

Cuando mis actividades sindicales en la UAdeC las conoció la brigada ideológica que “Línea de Masas” tenía en la colonia Camilo Torres, donde yo estaba integrado con mi familia, me pidieron que renunciara a mi trabajo de obrero para que fuera activista de tiempo completo de la organización y ellos conseguirían mi salario, pero no acepté. Siempre estuve casado con mi independencia política, ideológica y económica.

Una noche que cubría el tercer turno en Caleras de La Laguna, me buscaron los dirigentes del agónico STAMUAC, acompañados de Pablo Reyes Dávalos. Me solicitaron que viniera a Saltillo porque Melchor de los Santos no quería negociar con ellos; habían hecho una “huelga loca” y resultaron algunos despedidos, entre ellos, uno de mis hermanos y su esposa.

Accedí y, al día siguiente, se resolvió el conflicto: los despedidos retornaron a sus empleos. De esta manera, me reincorporé a la política sindical universitaria. Conseguimos que los trabajadores de los hospitales universitarios de Torreón se sumaran al STAMUAC, y el sindicato revivió con el oxígeno que le dieron los nuevos afiliados.

Y antes que los enanos me acusaran de indisciplina, opté por separarme de “Línea de Masas”, sin perder mi amistad con Hugo Andrés Araujo,

a quien en octubre de 1976 aprehendieron en San Pedro de las Colonias, siendo encarcelado por órdenes de Flores Tapia, junto con otros compañeros: los sacerdotes Benigno Martínez, Jesús de la Torre y el excura Armando Sánchez de la O, acusados de despojo. Después, los liberaron por la intervención del obispo de Torreón, Fernando Romo, y algunos emigraron a Chiapas invitados por el obispo Samuel Ruiz.

Tiempo después, Adrián Puentes y Evaristo Pérez Arreola a la cabeza —en alianza con “Línea de Masas”— intentaron destituir a Melchor como rector. Esa alianza luchaba por el poder, lo que desencadenó su fracaso y me obligó a romper mis relaciones con esa “izquierda”, renunciando al sindicato.

Conocí bien a Evaristo Pérez Arreola. Por un tiempo lo acompañé a organizar sindicatos en las universidades públicas. Meses antes de mi rompimiento con ellos, Evaristo y yo tuvimos un fuerte altercado debido a que uno de los porros que lo acompañaba estableció relaciones sentimentales con alguna compañera casada del sindicato, causándole un grave problema familiar; los corrimos a todos. Nunca me lo perdonó, pero hubo otras luchas que nos acercaron.

Evaristo era un personaje del sistema. En el libro titulado *Todo lo que usted debe saber acerca de la UNAM*, de Juan Miguel de Mora, se relata la protección que le dio Fernando Gutiérrez Barrios a Evaristo cuando el ejército tomó las instalaciones universitarias en 1968. También recoge algunos desplegados en contra del movimiento estudiantil de 1968, los cuales firmó Evaristo. Años después, cuando fue alcalde de Ciudad Acuña, Evaristo retornó a Coahuila, ostentándose como asesor del presidente Carlos Salinas de Gortari.

En cierta ocasión, cuando había huelgas universitarias por resolver, Evaristo me invitó a Gobernación para entrevistarse con Fernando Gutiérrez Barrios, entonces subsecretario, quien tenía fama de ser el policía que asesinó y “desapareció” a decenas de jóvenes guerrilleros en la década de los setenta.

Lo recibió Gutiérrez Barrios y Evaristo me invitó a pasar con él. Con gran familiaridad charlaron. En esa plática nunca vi la línea imaginaria que

debe haber entre el poder y los dirigentes de masas. Como espectador, estuve sentado a un lado de Evaristo, frente al escritorio de “don Fernando”.

Aburrido del torneo de halagos mutuos, me paré a ver un retrato de Fidel Castro que se exhibía en una credenza de la oficina. Me sorprendió la dedicatoria que, de su puño y letra, el comandante cubano le brindaba al subsecretario: “Para don Fernando, mi hermano, al que tanto le debe la Revolución cubana: Fidel Castro Ruz”.

“Don Fernando” era agente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Esto se conoció a principios del siglo XXI, luego de que Estados Unidos desclasificó documentos sobre el asesinato de John F. Kennedy. Con la desclasificación también se supo que los expresidentes Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez (Litempo 8) y el exsecretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, eran agentes de dicha agencia.

Cuando veía la foto, Gutiérrez Barrios se acercó y me platicó la historia de su relación con Fidel Castro. A los guerrilleros cubanos “don Fernando” los protegió en México, los armó, les consiguió un rancho veracruzano para sus prácticas militares, les compró el yate Granma, los embarcó y tomaron el poder en Cuba.

En su perorata, “don Fernando” nunca habló de los guerrilleros mexicanos que ordenó que torturaran y asesinaran, seguramente porque no eran cubanos. A la salida de Gobernación, Evaristo me hizo una confidencia: “Don Fernando es mi candidato para la Presidencia de la República. Él sería el mejor presidente de México”.

Luego del fracaso de la alianza de Evaristo, Adrián y “Línea de Masas”, Melchor reviró y le ordenó al STUAC que demandara jurídicamente la titularidad del contrato que tenía el STAMUAC por el pacto que se había hecho años antes con Melchor de los Santos, en donde se hizo el compromiso de que el sindicato nunca le disputaría el poder político al rector, ni el propio rector se metería en los asuntos del sindicato.

El STUAC ganó el pleito en la Junta de Conciliación y Arbitraje. El STAMUAC, herido de muerte, desapareció tiempo después. Por mi parte, me dediqué a cumplir el compromiso que había hecho con los trabajadores

de los tres hospitales de la UAdeC: conseguir la homologación de sus condiciones laborales con el resto de los sindicalistas de la Universidad.

Los trabajadores hospitalarios tenían salarios más bajos, menos vacaciones y la semana laboral de 48 horas, no de 40 horas, como las de los demás trabajadores universitarios. Melchor de los Santos no se oponía a reivindicar las condiciones laborales de los trabajadores hospitalarios. Sabía que, si no les daba lo que tenían derecho, le explotaría una huelga. Los trabajadores hospitalarios de aquel entonces representaban alrededor del 25 por ciento de los trabajadores universitarios, y eran combativos y organizados.

## 2.1. Doctor Joaquín del Valle Sánchez

Para la homologación en los hospitales, Melchor me invitó a integrarme a la UAdeC, ya que era bien visto por el director de los nosocomios torreónenses, el doctor Joaquín del Valle Sánchez, lo que me sirvió para conciliarlo con Melchor.

En ese entonces, Joaquín del Valle Sánchez era un hombre importante y de gran prestigio. Era uno de los doce consejeros del IMSS nacional y manejaba los hospitales del Seguro Social en La Laguna. En la UAdeC era un personaje respetado. En dos ocasiones se le ofreció la Rectoría, pero nunca la aceptó. Melchor se la propuso y, posteriormente, el gobernador José de las Fuentes hizo lo mismo. En una de esas ocasiones, el doctor del Valle contestó: “En la Universidad hay muchos porros, y yo no estoy dispuesto a lidiar con ellos”.

Del Valle era un hombre culto y conciliador. Sabía escuchar y ubicar a cada uno en su justa dimensión. Aborrecía los chismes y le rendía culto a la inteligencia y al talento. Era un hombre con ideología progresista. Fue presidente de la Asociación de Escuelas de Medicina de Latinoamérica. Entregó la presidencia de esta organización en Valparaíso, Chile, años después del golpe de estado de Augusto Pinochet.

Cuando retornó de aquel país, venía visiblemente disgustado con el régimen militar, y me dijo: “Hasta los discursos nos censuraron. Hubo pro-

minentes médicos a los que no les permitieron asistir porque en sus países habían criticado a la dictadura de Pinochet”.

Al regresar de Chile fui por el doctor Joaquín del Valle al aeropuerto y me dijo algo que no olvidaré: “Robledo, nunca debemos permitir que los militares tomen el poder en México. Nuestro país es una isla en un mar de militarismo, que debemos salvaguardar. Los mexicanos no sabemos ni remotamente lo que representa una dictadura militar”.

En otra ocasión, me comentó su relación con Emilio Martínez Manatou, quien fue secretario de la Presidencia con Gustavo Díaz Ordaz. Habían sido compañeros en la UNAM. Me habló sobre una carta fechada antes de la masacre del dos de octubre de 1968, misma que le había enviado Martínez Manatou, en donde le decía al doctor Del Valle que se preparara para que le organizara su campaña presidencial en el norte del país, porque el presidente Díaz Ordaz le había dicho que sería el candidato a la Presidencia.

El doctor Del Valle acusaba a Luis Echeverría del genocidio del dos de octubre del 68 y, por consecuencia, de que su amigo no hubiera sido el presidente. Decía que, al momento de la represión militar en Tlatelolco, Emilio Martínez Manatou estaba negociando con los líderes del Consejo Nacional de Huelga, pero el destino se había escrito con los fusiles de los militares en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco.

Joaquín del Valle era antiyanqui, aunque la mayoría de sus amigos y colaboradores eran pronorteamericanos. Un día me confió que en su juventud había sido derechista, pero había cambiado cuando escuchó hablar, en el Palacio de Bellas Artes, a Vicente Lombardo Toledano. “En esa ocasión —dijo— unos compañeros y yo acudimos a Bellas Artes con la intención de lanzarle huevos podridos a Lombardo Toledano. Nos enfurecía su ideología comunista, pero llegamos cuando ya había empezado la conferencia y esperamos para cumplir nuestro propósito. Lombardo era un gran orador, y sus ideas claras y contundentes nos cautivaron. Por eso lo sacamos en hombros, y desde allí cambié mi visión política”.

Del Valle era un hombre de ideas avanzadas e inteligente que descubría la verdad cuando ésta se le aparecía y no le importaba quién la dijera. “La verdad es incuestionable, sólo los estúpidos la combaten”, decía satisfecho

de su reflexión. Con el doctor Joaquín del Valle Sánchez aprendí cosas importantes, fue uno de los tantos viejos con quien me relacioné en mi juventud.

## *2.2. La Rectoría para Villegas Rico*

En marzo de 1977, una vez terminada mi encomienda en los hospitales universitarios de Torreón, y un año antes de que Melchor finalizara su gestión, solicité mi cambio a Saltillo. Me enviaron a la Dirección de Planeación, cuyo director era Pablo Reyes Dávalos. Allí supe que Melchor de los Santos no pensaba reelegirse.

Melchor no quiso reelegirse. Temía enfrentarse a Flores Tapia y por eso obedeció sus órdenes de entregarle la Rectoría a Óscar Villegas Rico. Antes de entregar la Rectoría, hizo el intento de reconciliarnos con Villegas, pues tenía la orden florestapista de entregar la Rectoría sin conflictos, por eso le interesaba que Villegas no tuviera problemas con quienes lo habían enfrentado cinco años antes.

Finalmente, todos fueron a la casa de campaña de Villegas. Yo me abstuve. Esa resistencia marcaría mis futuras relaciones con el villeguismo. Algunos negociaron con Villegas; Pablo Reyes se fue a estudiar un postgrado a Francia y el resto se montó en la ola villeguista, haciendo todo tipo de malabares y traiciones.

En esos días acompañé en su soledad a Melchor, pero nunca fue capaz de hacer una autocrítica a su gestión rectoral, a pesar de que devolvería el poder universitario al gobierno cinco años después que el movimiento por la autonomía se lo había arrebatado.

Años después supe por Flores Tapia que le entregó la Rectoría a Villegas Rico porque, según él, “era el mejor coahuilense que encontró para ser rector”, pero no le creí, sobre todo por el pleito irreconciliable que hubo entre el mismo Flores Tapia y Eulalio Gutiérrez, derivado de aquel faltante de más de mil millones de pesos que se le detectó al gobierno gutierrista al momento de la sucesión. Por eso pensé que Villegas Rico había traicionado a Eulalio Gutiérrez para merecer el cargo.

La pugna entre los gutierristas y florestapistas durante años permeó a la política local, cuyas anécdotas mostraban la animadversión que se tenían estos dos grupos, como aquella vez que Luis Horacio Salinas fue rechazado por los familiares de Eulalio Gutiérrez cuando fue a presentarles sus condolencias por la defunción del exgobernador. Luis Horacio fue calificado de traidor.

A cambio de entregar la Rectoría, Melchor consiguió un puesto de asesor en la Secretaría de Educación Pública, con el subsecretario Eliseo Mendoza Berrueto, en donde sobrevivió de manera indigna los meses posteriores a la entrega de la Rectoría. Mientras tanto, a la usanza de los priistas, Villegas arrasó en las elecciones. Como siempre, los grupos universitarios mostraron su abyección y, organizados por Melchor, se fueron a la cargada.

La Rectoría de la UAdeC representaba para los gutierristas el volver a la política, a través de la rehabilitación del exsecretario de Gobierno de Eulalio Gutiérrez. Con este premio, Flores Tapia le pagaba a Villegas las deslealtades con el exgobernador Gutiérrez, quien para entonces había fallecido.

Desde que tomó posesión como rector, Villegas acarició la idea de convertirse en gobernador de Coahuila, alentado por los Gutiérrez, los López del Bosque, Armando Castilla, Jorge Masso, las cúpulas empresariales y los cortesanos de oficio. Con zalamerías, Villegas logró que Flores Tapia le dejara hacer y deshacer en la UAdeC, convirtiéndola en el principal bastión del antiflorestapismo.

En esos días, las trabajadoras del Hospital Universitario de Saltillo (HUS) tomaron las oficinas administrativas, exigiendo la destitución del director Jorge Fuentes Aguirre, del subdirector Raymundo Verduzco Rosán y de la jefa de Enfermeras Sofía Ríos Salazar. Los acusaban de prepotentes, arbitrarios y de mantener una gran corrupción en el hospital.

El conflicto del Hospital Universitario desató especulaciones. Se creía que la protesta laboral había sido organizada por Villegas para sacar de la dirección a Jorge Fuentes, hermano de "Catón", otro de los *mal vistos*. Sin embargo, las acusaciones de las trabajadoras eran ciertas y se confirmaron con la corrupción que se encontró en el HUS.

En ese entonces, el exrector Arnoldo Villarreal Zertuche había retornado a la UAdeC, en donde Villegas le dio el cargo de coordinador de Hospitales. Su nombramiento era honorífico, ni siquiera tenía oficina, era otro de los marginados por Villegas.

Villegas envió a Villarreal Zertuche a apagar el fuego en el HUS, y el exrector le pidió que me comisionara con él. A su estilo, nos pidió que entabláramos pláticas con los inconformes, pero que no nos comprometiéramos, pues sólo necesitaba 48 horas para solucionar el caso. Nos dijo que investigáramos discretamente la corrupción.

Algo evitó que Villegas solucionara el problema, pues fuimos por 48 horas y estuvimos más de tres años. Villegas se desentendió del conflicto y nos dio luz verde para resolverlo. De inmediato, se destituyeron a las autoridades que habían sido acusadas por los trabajadores y se nombró director del HUS a Arnoldo Villarreal Zertuche, como subdirector a Hugo Rogelio Castellanos Ramos y como jefa de Enfermeras a Dora Alicia Villa.

Con ayuda de los trabajadores conseguí una enorme lista de los latrocinios de Jorge Fuentes y de Raymundo Verduzco. Entregué los datos de la corrupción a Villegas, quien los guardó “para no politizar el asunto”. Lo cierto es que en la corrupción hospitalaria estaban involucrados algunos parientes de los villeguistas del primer círculo, entre ellos, un hermano de Valeriano Valdés Valdés que fungía como administrador del HUS: Sergio Valdés Valdés.

Homologamos las condiciones de trabajo y salariales de los trabajadores del HUS con las del resto de los trabajadores de la UAdeC; organizamos laboral y administrativamente el nosocomio, además de remodelar el hospital sin limitar los servicios, y combatimos la corrupción. Fue la única época en que hubo números negros en el HUS.

Recibimos el Hospital Universitario convertido en un negocio, con trabajadores pagados por el hospital que servían de sirvientas, cocineras, vigilantes, jardineros y choferes, en las casas de algunos funcionarios universitarios villeguistas, entre ellos, los hermanos Valdés Valdés: Valeriano, Francisco y Sergio.

Villegas hizo a un lado la animadversión que me tenía y regularmente me citaba a su despacho. Así me enteré por él que su secretario general,

Ariel González Alanís, le había dado una nómina de universitarios, en la que reunía todas las características de su personalidad: ideología, traumas, creencias, defectos, vicios, “pecadillos” secretos, conducta, motivos, preferencias sexuales, etcétera. Y yo estaba en esa lista.

Después de confiarme el secreto, Villegas preguntó mi opinión sobre lo que Ariel le había dicho acerca de Luis Horacio Salinas, uno de los enemigos del rector, denunciando que estaba haciendo política en la UAdeC para conseguir la Rectoría. Luis Horacio no podía ser rector. Además, en política las desavenencias entre dos personas son porque quieren al mismo tiempo el mismo cargo, el mismo negocio o la misma mujer. Y nada de estas tres cosas se disputaban Villegas y Luis Horacio.

Villegas se dio cuenta de la tortuosidad de su secretario general y externó su deseo de cambiarlo de puesto, pero había quienes le aseguraban que se haría un conflicto:

—¿Usted qué cree? —me preguntó Villegas.

—Dele una salida decorosa —respondí.

Días después, Villegas crearía la dirección de Postgrado, y para deshacerse de Ariel González Alanís lo mandó como primer titular. Ariel fue recluido en un pequeño nicho y dejó la administración central y, por supuesto, ya no hizo daño con sus acostumbradas intrigas.

Mis buenas relaciones con Villegas Rico eran temporales. Mi primer conflicto con él fue cuando Xicotécatl Riojas Guajardo, otro apestado por su lealtad a Luis Horacio Salinas, decidió lanzarse como secretario general del STUAC. Villegas obviamente no lo quería dirigiendo el sindicato de la Universidad.

Un par de meses antes de la renovación del Comité Ejecutivo del STUAC, me encontré con Villegas y me preguntó sobre el sindicato. Le comenté de Xicotécatl Riojas y, sabiendo que no era su favorito, le sugerí que dejara que la elección sindical se desarrollara sin intervención de Rectoría.

De dientes para afuera, Villegas estuvo de acuerdo conmigo y me pidió que lo ayudara a que las cosas salieran bien, “aun cuando apoye a su amigo

Xicoténcatl”. Y terminó con otra mentira: “Yo no tengo candidato, que los trabajadores universitarios decidan”. Antes de las elecciones sindicales, Villegas mandó al secretario general, Javier Cedillo de la Peña, con la orden de que las delegaciones sindicales de los hospitales no apoyaran a Xicoténcatl, sino al candidato del rector.

Ante la insistencia, mandé al diablo al enviado de Villegas. El resultado de la elección fue contundente, Xicoténcatl ganó con el respaldo de tres grupos de trabajadores universitarios: el de Xicoténcatl Riojas, el de Orlando Rendón, que muchos sabían que era gente de Ariel González Alanís, y el de los hospitales universitarios.

El STUAC, igual que la Rectoría, se convirtió en una olla de intrigas, chismes y alianzas “secretas” en contra de los que no mostraban sumisión y obediencia. Xicoténcatl y Rendón la quisieron hacer solos, pero no pudieron. Tiempo después, antes de terminar su periodo sindical, Xicoténcatl fue destituido como dirigente del STUAC con la intervención directa de Villegas Rico, que ya estaba en su segundo periodo rectoral. Lo mandaron a un cargo de quinta categoría: a la Junta Especial de Conciliación y Arbitraje.

Por mi “indisciplina”, el villeguismo volvió a considerarme su enemigo, y poco antes de la destitución de Xicoténcatl, un grupo de 20 “trabajadores” que habían tenido problemas con la administración de Arnoldo Villarreal por sus múltiples raterías e irresponsabilidades, fueron a quejarse a Rectoría porque “los hostigaba mi presencia, ya que todo el día me la pasaba en el hospital”.

Cuando Villegas recibió a la comisión de “trabajadores” que iban a quejarse de mi constancia laboral, decidí renunciar. Le entregué mi dimisión a Arnoldo Villarreal, quien meses después se jubilaría, y también se la llevé al rector junto con más de 300 firmas de trabajadores que avalaban mi labor.

Villegas no aceptó mi renuncia, pero estuvo de acuerdo en que dejara el hospital. De esta forma, me “comisionó” para que apoyara a Enriqueta de Alba a diseñar los planes de estudio de las materias que se impartirían en la Escuela de Administración. Sin embargo, dejé el asunto en paz.

Villegas tenía un férreo control sobre la política universitaria. En Torreón, ¿dónde más? Enrique Huber Lazo, su director de Planeación, había organizado —con dinero universitario— un ejército de porros; más de mil golpeadores estaban al servicio del rector, listos para entrar a defender al déspota de su jefe.

Por aquel tiempo, acudía a las reuniones sabatinas en el rancho “Valle Florido”, propiedad de Federico Berrueto Ramón y su hijo Arturo Berrueto González. Algunos de los invitados eran Eduardo Aguirre Perales “El Pitarreo”, Raúl Hernández Carrillo, Jesús Alfonso Arreola Pérez, Enrique Pérez “La Mazorca”, Rómulo Moreira, Luis Fernando Hernández y una decena más. A veces asistía Federico Berrueto y otras Eliseo Mendoza, pero siempre había visitantes ocasionales.

Eran reuniones de cuates, llenas de buen humor, recuerdos históricos y una que otra crítica a políticos. El personaje principal de esas agradables reuniones era Federico Berrueto, quien desde su silla de ruedas mostraba su ingenio, sabiduría y talento. Por eso era el jefe.

### 2.3. La renuncia de Flores Tapia

Óscar Flores Tapia renunció a la gubernatura en medio de “la persecución perruna” que, según él, le había organizado José López Portillo. En Coahuila, sus verdugos locales, que al mismo tiempo habían sido sus beneficiarios, se unificaron en torno al periódico *Vanguardia*, de Armando Castilla Sánchez, medio al que Flores Tapia había ayudado a crear y a financiar. Aquellos verdugos le habían rendido pleitesía a Óscar Flores desde que llegó como candidato a gobernador, y esperaron el momento preciso para echársele encima.

Con la renuncia del gobernador, Armando Castilla se situó como el “nuevo poderoso”, pero Flores Tapia ya había elegido que su sucesor fuera José de las Fuentes Rodríguez “El Diablo”, y había negociado su renuncia imponiendo como gobernador interino a Francisco José Madero González, quien en sólo tres meses logró “desaparecer” unos 500 millones de pesos,

de los cuales —dicen los enterados— Madero se llevó una pequeña parte y el resto fue a parar a los bolsillos del propietario de *Vanguardia*.

Otra consecuencia de la renuncia de Flores Tapia fue el ajusticiamiento de Mario Guerra Flores, exdirector de la Policía Judicial, quien luego de dejar la dirección policiaca y haberse retirado del ejército, fue ajusticiado en su propia casa en la región centro-norte del estado. Mario Guerra, según se rumoraba, estaba metido en todo tipo de negocios ilegales y sus policías se habían convertido en el terror de la ciudadanía por abusivos y corruptos, involucrados con el narcotráfico, la trata de blancas y la extorsión.

El 11 de agosto de 1981, a tres meses de terminar su periodo constitucional, Óscar Flores Tapia fue obligado a renunciar al gobierno de Coahuila, luego de una campaña de prensa que lo convirtió en el más corrupto gobernante mexicano. Hasta su muerte, siempre aseguró que la campaña en su contra fue ordenada por el presidente López Portillo, quien visitó Coahuila en múltiples ocasiones, lo mismo que los secretarios de su gabinete, dejándole al estado innumerables inversiones y recursos para apoyar el proyecto del gobernador coahuilense.

Al momento de su renuncia, Flores Tapia dejaba una gestión de grandes obras públicas y acciones que lo posicionaron como un buen gobernante. Consiguió que, en el sureste del estado, concretamente en Ramos Arizpe, se instalara la transnacional General Motors, dándole a la región una nueva viabilidad laboral, al mismo tiempo que terminaba con la hegemonía empresarial del Grupo Industrial Saltillo

Los López del Bosque nunca admitieron la competencia industrial en sus dominios. Además, siguieron presionando para que los salarios que se pagaban en Saltillo no fueran mayores que los míseros sueldos que ganaban sus empleados y obreros. Los propietarios del GIS nunca quisieron a Flores Tapia quien, a pesar de su prepotencia y poses de dictador, era vulnerable a los halagos de los cortesanos. Por eso creyó que los López del Bosque habían olvidado sus rencillas, cuando Javier López puso a su disposición un avión para su campaña.

Durante su gobierno, Óscar Flores Tapia trató de ganarse a los propietarios del GIS, pero nunca lo logró. Los gutierristas no lo querían porque al final del sexenio de Eulalio Gutiérrez, había hecho público el faltante

de 542 millones de pesos de impuestos federales retenidos por el estado, los cuales no fueron entregados a la federación. El mismo Flores Tapia sabía que esos recursos públicos fueron a parar a las cuentas bancarias de los familiares directos del gobernador Gutiérrez y de su tesorero estatal, Carlos Ayala Espinoza.

Armando Castilla Sánchez y su periódico *Vanguardia* carecían de motivos para combatir a Flores Tapia, pues éste había sido determinante para la fundación y desarrollo económico del diario. Años después de su renuncia, Flores Tapia me mostró una tarjeta en la que Castilla Sánchez, luego de agradecerle su generosidad para *Vanguardia*, le solicitaba instrucciones para darle el 30 por ciento de su empresa editorial. Flores Tapia decidió que el beneficiario de ese porcentaje fuera Luis Horacio Salinas Aguilera, quien tiempo después, según Armando Castilla, quiso apoderarse del periódico, siendo ese conflicto el pretexto para combatir, precisamente, a Flores Tapia.

Durante el gobierno florestapista, *Vanguardia* fue obediente a las órdenes gubernamentales. Un ejemplo: el primer director de *Vanguardia*, Armando Fuentes Aguirre “Catón”, fue destituido de la dirección del periódico por instrucciones de Flores Tapia, acusado de tráfico de influencias. A la renuncia del gobernador, los asociados de *Vanguardia* crearon el mito de que ellos habían tumbado a dicho funcionario estatal, lo cual era una mentira, pues antes como ahora sólo el presidente de la República puede quitar a un gobernador.

También es cierto que Flores Tapia renunció, porque de no hacerlo lo hubieran desaforado con la intención de encarcelarlo por enriquecimiento inexplicable. Dos años después de su renuncia me daría su versión sobre la “persecución perruna” que le organizó José López Portillo. Según él, todo se originó cuando el presidente López Portillo visitó la zona fronteriza de Coahuila a principios de 1981, en donde Flores Tapia había creado un emporio agrícola con agua sacada del río Bravo, amparado en un antiguo acuerdo binacional.

En esa ocasión, López Portillo le dijo que pensara en qué podía ayudarlo cuando terminara su gestión gubernamental. Ante los acompañantes presidenciales, uno de ellos, Miguel de la Madrid Hurtado, Flores Tapia

le pidió al presidente que lo nombrara vocal ejecutivo en un programa de autosuficiencia alimentaria, al lado del secretario de Agricultura, Francisco Merino Rábago, “y me comprometo a que cuando tú entregues la presidencia, podrás decir que México es autosuficiente en la producción de alimentos”.

Según Óscar Flores Tapia, ese fue el origen del pleito pues, de acuerdo con sus conjeturas, se había ganado la animadversión de Miguel de la Madrid, quien era considerado como el precandidato más posicionado para suceder a López Portillo en la Presidencia. De la Madrid obviamente no era de las simpatías de Flores Tapia, pues hasta su muerte fue un crítico de los neoliberales. “Seguramente De la Madrid pensó que estaba candidateando a mi amigo, el secretario de Agricultura, Francisco Merino Rábago”.

Sin embargo, había otra versión: que Flores Tapia ofendió a la secretaria de Turismo, Rosa Luz Alegría, ligada sentimentalmente con el presidente López Portillo. Según esto, a principios de 1981, ella visitó Coahuila y, luego de conocer el proyecto turístico estatal para la presa de La Amistad, en Ciudad Acuña, le dijo a Flores Tapia que la federación carecía de recursos para apoyar su proyecto, y que había que esperar. A su estilo, el aún gobernador le contestó: “Mira, Rosa Luz. Tú dedícate a tener contento a quien tú sabes. No me vengas a decir qué obras vas a apoyar y cuáles no”.

Años después le pregunté a Flores Tapia sobre esta versión, quien luego de esbozar una pícara sonrisa y levantar los hombros, prefirió no contestar. Pero no sería la primera ni la última vez en la política mexicana que una mujer ofendida o despechada influyera en el devenir histórico-político del país. Mario Moya Palencia, amigo de Flores Tapia, es un ejemplo de estos conflictos sentimentales. Se dice que perdió la candidatura a la Presidencia por un pleito con su cónyuge, controversia que llegó hasta el presidente Echeverría a través de su esposa, “La compañera Esther Zuno”.

Lo cierto es que en 1981 confluyeron en México varios factores. Se acercaba una crisis económica generada por la salida de capitales del país o el saqueo, como lo calificó López Portillo en el último informe de su gobierno; la sucesión presidencial que peleaban los neoliberales obedientes al Fondo Monetario Internacional y a Wall Street; los rencores clasistas de

la aldea y un veleidoso pretexto: los celos políticos de Miguel de la Madrid o la ofensa a Rosa Luz Alegría.

El caso de enriquecimiento inexplicable de Flores Tapia fue un instrumento distractor; los mexicanos vivieron meses de circo político y Coahuila se convirtió en tierra de corruptos, caciques folklóricos y masas manipuladas. Él padeció las críticas pagadas de columnistas, pero también es cierto que muchos de estos periodistas se los había ganado como enemigos con su prepotencia y altanería. Lo mismo se puede decir de algunos secretarios de Estado y funcionarios federales y estatales que habían sufrido sus arranques de dictador.

En junio de 1981, la campaña contra Flores Tapia era cotidiana en Saltillo. Por esos meses, Armando Castilla lo demandó por corrupción y enriquecimiento inexplicable, acusándolo de acumular una riqueza de dos mil millones de pesos. Durante la campaña en su contra, Flores Tapia fue convencido por Luis Horacio Salinas de que se defendiera movilizándolo al PRI. Así, en una concentración en la Plaza de Armas de Saltillo, Luis Horacio —como dirigente priista y orador del evento— sufrió un *lapsus linguae* al afirmar que “el verdadero ladrón, corrupto y carne de presidio es Óscar Flores Tapia”. Este *lapsus* eclipsó la figura de Luis Horacio, quien perdió bonos y fue la burla del pueblo.

Otra acción de defensa política fue reunir a los más importantes columnistas de la Ciudad de México con los principales funcionarios flores-tapistas en el hotel Camino Real, para informarles que el verdadero hampón, como llamaba Flores Tapia al propietario de *Vanguardia*, era Armando Castilla Sánchez, de quien se había reunido su historial delictivo, relacionado con sus innumerables fraudes.

El presidente del Tribunal Superior de Justicia de Coahuila, José Fuentes García, fue quien señaló a Castilla Sánchez como el peor pillo coahuilense y dio a conocer su extensa ficha delictiva. Cuando terminó de informar, un editorialista de *Excelsior* le preguntó:

—¿Qué cargo dice tener en el gobierno estatal?

—Magistrado-Presidente del Tribunal Superior de Justicia —contestó.

—Entonces, lo que debe hacer es mandar a detener a ese tal Armando Castilla Sánchez, quien según usted, y los documentos que nos muestra, es un delincuente. No sé por qué razones se encuentra en libertad —le respondió el periodista.

El evento fue reventado por la lógica de los invitados...

A la fecha de su renuncia, Flores Tapia ya tenía sucesor electo: José de las Fuentes Rodríguez, quien no era bien visto por López Portillo. Sin embargo, Flores Tapia se encaprichó y lo hizo su sucesor, seguramente porque creía que lo seguiría obedeciendo como gobernador. Según él, cuatro días antes de su renuncia, el secretario de Gobernación, Enrique Olivares Santana, le presentó una terna para que decidiera quién haría el interinato: Oscar Ramírez Mijares, Eufrasio Sandoval o Miguel Valdez Dávila. “Ninguno de éstos”, respondió el todavía gobernador. Y propuso a Francisco José Madero González “Maderito”, como le llamaban los que le daban énfasis a su mediocridad.

Algunos decían que Flores Tapia se decidió por “Maderito” para tener la libertad de maquillar las cuentas y revisar que no quedaran indicios del manoteo en el que fueron diestros muchos de sus colaboradores. Luego vinieron las investigaciones de rigor; había una demanda judicial por enriquecimiento inexplicable y corrupción que debía ser aclarada. Flores Tapia no huyó, se defendió y finalmente dejó de ser noticia.

No recuerdo si públicamente fue exonerado de los cargos de que lo acusó Armando Castilla, o si el asunto se diluyó en el desinterés de los políticos o en la amnesia endémica de los mexicanos, pero salvo algunas propiedades que le fueron incautadas, la cosa no pasó a mayores. Sin embargo, el desprestigio lo acompañó hasta su muerte; Flores Tapia nunca pudo superar el golpe que le dieron.

Pero, a decir verdad, sus enemigos no pudieron borrarlo de la historia, ya que sobrevivieron sus obras públicas que fueron pensadas para el futuro. Hoy nadie duda que Flores Tapia detonó el desarrollo económico en la región sureste de Coahuila. Por eso es considerado un buen gobernador.

Quince meses después de que Flores Tapia renunciara al gobierno de Coahuila, arribó a la Presidencia de la República el primer mandatario neoliberal: Miguel de la Madrid Hurtado.

Sexenio de José de las Fuentes Rodríguez  
(1981-1987)

**D**urante 1982, primer año del “gobierno” de “El Diablo”, José de las Fuentes Rodríguez, Villegas Rico transitaba por su segundo periodo rectoral; se había reelegido con el respaldo de Flores Tapia. Para esa época, Villegas era un poderoso político y nadie dudaba que era la carta de los empresarios saltillenses para la gubernatura, pero José de las Fuentes les estorbaba. Por eso *Vanguardia* y sus aliados le apostaron a su renuncia o a su destitución.

Debido a ello, desde el inicio de su sexenio “El Diablo” fue criticado, menoscabado en su autoridad y presionado, a pesar de que no contrariaba los intereses de sus adversarios. El primer año de su “administración”, el gobernador fue de ornato; se dedicó a “dejar hacer, dejar pasar” y a cuidar el despacho gubernamental, rodeado de enemigos.

La situación en el país era otra. José López Portillo había dejado el poder presidencial. En su Sexto Informe, él cometió su última locura sexenal: en medio del llanto, denunció que a través de la banca privada los potentados mexicanos habían saqueado por enésima ocasión al país y, en revancha, decretó la nacionalización de los bancos.

Con la renuncia de Flores Tapia, sus enemigos se adueñaron del estado, el equilibrio político en Coahuila desapareció y las instituciones gubernamentales estaban indefensas ante el saqueo de Armando Castilla y sus cómplices. *Vanguardia* y sus asociados hacían negocios con la construcción de casas de interés social, con la compra y venta de terrenos, con el robo

de áreas municipales, con el despojo de grandes predios y con las obras gubernamentales.

Los principales socios de Armando Castilla eran “honorables” industriales, constructores, coyotes y comerciantes, así como políticos deshonestos y dirigentes “charros” de las centrales sindicales. Todos aportaban algo a la voracidad grupal.

Por esos meses opté por buscar un espacio periodístico. Mi oportunidad llegó a finales de 1982 con la llegada al periódico *El Sol del Norte*, de un nuevo director: Adolfo Olmedo Muñoz, quien tomó posesión del diario con la idea de privilegiar un equilibrio periodístico en Saltillo. Olmedo era un profesional del periodismo y para cumplir con su cometido abrió las páginas del periódico a los ciudadanos que “tuvieran algo que decir”.

Adolfo Olmedo, quien fue mi amigo hasta su muerte, el 28 de septiembre de 2020, me incorporó como articulista. Comencé a escribir el 5 de enero de 1983, cuando Miguel de la Madrid ya dirigía al país. Por tal razón, mis primeros escritos abordaron los temas de aquella etapa nacional: la venta de empresas paraestatales, la crisis económica y la deplorable condición de la educación nacional. México estaba inmerso en una más de sus recurrentes crisis sexenales. El país ya había sido saqueado por los mismos de siempre: los empresarios, banqueros y políticos.

Con Olmedo aprendí lo básico del oficio y llegué a una conclusión: escribiría lo que los demás callaran. Entonces, había mucho qué decir, pues nadie hablaba sobre la corrupción ni de las condiciones surgidas con la renuncia de Flores Tapia, ni siquiera sus beneficiarios.

El 11 de febrero de 1983 publiqué un artículo en el que denuncié los planes que tenían los enemigos del gobernador para hacerlo renunciar a su cargo o de buscar su destitución. El día que se publicó dicho comentario, recibí una llamada de la esposa del gobernador, doña Elsa Hernández, agradeciendo mis comentarios e invitándome a platicar. Desde ese día, y hasta su muerte, semanalmente platicaba con doña Elsa, quien apoyó nuestras ideas de equilibrio político, pues convenían al gobierno de su esposo.

Mientras tanto, el intrigoso subsecretario Rodrigo Sarmiento Valtier y el publicista director de prensa, Carlos Robles Nava, me buscaban por “órdenes superiores”. Con Robles establecí una relación intrascendente. Con

Sarmiento nunca quise tener trato alguno, a pesar de su enorme influencia en el gobierno de José de las Fuentes.

En los meses siguientes, continué mis críticas a los políticos, funcionarios y empresarios con la independencia que me permitía mi sano distanciamiento del poder. Comencé a tratar a los políticos y a recibir la valiosa información *off the record*. Con José de las Fuentes mis charlas se hicieron frecuentes. Así conocí los negocios de empresarios y políticos, y me di cuenta de la corrupción, la impunidad, la incapacidad y la traición.

De mis inicios como periodista tengo algunas experiencias con el poder. En una ocasión que critiqué a Humberto Guzmán Padilla, oficial mayor de José de las Fuentes, por haber nombrado a Bibiano Berlanga como orador en la ceremonia del 5 de febrero de 1983, a la que había llegado ebrio, el gobernador hizo su primer y único intento de reclamarme.

De las Fuentes me invitó a su despacho y quiso corregirme:

—Quiero que sepa que a Bibiano lo nombré yo porque es mi amigo, no Humberto Guzmán —me dijo con su inconfundible tono arrabalero.

—Lo sé —contesté—, pero no se preocupe: mañana corrijo y digo que el responsable es usted. Mi comentario era para que alguien asumiera el error.

—Tiene razón, así déjelo —“El Diablo” se quedó pensando y reculó.

Desde entonces, ningún funcionario estatal tuvo la protección del gobernador.

Aquel año de 1983, a mediados de junio, cuando empezaba la sucesión rectoral en la UAdeC, un grupo de Arquitectura, comandado por Mario Valencia Hernández, asaltó las instalaciones de *El Sol del Norte* con el pretexto de un editorial que los acusaba de traidores al villeguismo, escrito por Víctor Manuel Garza sobre los conflictos que ya se vislumbraban entre el grupo de Arquitectura y Villegas Rico.

Dicho editorial se lo había ordenado el secretario general de la UAdeC, Javier Cedillo de la Peña, para involucrar a *El Sol del Norte* en sus pugnas internas. Con esta agresión iniciamos la relación con Jaime Martínez Ve-

loz, uno de los aspirantes a la Rectoría. Otro de los precandidatos, Armando Fuentes Aguirre “Catón”, era editorialista de *El Sol*.

Al mes siguiente, Luis Horacio Salinas Aguilera me concedió una entrevista para el periódico y habló sin recato. Cuando la entrevista fue publicada, Víctor Manuel Garza renunció al diario porque no estuvo de acuerdo en que se le diera voz a Luis Horacio. Olmedo aprovechó el exabrupto para deshacerse del infiltrado.

Luis Horacio Salinas era el enemigo más odiado de Villegas Rico y de los grupúsculos políticos y económicos que giraban en torno a *Vanguardia*. Por eso optó por buscar cobijo en *El Sol del Norte*. Ese año entrevisté a la esposa del gobernador, doña Elsa Hernández, quien no tuvo miedo de que la relacionaran con *El Sol*.

Enrique Martínez y Martínez era secretario de Gobierno, siendo acotado en sus funciones por el subsecretario Edilberto Leza López y por Rodrigo Sarmiento Valtier. Por ello se insistía en la posible renuncia de Enrique Martínez. En ese entonces, al gobernador no lo respetaban, se referían a él como “El Borrachín de Palacio”.

Alguna vez, el entonces diputado federal Abraham Cepeda Izaguirre llegó a *El Sol del Norte* a negociar la deuda que debía al periódico por la publicidad electoral, y nos confió que los diputados federales y los senadores le pedirían al presidente De la Madrid que destituyera a “El Diablo”. Olmedo le habló al legislador de institucionalidad, de recuperar la autoridad gubernamental. Abraham Cepeda lo escuchó, nada dijo y nunca más volvió a tocar el tema; se dio cuenta que se había quitado la capucha.

Ante la situación, Olmedo decidió apoyar al gobernador. A pesar de su corto tiempo en Coahuila, conocía bien la política del estado, pues cuando llegó a Saltillo elaboró un perfil de la plaza y conoció a las pandillas que se disputaban el poder y los puestos y presupuestos estatales. Conoció los negocios de los “notables” y sus asociaciones. Sin embargo, nunca confió en De las Fuentes, se me hacía pendenciero, demagogo y nada honesto. Pero no había otra opción.

En la UAdeC, Villegas Rico planeaba insubordinarse al gobernador y, para completar el cuadro, allí estaba Jesús Roberto Dávila Narro en la Subsecretaría A de Gobernación, dispuesto a cubrir el interinato guber-

namental que supliría a José de las Fuentes luego de su posible renuncia o destitución del gobierno coahuilense. Por nuestra parte, sabíamos que la UAdeC sería el campo de batalla de los grupos políticos y económicos que se disputaban el poder en Coahuila. Villegas ya no dudaba en que sería gobernador.

En septiembre de 1983, como resultado de mis críticas, Villegas Rico respondió en *Vanguardia*, acusando a Enrique Martínez de estar auspiciando “los ataques a la Universidad”, y mandó tapizar el centro de Saltillo con la reproducción de un telegrama que en el movimiento por la autonomía enviamos al gobernador Eulalio Gutiérrez, donde se le exigía que los funcionarios sacaran las manos de la entonces Universidad de Coahuila. Ante esto, De las Fuentes decidió dejar correr el conflicto universitario.

Agobiado con tanto señalamiento en épocas preelectorales, Villegas le ofreció un desayuno de reconocimiento al gobernador. Pero de nada sirvió, pues el movimiento contra Villegas ya estaba en marcha y ni “El Diablo” lo podía parar, a menos que quisiera enfrentar a los antivilleguistas.

Como la situación no los favorecía, los “notables” llamaron a la unidad y a privilegiar el diálogo. Estaba en juego su redituable posición de “ganadores” y traficantes de influencias. Hasta el alcalde de Saltillo, Mario Eulalio Gutiérrez Talamás, uno de los asociados de *Vanguardia*, se acercó a *El Sol del Norte* para limar asperezas.

Mientras tanto, los comerciantes saltillenses, comandados por Kerim Saade Charur y Jorge Rosales Talamás, organizaron un paro del comercio para que el gobernador destituyera al procurador Pablo Pechir. El paro les sirvió a los dirigentes para ligarse al gobernador y sacar dividendos.

Para terminar con mis críticas, Villegas me propuso que me hiciera cargo de la Oficialía Mayor de la Universidad. Me negué y continué criticando. Después, me envió al oficial mayor, Heriberto Fuentes Canales, a pedirme la renuncia para liquidarme. Incluso, ofreció darme una generosa indemnización, mayor a la que merecía legalmente, pero también me negué al trato. Días después, sin ningún motivo laboral, fui despedido de la UAdeC.

Una de las instituciones con las que me relacioné en ese tiempo fue el Centro de Investigación de Química Aplicada (CIQA), que dirigía Enrique

Campos, hijo del luchador social Casiano Campos. En esa institución científica se instaló una gran computadora que había sido nutrida con información social, política y económica de la región.

Allí me enteré que el 75 por ciento del total de los predios y latifundios urbanos de Saltillo eran propiedad de una quintilla de familias notables: los López del Bosque, Enrique Martínez y Martínez, los Verduzco Rosán, los Cárdenas Steele y los Dainitín, y publiqué un artículo sobre los acaparadores de la tierra urbana, responsables del encarecimiento de terrenos y viviendas.

Por tal razón, *CIQA* y *El Sol del Norte* se convirtieron en peligrosos agentes “desestabilizadores”, y los caciques le crearon al referido centro de investigación un problema laboral con sus trabajadores cetemistas. El movimiento fue orquestado por el dirigente de la CTM, Gaspar Valdés Valdés, y Enrique Campos renunció a la dirección del *CIQA*.

Tiempo después, un amigo me invitó unos tragos en el Casino Saltillo. Allí me topé con Javier López del Bosque, quien luego de presentarnos se sentó en nuestra mesa a platicar conmigo. Él tenía referencias más por mi participación en la huelga de CINSA-CIFUNSA. Estaba dolido por mi comentario periodístico, en donde los había calificado de terratenientes urbanos. Le expliqué que ellos eran industriales, no acaparadores de terrenos.

Incluso, le sugerí que bien harían en ocupar sus terrenos en desarrollar vivienda para sus trabajadores y de esa manera estimular a los obreros más productivos. A Javier López le pareció una buena idea y seguimos conviviendo amistosamente. Esa fue la primera vez que conocí al poderoso personaje saltillense, pero no fue la única charla que tuve con él; hubo otras más, pero nunca fui santo de su devoción.

En esa etapa se reunieron tres editores para evaluar la situación y pactar una alianza: Adolfo Olmedo, de *El Sol del Norte*; Antonio Estrada Salazar, de *El Independiente*; y Francisco de la Peña, de *El Heraldito*. Olmedo les compartió su teoría del equilibrio periodístico y político, y de la necesidad de hacer un frente común contra *Vanguardia* y sus asociados. Antonio Estrada estuvo de acuerdo y el “florestapista” Francisco de la Peña dio su apoyo “moral” al pacto, pero no se comprometió.

Dos días después de que Villegas Rico mandara tapizar el centro de Saltillo y los muros del Palacio de Gobierno con el telegrama de 1973, en mi columna de *El Sol del Norte* denuncié el peligroso juego del rector. Ese día, 15 de septiembre, doña Elsa Hernández me invitó al convivio del Grito de la Independencia que se hacía en el Palacio de Gobierno con “la crema y nata” de la política y del sector empresarial. Ante la insistencia de la señora, asistí a ese acto de simulación e hipocresía. Fue mi debut y despedida.

Llegué al evento con la única intención de saludar a doña Elsa y retirarme. Los grupos estaban aglutinados en torno a sus jefes y patrones. No localicé a doña Elsa y decidí abandonar el lugar. A la salida me topé con Edilberto Leza, quien me invitó a saludar al gobernador que se encontraba rodeado de sus principales colaboradores. Al verme, José de las Fuentes me saludó con sobrada deferencia. Todas las miradas estaban puestas en aquel simulacro de amistad. Mi invisibilidad se había materializado.

El gobernador me tomó del brazo y por una hora me paseó por los pasillos de Palacio. La plática fue insustancial, pero antes de finalizar el *tour*, él me contó una anécdota de su juventud. Según dijo, en cierta ocasión se encontró con dos amigos de parranda que comenzaron a insultarlo porque se había hecho novio de la hermana de uno de ellos. “Me recibieron con mentadas de madre. Los quise hacer entrar en razón, pero uno me tiró un chingadazo y el otro se me vino encima. No tuve más remedio que defenderme y les puse una madriza que nunca olvidaron”.

Entendí el mensaje; iba a responder. Luego me hizo una invitación: “Lo espero en mi casa el sábado”. Acudí a la cita, y el gobernador preguntó sobre la Universidad. Le dije lo que sabía: Jaime Martínez Veloz “Jimmy” y Armando Fuentes Aguirre “Catón” se inscribirán como candidatos a la Rectoría para contender contra el elegido de Villegas Rico, su concuño Valeriano Valdés Valdés.

Quiso saber cómo estaban las fuerzas. Le di mi apreciación: “Catón” y “Jimmy” tienen prestigio en las bases más politizadas, Villegas controla la estructura, el presupuesto y los porros. “¿Qué piensa usted?”, cuestionó. Le sugerí que no interviniera en la sucesión rectoral, “permítame que los

universitarios decidan”. Nos despedimos, pero ese día supe que José de las Fuentes dejaría correr la sucesión rectoral sin meter las manos.

En su Segundo Informe de Gobierno, De las Fuentes enfatizó su respeto por la autonomía universitaria. Por otra parte, los acontecimientos habían modificado los planes de Villegas. La destitución o renuncia del gobernador ya no era el objetivo, había decidido entregar la Rectoría a uno de sus incondicionales para seguir controlando la UAdeC, mientras Villegas buscaría la alcaldía de Saltillo, y de allí a la gubernatura sólo era cuestión de tiempo.

Con estas condiciones comenzó el tercer año del sexenio delasfuentista. El año de 1984 sería el del movimiento Pro-Dignificación de la UAdeC. Por eso *El Sol del Norte* destapó a Armando Fuentes Aguirre y a Jaime Martínez Veloz como precandidatos a la Rectoría.

Jaime Martínez se relacionó más con *El Sol del Norte* y “Catón” se dejó querer, pero nunca fue confiable. Olmedo conocía sus historias traicioneras y las comprobó cuando antes de las elecciones universitarias “Catón” renunció a *El Sol* para irse a *Vanguardia* con el pretexto de que Armando Castilla no le pusiera obstáculos a su aspiración.

La situación del gobernador ya era otra, dejó de ser el “borrachín de Palacio” a quien nadie respetaba, y empezaba a ser llamado “Señor Gobernador” por sus enemigos. La hipocresía estaba en su clímax y José de las Fuentes organizó un “reconocimiento” a Nazario Ortiz Garza, es decir, al periódico *El Universal*, y elogió la obra de Mario Eulalio Gutiérrez en su Segundo Informe municipal.

Mario Eulalio no se quedó atrás en el torneo de halagos mutuos, y dijo una frase que parecía ser el sentir de los políticos aldeanos que hacía poco conspiraban contra De las Fuentes: “Es un honor colaborar al lado del gobernador”.

A principios de diciembre, enloquecido por las críticas y la rebelión universitaria, Villegas ordenó la expulsión de cuatro líderes estudiantiles del Ateneo Fuente: Alberto Pimentel, Gabriel Ortega, René Montes y Muse Destenave.

El operador de la represión fue el dentista Jaime Valdés, hermano de Valeriano y entonces director del Ateneo. Los hermanos Valdés Valdés

eran la familia feliz de la UAdeC: Valeriano era profesor de Jurisprudencia y el candidato de Villegas para la Rectoría, Francisco Javier era el tesorero universitario, Sergio cobraba como administrador del HUS y Jaime era dentista en el mismo hospital, siendo habilitado como director del Ateneo Fuente.

Durante los últimos meses de 1983 y los primeros de 1984, tuvimos respuestas. Villegas mandó a amedrentar a *El Sol*, a su director Adolfo Olmedo y a mí, que señalaba sus corruptelas. En tres ocasiones, frente al edificio del periódico tuvimos al Consejo Universitario en Pleno, acompañado de los dirigentes del STUAC, de los directores de las escuelas y de los principales funcionarios universitarios, exigiendo a gritos que “cesaran los ataques contra la UAdeC y el señor rector”. Estas intimidatorias movilizaciones las comandó Enriqueta de Alba, quien 22 años después sería “humbertista” de hueso colorado.

También hubo agresiones físicas en el edificio de *El Sol del Norte*, mismas que Villegas Rico tuvo que subsanar y personalmente pedirle disculpas al director del periódico. Olmedo nunca cedió a las presiones.

De aquella agitada época, el ahora reportero, Daniel Valdés “El Novillo”, me comentó una anécdota que vivió como estudiante del Ateneo Fuente. Resulta que cierto día, por órdenes del director, suspendieron las clases y llevaron a los preparatorianos hasta el Palacio de Gobierno, en donde comenzaron a gritar la consigna que les habían dado los promotores de la protesta: “Robledo, Robledo, te la vamos a hacer de pedo”. Los estudiantes creían que yo laboraba en el gobierno y querían presionar a De las Fuentes.

### 3.1. El encuentro con Óscar Flores Tapia

En enero de 1984, se publicó en *El Sol del Norte* una entrevista que le hice a Óscar Flores Tapia. Era la primera entrevista que concedía después de su renuncia. En ella, el exgobernador se molestó con algunas preguntas y defendió su decisión de imponer a Villegas Rico como rector, según él, porque era el único que llenaba los requisitos de cultura y preparación,

pero fue importante que Flores Tapia apareciera en el escenario público. Ese fue el inicio de su rehabilitación política, necesaria para retornar al equilibrio político.

Un año antes, a principios de 1983, me había relacionado con él. En aquella ocasión, a petición del mismo Flores Tapia, Elías Cárdenas Márquez me invitó a conocerlo. Acepté por curiosidad, pues alguien me había dicho que estaba al borde del suicidio. La cita fue en su casa. Nos recibió en su biblioteca, estaba revisando un texto y, mirando por encima de sus gafas, preguntó: “¿Así que tú eres Robledo?”. Le contesté que sí. De esa manera, Flores Tapia inició una plática conmigo que duró 15 años, hasta meses antes de morir.

En nuestra primera charla, Flores Tapia me puso al tanto de su proyecto de escribir cinco libros en respuesta “a la infamia que López Portillo cometió en mi contra”. De ese proyecto editorial, sólo dos salieron a la luz pública: *López Portillo y yo* y *El Señor Gobernador*.

Ese día me encontré con un hombre decidido a contar su verdad como mejor sabía hacerlo: escribiendo. El supuesto suicida era un hombre solo en la adversidad, abandonado por sus beneficiarios que habían sido “presas de su condición humana”, así le llamaba Flores Tapia a las traiciones e ingratitudes de sus “amigos”. Le angustiaba el juicio de la historia, por eso quería desmentir a sus acusadores. Para justificarse, un día me dijo: “El que diga que no tiene defectos que se los busque, porque si no los tiene, no es humano”.

Flores Tapia era un culto autodidacta, historiador, escritor, periodista, masón y político, pero tenía querencia por los halagos, que en política siempre son falsos.

### 3.2. El exabrupto del tesorero Humberto Acosta Orozco

En febrero de 1984, Olmedo y yo fuimos invitados por el alcalde Mario Eulalio Gutiérrez a un desayuno en el restaurante de moda, “La Casa Vieja”, con otros dos invitados: Francisco Fuentes Reyna (diputado y presiden-

te del Congreso) y Francisco Javier Duarte Villegas (primer regidor del Ayuntamiento de Saltillo).

El sitio estaba a reventar. Apenas nos sirvieron la primera taza de café, cuando el tesorero estatal, Humberto Acosta Orozco, que se encontraba con dos empleados, se acercó a nuestra mesa a reclamar mis “ataques” periodísticos. No le contesté, hasta que se percató que estaba haciendo el ridículo y abandonó el lugar.

En la noche, el gobernador me citó en su despacho. Creyó que me quejaría del exabrupto de su tesorero, pero nada dije y preguntó: “Es cierto que se agarró a chingadazos con Acosta”. Le respondí que no y, sin darle importancia al asunto, le relaté lo sucedido.

Al día siguiente, algunos periódicos del estado daban la noticia del suceso. A sugerencia de Olmedo, días después comenté el incidente en mi columna, calificando de grave error la actitud del tesorero. Mis “ataques” se relacionaban con la forma en que manejaba el presupuesto estatal. Humberto Acosta financiaba a *Vanguardia* y la historia de su deshonestidad era muy conocida; “legendaria”, diría un conocedor.

Acosta se había asociado con Armando Castilla para construir casas “Mecano”, que eran palomares prefabricados con moldes para los burócratas en Lomas de Lourdes. *El Sol del Norte* criticó estos negocios y Acosta, igual que Villegas, envió a un grupo de burócratas comandado por Carlos Fonseca de León a amedrentar a *El Sol*. No lo consiguió.

### 3.3. Con Jesús Roberto Dávila Narro

Por esos meses, Gerardo Amaya —un joven amigo— me dijo que el subsecretario A de Gobernación, Jesús Roberto Dávila Narro, le pidió que me dijera que el día que yo fuera a la Ciudad de México, no dejara de visitarlo para saludarlo. Sabía que Dávila Narro no simpatizaba con Villegas Rico ni con “El Diablo”, y que aspiraba a gobernar Coahuila. Días después me anuncié con su secretario particular, Francisco Niebla Vargas, en el edificio de Gobernación.

Dávila Narro me recibió y por él supe que los organismos empresariales de Coahuila le habían enviado una carta acusándome de querer imponer la ideología comunista, ¡en Saltillo! Me reí y le entregué una copia de mis artículos:

—Para que constate que sólo he señalado la corrupción en las instituciones coahuilenses —le dije.

—Ya lo sé. He seguido con atención a *El Sol del Norte*. Soy coahuilense y me interesa mi estado —contestó.

Me mostró el documento empresarial que firmaban los “notables” de Coahuila. Después de un par de horas, me despedí y abandoné la oficina del subsecretario A de Gobernación. Dávila Narro me despidió diciendo: “No se preocupe, considéreme su amigo y vuelva pronto”. Hasta la fecha tengo con él una respetuosa amistad.

Cuando retorné a Saltillo, puse al tanto a Olmedo, quien soltó la carcajada al saber que nos habían acusado de querer llevar al comunismo a Saltillo. De las Fuentes ya sabía de mi entrevista con Dávila Narro y me invitó a su despacho. Quería saber lo que había platicado con el subsecretario:

—¿Qué dice nuestro amigo Dávila Narro? —preguntó.

—Lo mandó saludar.

Nunca mencionamos al gobernador.

### 3.4. El Movimiento Pro-Dignificación de la UAdeC

El 9 de marzo de 1984, “Catón” anunciaba su candidatura a la Rectoría. Tres días después, el rector “destapaba” a su candidato: Valeriano Valdés. Luego, se registrarían los tres candidatos: Valeriano Valdés Valdés, Armando Fuentes Aguirre y Jaime Martínez Veloz.

A mediados de marzo, “Catón” inició su campaña en Torreón, en donde fue recibido por los porros que le impidieron el acceso a la escuela de

Odontología. No visitó las demás escuelas porque el rector suspendió las clases, amenazando con expulsar a los alumnos que se acercaran a “Catón”.

A Jaime Martínez Veloz le sucedió lo mismo: los porros lo agredieron en Torreón para que no tuviera contacto con los estudiantes, pero se excedieron, ya que el 21 de marzo un grupo de porros llegó hasta el domicilio de la madre de “Jimmy”, la estrujaron y golpearon a un grupo de muchachos universitarios que se encontraban en su casa. Por ese hecho, Martínez Veloz rompió sus relaciones con Villegas Rico.

El 27 de marzo las elecciones se llevaron a cabo en un ambiente de violencia y fraudulentas acciones. Lo que vendría después sería el inicio formal del Movimiento Pro-Dignificación de la UAdeC. Antes de que se diera a conocer la “arrasadora victoria” de Valeriano Valdés Valdés, los candidatos opositores, Armando Fuentes y Martínez Veloz, realizaron en la explanada de Rectoría una concentración de universitarios, con la que rechazaron el antidemocrático y violento proceso electoral, demandando que se anularan las elecciones

Ese día se convocó a una manifestación a la que asistieron miles de universitarios y ciudadanos, legitimando con su presencia el nacimiento del Movimiento Pro-Dignificación de la UAdeC, que desde ese momento cobraba notoriedad en Coahuila y amenazaba la tranquilidad villeguista soportada en la corrupción, la represión y el porrismo.

El Consejo Universitario de la UAdeC, controlado por Villegas, hizo oídos sordos a las protestas estudiantiles y un día después le dio posesión a Valeriano Valdés como nuevo rector. Al día siguiente hubo otra manifestación, en la que “Jimmy” le dio su apoyo a “Catón” y decidieron bloquear las carreteras para presionar la solución de sus demandas. En 24 horas se levantó el bloqueo, ante el compromiso de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) de enviar una comisión que evaluaría el proceso electoral de la UAdeC.

A principios de abril, mientras la comisión de dicha asociación dialogaba con “Jimmy” y con “Catón”, el STEUNAM —dirigido por Evaristo Pérez Arreola— manifestaba su apoyo al movimiento.

El villeguismo se movilizó para presionar al gobernador. Con el pretexto de una supuesta balacera protagonizada por los simpatizantes de

“Jimmy” y “Catón” en contra de los villeguistas, un grupo de seguidores de Valeriano, con él al frente, llegaron hasta el domicilio del gobernador De las Fuentes a proferir insultos. Luego, se fueron al domicilio del subsecretario Rodrigo Sarmiento, para apedrear su casa e insultarlo.

Al final de esa noche, los porros fueron a los medios de comunicación a repudiar la violencia y el 4 de abril, por órdenes de Villegas, el STUAC suspendió las clases “ante la violencia que se vivía en la UAdeC”. Los estudiantes se opusieron a la suspensión de clases, y el secretario general, Rodolfo Castro, solicitó la intervención de la policía en las escuelas para controlar la situación.

No lograron presionar al gobernador, quien evadía su responsabilidad. Como respuesta, él reiteró su respeto a la autonomía universitaria y les sugirió, a su manera, que si no podían manejar la UAdeC, buscaran otra alternativa. Los líderes de la CANACO, afines al periódico *Vanguardia* y a Villegas, insistieron en exigir que se restableciera la paz y el orden, pero nunca pidieron que se resolviera el conflicto.

El 10 de abril del mismo año de 1984 se realizó un mitin en la Plaza de Armas, donde se decidió iniciar una marcha a la Ciudad de México, la cual estaría integrada por estudiantes, profesores y ciudadanos con la finalidad de entrevistarse con el presidente de la República y conseguir respuesta a sus demandas. La marcha sería encabezada por “Catón” y “Jimmy”, y duraría un mes, iniciándose el 11 de abril.

Para el 20 de abril, 350 marchistas seguían su camino a la capital del país. Habían recorrido kilómetros, recibiendo solidaridad, simpatía y bendiciones en los ejidos y poblados rurales. Los marchistas ya sufrían los estragos de la caminata: ampollas en los pies, quemaduras del sol y dolores musculares, pero siguieron adelante.

Por esos días, un grupo de mujeres que se unieron al movimiento, como madres de los marchistas, llegaron a la oficina del gobernador en Palacio de Gobierno para exigir que se resolviera el conflicto universitario. Allí se quedaron hasta no ser atendidas por José de las Fuentes.

Tomaron la oficina estatal con la intención de devolver el problema al gobernador, antes de que los marchistas llegaran al Distrito Federal. José de las Fuentes Rodríguez, muy a su estilo, eludió a la comisión de madres,

argumentando que Valeriano Valdés se negaba a obedecerlo, lo cual era cierto, pero no les dio la cara.

Toda esa noche, el grupo de madres se quedó en el despacho del gobernador dentro de Palacio de Gobierno y, sin medir las consecuencias, al día siguiente —por instrucciones del subsecretario Rodrigo Sarmiento— serían desalojadas por priistas de las colonias populares, mismos que iban armados con palos, siendo apoyados por simpatizantes de Navarro Montenegro.

Para evitar el peligroso desalojo, hablé con “Catón” porque sabía de su relación con ellas y le dije lo riesgoso de la situación. Para no verse involucrado, convenció a las señoras de que abandonaran la oficina del gobernador. Siempre creí que “Catón” y el PAN estuvieron involucrados en esa temeraria acción.

Días después, sucedió una tragedia: el homicidio del universitario Juan Fernando Gallegos Monsiváis “Kalimán”, quien fue baleado por un viajero molesto que, para evadir el bloqueo parcial de la carretera que hacían los marchistas para transitar con seguridad, bajó su vehículo de la cinta asfáltica y al intentar detenerlo disparó, matando a “Kalimán”, según él por el terror que le infundieron. El asesino había sido un guarura del expresidente López Portillo, de nombre Ángel Álvaro Peña, convertido en ganadero.

La muerte de “Kalimán” radicalizó a ciertos grupos universitarios. La desidia de José de las Fuentes indignaba. Por eso un centenar de estudiantes de Ciencias Químicas, comandados por Ramón Castillo, fueron a Palacio de Gobierno para exigirle al gobernador su inmediata intervención en el conflicto; a gritos pidieron hablar con el mandatario. Contrariado, De las Fuentes bajó al patio a dialogar con los universitarios.

Luego de escucharlos, para evadir el problema, el gobernador les dijo: “¿Cuál conflicto hay en la Universidad? Yo paso todos los días por la Rectoría y ésta se encuentra laborando normalmente. No intervendré porque soy respetuoso de la autonomía universitaria”. Luego de analizar las evasivas palabras del gobernador, se tomó una decisión: el 29 de abril un grupo de universitarios se apoderó de Rectoría. Desde ese momento, el edificio sería el bastión del Movimiento Pro-Dignificación de la UAdeC, mientras la marcha continuaba.

Luego de la toma del referido espacio universitario, los estudiantes se apoderaron en Saltillo de varias escuelas y de la Coordinación de Torreón; así fue como en la escuela de Sistemas, que fuera el centro de operaciones de la campaña de Valeriano Valdés, se descubrieron armas de fuego: siete rifles, ocho pistolas y un sinnúmero de balas útiles. El director de la escuela de Sistemas era José María Fraustro Siller.

En respuesta, Villegas desató la violencia en Torreón, en donde hubo enfrentamientos a tiros. ¿El saldo? Tres jóvenes heridos de bala y uno quemado por una bomba molotov. Por otra parte, Villegas le exigió al gobernador su intervención “para que la paz, la tranquilidad y el orden regresen a la Universidad”. También los organismos empresariales, sindicales, sociales y culturales de Coahuila (aliados villeguistas) se manifestaron en favor de que el gobierno estatal solucionara el conflicto, pero la solución al problema requería de la renuncia de Valeriano Valdés.

Mientras él se negaba a renunciar y no le contestaba el teléfono al gobernador, desde la Ciudad de México llegó la orden de arreglar el conflicto universitario. Para cumplir las “órdenes superiores”, De las Fuentes reunió a las partes en el conflicto. El gobernador nombró representante gubernamental en las pláticas a Alfonso Cerpa Salcedo, entonces director de Productividad Rural y su amigo de confianza. Por parte del grupo villeguista fueron Valeriano Valdés y Rodolfo Castro; por el Movimiento Pro-Dignificación de la UAdeC estuvieron Armando Fuentes Aguirre y Jaime Martínez Veloz.

Siete días después de iniciadas las pláticas, los marchistas llegaron a la Ciudad de México y fueron recibidos por el subsecretario B de la Secretaría de Gobernación. José de las Fuentes escogió como solución al conflicto el antecedente del movimiento por la autonomía universitaria: nombrar un secretario general de la UAdeC como encargado del Despacho de la Rectoría, para que desempeñara las funciones de rector mientras volvía la calma a la Universidad.

Eso requería que Valeriano Valdés y Rodolfo Castro renunciaran a sus cargos para nombrar a alguien que aceptaran las partes en conflicto. Pero Valeriano y Castro se negaban a renunciar y no le daban seriedad a la

comisión conciliadora. Ni siquiera tomaban en serio la intervención del gobernador.

En esos días, el mandatario estatal me preguntó:

—¿Cuál es su candidato a la Rectoría?

—Ninguno —respondí—, porque esa decisión no está a mi alcance.

Luego sacó de su escritorio una lista de nombres, al tiempo que decía: “Esta lista me la dio nuestro mutuo amigo, el secretario de Gobierno Enrique Martínez”, y me pidió que le dijera cuál de los nombres era el adecuado para que se encargara del despacho del rector. No leí la lista, pero mientras estuvo el escrito encima del escritorio me percaté que la lista era de 20 prospectos, y comenzaba con José Fuentes García.

El gobernador insistió en que opinara y le di las características que, según mi visión, eran las más importantes que debía tener el elegido: que fuera un universitario aceptado por las partes en conflicto y que se encargara de Rectoría hasta que la tranquilidad retornara a la Universidad, para convocar a elecciones.

En eso estábamos cuando se abrió la puerta del despacho gubernamental y apareció Jesús Ochoa Ruesga, entonces director del Instituto Estatal de la Vivienda, con unos planos enrollados en las manos, y al darse cuenta de mi presencia se disculpó con el gobernador: “No sabía que estaba ocupado”. Cuando Ochoa salió del despacho, el gobernador lanzó su última pregunta:

—¿Cómo ve a éste, cumple con los requisitos?

—No sé —contesté—, usted lo sabe mejor porque es su colaborador.

Nos despedimos.

Me extrañó que el gobernador nada dijo de la negativa a renunciar de Valeriano y Castro. Supuse que ya lo tenía resuelto, por ello, estaba recolectando opiniones.

En mi artículo del 17 de mayo, fecha en que se informó de la renuncia de, precisamente, Valeriano Valdés y Rodolfo Castro, señalé a Jesús Ochoa

Ruesga como el virtual secretario general de la UAdeC, que se encargaría del Despacho de Rectoría. Días después, los hechos me darían la razón.

¿Cómo le había hecho el gobernador para convencer a Valeriano Valdés que renunciara? Después lo supe: Valeriano renunció luego de que un grupo de colonos, encabezados por Francisco Navarro Montenegro, se manifestaron en su domicilio, acusándolo de ser responsable del homicidio de “El Kalimán”, y mientras los gritos de asesino resonaban en la calle, Valeriano se comunicó con De las Fuentes para pedirle protección, pero “El Diablo” no le contestó y mandó al subprocurador Edilberto Leza, quien no llegó a protegerlo, sino a exigirle que renunciara a la Rectoría de la UAdeC.

### 3.5. El interinato de Jesús Ochoa Ruesga

Jesús Ochoa Ruesga logró pacificar a la UAdeC, metiendo a “Catón”, a “Jimmy” y a Xicoténcatl Riojas (lacayo de Luis Horacio Salinas), en una rebatiña por los puestos universitarios para sus incondicionales, ahondando la pugna entre ellos.

Al inicio del rectorado de Ochoa Ruesga, Martínez Veloz y Riojas se disputaron el control del STUAC, para que llegado el momento los sindicalistas apoyaran a su respectivo candidato. Por esos días, Martínez Veloz pidió que lo apoyara con el gobernador para que aceptara la destitución de Octavio Orellana Wiarco y Manuel Estrada Villarreal, secretario general y secretario de Conflictos del STUAC.

Hablé con el gobernador, quien se comprometió a no intervenir y a que la Junta de Conciliación y Arbitraje reconocería a los nuevos dirigentes sindicales que eligieran los trabajadores universitarios, y puso una condición: “No incluyan a Anselmo Pinales, ese queda fuera”. De las Fuentes estaba disgustado porque para presionar al gobernador, Pinales había tomado la Junta de Conciliación y Arbitraje.

Jaime aceptó la condición del gobernador, pero Xicoténcatl Riojas quería que Martínez Veloz apoyara a su candidato. Le recomendé a De las Fuentes que reuniera a Jaime y a Xicoténcatl para terminar con el con-

flicto, y me contestó a su manera: “Déjelos que se peleen. Ya me comprometí con usted a que la Junta de Conciliación reconocerá al ganador”. El gobernador quería que se “partieran la madre” para imponer al dirigente del sindicato.

Días después, Luis Horacio Salinas me invitó a platicar con Xicoténcatl y con José Ángel Reyes, pues según él no quería que se pelearan con Martínez Veloz. Lo cierto es que Luis Horacio quería que los suyos se quedaran “con todas las canicas”. Decidí apoyar a Martínez Veloz y a su candidato, José Guadalupe Santiago, a quien no conocía personalmente.

Días antes de celebrarse la elección sindical, el gobernador me invitó a su casa para preguntarme: “¿Conoce a Mavi Flores?”, y antes de contestarle apareció doña Elsa Hernández y, estando ella presente, le pregunté a De las Fuentes:

—¿Por quién me preguntaba?

—Por el que usted cree que ganará —me contestó.

—José Guadalupe Santiago —le dije—, es el candidato de Jimmy.

—Bueno, ese será —concluyó.

Me despedí y José de las Fuentes no pudo sugerir a nadie, gracias a la presencia de doña Elsa.

El 27 de junio de 1984, José Guadalupe Santiago ganó las elecciones y a las dos semanas la Junta de Conciliación y Arbitraje reconocía al nuevo comité sindical del STUAC. Días después, José Guadalupe Santiago, en una reunión etflica con tres de sus incondicionales, planteó: “Nosotros somos los dirigentes del sindicato. A partir de ahora ya no debemos hacerle caso a Robledo ni a Jimmy”.

Finalmente, José Guadalupe y su comité no terminarían su periodo sindical; fueron destituidos del STUAC, acusados de haber gastado los dineros del sindicato en francachelas y viajes de placer. José Antonio Valdez Bazaldúa, afín a Xicoténcatl, fue el sustituto. Los recomendados de Jimmy no habían dado el ancho, por corruptos e incapaces.

Por su parte, Ochoa Ruesga continuó nombrando a sus cuates como funcionarios de la UAdeC: a Daniel Héctor Saldívar (amigo de Luis Hora-

cio Salinas) le dio la Tesorería, a Roberto Orozco Melo lo metió en la nómina como “asesor”, a Octavio Olvera Martínez (principal encubridor de la corrupción villeguista) lo ratificó como contralor y a Urbano González Santos lo hizo oficial mayor. Xicoténcatl Riojas se convirtió en director de Planeación y Mario Valencia Hernández ocupó la Coordinación de Extensión Universitaria.

En *El Sol del Norte* denunciarnos el oportunismo de los que supuestamente querían dignificar a la UAdeC. En respuesta a nuestros señalamientos, tres meses después Ochoa Ruesga dio a conocer los resultados de una auditoría sobre el último año del rectorado de Villegas, en donde salieron desfalcos millonarios: 80 millones de pesos en el área de recursos físicos y 280 millones de pesos en Difusión Cultural y en adquisiciones de la Unidad Torreón.

Los responsables visibles de esos desfalcos eran Juan Manuel Carrillo (exdirector de Ingeniería Civil), Rodolfo Castro (excoordinador de la Unidad Torreón) y Enrique Huber (exdirector de Planeación). Sin embargo, los principales responsables eran: Villegas Rico, el tesorero Francisco Javier Valdés y el contralor Octavio Olvera Martínez.

Enfrascados en la lucha por la Rectoría, ninguno de los dirigentes del Movimiento Pro-Dignificación de la UAdeC se interesó por las raterías villeguistas, ni por enjuiciar a los ladrones de los recursos universitarios.

“Catón” presionaba para que las elecciones fueran lo más pronto posible, pues su popularidad se había desgastado y no contaba con la simpatía del gobernador. Pero ya tenía el apoyo de los porros villeguistas, aglutinados en el “Frente Universitario Democrático”.

Por otra parte, a Ochoa Ruesga, a Martínez Veloz y a Xicoténcatl Riojas les convenía que las elecciones se retardaran para fortalecer sus planes rectorales. A principios de octubre se reunió el Consejo Universitario y por votación mayoritaria (177 a favor y 43 en contra) se determinó que se aplazaran las elecciones para rector.

El 19 de noviembre, Villegas Rico acudió a la Procuraduría a rendir su declaración para aclarar su responsabilidad en los desfalcos. Días después compareció el extesorero universitario, Francisco Javier Valdés, exponiendo que no sabía de los fraudes y que sólo había hecho lo que Villegas le

ordenó, acusando al exdirector de Ingeniería Civil de ser el verdadero responsable del saqueo.

En medio de este denigrante espectáculo, “Catón” publicó una carta abierta en *Vanguardia*, en donde acusaba a “Jimmy” de estar apoyando a Ochoa Ruesga y de utilizar la difamación y la mentira para desprestigiar su imagen. La carta la originó una declaración de Martínez Veloz, dándole posibilidades a Ochoa Ruesga de ser rector por la vía electoral.

Muchos pensaron que lo dicho por Jimmy se lo había sugerido “El Diablo”. Lo cierto es que Martínez Veloz no tenía posibilidades de ser rector y no simpatizaba ni con “Catón” ni con el grupo de Xicoténcatl, es decir, de Luis Horacio Salinas. Además, tenía afecto por Ochoa Ruesga, a quien las sirenas comenzaban a cantarle al oído.

Por estas fechas se conoció el resultado de la auditoría que se le hizo al STUAC, arrojando un faltante de 30 millones de pesos. Los responsables eran Octavio Orellana Wiarco y Manuel Estrada Villarreal, pero nunca se actuó contra ellos.

En septiembre de 1984, Adolfo Olmedo dejó la dirección de *El Sol del Norte* por instrucciones de su propietario: Mario Vázquez Raña, y decidí abandonar las páginas del periódico. Bajo la dirección de Olmedo, *El Sol* se convirtió en el periódico de mayor circulación en Coahuila.

Para esa fecha, Luis Horacio Salinas tenía dos meses editando una revista semanal llamada *Criterios*, a la que nos invitó a Adolfo Olmedo y a mí, y a partir del número 4 de la revista nos incorporamos y nos hicimos cargo de su edición.

El 14 de septiembre de 1984 murió doña Elsa Hernández, esposa del gobernador. Sin doña Elsa, mis desacuerdos con José de las Fuentes se hicieron cotidianos, ya no tenía quien lo aconsejara.

Uno de esos días el gobernador me citó en su casa y pidió que invitara a Martínez Veloz y a Xicoténcatl Riojas. Allí solicitó que nos pusiéramos de acuerdo para ver quién de los tres sería el rector. Me deslinde de inmediato porque no reunía los requisitos. De las Fuentes insistió, argumentando que cambiaría el Estatuto Universitario para que yo tuviera cabida. Rehuí al canto de las sirenas.

Xicoténcatl se fue con la finta y a la salida de la casa del gobernador me dijo que si yo era el candidato, me daría su respaldo a cambio de la mitad de los puestos universitarios, los más importantes. “Jimmy” dijo que me apoyaría sin condiciones. Les señalé que ninguno de los tres estábamos en el ánimo del gobernador, ya que se opondría el sector empresarial comandado por Javier López del Bosque.

Los invité a platicar y “Jimmy” fue quien propuso que Jaime Isaías Ortiz Cárdenas “El Gato” fuera el candidato. Xicoténcatl estuvo de acuerdo y me pidieron que se lo comunicara al gobernador, y se lo dije el 17 de septiembre, que fue cuando se dio mi último contacto cordial con él.

Para entonces, Olmedo y yo estábamos fuera de *El Sol del Norte*, doña Elsa había muerto y mis relaciones con De las Fuentes se habían agriado, esto debido a que durante el rectorado de Ochoa Ruesga estuve cuestionando las acciones y omisiones del rector impuesto por “El Diablo”.

Por otro lado, en la UAdeC la política había caído en la simulación. El objetivo de los aspirantes era “el poder por el poder mismo”. Ninguno tenía proyecto.

El 26 de noviembre el Consejo Universitario decidió que el día primero de marzo de 1985 se llevaran a cabo las elecciones para rector. Con esto se determinó el fin del interinato de Jesús Ochoa Ruesga, quien se encargó del Despacho de Rectoría del 17 de mayo de 1984 al 13 de marzo de 1985, fecha en que entregó la Rectoría.

-o-o-o-o-o-

Para agosto de 1984, el candidato oficial para la alcaldía saltillense era Carlos de la Peña Ramos, entonces director de Obras Públicas y sobrino político de José de las Fuentes, sin embargo, también la quería Jorge Masso Masso, empresario local asociado con Armando Castilla Sánchez. Carlos de la Peña aventajaba a Jorge Masso, por la malquerencia que le tenía el gobernador.

Jorge Masso renunció al PRI después de 25 años de militancia y compitió como candidato del PARM, que era apéndice del PRI, pero en Saltillo Masso lo convirtió en un partido de oposición al delasfuentismo.

Años después le pregunté a Masso cuál era el origen de su pleito con De las Fuentes, y me confió que en cierta ocasión que se encontró con “El Diablo” en la Ciudad de México, compartieron una habitación en el desaparecido Hotel Del Prado, debido a que no había más habitaciones.

Ese día decidieron tomarse unas copas e invitaron a un amigo y a tres amigas ocasionales. Llenaron un recipiente con cervezas y hielo, y se dispusieron a pasarla bien, pero surgió un problema: “El Diablo” le había echado el ojo a una de las damas, y el tercer invitado, un hombre de más edad, se puso a bailar con ella. Esto disgustó a “El Diablo” y le soltó un puñetazo al invitado, Masso detuvo el golpe y De las Fuentes perdió el equilibrio cayendo en el recipiente de cervezas y hielo. “Eso nunca me lo perdonó”, concluyó Masso.

Debido a este pleito de parranda y a la animadversión que tenía por los aliados del candidato parmista, Jorge Masso sufriría en carne propia la andanada de los medios de comunicación afines al gobierno delasfuentista.

Durante el proceso electoral, a Masso se le rebajó a la condición de organizador de comilonas para los poderosos, en traficante del poder, en gente indeseable. Mientras a Carlos de la Peña, de la noche a la mañana, lo convirtieron en un hombre cabal, honesto, con un talento e inteligencia insuperable. Lo mismo de siempre. El proceso se llenó de acciones provocadoras que auguraban que la violencia electorera surgiría de un momento a otro.

En este circo electorero, el 15 de noviembre de 1984 José de las Fuentes rindió su Tercer Informe de Gobierno. “El Diablo” comenzaba a ejercer su mandato y se referían a él como el “Señor Gobernador”.

Tanto había cambiado la situación de José de las Fuentes, que los dirigentes de la CANACO de Saltillo, Kerim Saade Charur y Jorge Rosales Talamás, le “regalaron” una vedette del espectáculo, Angélica Chaín, quien acompañó al gobernador en el presidium de un acto del magisterio coahuilense. Todos lo festejaron. Habían pasado dos meses de la muerte de doña Elsa Hernández, pero “El Diablo” disfrutó el “regalo” de los comerciantes que meses antes le organizaron un paro del comercio para que destituyera al procurador Pablo Pechir.

Como es costumbre, el Tercer Informe de José de las Fuentes fue una danza de millones de pesos “invertidos en beneficio de los coahuilenses”. No faltaron, por supuesto, las grandes obras inexistentes, las felicitaciones públicas y las congratulaciones “de tener un gobierno tan honesto y responsable”, como el de “El Diablo”, quien se vengó de sus enemigos al tenerlos sentados durante cuatro horas escuchando su informe.

José de las Fuentes no tuvo problemas en su Tercer Informe de Gobierno, debido a que para esas fechas ya estaban citados en la Procuraduría Villegas Rico, su tesorero Francisco Javier Valdés y el resto de los involucrados en la corrupción universitaria. Villegas y los suyos no quisieron echarle más leña a la hoguera, se mostraron institucionales y no organizaron ningún acto que empañara el informe gubernamental.

Por su parte, Masso y sus amigos que lo acompañaron en su campaña, entre ellos, René Molina y “El Compadre” Medina, personas queridas por los saltillenses, llevaron solos la carga de la disidencia. Hasta los grupos universitarios ligados a Luis Horacio Salinas le entraron a la pugna electorera.

El 25 de noviembre los candidatos cerraron sus campañas políticas con actos multitudinarios y cantantes invitadas; el 2 de diciembre se realizaron las elecciones municipales y, según el Colegio Electoral, el triunfo lo consiguió Carlos de la Peña Ramos “El Cabal”, con 25 mil 155 votos contra 14 mil 782 que había logrado Jorge Masso.

Después de cerrar las casillas, los perdedores acusaron a “El Diablo” de haber hecho fraude. El principal inconforme fue Jorge Masso quien, con su acusación de fraude electoral, continuaría como “El negro de la feria”. Luis Horacio Salinas, en su columna “Criterios de la Política”, firmada con el seudónimo de “Cicerón”, acusaba a Masso de múltiples abusos cometidos cuando fue director de Policía y Tránsito: contrabando de maquinaria, armas y municiones, y de haberse adueñado de acciones y terrenos en la presa de La Amistad, en Acuña. Por todo esto, Luis Horacio exigía que encarcelaran a Masso.

La violencia apareció como resultado de las pugnas entre los grupos políticos y económicos de la entidad; en Piedras Negras los panistas inconformes incendiaron el edificio de la Presidencia Municipal, destruyeron ve-

hículos particulares y oficiales, bloquearon el puente internacional y hubo enfrentamientos entre policías y ciudadanos, cuyos resultados fueron: un muerto, decenas de heridos y varios detenidos, lo que obligó a que el ejército vigilara la ciudad para evitar más derramamiento de sangre.

Lo sucedido en Piedras Negras fue porque los ciudadanos repudiaban al candidato priista ganador, Carlos Juaristi Septién, pero a pesar de la grave situación, De las Fuentes lo impuso en la alcaldía nigropetense.

En Monclova se efectuaron bloqueos de carreteras y la toma del edificio de la Presidencia Municipal. En Saltillo, como resultado de un enfrentamiento entre parmistas y priistas, el edificio de la Presidencia Municipal estuvo custodiado las 24 horas por policías preventivos. Al mismo tiempo, policías judiciales mantenían una guardia permanente en Palacio de Gobierno.

El problema postelectoral de Saltillo comenzó el 24 de diciembre de 1984, cuando Jorge Masso inició una huelga de hambre para hacerse oír en su denuncia de fraude electoral. Cuando cumplía cuatro días en huelga, un grupo de golpeadores apareció para destruir el campamento que Masso instaló en la plaza de la Presidencia Municipal.

Las agresiones que sufrieron Jorge Masso y sus simpatizantes me alejaron más de “El Diablo”, porque no había superado el porrismo de su juventud. José de las Fuentes se reveló como un vulgar y abusivo golpeador.

### 3.6. El arribo de “El Gato” a la Rectoría

El año de 1985 inició con tres precandidatos a la Rectoría de la UAdeC: Armando Fuentes Aguirre “Catón”, Jaime Martínez Veloz “Jimmy” y Jaime Isaías Ortiz Cárdenas “El Gato”, quienes participarían en las elecciones a realizarse el día primero de marzo.

Armando Fuentes no era de las simpatías del gobernador, pero tampoco tenía posibilidades de ganar la elección pues, a su estilo, traicionó a los simpatizantes que lo habían seguido para luchar en contra de la corrupción villeguista y la imposición de Valeriano Valdés. Hacía meses que “Catón” se

había aliado con los sectores villeguistas, lo que le hizo perder el apoyo de gran parte de los universitarios.

Jaime Martínez Veloz era el aspirante que menos posibilidades tenía de ganar. Su simpatía no rebasaba el 25 por ciento del electorado universitario. Según los empresarios y sus voceros, el “Jimmy” era un peligro por su ideología “comunista”. La única alternativa de Martínez Veloz era aliarse a otro de los precandidatos.

Jaime Isaías Ortiz Cárdenas era el tercer aspirante, el infiltrado, quien se había ligado a Luis Horacio Salinas a través de Xicoténcatl Riojas. “El Gato” se coló como candidato, aprovechando la división que prevalecía entre los líderes universitarios. Jesús Ochoa Ruesga sería sacrificado por José de las Fuentes porque no aseguraba el triunfo electoral, a pesar de que contaba con el apoyo incondicional de Martínez Veloz.

Semanas antes de las elecciones entrevisté a Jesús Ochoa Ruesga, quien informó que el villeguista Juan Manuel Carrillo (exdirector de Ingeniería Civil) había confesado ante el Ministerio Público su responsabilidad en la falsificación de facturas y que, en los resultados de la auditoría del último año del rectorado de Villegas Rico, había un faltante de 130 millones de pesos. Sin embargo, como siempre, no se encarceló a nadie por el saqueo de la UAdeC.

Ochoa Ruesga terminó su interinato rectoral firmando un cheque de cinco millones de pesos a nombre de Armando Castilla Sánchez, dueño del periódico *Vanguardia*.

En una entrevista, “Jimmy” enfatizó su animadversión por “Catón” e insistió en que se dieran a conocer los resultados de la auditoría. Solicitó que los empresarios y el gobierno sacaran las manos de la UAdeC, pero evadió responder si se lanzaría o no como candidato.

Entrevisté a “El Gato” y a tirabuzón señaló que “Catón” era un traidor, asegurando que lo que requería la Universidad era recuperar su desarrollo académico y científico. De la corrupción villeguista nada dijo.

Otro de mis entrevistados fue el contralor de la UAdeC, Octavio Olivera Martínez, quien se quejó de que Villegas y sus funcionarios nunca hicieron caso a sus recomendaciones y señalamientos. Dijo que había 200

millones de pesos sin comprobación legal en la Tesorería universitaria de Francisco Javier Valdés, hermano de Valeriano.

Para esas fechas, ya no tenía relación con “Catón” y Adolfo Olmedo envió a otro compañero a entrevistarlo, pero no aceptó, seguramente porque en la revista *Criterios* dimos a conocer que “Catón” era asesor de Villegas Rico y que cobraba 96 mil 792 pesos mensuales al lado de otros aviadores, como Ramón Garza de la Rosa.

Antes de las elecciones universitarias, Martínez Veloz y Jaime Isaías Ortiz llegaron a un acuerdo. “Jimmy” apoyaría a “El Gato” para derrotar a “Catón”, a cambio de que Martínez Veloz y otros de su grupo se integraran al equipo de gobierno universitario. “Jimmy” quería ser secretario general de la UAdeC y le dieron a conocer al gobernador el acuerdo.

“Catón” decía que nunca buscó el apoyo de “El Diablo”, pero eso no era verdad. Armando Fuentes buscó el apoyo del gobernador antes de lanzarse como candidato. Me tocó ser testigo, pues varias veces intentó hablar con José de las Fuentes y éste nunca le contestó sus llamadas. “Catón” me pidió que le ayudara a conseguir una entrevista con el gobernador. Le comenté a “El Diablo” la petición, solicitándole que lo recibiera, y respondió que él lo llamaría. Con esa respuesta era obvio que no hablaría con “Catón”.

Pero no desistí, pues era determinante que “Catón” participara en las elecciones para evitar que Villegas Rico impusiera a su concullo Valeriano Valdés. Por eso busqué a doña Elsa Hernández para que interviniera con su esposo y recibiera a Armando Fuentes Aguirre. Ella me confió: “No crea que Pepe (José de las Fuentes), no tomó en cuenta su solicitud. Lo que pasa es que no ha olvidado cómo lo trató el licenciado Fuentes Aguirre cuando fue procurador”.

Doña Elsa me contó sobre una colaboración periodística de años atrás, donde “Catón” hablaba de un borrachito que se había encontrado tirado en una calle céntrica de Saltillo, “ese pobre hombre era el procurador de Justicia”. Y terminó diciendo: “Ya ve, hay cosas que la gente no olvida, pero yo hablo con Pepe y dígame al licenciado Fuentes Aguirre que mañana lo recibirá el gobernador”.

“El Diablo” recibió a “Catón”, quien le dijo que numerosos grupos de universitarios le pedían que se lanzara como candidato a la Rectoría:

—Antes de decidir, quería saber su opinión, señor gobernador.

—Usted tiene derecho y méritos. Hágales caso a sus simpatizantes. No los deje colgados —contestó “El Diablo”

“Catón” se atrevió a contender y perdió ante Valeriano Valdés.

Posteriormente, en la segunda ocasión que “Catón” fue candidato a rector volvería a buscar que el gobernador no se le opusiera, y al menos en palabra lo consiguió. Por ello, Armando Fuentes se lanzó las dos veces como candidato a la Rectoría, aunque siempre aseguró públicamente ser un candidato independiente a José de las Fuentes.

“Catón” se lanzaría como candidato con el apoyo de Armando Castilla y los grupos afines a *Vanguardia*, y un mes antes de las elecciones “El Diablo” dio un mensaje de apoyo a Ortiz Cárdenas, quien había sido el artífice del II Congreso de Polímeros, al cual asistió el gobernador con todo su gabinete. Nadie dudó que el elegido gubernamental era “El Gato”.

Días antes de las elecciones, “Jimmy” se inscribió como candidato. Esto confundió a los universitarios, que sabían que Martínez Veloz apoyaría a “El Gato” a cambio de cogobernar la Universidad. Por tal razón, “Jimmy” tuvo fisuras con su grupo, los que estaban de acuerdo en apoyar a “El Gato” a cambio de chambas, ya se habían encariñado con los sueldos de la UAdeC.

La repentina decisión de Martínez Veloz era comprensible, pues “El Gato”, siendo asesorado por Xicotécatl Riojas, rompió el compromiso de cogobernar la UAdeC con “Jimmy”. Ortiz Cárdenas no aceptó que Jaime Martínez fuera el secretario general de la Universidad.

No se pusieron de acuerdo, y en las elecciones del día primero de marzo se disputaron los votos de los universitarios tres candidatos: “Catón”, “El Gato” y “Jimmy”. Pero ninguno obtuvo el porcentaje que señala el Estatuto Universitario: 50 por ciento más uno de los votos emitidos. Se convocó a una segunda ronda de votaciones con los dos candidatos que habían sacado mayor número de sufragios: “Catón” y “El Gato”.

Martínez Veloz quedó fuera de la contienda, pero se convirtió en el fiel de la balanza. Tanto “Catón” como “El Gato” buscaron ganarse el respaldo del “Jimmy”, pero ninguno de los candidatos cedió a la pretensión de Mar-

tínez Veloz para ser secretario general. “El Diablo” intervino para que se unieran, de lo contrario la UAdeC volvería a incendiarse.

En esos días, el gobernador pidió mi opinión y le sugerí que era importante que “El Gato” aceptara a Martínez Veloz, de lo contrario haría alianza con el otro candidato. Poco antes de la segunda ronda electoral, el gobernador le impuso a “El Gato” a Martínez Veloz como secretario general, pues estaba seguro de que el “Jimmy” apoyaría a “Catón”, con quien ya estaban en pláticas sus emisarios. El oportunismo en su máxima expresión.

El 6 de marzo de 1985, Jaime Isaías Ortiz Cárdenas, con el apoyo de Martínez Veloz, ganó las elecciones con diez mil 845 votos contra siete mil 440 sufragios que obtuvo “Catón”. El 13 de marzo, Jaime Isaías protestó como rector para el periodo 1985-1988, y ese día iniciaría la administración rectoral que convertiría a “El Gato” en uno de los más corruptos rectores que ha tenido la UAdeC.

Ese día también se daría mi primera desavenencia con “El Gato” y su pandilla. Mi inconformidad fue la presencia en el presidium de Óscar Villegas Rico, autor de los multimillonarios desfalcos en perjuicio de la Universidad.

En la toma de protesta del rector, el Paraninfo del Ateneo Fuente estaba repleto de politicastos y los universitarios ausentes. El clímax fue cuando un pequeño grupo de estudiantes de Jurisprudencia, comandado por Fernando de las Fuentes, hijo del gobernador, comenzó a lanzar porras en favor de Villegas Rico.

En el evento, un estudiante exigió el uso de la palabra para protestar por la presencia de Villegas en el presidium. El gobernador lo ignoró y continuó su perorata. Los gritos obligaron a dar por terminado el acto. Abandoné el recinto antes de que se acabara el circo. Ese mismo día, Luis Horacio Salinas me invitó a su casa, los otros invitados fueron: Jaime Isaías Ortiz Cárdenas, Xicoténcatl Riojas, José Ángel Reyes, Daniel Héctor Saldivar, Jaime Martínez Veloz, Mario Valencia, Adolfo Olmedo y yo, además del anfitrión

Iniciada la charla protesté por la burla de que habíamos sido objeto en la toma de protesta de “El Gato”, quien se justificó diciendo que habían invitado a Villegas Rico “porque el gobernador lo ordenó”, y por primera

vez en público dije lo que pensaba de José de las Fuentes. El silencio fue la respuesta, pero “El Gato” nunca perdonaría mi reclamo.

Saliendo del lugar, Jaime Martínez Veloz y Mario Valencia me dirían “qué bueno que los pusiste en su lugar”, pero ninguno se solidarizó con mi protesta, pues ambos ya tenían chamba con “El Gato”; Jaime, como secretario general; y Mario, como director de Difusión Cultural.

Días antes de la segunda ronda de votaciones, “El Diablo” me llamó para proponerme —frente a Ediberto Leza— que fuera el tesorero de la Universidad, “para que les cuide las manos a estos cabrones”. Le dije que no me interesaba.

El gobernador insistió porque quería hacer lo mismo que Braulio Fernández Aguirre había hecho con él cuando fue rector. El entonces gobernador puso como tesorero a Adalberto E. Guillén, quien le informaba y recibía órdenes de Fernández Aguirre.

Por mi parte, sabía lo que pasaría con “El Gato” y su pandilla, pues desde el interinato de Jesús Ochoa Ruesga, la UAdeC comenzó a ser saqueada por Luis Horacio Salinas, con la complicidad de Daniel Héctor Saldívar y del propio Ochoa Ruesga. Con “El Gato” ya no sería Armando Castilla Sánchez el saqueador de la UAdeC, ahora lo sustituiría Luis Horacio Salinas.

Por cierto, de su época de rector, “El Diablo” dejó una anécdota que lo dibuja de cuerpo entero. Resulta que el tesorero Adalberto E. Guillén, obedeciendo las instrucciones del gobernador, le exigía a José de las Fuentes las facturas de sus gastos, hasta que un día “El Diablo” le contestó: “Cómo quiere que le compruebe mis gastos, si las putas no dan facturas”.

“El Gato” inició su rectorado con Jaime Martínez Veloz en la Secretaría General; Daniel Héctor Saldívar, como tesorero; Xicoténcatl Riojas, como oficial mayor; José Ángel Reyes, como director de Planeación; Armando de la Peña Rodríguez, como director de Extensión Universitaria; Mario Valencia, como coordinador de Difusión Cultural; y José Luis Dovalina, como director de Asuntos Académicos. También conseguiría una buena chamba el cuñado de “Jimmy”, Agustín Ramos Arizpe.

Sin embargo, la luna de miel duraría poco. Meses después, “Jimmy” y Mario Valencia serían expulsados de la Universidad por “El Gato”. Ar-

mando de la Peña renunció cuando se dio cuenta que no había interés en las cuestiones culturales.

El poder en la UAdeC lo detentaban Ortiz Cárdenas, Xicoténcatl Ríos, José Ángel Reyes “La Pelleja”, Félix Hernández Barragán y Jesús García Delgado. Sus funciones eran de complicidad, saqueo, intriga y acompañamiento en las parrandas y orgías cotidianas del rector, que convirtieron a la UAdeC en un harén con cantina.

Mucho se dijo que Luis Horacio Salinas fue de los más beneficiados con el saqueo de la Universidad. En una plática, Rodrigo Sarmiento Valtier me dijo: “Lo que pasó es que nos traicionó Luis Horacio Salinas y saquearon 400 millones de pesos de la Universidad”.

Desde que tomó posesión como rector, uno de los objetivos del “El Gato” —además de enriquecerse— fue deshacerse de Martínez Veloz, que se lo había impuesto el gobernador como secretario general. Bastaron menos de dos meses para que “Jimmy” le diera a “El Gato” el pretexto que necesitaba.

Una vez que las nuevas autoridades universitarias tomaron posesión de sus cargos, se inició el oportunismo de los que, aprovechando las diferencias entre “El Gato” y “Jimmy”, se acercaron a las partes para obtener chambas, apoyos y prebendas. Esto benefició momentáneamente a “Jimmy”, quien se convirtió en el funcionario más visitado de la administración universitaria, pero al final lo perjudicaría.

Cuando tomó posesión de la Secretaría General, Martínez Veloz me invitó a su oficina de Rectoría. Me anuncié con la recepcionista, que me dio la ficha 64 y pidió que esperara mi turno para la audiencia. Decidí abandonar el edificio de Rectoría. A “Jimmy” lo esperaban numerosas personas de las colonias populares, estudiantes y *busca chambas* que hacían fila, mientras que para entrevistarse con “El Gato” sólo había un par de personas esperando.

Cuando me retiraba, “Jimmy” salió de su oficina y me invitó a pasar. Inicié la charla riéndome de la chusca situación y le dije: “¡Turno 64! Ni en Cuba hubiera hecho fila para recibir los alimentos”, y le hice ver lo riesgoso que era tener una audiencia superior a la del rector, pero en lugar de reconocer su error, “Jimmy” se quejó del bloqueo que le hacían “El Gato”,

Xicoténcatl y José Ángel Reyes, con quienes tenía serias diferencias. No se querían.

“Jimmy” me había citado para proponerme que me convirtiera en su asesor con un sueldo en la nómina universitaria. No acepté, pero le dije que podía contar conmigo.

El conflicto entre Martínez Veloz y “El Gato” escaló. Por esos días, Xicoténcatl Riojas me confió los motivos del pleito. Según él, “Jimmy” utilizaba los recursos de la UAdeC para hacer política populachera, dándole dinero de la Universidad a todos los que le pedían para pagar la luz, el agua o para comprar el gas.

Xicoténcatl acusó a Martínez Veloz de filtrar información de la Universidad a *Vanguardia*, que había publicado algunos casos de corrupción, como el del chofer del rector, que había alterado notas al comienzo de la “administración” de “El Gato”. Le comenté a “Jimmy” lo que me había dicho Xicoténcatl, pero negó lo que yo ya sabía.

Mes y medio después, el 6 de mayo de 1985, Martínez Veloz me citó de nuevo para decirme su idea de organizar una marcha de protesta universitaria que saldría de Torreón a Saltillo, la que encabezaría para demandar un pliego petitorio.

Le comenté que su decisión era un error, porque les daría a sus enemigos el pretexto para despedirlo de la UAdeC. “Jimmy” no escuchó, estaba convencido que sus “amigos” y simpatizantes lo seguirían, pues no consideraba la “condición humana”; ellos ya habían conseguido chamba, y la cuidarían. Le recomendé que hablara con el gobernador, ya que finalmente era el recomendado de José de las Fuentes, pero no lo hizo y se lanzó a la aventura, y a la derrota.

El 8 de mayo salió de Torreón la marcha anunciada, y la prensa publicó algunas respuestas al “Jimmy”. Rodrigo Sarmiento aseguró que no había injerencia del gobierno estatal en la UAdeC; Jaime Isaías Ortiz desmintió que hubiera grupos externos disputándose el poder de la Universidad, y el coordinador de la Unidad Torreón, Jesús Sotomayor “El Pájaro”, se sumó al coro manifestando su desacuerdo con la marcha.

Al día siguiente de iniciada la marcha, “El Gato” destituyó a Martínez Veloz de la Secretaría General y a Mario Valencia de la Coordinación de

Difusión Cultural. Al mismo tiempo, nombró a sus relevos: al oportunista Germán Froto Madariaga, como secretario general, y a Armando de la Peña Rodríguez, como coordinador de Difusión Cultural.

Ese día, un grupo de trabajadores universitarios destituyó al Comité Ejecutivo del STUAC, comandado por José Guadalupe Santiago y nombró uno nuevo encabezado por José Antonio Valdés Bazaldúa, incondicional de Xicoténcatl Riojas. Se hacía realidad lo que 72 horas antes le había advertido a “Jimmy”.

Curiosamente, a pocas horas de iniciada la marcha, los organizadores la suspendieron. A cambio, hicieron una concentración en Saltillo. Me mantuve al margen del conflicto; desde el principio hubo tantos errores que parecía que Martínez Veloz quería perder. Lo que tanto había costado conseguir, él lo perdió en mes y medio.

Días después, dos acciones desesperadas reavivarían el conflicto: la toma de las oficinas de Difusión Cultural por los 32 trabajadores que laboraban en esa dependencia y la toma de las oficinas del STUAC por un grupo de sindicalistas afines a José Guadalupe Santiago; ambos grupos habían sido enviados por Martínez Veloz y Mario Valencia.

En la toma de las oficinas sindicales, se “secuestró” a José Antonio Valdés Bazaldúa, secretario general impuesto por Xicoténcatl Riojas. Ante la presión, Valdés Bazaldúa firmó su renuncia, pero luego anunció que seguiría al frente del STUAC, pues su renuncia no era válida porque la había firmado bajo presión. Él se quedó al frente del sindicato, debido a que tuvo el apoyo de gente cercana al “Jimmy”. Otra vez el oportunismo, por eso el grupo de Martínez Veloz nunca fue confiable.

Por esos días, Francisco Navarro Montenegro intentó que el gobernador reinstalara a Martínez Veloz, pues éste se lo había pedido. Supe que “El Diablo” se mostró refractario a la petición, puesto que estaba dolido por las declaraciones que “Jimmy” había hecho, acusando a su gobierno de inmiscuirse en la UAdeC. Sin embargo, aceptó analizar el caso: “Venga mañana y traiga a Jaime”, fue su respuesta a Navarro. Estaba claro que Martínez Veloz había sido despedido con la anuencia de “El Diablo”.

Días después, José de las Fuentes me comentó que “Jimmy” no había acudido a la cita y que, horas después, le había solicitado audiencia porque

Martínez Veloz no quería regresar a la Universidad y le pidió que lo ayudara para realizar algunos estudios urbanos.

Según el gobernador, Martínez Veloz recibió financiamiento para que varias decenas de universitarios fueran a darle “solidaridad” a los habitantes de Ciudad Guzmán, Jalisco, que por aquellas fechas padeció un temblor que destruyó casas y edificios. Allí se pasaron semanas los solidarios universitarios. “Jimmy” escogió esa salida para olvidar su derrota, evadir su responsabilidad política y abandonar para siempre la UAdeC.

Posteriormente se dieron a conocer los informes sobre la gestión sindical de José Guadalupe Santiago Alvarado, quien no pudo comprobar en qué se habían gastado alrededor de 33 millones de pesos y, ante la posibilidad de que lo metieran a la cárcel por el desfalco cometido, optó por conservar su chamba en la UAdeC y dejó de insistir en sus protestas sindicales. Ese era el “dirigente” sindical propuesto por “Jimmy”.

Luego de su despido, Martínez Veloz se quedó solo. Nadie quiso seguirlo en su aventura porque se habían encariñado con la chamba, sus seguidores se disciplinaron a “El Gato” y su pandilla; ya nadie evitaría los saqueos.

Por aquellos días, “Jimmy” me dio una carta escrita de su puño y letra, dedicada a mi “fraternal solidaridad, porque tú siempre me has apoyado sin condiciones y sin pedir nada a cambio”. En su escrito calificaba a sus compañeros de “culeros” y los acusaba de que “sólo me siguen cuando tengo algo que darles o repartirles”. Después los perdonó.

Años después, “Jimmy” se enrolaría como funcionario público en el gobierno de Mendoza Berrueto, y se quedó callado cuando Eliseo violó el Estatuto Universitario para imponer a Remigio Valdés Gámez.

Por ese entonces, Mendoza Berrueto andaba en campaña para diputado federal con el cursi sobrenombre de “El caballero de la política”. Fue líder de la Cámara de Diputados y luego gobernador porque, según se afirmaba, pertenecía a la misma cofradía de homosexuales que el entonces presidente Miguel de la Madrid. Por eso, Óscar Flores Tapia se refería a Eliseo y a otros semejantes como el “Nalgas polveadas”.

Jaime Martínez Veloz se coló a la “administración” de Mendoza Berrueto como director del programa “Vivamos Mejor”, puesto que desem-

peñó durante tres años. El pretexto para separarse del gobierno de Eliseo fue que no lo hizo diputado local.

También Navarro Montenegro vivió tiempos felices con Mendoza Berrueto, quien reclutó a “Jimmy” y a Navarro para sus fines gubernamentales y los institucionalizó. A uno le dio una chamba y al otro prebendas políticas y económicas. Allí terminaría la asociación política e ideológica que durante años tuvimos, la que nos hizo disfrutar del dulce sabor del triunfo, pues como bien decía Adolfo Olmedo: “Nada sustituye a la victoria”.

-o-o-o-o-o-

En abril de 1985 se denunció al mayor Jorge Udave González, director de Policía y Tránsito del Estado, de haber cobrado un cheque de 60 millones de pesos por dejar escapar al narcotraficante Rafael Caro Quintero.

En esa ocasión, José de las Fuentes preguntó mi opinión sobre el escándalo en que estaba envuelto el mayor Udave. Le sugerí que si el jefe policiaco era inocente, pidiera licencia mientras se aclaraba su caso para que no perjudicara a su gobierno.

A “El Diablo” le pareció “excelente” la idea y me pidió que se la trasmitiese al mayor Udave. Yo tenía una relación amistosa con el director de la Policía, desde que supe que durante los meses que duró mi crítica periodística a Villegas, él había dado instrucciones para que vigilaran mi casa y me cuidaran discretamente, cosa que nunca pedí, pero que le agradecí.

El mayor Udave recibió mi sugerencia y me dijo no estar involucrado con el narcotráfico “porque de esa actividad uno sólo puede salirse con los pies por delante”. Udave pidió licencia y poco después fue exonerado de la acusación y retornó a su cargo.

Mendoza Berrueto andaba en campaña por la diputación federal y la jerarquía católica iniciaba su acostumbrada promoción del voto, haciendo énfasis en la corrupción oficial, obviamente del PRI, que era el partido hegemónico.

Para aclarar la situación, entrevisté al obispo Francisco Villalobos Padilla y le molestaron mis preguntas. Apenas iniciada la entrevista, quiso terminarla:

—Ya estuvo bueno, das mucha lata —dijo haciéndose el gracioso.  
—¿Cree usted que votando se terminará la corrupción? —insistí.

Su respuesta fue de incoherencias y mentiras, estaba molesto, pero hice otra pregunta:

—Si hay corrupción e inmoralidad en el gobierno y en la sociedad, ¿ha fallado la Iglesia en su misión?  
—Entonces, según tú estamos fomentando la corrupción. No nos vayamos a pelear aquí —respondió iracundo, fuera de sí.

El obispo sintió que estaba haciendo el ridículo y se respaldó en el evangelio. No dio respuesta a mi pregunta. Se paró y se despidió.

Años después, el obispo Villalobos me invitó a cenar a su casa y pidió que invitara a algunos amigos periodistas. Acudimos a la invitación diez compañeros. Hablamos de cultura, de la iconografía religiosa ortodoxa, pero “El Pitarreo”, Eduardo Aguirre Perales, le dijo que el Papa Pío XII se había sometido a Adolfo Hitler. El obispo ocultó su disgusto y le recomendó que no tomara vino, que le hacía mal porque decía barbaridades. Nos réimos y seguimos la convivencia. El obispo había aprendido que de nada le valía enojarse, pues no éramos de su rebaño acrítico.

Por esos días, en mayo de 1985, *Vanguardia* publicó que en la casa del secretario de Gobierno, Enrique Martínez y Martínez, había una pista de aterrizaje clandestina. Él citó a la prensa para señalar que no cedería al chantaje y amenazó que si volvían a meterse en sus propiedades sin permiso, como cuando tomaron la foto de la pista, se atuvieran a las consecuencias, porque “me los voy a chingar”. Al finalizar la rueda de prensa, Enrique Martínez le mandó un mensaje a Armando Castilla: “Dile a tu patrón que vaya y chingue a su madre”.

En ese tiempo, Luis Horacio Salinas hizo la primera prueba para *El Diario de Coahuila* que, en sus ocho columnas, decía: “Cae Enrique Martínez, sube Edilberto Leza”. Cuando le pregunté a Luis Horacio sobre la veracidad de la nota, me dijo: “Estoy seguro de que el gobernador destituirá a

Enrique por sus amenazas a *Vanguardia*". Martínez y Martínez se mantuvo en su cargo y el exabrupto fue olvidado.

En la revista *Criterios* ignoramos la campaña de Mendoza Berrueto y nos pitorreábamos de sus declaraciones. A principios de junio, Luis Horacio Salinas me comentó que el candidato quería convivir con nosotros y me invitó a una cena en su casa con Eliseo. Acepté, pero puse una condición: que vaya solo.

Días después se realizó la cena. Asistimos Adolfo Olmedo, Luis Horacio Salinas, Eliseo Mendoza y yo. La plática duró varias horas y fue intrascendente. Mendoza Berrueto siempre fue un político gris, acomodaticio y servil, pero no tenía duda que Eliseo sería diputado federal y líder de la Cámara de Diputados, y luego gobernador de Coahuila.

Poco antes de despedirse, Eliseo solicitó que lo entrevistara y lo hice días después, pero sus respuestas en la entrevista fueron demagógicas. Negó su posible liderazgo en la Cámara de Diputados y dijo que de la gubernatura nada había, señalando que era una falta de respeto al gobernador hablar de ello.

Eliseo ganó la diputación federal con el 17 por ciento de los votos de su distrito. De un padrón de 125 mil 393, votaron por él 21 mil 959. En agosto se informó que Mendoza Berrueto sería el líder de la Cámara de Diputados, y en sus primeras declaraciones afirmó una de las grandes mentiras del sistema político mexicano: "El poder legislativo no está supeditado al Ejecutivo".

La revista *Proceso* se ocupó de Mendoza Berrueto, recordándole su servilismo con los presidentes en turno, pues Eliseo había calificado a Luis Echeverría como "estadista visionario y valeroso defensor de los pueblos marginados". De José López Portillo reconoció "su firmeza de carácter y su patriotismo y entereza". De Miguel de la Madrid Hurtado había dicho que "opone la democracia al autoritarismo y el nacionalismo a la reacción". *Proceso* concluyó que "un diputado de minoría coordinará la mayoría".

Para ese momento, se veía a Eliseo como futuro gobernador de Coahuila. Otra vez José de las Fuentes era considerado como florero a pesar de ser el gobernador. Pero "El Diablo" estaba listo para protagonizar cualquier

rol, pues su enriquecimiento era una motivación suficiente para hacerla de payaso.

De todos modos, “La renovación moral de la sociedad” seguía siendo el *slogan* del presidente Miguel de la Madrid, que repetía mientras López Portillo recorría Europa acompañado de Rosa Luz Alegría, Carmen Romano, Arturo Durazo y Guillermo López Portillo.

Al mismo tiempo comenzaban a oírse los llamados de alerta sobre la ultraderechización del gobierno mexicano. El neoliberalismo iniciaba su ascenso con el apoyo del Fondo Monetario Internacional y la complicidad de los sectores empresariales, la jerarquía católica, los partidos políticos y los grandes medios de comunicación.

Mientras tanto, en Saltillo el alcalde Carlos de la Peña iba de mal en peor. En una entrevista que le hice a la lideresa de colonias, María Herrera, dijo que “El Cabal” les había fallado, y amenazó con seguirlo presionando para que se atendieran los problemas.

El día en que se publicó la entrevista, la referida lideresa desmintió lo que me había dicho. Tiempo después supe por el mismo “Cabal” que el problema se originó con Luis Horacio Salinas; al parecer le pedía más dinero que no le podía dar.

Por esos días, en septiembre de 1985, *Vanguardia* enfocó sus baterías contra el subsecretario Rodrigo Sarmiento, quien me concedió la única entrevista que dio durante el sexenio, y negó todas las acusaciones. Sobre su enfrentamiento con *Vanguardia*, señaló que Armando Castilla criticaba al gobierno estatal porque se negaban a darle más dinero.

Cuando Olmedo se disponía a publicar la entrevista, Sarmiento solicitó que no se incluyera lo que había dicho sobre Armando Castilla; Olmedo aceptó, pues sabía que negaría tales declaraciones. Estaba claro que José de las Fuentes había negociado sus desavenencias con el propietario de *Vanguardia*. Para entonces, Jaime Martínez Veloz y Mario Valencia Hernández eran editorialistas de ese periódico.

Por esas fechas, para imprimir la revista *Criterios*, Adolfo Olmedo y yo echamos a andar una imprenta de Kerim Saade Charur. Allí editamos algunos números, pero un buen día Kerim se negó a seguir maquilando la revista, pidió que comprendiéramos su situación:

—¿Qué situación? —le pregunté al comerciante—. Nosotros te pagamos por adelantado.

—Es que don Javier López del Bosque me pidió que ya no maquilara su revista. Entiendan, no quiero que me cierren el crédito en los bancos —Kerim se sinceró.

En Saltillo nadie se atrevía a imprimirnos *Criterios*, tal como sucedió luego con *El Periódico de Saltillo*, y nos fuimos a maquilar a Monterrey.

El 15 de noviembre de 1985 apareció en *Criterios* una entrevista que me concedió José de las Fuentes en donde todas las respuestas fueron *paja*. Mientras el saqueo oficial continuaba, Bibiano Berlanga, exdirector del Ateneo Fuente, denunciaba que los bienes de Artemio de Valle Arizpe que custodiaba la UAdeC seguían siendo saqueados.

En su Cuarto Informe de gobierno, De las Fuentes logró reunir a todas las “fuerzas vivas” de Coahuila. En la última etapa de su gobierno, ya no tuvo preocupaciones. Era claro que su sucesor sería Mendoza Berrueto. Por ello, “El Diablo” y los suyos convirtieron los últimos dos años del sexenio en el tradicional “Año de Hidalgo”.

### 3.7. El pleito entre Flores Tapia y Luis Horacio Salinas

A finales de 1985, o principios de 1986, fui testigo de una desavenencia entre Flores Tapia y Luis Horacio Salinas que llegó hasta los juzgados penales. Cierta día, Luis Horacio Salinas nos pidió a Adolfo Olmedo, al abogado Jesús Elizondo y a mí que evaluáramos la maquinaria que se encontraba en el edificio del extinto periódico *El Coahuilense*, diario que había financiado el gobierno de Flores Tapia y que poco le sirvió para defenderlo cuando fue acusado de enriquecimiento inexplicable.

Luis Horacio dijo que esa propiedad se la ofrecían en venta. Después supimos que el vendedor era el doctor González Carielo, el mismo que había servido de “coyote” para despojar de su local sindical a los obreros de CINSA-CIFUNSA luego de su histórica huelga. El dueño del edificio era

el padre del extesorero florestapista Miguel Ángel Morales y compadre de Flores Tapia. El negocio que había pactado Luis Horacio ascendía a 13 millones de pesos.

De la dichosa maquinaria sólo quedaba el cascarón de lo que alguna vez había sido una rotativa y una cámara fotográfica. Lo único que servía eran unos viejos linotipos que estaban arrumbados en el local. En los archiveros encontramos oficios del Gobierno del Estado firmados por Óscar Flores Tapia que, como gobernador, ordenaba a las instancias federales (FFCC, IMSS, ISSSTE, CFE, TELMEX, etcétera) comprarle publicidad a *El Coahuilense*.

Mientras revisábamos lo que quedaba de *El Coahuilense*, llegó el abogado Mauricio González Puente con un camión para llevarse uno de los linotipos por órdenes de Flores Tapia, pero Jesús Elizondo se negó a entregarlo. Esta negativa tendría consecuencias.

Al día siguiente, supe por Flores Tapia que le había pedido a su compadre Morales “que demandara al ladrón de Luis Horacio Salinas”, porque no le había entregado el linotipo que le había regalado, y enfurecido señaló: “Luis Horacio no es una persona confiable, no tiene moral, códigos ni principios”.

Días después, Luis Horacio nos invitó a Olmedo y a mí a desayunar en su casa con otros invitados: el licenciado Jesús Elizondo, el notario Alfonso García Salinas y el anfitrión. A Luis Horacio le preocupaba la demanda penal que el padre de Miguel Ángel Morales había puesto en contra de su hijo Carlos Salinas, director de *El Diario de Coahuila*. Flores Tapia no quiso platicar con Luis Horacio, por eso recurría a nosotros.

Luis Horacio me pidió que lo ayudara a resolver el problema: “A usted lo aprecia Flores Tapia. Hable con él y en mi nombre acepte lo que le pida, tiene mi autorización”. Me comprometí a darle una respuesta al día siguiente.

Ese mismo día fui con Flores Tapia y le comenté lo que me habían pedido. Él escuchó con interés y preguntó sobre lo que pensaba al respecto. Le dije lo que ese pleito tendría repercusiones políticas porque a Luis Horacio Salinas lo ubicaban como florestapista, y eso les daría tema a sus adversarios para revivir el pasado.

Flores Tapia decidió poner fin al conflicto y propuso: “Dile que como castigo renuncie al dinero que invirtió en esa operación o tú cómo ves”. Le respondí evasivamente que eso sólo lo podía decidir Luis Horacio. Por lo que él me dijo: “Pues ahora te pido que le preguntes”.

Me desaparecí un par de días, pero Luis Horacio insistió porque estaba muy preocupado. Le comenté el “castigo” que proponía Flores Tapia. “Dígale que estoy de acuerdo”, me contestó de inmediato. Le comuniqué a Flores Tapia la respuesta y le advertí: “Yo no quiero ser intermediario. Le diré a Luis Horacio que lo llame. Usted sabe si le contesta o no”.

No tengo duda que hablaron. Nunca me interesó saber cuál había sido la negociación. Lo cierto es que Flores Tapia y Luis Horacio Salinas restablecieron su amistad. La demanda nunca salió a la luz pública y no hubo escándalo ni encarcelados.

-o-o-o-o-o-

Otra anécdota aldeana que viví por en esa época. Un día Flores Tapia me invitó a desayunar, estaba enojado. Cuando llegué puso sobre su escritorio el periódico *Vanguardia* y soltó su furia: “¿Ya viste? El maricón de Javier Villarreal está escribiendo en ese periódico que tanto nos atacó. A este cabrón le di todo: casa, cargos, premios, prestigio, dinero y le toleré sus deslealtades, pero éstas son chingaderas”.

Recordó que Javier era director de *El Coahuilense*, “cuando Armando Castilla me atacaba y no me defendía, lo llamé para que me explicara y en respuesta, el ‘nalgas polveadas’ ese me presentó su renuncia, con el pretexto de que él no era bueno para los pleitos políticos”.

En ese entonces, tenía relación con Javier Villarreal Lozano. Por eso días después Javier me buscó para preguntarme qué había dicho Flores Tapia sobre su aparición en *Vanguardia*. Le respondí: “Está furioso. Tú lo conoces y ya te imaginarás lo que dijo de ti”.

Javier quería mi intervención “para tomarme un café con él”. Después de haber oído a Flores Tapia, esa encomienda me parecía suicida, pero insistió: “hazme ese favor”. Esperé el momento propicio para comentarle a Flores Tapia la petición de Javier. Obviamente se negó: “No quiero verlo,

porque le diría todo lo que es". Le propuse que se lo dijera en persona. Usted es el líder de todos ellos, actúe como tal.

Al día siguiente pasé por Flores Tapia y nos encaminamos hacia el restaurante donde había citado a Javier Villarreal, quien ya nos esperaba en una mesa. Antes de cualquier otra cosa, él se levantó a saludarlo con una sonrisa servil y, de sopetón, le habló sobre algún libro que el exgobernador había escrito; lo halagó mientras Flores Tapia se inflaba. Al final don Óscar se dejó manipular por los halagos de su cortesano.

No recuerdo cuánto tiempo charlaron, pero los reclamos nunca salieron a relucir. Al contrario, la zalamería de Javier había conseguido limar las asperezas. Allí recordé lo que alguna vez me dijo Flores Tapia cuando le pregunté:

—¿Qué tiene la silla gubernamental que todo el que se sienta en ella se vuelve loco?

—Cuando uno es gobernador, ¿sabes cuántos te dicen al día que eres el mejor gobernador del mundo? —me dio una respuesta de antología.

—¿Y eso, qué? —le cuestioné.

—Pues terminas por creerles.

Otra anécdota semejante. Año y medio después de su renuncia al gobierno de Coahuila, Flores Tapia estaba enclaustrado en su casa. Un día lo invité a desayunar en el restaurante del Motel Estrella. Después del desayuno, pidió que lo acompañara a la Soriana a comprar no sé qué. Cuando entramos a la tienda, los clientes y empleados comenzaron a aplaudirle, recorrió todos los departamentos mientras recibía los aplausos de los presentes.

Cuando salimos de la tienda, me dio un manotazo en el hombro y me dijo con satisfacción:

—¿Viste cómo me quiere la gente?

—¿En dónde estaban estos aplaudidores cuando a usted lo querían encarcelar? —le pregunté para que no se volviera a subir al ladrillo.

Subió al vehículo sin contestar y nunca más me volvió a presumir su popularidad.

-o-o-o-o-o-

Como producto de la cargada hacia Mendoza Berrueto, en mayo de 1986, Jorge Masso Masso renunció a la dirigencia estatal del PARM, en el que se había refugiado para enfrentar a José de las Fuentes y conseguir la alcaldía de Saltillo.

Finalmente, Jorge Masso consiguió una diputación federal por dicho partido en la misma legislatura que coordinó Mendoza Berrueto. Para entonces, Arturo Berrueto González, Roberto Orozco Melo y Juan Pablo Rodríguez Galindo se autonombraban “Los amigos de Cheo”.

El 26 de julio de 1986 abandoné la revista *Criterios*, el número 85 fue el último. En esa edición destaca una entrevista que la periodista María Guadalupe Durán Flores le hizo a Casiano Campos Aguilar, titulada: “Casiano Campos: símbolo de rebeldía”. Casiano, como bien lo señala la periodista, vivió su vida congruente con sus ideas socialistas. Lo conocí bien, continuamente platicaba con él.

Por sus actividades políticas, en 1920 aprehendieron a Casiano Campos en Monclova junto con su compañero de andanzas, Federico Berrueto Ramón. Duraron dos meses encarcelados por apoyar —como candidato al gobierno de Coahuila— a Aureliano J. Mijares, quien perdió frente al candidato oficial, el general Arnulfo González. Luego Aureliano J. Mijares se fue a China a continuar luchando por sus ideales socialistas, y allá murió.

*Criterios* llegó al final de su corta vida, luego de mis desacuerdos constantes con Luis Horacio Salinas, quien nunca entendió de periodismo. Le molestaba que criticáramos a sus amigos y socios, pero nada podía hacer, hasta que habló con nuestros clientes de publicidad para que ya no pagaran. Me entrevisté con él para entregarle los activos de *Criterios* y renuncié al siete por ciento de la sociedad en *El Diario de Coahuila*.

Días después, Armando Castilla Sánchez me invitó para conocernos. Me entrevisté con él y, a su estilo, me dijo: “Entonces tú eres el que se chin-

gó a Villegas, eres bueno para la estrategia militar. Villegas nunca quiso hacerme caso”. No contesté.

Al final de una larga charla, me invitó a sumarme a la plana editorial de *Vanguardia*. Agradecí su invitación, no era el momento. Desde entonces y hasta su muerte mantuve con Armando Castilla Sánchez una respetuosa relación amistosa.

Mi trabajo universitario era el de director de los cursos de posgrado en la Facultad de Enfermería, en donde organizamos un ciclo de conferencias a la que asistieron como participantes: Óscar Flores Tapia, el sacerdote Antonio Usabiaga Guevara y el comerciante Aldegundo Garza de León.

El auditorio de la Facultad se llenó durante los cinco días que duró el evento, al que no invitamos al rector Ortiz Cárdenas. A los gutierristas, delasfuentistas y mendocistas no les agradó que Flores Tapia reapareciera como conferencista, menos en la UAdeC; no querían que reviviera su liderazgo. Le temían.

En octubre, Adolfo Olmedo y yo decidimos editar *La Revista*, cuyo primer número vio la luz el 15 de noviembre de 1986, día en que José de las Fuentes rendía su Quinto Informe de Gobierno.

Un mes antes, “El Gato” Ortiz Cárdenas había dado su Primer Informe en medio de severas críticas a la corrupción universitaria instaurada por él. Mientras tanto, el pleito que tuvo contra Jesús Sotomayor Garza seguía su curso. Sotomayor había cuestionado el porrismo financiado por Villegas Rico, y ahora “El Gato” lo acusaba de proteger al porrismo universitario.

En noviembre, Sotomayor renunció a la Coordinación de la Unidad Torreón de la UAdeC, obligado por una protesta de los propietarios de gasolineras que estaban hartos de los asaltos que hacían los porros universitarios a sus negocios.

“El Gato” le dio vuelo a esos ilícitos, responsabilizando a Sotomayor, quien era apoyado por el subsecretario Rodrigo Sarmiento Valtier, quien a su vez ya estaba enfrentado a Luis Horacio Salinas. Sarmiento soñaba en convertirse en rector de la UAdeC, en sustitución de “El Gato” Ortiz Cárdenas. Pleitos de familias.

### 3.8. El último año de “El Diablo”

Preocupado por los enfrentamientos que él había provocado, José de las Fuentes declaró: “No permitiré que durante el término de mi gobierno se amarren navajas”. El burro hablando de orejas.

“La Coneja”, Alejandro Gutiérrez Gutiérrez, que andaba haciendo sus pininos políticos llevado de la mano de su papá y mamá, diría una de sus primeras “conejas”: “En el PRI no hay futurismo político”.

“La Coneja” quería colarse en el ánimo de Mendoza Berrueto, pues aspiraba a la alcaldía saltillense. Por ello traicionó a su tutor Atanasio González, sempiterno precandidato al gobierno de Coahuila, quien —cuando estaba próxima la sucesión gubernamental— acostumbraba hacer carnes asadas en todo el territorio coahuilense.

Acerca de estas carnes asadas, hay una anécdota de José de las Fuentes. Antes de su destape como candidato a gobernador, alguien le dijo que Atanasio González andaba haciendo carnes asadas en todas las regiones de Coahuila. A su manera, “El Diablo” contestó: “Mientras no haga una carne asada en Los Pinos, déjenlo que gaste su lana en lo que quiera”.

A mediados de enero de 1987, a invitación de Luis Horacio Salinas, se publicó mi primer artículo en *El Diario de Coahuila*. En ese tiempo la grilla por la alcaldía de Saltillo tenía muchos tiradores, pero el “dedo” de Arturo Berrueto, primo de Eliseo, favoreció a su compadre Eleazar Galindo Vara.

En esos días, Armando Fuentes Aguirre acuñó una despectiva frase para dirigirse a la Universidad: UACala. A pesar de ello, “Catón” nunca abandonó la nómina universitaria, cobrando como profesor, consejero editorial, conferencista, asesor, etcétera.

En ese entonces, los precandidatos a la Presidencia de la República eran Alfredo del Mazo, Manuel Bartlett y el más impopular de todos: Carlos Salinas de Gortari. En Coahuila, “El Diablo” y sus principales colaboradores estaban definidos a favor del que creían que sería el elegido: Alfredo del Mazo.

Por otra parte, Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas anunciaban la ruptura que daría nacimiento al Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Para entonces tenía relaciones amistosas con personajes enfrentados: por un lado, Óscar Flores Tapia y Luis Horacio Salinas; y por el otro, Armando Castilla Sánchez y Jorge Masso, pero nunca hablamos de eso. Armando Castilla sólo en una ocasión se refirió a Flores Tapia.

El día que le solicité a Armando Castilla difundir la semana cultural de la Facultad de Enfermería, cuando le di los nombres de los conferencistas, entre ellos, Flores Tapia, Armando Castilla recordó al “corrupto exgobernador que echamos del poder”. Me levanté de mi asiento y me despedí, al tiempo que agradecía su apoyo. Castilla preguntó:

—¿Te molestó que me refiriera a Flores Tapia?

—No —contesté—. Tengo una relación amistosa con él, conozco bien su historia, pero me incomodan esos comentarios. Espero que comprenda.

—Eso habla bien de ti. Quédate para que nos digas qué información resaltamos en *Vanguardia* para fortalecer a tu escuela —respondió Armando Castilla.

### 3.9. Mi exabrupto con “El Diablo”

A pesar de que ya no tenía relaciones con “El Diablo”, el 2 de enero de 1987 José de las Fuentes me habló para invitarme a Palacio de Gobierno “para que salude a su amigo el gobernador”. Y pidió: “Invite de mi parte a Evaristo Pérez Arreola, Jaime Martínez Veloz y Francisco Navarro Montenegro. Aquí los espero”.

Llegamos a la cita. La sala de espera estaba repleta de grupos que iban a la salutación de Año Nuevo con el gobernador. El secretario particular de “El Diablo”, Ángel Espinoza, nos pasó a su oficina “para que estén más cómodos mientras los recibe”.

Tiempo después, José de las Fuentes apareció en la puerta de la oficina y dijo:

—Pásenle, muchachones, al fin el gobernador no come ni se cansa...

—Si quiere volvemos más tarde, señor gobernador —alguien le dijo.

—No, pásenle. Más tarde no puedo porque me voy a culear a una vieja —su respuesta fue soez.

Mis acompañantes se rieron, yo no pude evitar un exabrupto y dije: “Váyase a la chingada, pinche pendejo”. Salí del lugar ante la mirada atónita de mis compañeros. Apenas salía del Palacio de Gobierno, Evaristo Pérez Arreola me alcanzó y me dijo alarmado: “No mames, Robledo, así no se le habla al gobernador. Te expusiste a que te madrearan”.

Me defendí diciendo que él no tenía por qué hablarnos de esa manera, ya que él había sido quien nos había invitado. No quise hablar más y me despedí, sabiendo que me había metido en problemas con un gobernador pendenciero y vengativo.

Navarro Montenegro fue el único que comprendió, pues había vivido una experiencia parecida, y me apoyó. Meses antes, Navarro —siendo diputado local— declaró que él no había recibido el Quinto Informe como lo había asegurado el gobernador. A “El Diablo” le molestó el señalamiento y lo citó en su despacho.

Navarro acudió a la cita con José de las Fuentes, quien estaba con algunos colaboradores, y señalando los tomos encuadernados de su informe le dijo:

—Allí están, hágalos rollo y métaselos en donde le quepan.

—Los voy a dividir en dos, usted se mete una parte y yo la otra —contestó Navarro.

El gobernador se le fue encima, Navarro lo empujó y antes de que se liaran a golpes, los separaron.

Así estaban las cosas, cuando en la mañana del 22 de abril de 1987, porros universitarios armados y ligados a “El Gato” y a Xicoténcatl Riojas tomaron la Facultad de Enfermería, donde yo daba clases, que en ese entonces tenía 330 alumnos, en su inmensa mayoría mujeres.

Al saber de la toma de Enfermería, Navarro Montenegro llegó a mi casa a solidarizarse con un grupo de sus seguidores, iba dispuesto a sacar

a los porros de esa facultad, pero me opuse porque estaba seguro de que saldrían a relucir las armas.

Por eso llamé al gobernador, quien dijo: “Ya sé lo que pasó, aquí está conmigo el mayor Udave”. A sabiendas de que José de las Fuentes había dado su anuencia para la agresión, le solicité su intervención para evitar un conflicto. Su respuesta fue: “Pártales la madre, eso es lo que se merecen esos cabrones...”. Colgué el teléfono, no quise oír más.

De las Fuentes quería que nos peleáramos, quería involucrarnos para quitar a “El Gato” Ortiz Cárdenas de Rectoría y poner a Rodrigo Sarmiento en su lugar. A mí me quedó claro que el asalto a la Facultad de Enfermería era la respuesta de “El Diablo” a mi exabrupto de principios de enero, pero sabía que había tiempo para ponernos a mano, todavía no terminaba el sexenio.

A los porros los había enviado Félix Hernández Barragán, entonces director de la Preparatoria Nocturna. Solicitaban mi renuncia. Al día siguiente apareció en los periódicos la nota del suceso. Mientras *El Diario de Coahuila* privilegiaba lo que decían los porros, en *Vanguardia* los cuestionaban.

Armando Castilla me invitó a platicar. Le informé que el pleito de “El Gato” contra Enfermería había surgido cuando la directora se negó a firmar un documento de Planeación de la UAdeC, que alteraba la factura en más de diez veces el costo de la remodelación de un pequeño vestidor del auditorio de la Facultad. Y eso lo había aprovechado José de las Fuentes para vengarse de mi exabrupto.

El oficial mayor, Xicotécatl Riojas, no aceptó mi renuncia. Días después me despidieron, porque había faltado a mis labores los días que estuvo la Facultad de Enfermería en manos de los porros y el primero de mayo. A la nefasta abogada de la UAdeC, Felicitas Molina, le correspondió redactar la rescisión de mi despido. Ella estaba para eso.

Así terminó el conflicto, le agradecí a Armando Castilla su apoyo, y con mi familia, en nuestra combi, nos fuimos varias semanas a recorrer la costa del pacífico mexicano. No quise involucrarme en pleitos programados.

Al volver de mi viaje, visité a Flores Tapia. Tampoco quise involucrarlo, ni él trató de darse por enterado. De esos días tengo dos regalos de él:

un escudo de Coahuila grabado en fina madera y un bastón hermosamente tallado con los reyes tlaxcaltecas.

### 3.10. El final del sexenio de José de las Fuentes Rodríguez

El 15 de noviembre de 1987, José de las Fuentes Rodríguez rindió su sexto y último Informe de Gobierno. Ese día en mi artículo periodístico anuncié que afuera del recinto oficial estarían coahuilenses desmintiendo al gobernador y cobrando las afrentas que habían recibido del pendenciero mandatario.

A las afueras del Teatro de la Ciudad estaban los simpatizantes de Navarro Montenegro, periodistas, panistas y otros grupos inconformes. Para mantener el orden, “El Diablo” había enviado a porros cetemistas, soldados, policías judiciales y preventivos disfrazados de civiles, quienes se lanzaron contra los manifestantes.

Todo había comenzado en Monclova 48 horas antes del informe gubernamental: un grupo de “seguridad” compuesto por pandilleros y policías judiciales hostigaron al candidato del PAN, Alberto Páez Falcón, e impidieron que los panistas se trasladaran a Saltillo, deteniendo a tres, entre ellos a Humberto Flores Cuéllar.

Aun así, estuvieron puntuales a las afueras del Teatro de la Ciudad, esperando que terminara el informe para darle un escrito de denuncia al enviado presidencial Ignacio Pichardo Pagaza. Sin embargo, los “guardianes del orden” enviados por José de las Fuentes se empeñaron en desalojar a los inconformes.

Ahí empezó el primer enfrentamiento, hubo cuatro más que se dieron a 15 minutos de iniciado el informe. El saldo de los enfrentamientos fue de decenas de golpeados de ambos bandos, cuatro heridos y otros más detenidos. Los simpatizantes de Navarro Montenegro respondieron a la agresión de los policías. Los panistas protestaban protegidos por los demás.

Una hora antes de terminar el Informe, los bandos enfrentados llegaron a un acuerdo: Esperar a que finalizara el evento para que le entregaran su escrito al enviado presidencial. Las cosas se calmaron pero, una vez

terminado el informe, los policías, soldados y porros volvieron al ataque, mientras medio centenar de guaruras sacaron a José de las Fuentes corriendo por una puerta lateral, y lo metieron a un vehículo en medio de las protestas.

Al enviado presidencial lo subieron en un camión custodiado por decenas de policías. De todas formas, Ignacio Pichardo daría cuenta al presidente De la Madrid y a Salinas de Gortari lo que sucedía en Coahuila.

El gobernador saliente, José de las Fuentes Rodríguez, que aspiraba a convertirse en senador por Coahuila, había salido huyendo de su Sexto Informe custodiado por decenas de soldados, judiciales, porros y policías preventivos, como lo que era: un delincuente. “El que obra mal...”.

La posibilidad de un escaño en el Senado de la República se le había esfumado a José de las Fuentes, mientras que su sucesor, Eliseo Mendoza Berrueto, abandonaba el Teatro de la Ciudad rodeado de su séquito de mancebos y *busca chambas*, con un gesto de malestar y preocupación. Ahí también se había decidido el futuro de “El Gato” Jaime Isaías Ortiz Cárdenas, ya no sería reelecto como rector de la UAdeC.

-o-o-o-o-o-

En noviembre de 1987, Carlos Salinas de Gortari ya estaba “destapado” como candidato del PRI a la Presidencia de la República, y en ese mes también se destapó el pleito entre el candidato priista y el dirigente moral del Sindicato Petrolero, Joaquín Hernández Galicia “La Quina”.

Salinas de Gortari sostenía que en México se había terminado la época de los caciques, en tanto que “La Quina” afirmaba que la alta burocracia vivía muy bien mientras el pueblo sobrevivía miserablemente. Así empezó lo que terminaría en una vendetta política organizada desde “Los Pinos” en contra del poderoso líder petrolero, que terminó encarcelado.

A Salinas de Gortari se le acusaba de neoliberal, ultraderechista y sirviente de los norteamericanos. Todos los señalamientos —se decía—, eran fomentados por “La Quina”, debido a que apoyaba a Cuauhtémoc Cárdenas.

Con la decisión en favor de Salinas de Gortari, finalmente el Fondo Monetario Internacional, los financieros de Wall Street y las voraces

transnacionales norteamericanas, lo habían elegido para cuidar sus intereses en México, lanzando a la oposición a la izquierda priista, encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas.

Por tal razón, antes de finalizar noviembre, el PAN eligió como su candidato presidencial a Manuel J. Clouthier “Maquío”, y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, antes Partido Socialista de los Trabajadores, postularía a Cuauhtémoc Cárdenas como su candidato presidencial en el Frente Democrático Nacional, en donde participaban otros oportunistas: el Partido Verde, el PARM, el PRS.



Sexenio de Eliseo Mendoza Berrueto  
(1987-1993)

**D**iciembre de 1987 comenzó con un nuevo gobernador en Coahuila: Eliseo Mendoza Berrueto, quien ganó en unas elecciones plagadas de abstencionismo, violencia, corrupción y fraude.

En aquel proceso electoral hubo de todo: golpeados, presos, siete candidatos a gobernador, enfrentamientos, heridos, venta de candidaturas, incendio de la Presidencia Municipal de Piedras Negras, anulación de las elecciones en Monclova y, por supuesto, elecciones extraordinarias.

Los inconformes acusaban de la violencia y los fraudes a los priistas Romeo Flores Caballero, Marcos Espinoza Flores (entonces propietario del Motel La Torre), Mario Eulalio Gutiérrez (presidente del PRI coahuilense), a su primo Alejandro Gutiérrez (presidente del Congreso estatal), y obviamente a Mendoza Berrueto.

A principios de diciembre de 1987, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano visitó Saltillo como candidato presidencial. A solicitud mía, Francisco Navarro Montenegro, entonces influyente cardenista, me consiguió una entrevista exclusiva con Cuauhtémoc, misma que realicé en la casa de Navarro. La entrevista fue publicada en *El Diario de Coahuila*.

En la entrevista, Cuauhtémoc Cárdenas se cuidó de no comprometerse en sus respuestas, pero insistí en preguntarle si como presidente seguiría atendiendo las órdenes del Fondo Monetario Internacional y las transnacionales que saqueaban nuestras riquezas naturales, lo cual le molestó y no contestó. Esta actitud la critiqué en el texto de la entrevista. Al día

siguiente que se publicó la entrevista, Cuauhtémoc Cárdenas se quejó con Navarro de mis comentarios críticos.

Un año después, a principios del sexenio salinista, asistí en el Distrito Federal a un acto de protesta por la muerte de dos trabajadores de *La Jornada*, convocado por la Asociación de Periodistas Independientes que, por aquel entonces, lideraba mi amigo Eduardo Valle “El Buho”, exmiembro del Consejo Nacional de Huelga del movimiento estudiantil de 1968. Allí, Cuauhtémoc Cárdenas mostraría su enojo conmigo.

En ese evento me encontré a Heberto Castillo, acompañado de Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas. Me acerqué a saludarlos, Heberto y Muñoz Ledo me saludaron fraternalmente, Cuauhtémoc por su parte me negó el saludo y me dijo: “estoy muy disgustado con usted”. No me extrañó, a los izquierdistas tampoco les gusta que los critiquen. Ante el hecho, Heberto Castillo esbozó una sonrisa y movió la cabeza.

Doce años después, en su tercera campaña a la Presidencia de la República, Cuauhtémoc visitó Saltillo y a petición de Jaime Martínez Veloz, y con apoyo de mis amigos, invité a dos centenas de jóvenes a una cena en el restaurante “La Canasta”, que le organizaba al candidato presidencial.

La cena la pagó el gobierno de Enrique Martínez y se planeó para 200 personas. El convivio fue un éxito. Cuauhtémoc satisfecho se dio cuenta de mi participación y me mandó su agradecimiento con Martínez Veloz. Pese a la descortesía que tuvo conmigo 12 años antes en la Ciudad de México, nunca dejé de simpatizar por Cuauhtémoc Cárdenas. Hasta la fecha.

En 1988 por primera vez se enfrentaban electoralmente dos proyectos de nación, ambos emanados del PRI: la visión nacionalista de la Revolución Mexicana y la nueva moda de Wall Street, el neoliberalismo económico, que sin la rectoría económica del Estado quería mantener a México como su bodega de materias primas, mano de obra barata y un país de consumidores de artículos transnacionales. Todo esto respaldado por los mismos de siempre: empresarios, iglesia católica, transnacionales, grupos políticos, partidocracia, etcétera.

Los Salinas de Gortari algo tenían que ver con La Laguna. Hugo Andrés Araujo de la Torre, quien fuera líder de “Línea de Masas” era compa-

dre del candidato presidencial, y Raúl Salinas —hermano de Carlos Salinas— era ejidatario en Batopilas.

Para principios de 1988, “Línea de Masas” era tema periodístico. A sus dirigentes ya no los acusaban de ser enemigos de las instituciones, ahora eran “los amigos del candidato presidencial”. Y Salinas presumía a su familia materna, los Gortari, cuyos miembros eran intelectuales, científicos, republicanos y socialistas.

Durante su campaña, Salinas de Gortari se empeñó en mostrar sus relaciones con los maoístas, por eso pernoctó en el ejido Batopilas, y en Monclova se reunió a platicar en corto y a ojos de todos con Virgilio Malto Long y Leticia Ramírez.

Salinas de Gortari fue destapado por “Línea de Masas”, en Monterrey, antes que lo hicieran las fuerzas vivas del PRI. Para Salinas, La Laguna era una región difícil. Allá los ejidatarios recibían los apoyos económicos del PRI para utilizarlos en apoyar a Cuauhtémoc Cárdenas, el hijo de quien les había dado sus tierras, en el reparto agrario cardenista de 1936.

En San Pedro de las Colonias, los cardenistas le lanzaron piedras al candidato priista y, a principios del sexenio salinista, Jacobo Zabłudovski informaba en su noticiero que Francisco Navarro Montenegro había sido el organizador de las pedradas que había recibido Salinas de Gortari en La Laguna.

Al día siguiente localicé a Navarro en su escondite. Estaba preocupado porque Salinas de Gortari era vengativo. Le dije que hablaría de su caso con Hugo Andrés Araujo. Según Araujo, el presidente Salinas sabía que Navarro había sido el agresor y estaba muy encabronado. Insistí que hablara con el presidente.

Días después, Navarro se trasladó a México, la Presidencia le organizó una rueda de prensa con un guion hecho de antemano, y santo remedio. Navarro Montenegro había conseguido el perdón presidencial.

Le pregunté a Hugo Andrés cómo se había solucionado el asunto. Y, a su manera, me contestó: “Navarro le dijo a la prensa nacional que Carlos Salinas de Gortari era el mejor gobernante que México ha tenido desde Acamapichtli, por eso no podría ser él su agresor”.

Las condiciones de Navarro cambiaron. Fue la época en que él y Jaime Martínez se relacionaron con el secretario de Desarrollo Social del salinismo, Carlos Rojas Gutiérrez, quien les abrió los recursos de SEDESOL para sus actividades asistencialistas y populacheras.

-o-o-o-o-o-

Durante el primer año de “Los Nuevos Tiempos”, como Eliseo Mendoza publicó a su sexenio, trató de quedar bien con el candidato presidencial del PRI. Eliseo quería corregir el error de haberse equivocado de candidato, pues le había apostado a Alfredo del Mazo.

Para finales de febrero de 1988, la UAdeC tenía un nuevo rector impuesto por Mendoza Berrueto: Remigio Valdés Gámez, mientras Roberto Orozco Melo era el secretario particular del Ejecutivo y Humberto Gaona Silva, secretario de prensa. Ellos durarían un año en sus cargos; los despidieron por sus desavenencias con “El Tesorito” Jesús García López.

Antes de las elecciones presidenciales, en Coahuila surgieron críticas contra los maoístas-salinistas. Para conocer su opinión, entrevisté a Hugo Andrés Araujo, quien puntualizó: “Nos señalan de izquierdistas, pero no podrán acusarnos de inmorales o deshonestos. No aspiro a disputar cargos públicos, influencia o poder político. Queremos ser colaboradores y actores en un nuevo proyecto nacional de modernización”.

A mediados de mayo, Navarro Montenegro acusó a José de las Fuentes de corrupto por el manejo que tuvo la construcción de diez mil casas “Mecano”, en donde también se beneficiaron Humberto Acosta Orozco (tesorero de “El Diablo”) y Armando Castilla Sánchez (propietario de *Vanguardia*).

Por esos días, un senador norteamericano pidió que el gobierno de Estados Unidos sancionara a México porque no estaba colaborando en la lucha contra el tráfico de estupefacientes. Salinas de Gortari contestó: “El narcotráfico tiene características multinacionales y para terminarlo se necesita la colaboración —sin presiones— de todos los países involucrados. Son los Estados Unidos los grandes consumidores de la droga, son quienes promueven, con su insaciable mercado, que en otros países se organice el ilícito negocio de la producción de drogas”. Esta respuesta despertó sim-

patías por Salinas de Gortari, y se supo que para bien o para mal, habría cambios en el país.

El 6 de julio de 1988, parteaguas de la política nacional, triunfó Carlos Salinas de Gortari en medio de un gran escándalo que acusaba al PRI de fraude. Según el secretario de Gobernación, Manuel Bartlett: “Se cayó el sistema” y Salinas de Gortari se convirtió en presidente electo, gracias a que Cuauhtémoc Cárdenas y el Frente Democrático Nacional se quedaron inmóviles, lamentándose del fraude.

#### 4.1. *El Periódico de Saltillo*

La idea de crear un periódico nació en 1986, luego de leer el libro titulado *Por una democracia sin adjetivos*, de Enrique Krauze, en cuyo texto encontré una reflexión: “Si veinte años después algún investigador se dispusiera a reconstruir la historia política de las últimas décadas, basado en las hemerotecas del país, se vería imposibilitado de realizar su meta porque en dichos periódicos sólo se encuentra una parte de la verdad, la que comunica las actividades y acciones del gobierno en turno, el cliente principal”.

La reflexión de Krauze me hizo pensar en darle vida a un modesto periódico, el que además de no censurar a nadie, informara de la otra parte de la verdad, la de la corrupción, abusos y arbitrariedades del poder, la que no se dice en los medios comerciales. Esa fue mi idea desde que me hice articulista en *El Sol del Norte*: escribir lo que los otros callaban.

*El Periódico de Saltillo* nació el 6 de julio de 1988. Desde el primer editorial planteamos nuestro marco periodístico: restituir los espacios para la crítica y la denuncia. En su tercer número apareció una entrevista con Jorge Masso Masso y, a propósito de su retorno al priismo, dijo: “Retorné al PRI, porque el cambio debe ser desde adentro del partido”. Y sobre su enemigo opinó: “El gobierno de José de las Fuentes fue de los peores que ha tenido Coahuila”. Allí nació nuestra relación amistosa, que duró 14 años, hasta meses antes de su fallecimiento, el 14 de junio de 2002.

#### 4.2. Eliseo Loera Salazar

En otra entrevista, el procurador mendocista Ramiro Flores Arizpe “La Mostaza” externaba su visión sobre la muerte del líder magisterial, Eliseo Loera Salazar, acaecida el 28 de junio de 1988, a siete meses de haber iniciado el gobierno de Mendoza Berrueto.

De acuerdo con el procurador, Loera Salazar había muerto por intoxicación debido a que una lámpara de gas había consumido el oxígeno de la habitación, generando monóxido de carbono que lo envenenó. El procurador desmintió que un escape de gas fue el causante de la muerte del líder sindical, como se había dicho inicialmente.

Según el procurador, con esta aclaración había quedado resuelto el misterioso caso, el que los enterados sabían que era un homicidio, no sólo de Eliseo Loera Salazar, sino de la mujer que lo acompañaba la noche de su muerte. Esa explicación nada aclaraba y ante mi insistencia Ramiro Flores se molestó y terminó diciendo: “Eso resultó de las investigaciones. Es todo”.

La misteriosa muerte de Eliseo Loera nunca se aclaró. Al momento de su fallecimiento, el dirigente sindical tenía conflictos con Mendoza Berrueto, porque el gobernador insistía en meter las manos en la sucesión sindical, provocando un enfrentamiento entre ambos y alentando un conflicto interno en contra de Loera Salazar.

Poco antes de su muerte, Loera Salazar me confió que le había advertido a Mendoza Berrueto que sacara las manos de la Sección 38 del SNTE, de lo contrario denunciaría un desfalco millonario que había hecho, en Pensiones, alguien relacionado con el gobernador.

Supe por Ascencio Loera, hermano de Eliseo, que lo había visto con sus genitales en la boca. Luego de la muerte del dirigente sindical, morirían otros dos de los protagonistas del conflicto: Antonio Chaires Costilla y Miguel Vargas Ortiz. Uno en un accidente automovilístico y el otro en un hospital.

Dos días antes de su fallecimiento platiqué con Eliseo Loera y, aunque la charla quedó inconclusa, el líder sindical me confió que el profesor Lázaro Vázquez sería su sucesor en la sección 38 del SNTE. Ya no volvimos a vernos, pero seguí insistiendo en lo que todos decían desconocer: el homicidio del líder magisterial Loera Salazar.

Días después de su muerte, escribí en *El Periódico de Saltillo* una crónica detallada del conflicto sindical, con información que pocos conocían y que había recabado de los protagonistas. Cuando circuló esa edición, a petición de Ascencio Loera, encargado de Pensiones en la Sección 38, con mi autorización mandó imprimir decenas de miles de ejemplares más que se repartieron en todo el estado.

Ese fue el inicio de la contraofensiva que le dio la victoria al grupo de Eliseo Loera, imponiendo como dirigente interino a Osvaldo Campos, quien después le entregó la dirigencia de la Sección 38 al elegido por Eliseo: Lázaro Vázquez, pero con excepción de *El Periódico de Saltillo*, nadie habló del homicidio de Eliseo Loera Salazar, quien fue uno de los tantos asesinados en el sexenio de Mendoza Berrueto.

-o-o-o-o-o-

En esa época me reencontré con Hugo Andrés Araujo de la Torre, quien me sugirió que conociera a algunos personajes del salinismo y me acercó a ellos: Carlos Rojas Gutiérrez, Manuel Camacho Solís, Alejandra Moreno Toscano, Gustavo Gordillo, etcétera. A través de esos personajes conocí el proyecto salinista, pero nunca abandoné mi rol de periodista, eso me permitió estar bien informado y al margen de la política.

Alguna vez que platiqué con Camacho Solís hablamos de la huelga de los obreros de CINSA-CIFUNSA de 1974, y me permitió publicar en *El Periódico de Saltillo* su libro titulado *La huelga de Saltillo, un intento de regeneración obrera*, que fue editado por El Colegio de México. También me contó que la información se la habían proporcionado las autoridades de la Universidad y sacerdotes ligados a la Diócesis de Saltillo.

En la UAdeC, Remigio Valdés Gámez era el rector impuesto por Mendoza Berrueto violando el Estatuto Universitario, pues no llenaba los

requisitos. Una de sus primeras acciones como rector fue aumentarse el sueldo. El tesorero universitario era el empresario priista Francisco Javier Duarte Villegas; el secretario general, Jorge Ruiz Schubert; y el oficial mayor, Raúl Amador Sifuentes.

Cuando Mendoza Berrueto hizo rector a Remigio para deshacerse de “El Gato” Jaime Isaías Ortiz, era representante de la UAdeC en la Ciudad de México. Con Villegas Rico había cobrado como aviador en lo mismo, pero Jesús Ochoa Ruesga lo dio de baja. Remigio no satisfacía dos requisitos para ser rector: tener tres años como profesor o investigador y rebasaba la edad para ocupar el cargo.

#### 4.3. AHMSA antes de la privatización

En octubre de 1988 me buscaron Virgilio Maltos Long y Nora Leticia Ramírez Robles, su compañera. Ambos dirigentes, organizadores y asesores de obreros y militantes de “Línea Proletaria” con la que Maltos había dirigido la más importante sección del Sindicato Minero, la 147, que aglutina a los trabajadores de Altos Hornos de México, S. A. (AHMSA).

Para entonces, Leticia y Virgilio eran amigos del presidente electo Salinas de Gortari, quien en uno de sus viajes a Monclova platicó en corto con ellos, ante la mirada de los políticos monclovenses y de Mendoza Berrueto. Virgilio fue al grano: solicitó que los entrevistara sobre AHMSA y Monclova porque “Salinas quiere que denunciemos lo que está pasando y queremos hacerlo a través de tu periódico”.

En la entrevista, Maltos denunció: “quien gobierna Monclova no es Benigno Franco, sino Salvador Kamar (contratista de AHMSA) y Sergio Romero Roaro (director de AHMSA). [...] Sergio Romero se ha enriquecido a costa de Altos Hornos. [...] Salvador Kamar es prestanombres de Romero Roaro. [...] Romero y Kamar le dieron mucho dinero a Romeo Flores Caballero (delegado del CEN del PRI), para que impusiera a Benigno Franco como alcalde de Monclova. [...] La sección 147 es manipulada por el director de Altos Hornos”.

Maltos habló profusamente de la corrupción de AHMSA, dio cuenta de los múltiples negocios que hacían en la acerera. La entrevista fue publicada un mes antes de que Salinas de Gortari tomara posesión de la Presidencia. Para entonces la prensa pronosticaba que Salinas sería un presidente débil y sin legitimación.

En los corrillos políticos se decía que el director de AHMSA, Sergio Romero Roaro, era protegido de Alfredo del Mazo, otro de los precandidatos a la Presidencia, y que en las bodegas de Altos Hornos se habían encontrado miles de pancartas que festejaban la candidatura de Del Mazo, pero en Coahuila no solamente Romero Roaro se la había jugado con Alfredo del Mazo, también hicieron lo mismo José de las Fuentes y Eliseo Mendoza.

La denuncia de Virgilio Maltos fue el inicio para la privatización de Altos Hornos. Salinas de Gortari destituyó al director de AHMSA con el pretexto de su jubilación y, aunque se le acusaba de corrupción, le permitió irse a su casa sin pagar por sus latrocinios.

-o-o-o-o-o-

Para diciembre de 1988, Carlos Salinas de Gortari ya era presidente de México, su victoria electoral impugnada le dio a Cuauhtémoc Cárdenas la legitimidad de denunciar que Salinas se había agandallado la Presidencia de la República. El arribo de Salinas a la Presidencia fue considerado como un golpe de estado de los neoliberales al PRI.

Salinas nombró en su gabinete a algunos personajes considerados de la izquierda: Gustavo Gordillo, Carlos Rojas y Manuel Camacho Solís. Otro de los nombramientos presidenciales recayó en Luis Donaldo Colosio, quien se hizo cargo de la Presidencia del CEN del PRI, para reagrupar las fuerzas priistas en apoyo a los cambios del presidente Salinas.

Por su parte, Salinas de Gortari creó su propio partido: la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), a través de la cual repartió dádivas a los pobres.

#### 4.4. El encarcelamiento de “La Quina”

En enero de 1989, a escasos dos meses de iniciar su sexenio, Salinas de Gortari ordenó el encarcelamiento de Joaquín Hernández Galicia “La Quina”, el poderoso líder moral del sindicato petrolero, a quien acusaron de acopio de armas reglamentarias del ejército, homicidio de un agente del Ministerio Público Federal, evasión de impuestos y enriquecimiento ilícito.

Meses después, en la Huasteca Potosina, entrevisté a una familia petrolera de la Sección 1 de Ciudad Madero. Allí supe la otra parte de la verdad. Hernández Galicia era un cacique querido por la población. Según ellos, con “La Quina”, Tampico y Ciudad Madero eran prósperos, había trabajo y artículos baratos de primera necesidad, “La Quina” los fabricaba en empresas sindicales, por eso le llamaban “El benefactor”.

“La Quina” era una mezcla del caudillo mexicano y del padrino italiano. Lo mismo otorgaba empleos que organizaba labores colectivas en beneficio de la comunidad. De igual forma influía en un pleito familiar que en la sucesión de gobernadores y alcaldes, y su opinión sobre los candidatos presidenciales era muy importante.

“La Quina” creó escuelas, cines, supermercados, líneas de transporte, sembradíos y fábricas que producían todo tipo de productos a bajo precio y de buena calidad. Organizaba a los trabajadores eventuales para que limpiaran las calles, los mercados y las playas, cuyos trabajos colectivos les ayudaba a acumular méritos para obtener una base en Pemex.

Luego de la detención de “La Quina”, todo esto desapareció. La prosperidad abandonó a Ciudad Madero. Cuando lo arrestaron, sus seguidores salieron a las calles, pero se detuvieron ante la amenaza de que si continuaban con sus protestas matarían a “La Quina”.

Hernández Galicia no fue el único detenido. Cientos habían sido llevados en aviones del gobierno federal a la Ciudad de México y miles de trabajadores de base fueron suspendidos de sus empleos por las protestas. Para volver a sus trabajos tuvieron que ponerse en contra de él. “Primero comer que ser quinista”, decían para justificar su temor.

A pesar del poderío político y económico que concentró Joaquín Hernández, su tren de vida era modesto y austero. No tenía lujos ni ostentaba

su poder. Diariamente visitaba la refinería, platicaba con sus compañeros y resolvía los problemas y necesidades que le planteaban “para trabajar por el engrandecimiento de México”.

Hernández Galicia pagó muy caro su menosprecio por Salinas de Gortari y por el apoyo que le dio a Cuauhtémoc Cárdenas, quien había abandonado el PRI para buscar la Presidencia de la República. “La Quina” editó un folleto de circulación masiva, en donde se contaba la historia de la niña sirvienta que uno de los Salinas de Gortari (¿Carlos o Raúl?) había asesinado cuando jugaban a fusilarla con un rifle verdadero.

Con “La Quina” no hubo consideraciones ni perdón, ya que él había apoyado incondicionalmente la ruptura que Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano había hecho al interior del PRI, luego respaldó —política y económicamente— su candidatura presidencial y poco faltó para que el sindicato petrolero militara en la organización cardenista. El encarcelamiento de “La Quina” fue una acción contundente de Salinas.

Años antes conocí a Joaquín Hernández Galicia, gracias a que mi amigo Carlos Herrera Pérez, entonces director operativo de los Tecnológicos, me invitó a Tampico, Tamaulipas, porque iba a resolver el problema del tecnológico de aquel puerto, debido a que trabajaba unos días y luego tenía huelga por meses. Cuando llegamos, la institución estaba en una deplorable situación: vidrios rotos, lleno de grafitis, sucio, etcétera.

Las autoridades educativas poco podían hacer por la institución, por eso Carlos Herrera solicitó audiencia con el líder petrolero, quien nos invitó a desayunar. En su casa, “La Quina” dijo que sabía a lo que iba a Tampico, que no se preocupara, que el problema se solucionaría en un par de días, y sugirió que mientras fuéramos a disfrutar de las hermosas playas, pues el lunes estarían presentes todos los maestros, trabajadores y estudiantes para que le rindieran honores a la bandera y se pusieran a trabajar.

La verdad, no creímos que en un par de días el tecnológico estuviera listo para reanudar las clases, menos que asistiera toda la comunidad del instituto. Aun así, estuvimos el lunes, y la sorpresa fue que el edificio educativo estaba recién pintado, con todos los vidrios y completamente limpio, pero lo más importante: toda la planta de profesores, directivos y alumnos estaban allí rindiendo honores a la bandera, y las clases se reanudaron.

Carlos Herrera fue a agradecerle a Joaquín Hernández Galicia por su intervención. Su respuesta fue que siempre haría lo que pudiera para que la educación siguiera trabajando en beneficio de la juventud. “La Quina” tenía un gran respeto por los maestros y un gran aprecio por la educación popular.

Ese día, mientras nos atendía, uno de sus asistentes le dijo que había llegado la persona citada, hizo una pausa con nosotros para hablar con un joven, al que le dijo que un propietario de una tienda de barrio se había quejado del robo que le hicieron, y le pidió que le pagaran lo que se habían llevado “o me voy a disgustar con ustedes”. El joven, sumiso y avergonzado, le prometió que irían a pagarle al ofendido y a pedirle disculpas.

Hernández Galicia se disculpó por la interrupción, pero debía resolver ese problema, “porque no permitiré que perjudiquen a quienes se esfuerzan por progresar”. Retornamos a Saltillo con una experiencia que nunca olvidamos. Carlos Herrera había cumplido su misión.

-o-o-o-o-o-

El 15 de enero, Eliseo Mendoza nombró a Jaime Martínez Veloz como director del programa “Vivamos Mejor”, los ricos de Coahuila se inconformaron, debido a que el gobernador había invitado a su gabinete a un “comunista”. Jorge Rosales Talamás, vocero empresarial, declaró: “Le exigiremos al gobernador que rectifique el nombramiento que le dio a ‘Jimmy’”.

Por esos días, en Monclova sucedió algo semejante. A solicitud del CEN del PRI, y con anuencia del PRI estatal, Virgilio Maltos y Leticia Ramírez organizaron una reunión partidista. Aquello fue una cena de negros. Los grupos priistas se fueron en contra de los organizadores.

Allí, en medio de la gritería, se calificó de arribistas a los salinistas. Los priistas no soportaron que los “maoístas-salinistas” estuvieran presidiendo una reunión priista, “aunque la haya ordenado el CEN del PRI”. En aquella reunión sólo dos priistas manifestaron cordura y trataron de evitar el desorden: Enrique Neaves Muñiz y Lucila Ruiz Múzquiz, quien para estas fechas ya era mendocista de hueso colorado.

Para finales de febrero, a 90 días de haber tomado posesión de la Presidencia, Salinas de Gortari ya tenía historia: había quitado gobernadores, encarceló a magistrados, a líderes sindicales y a prominentes millonarios especuladores de la Bolsa, y se preparaba para actuar con el Plan Nueva Laguna. Salinas ordenó la aprehensión del exdirector del Banrural, Manuel Grosso Montemayor y sus socios, por sus raterías denunciadas por campesinos.

Con Salinas de Gortari todos hablaban de modernizar el campo, incluso, el gobierno de Mendoza Berrueto. La directora del DIF estatal y esposa del gobernador, Malú Altamira, inició el Programa de Huertos Hortícolas Comunales para elevar el nivel alimentario de las personas de escasos recursos. Este programa ya lo había inventado y promovido en su sexenio “la compañera Esther Zuno”, esposa de Luis Echeverría.

Para entonces, Rogelio Montemayor Seguy era diputado federal y su nombre era mencionado para la gubernatura de Coahuila, cuando el sexenio mendocista apenas transitaba por su segundo año. Incluso, se aseguraba que Enrique Martínez sólo tenía posibilidades si Montemayor decidía no jugar por la gubernatura.

Para estas fechas, el director de Prensa del Gobierno del Estado, Gerardo Hernández González, ya se encontraba en pugna con un sector del periodismo saltilense, mismo que estaba afiliado a la Asociación Revolucionaria de Periodistas de Coahuila (Arpeco) y que, a partir del segundo año del gobierno mendocista, dejó de asistir al evento oficial de la Libertad de Prensa, realizando sus propios actos independientes al gobierno estatal.

El primer desayuno que se hizo en forma independiente fue el 7 de junio de 1989. En el lugar del convivio, se puso una gran manta cuya frase decía: “La libertad de expresión no se mendiga, se ejerce”.

#### 4.5. El ejido Batopilas

A finales de mayo de 1989, la revista *Proceso* publicó un reportaje de Pascal Beltrán del Río titulado “Batopilas, el ejido consentido de Salinas, productor de droga”. En esa ocasión, Hugo Andrés Araujo me pidió que hiciera

un reportaje sobre los esfuerzos productivos de Batopilas, para contestar a la mentira.

Conocía Batopilas, había estado allí cuando militaba en “Línea de Masas” y, con un calor de 40 grados a la sombra, recorrí los sembradíos, las agroindustrias y realicé una entrevista con los lugareños, la cual publiqué en *El Periódico de Saltillo*.

El reportaje titulado “Batopilas, respuesta y argumentos”, en donde los ejidatarios respondieron: “Sembramos sandía, melón, alfalfa, maíz, algodón, vid y trigo, pero no marihuana”. Hablaron de su relación con el presidente Salinas: “Cuando gestionábamos la tierra en la Ciudad de México, Salinas nos daba albergue en su casa”. Habían iniciado esa relación desde el comienzo de la lucha por Batopilas.

Además de la siembra de alimentos y forrajes, los batopilenses atendían una granja de pollos, un establo de vacas lecheras y tenían el proyecto de crear una carpintería y una fábrica de ropa para darle empleo a las mujeres del ejido. Batopilas tenía una dotación de 425 hectáreas de riego, pero sólo sembraban 200 hectáreas por falta de agua.

Mi reportaje fue publicado en otros diarios del país. En *Excélsior* se publicó precisamente cuando el presidente Salinas visitó a Coahuila, en septiembre de 1989.

#### 4.6. Aldegundo Garza de León

Aldegundo Garza de León, “Don Avegundo” —como le decía por su afición a coleccionar aves—, había sido cazador de piezas grandes. Le dieron un premio mundial por haber cazado un jaguar de gran tamaño que estaba entre su colección. Cuando vi disecado a aquel poderoso animal, le pregunté:

—¿Qué sentiste cuando lo tuviste en la mira?

—Respeto —contestó—, ese animal no tuvo miedo cuando me vio, sentí que despreciaba mi presencia.

Visité su colección de aves en innumerables ocasiones y me convertí en difusor de su valioso tesoro. Le presenté al periodista Alvarado, que tenía un programa dominical “Cosas de Alvarado” en la televisión regiomontana. Aldegundo fue invitado varias veces a su programa para hablar de las aves y de su colección, y lo acompañé en un par de ocasiones.

Desde *El Sol del Norte* había insistido que la colección de aves de Aldegundo Garza debía convertirse en un museo, incluso, propuse un lugar para su instalación: donde había estado el Colegio de San Juan, posteriormente, el Congreso del Estado y luego la Comisión Agraria Mixta y la Policía Judicial, es decir, donde se encuentra ahora el Museo de las Aves.

En una entrevista, Aldegundo me regaló una frase: “Dios siempre perdona, el hombre a veces lo hace, pero la naturaleza nunca perdona”. Señaló que “la naturaleza es el más fiel exponente del equilibrio y la armonía. [...] El hombre es el único que trastorna el estado de perfección natural. [...] Epidemias como el Sida nunca se darán entre los animales”.

Aldegundo era renuente a dejarle al gobierno su querida colección de seres alados, y argumentaba: “Imagínate que un día a una señora importante le guste la arpía (águila de la selva alta del sureste mexicano que se alimenta de monos) para adornar la sala de su casa, con seguridad se la regalan para quedar bien”.

A principios del gobierno de Rogelio Montemayor, el Museo de las Aves se hizo realidad en el lugar que habíamos propuesto. Y Aldegundo continúa cuidando su tesoro como presidente del Patronato del Museo de las Aves.

-o-o-o-o-o-

En julio de 1989 las cúpulas empresariales de Saltillo, comandadas por los López del Bosque, tuvieron desavenencias con Mendoza Berrueto. Los motivos del desencuentro fueron: 1. La negativa de Eliseo Mendoza de decretar por segunda ocasión el horario de verano; 2. El problema que surgió cuando la unidad Torreón de la Universidad Autónoma del Noroeste (UANE) decidió separarse para crear la Universidad Autónoma de La Laguna y el Estado la reconoció legalmente; 3. El cumplimiento de la Ley

Federal de Derechos, que incrementaba el pago de agua a los particulares que explotaban los mantos acuíferos.

Todo esto fue considerado como una agresión gubernamental a los intereses empresariales. Los desacuerdos entre Mendoza Berrueto y los empresarios saltillenses contaminaron sus relaciones políticas, sobre todo porque Eliseo era visto como un político del establo de los López del Bosque, quienes en ese entonces seguían siendo los hacendados de Saltillo.

En la política nacional acaparaba la atención: la renegociación de la deuda externa y la presión que estaba ejerciendo la jerarquía católica, para que se reformara el Artículo 130 de la Constitución, a fin de que el gobierno reconociera la actividad política de los sacerdotes.

Los jefes católicos, aprovechando una próxima visita a México del Papa Juan Pablo II, presionaban al gobierno salinista, encabezados por el delegado del Vaticano, Gerónimo Prigione. Otra vez, el secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, contestó por órdenes presidenciales: “El Artículo 130 constitucional no se modificará”.

Para estas fechas, el Plan Nueva Laguna que ni siquiera existía, era la panacea de los comunicólogos que hablaban sin conocimiento de causa. El proyecto del Plan Nueva Laguna era una convocatoria que hizo Salinas de Gortari para que fueran los laguneros los que se involucraran en el estudio de sus problemas e hicieran propuestas para resolverlos, de tal forma que diseñaran un nuevo modelo económico que reconstruyera la Región Lagunera y asegurara el bienestar de sus habitantes. En esa etapa estaba el plan y ya todos esperaban las grandes inversiones del gobierno federal.

Pese a la claridad con que se exponían los planes del salinismo, ningún político coahuilense se interesaba en analizarlos. En Coahuila, los medios de comunicación insistían —como lo han hecho siempre— en criticar al presidente y halagar hasta la saciedad al gobernador. Esa práctica se hace en todo el país, por eso los gobernadores son los virreyes de su estado mientras gobiernan.

En agosto entrevisté al coordinador de la Unidad Torreón de la UAdeC, Salvador Hernández Vélez, quien puso énfasis en los asuntos de su región: “El Plan Nueva Laguna debe ser el que elaboren los propios laguneros. [...] Se deben combatir los problemas fundamentales, el del agua y

el de la corrupción. [...] No creo que la creación del Estado de La Laguna solucione los problemas de la región. [...] El presidente concertará acciones con los grupos sociales sin intermediarios”.

A mitad de agosto, Eliseo Mendoza relevó de la Secretaría Particular al “Poder tras el trono”, Roberto Orozco Melo, y en sustitución nombró a Raúl Felipe Garza Serna. Salvo Francisco Navarro Montenegro y Jaime Martínez Veloz, a nadie más escuché que lamentaran el despido de Orozco Melo, al contrario, la mayoría lo festejó.

El primer día como secretario particular del gobernador, Garza Serna me invitó a su despacho en Palacio de Gobierno. Allí me dijo que era su amigo y por eso me había invitado al comienzo de su nueva encomienda, lo cual era cierto, pero al poco rato salió un Raúl Garza que no conocía, y para mostrarme su empoderamiento me preguntó:

—¿Cuánto cuestan las ocho columnas de tu periódico?

—Yo no compro ni vendo —contesté con una frase de Adolfo Olmedo, y me despedí.

No le di importancia al caso, así se marean todos al subirse a un ladrillo.

En Saltillo, el Centro Histórico cobraba notoriedad con la ocurrencia de Mendoza Berrueto de crear la Plaza Tlaxcalteca atrás del Palacio de Gobierno. Para realizar su “magna obra”, Eliseo se gastó tres millones de pesos para expropiar los negocios que estaban en ese lugar. Y luego gastaría otra millonaria cantidad en construir el estacionamiento subterráneo del Palacio de Gobierno, cuya plaza le sirve de techo y adorno.

Para entonces, Elba Esther Gordillo Morales comenzaba a tener relevancia política. A principio de su primer año, Salinas de Gortari había retirado de la dirección nacional del SNTE a Carlos Jonguitud Barrios, líder de la Vanguardia Revolucionaria del Magisterio, quien había llegado al liderazgo de los trabajadores de la educación, a través de expulsar violentamente de la dirección sindical a otro de sus iguales, Manuel Sánchez Vite.

Para sacar a Jonguitud de la dirigencia del SNTE, Salinas no requirió hacer uso de la fuerza, pues luego del encarcelamiento de “La Quina” y del

financiero Legorreta, el resto de los dirigentes optaron por hacerle caso a los deseos presidenciales sin socarronerías.

Supe de Elba Esther Gordillo, gracias al profesor Valentín Martínez Huerta, quien a finales de agosto nos puso al tanto sobre su biografía en un escrito de su autoría: “Luego de la muerte de su marido, Elba Esther —desorientada y sin saber qué hacer— se entronizó en los acalorados debates políticos con los maestros rurales de Chiapas. Se metió en círculos trotskistas y en su trabajo como maestra en Netzahualcóyotl, Estado de México, empezó a afilar sus uñas como luchadora sindical. Según la leyenda, un día Jongitud Barrios, cansado de oír a la aguerrida y agresiva dirigente magisterial, ordenó ‘tráiganme a esa pinche flaca’, y con una plática en privado y unas palmadas, convirtieron a la disidente fémica en aliada incondicional, y hasta circuló el rumor que la hizo su amante”. Hasta aquí el profesor Valentín Martínez Huerta.

El 21 de septiembre de 1989, el presidente Salinas presidió un acto de colonos en Saltillo, organizado por el director del Programa Estatal “Vivamos Mejor”. Estuvieron ahí Jaime Martínez Veloz y Francisco Navarro Montenegro; la mayoría de los acarreados al evento “priista” eran del Partido del Frente Cardenista, que 15 meses antes habían votado por Cuauhtémoc Cárdenas y protagonizaron la agresión a Carlos Salinas.

En dicho acto, las masas priistas estuvieron ausentes, sólo sus lideresas acudieron, seguramente para no perder sus privilegios. El fraccionamiento San José se llenó de banderas rojas, pero les prohibieron llevar logotipos que identificaran a partidos. Los cardenistas se quedaron afónicos de tantas porras y vivas que le lanzaron a Salinas de Gortari.

El presidente del PRI estatal, Arturo Berrueto González, no asistió al evento donde el mandatario priista era vitoreado por los cardenistas. Esto anunciaba que para Arturo Berrueto su ciclo había terminado, ya no sería el cogobernador ni el más influyente consejero con su primo Eliseo Mendoza, quien ya para ese entonces tenía a otros mucho más jóvenes que cogobernarían el estado con él.

Por su parte, Salinas de Gortari impulsó en Coahuila a tres personajes para que operaran sus proyectos regionales: Rogelio Montemayor, en

Saltillo; Hugo Andrés Araujo, en La Laguna; y a Evaristo Pérez Arreola, en Acuña.

#### 4.7. Otra vez AHMSA

De nada había servido que Salinas de Gortari quitara a Sergio Romero Roaro de la dirección de AHMSA, pues la acerera seguía en las mismas con su nuevo director, Eugenio Laris Alanís; los contratos eran para sus cuates, y la corrupción y el porrismo estaban a la orden del día. Salvador Kamar, Harb Karam, Benigno Franco y otros “notables” y corruptos monclovenses seguían saqueando a Altos Hornos a través de millonarios contratos de obras que conseguían sus empresas constructoras.

La forma de operar era de todos sabido: conseguían un contrato cuyo presupuesto se elevaba a cientos de millones de pesos que incluía la mano de obra, materiales, equipos y maquinaria, pero AHMSA pagaba el 75 por ciento de los trabajadores que se contrataban y ponía los materiales, equipos y maquinaria que se requerían. Era un negocio redondo. Así se enriquecieron los “respetables” hombres de negocios de Monclova.

El porrismo también se había institucionalizado, lo mismo usaban a los porros de AHMSA para reventar asambleas sindicales, que para enfrentar a los ciudadanos que protestaban ante las autoridades.

Mendoza Berrueto, igual que José de las Fuentes, utilizaba a estos golpeadores. Incluso con Eliseo, uno de los que manejaban a los porros, Fidel Hernández Puente, se desempeñaba como diputado local por el PRI. El otro manejador de porros era Vicente Armendáriz. Ambos estaban a las órdenes del contratista Salvador Kamar; del alcalde priista de Monclova, Benigno Franco; del director de Relaciones de AHMSA, Enrique “Gato” Rivera; y del gobernador Mendoza Berrueto.

En Altos Hornos todo era negocio. Los funcionarios de Relaciones eran los agiotistas que les prestaban dinero a los obreros, a cambio del diez por ciento que se cobraban del mismo préstamo; el “diezmo” como le llamaban los trabajadores. Las denuncias de los obreros nunca fueron escuchadas, ni en el estado ni en el gobierno federal. Todo esto eviden-

ciaba que el presidente Salinas no tenía intenciones de moralizar, hacer eficiente y modernizar a AHMSA, sino dejar caer a la empresa para luego privatizarla.

-O-O-O-O-O-

El primero de octubre de 1989, el país se conmocionó ante la noticia de la muerte de Manuel de Jesús Clouthier “Maquío”, considerado como el más aguerrido político panista, y por lo tanto el más peligroso líder de la oposición. Pocos dudaban que Clouthier se convertiría en el dirigente nacional del PAN, y finalmente en presidente de la República. Por lo pronto, estaba en primer lugar para la gubernatura de su estado, Sinaloa. Su alianza con Cuauhtémoc Cárdenas hacía crecer el temor de sus enemigos.

“Maquío” Clouthier, líder de “Los Bárbaros del Norte”, incorporó a su discurso denuncias contra del narcotráfico y perdió la vida en un sospechoso accidente carretero. Según la información, el auto en que viajaba “Maquío” perdió el control, dio una vuelta de 180 grados y un camión que venía en sentido contrario se encimó sobre el vehículo del panista, dándole muerte.

Lo curioso del caso es que a ninguno de los columnistas “nacionales” se les ocurrió la posibilidad de un atentado, menos a los reporteros, aun cuando era un personaje peligroso para el régimen. Todos se hicieron solidarios del informe oficial, incluso, los panistas afirmaron que nada había de sospechoso en el accidente. Tiempo después, una de las hijas de Clouthier dio a conocer las sospechas sobre la muerte de su padre, pero pronto calló.

#### 4.8. La corrupción mendocista

Por esos días, en Coahuila se incrementaron los rumores de que Mendoza Berrueto podía ser destituido de la gubernatura. Mientras tanto, Remigio Valdés preparaba su “reelección” en la UAdeC, haciendo funcionario universitario al abogado patronal Roberto Arizpe Narro, personaje ligado

a los López del Bosque y uno de los representantes legales del GIS en la huelga obrera de CINSA-CIFUNSA en 1974.

También, el exgobernador José de las Fuentes fue tema en octubre de 1989. Se dijo que con una inversión promedio de 20 millones de pesos, había construido la clínica privada “La Concepción”, utilizando como prestanombres a su hija Guadalupe de las Fuentes y al esposo de ésta, su yerno, quienes habían sido importantes funcionarios en el gobierno de “El Diablo”, los que durante su desempeño “desaparecieron” equipos médicos donados a los hospitales de Coahuila, uno de ellos, el Hospital del Niño.

En la construcción de la clínica, “El Diablo” mostró mucho empeño. También su hija Guadalupe exhibió un marcado interés, mismo que nunca mostró como responsable del DIF Estatal. Y como todos se tapan con la misma cobija, Eliseo Mendoza acudió a inaugurar la clínica, avalando la “legitimidad” del negocio, pero los conocedores sabían que su construcción y equipamiento provenía del erario saqueado por José de las Fuentes, seguramente con ayuda de sus parientes.

Para estos días, la corrupción mendocista ya se había entronizado en el gobierno de Coahuila. Se rumoraba que Jesús García López “El Tesorito” era el principal saqueador, pero no era el único. Mendoza Berrueto había traído al estado a más vividores, entre ellos a su director cultural, Gabriel Pereyra, quien decía a todo mundo: “Debemos hacer negocios, para eso son los cargos públicos”. Pereyra estaba en las nóminas de varias dependencias como “aviador”, incluso, se decía que también cobraba en AHMSA.

Todavía no terminaba el escándalo de un fraude a campesinos con aspiraciones de braceros, en donde estuvo involucrado el director de Turismo, Jesús Castilla Sánchez, cuando apareció otro caso en Coahuila. Resulta que el entonces director de la Policía Judicial, Ángel Joaquín Lugo Castañeda, detuvo a dos jóvenes migrantes originarios de Múzquiz, los cuales retornaron a Coahuila porque andaban huyendo de la justicia norteamericana debido a que asesinaron a dos estadounidenses.

La acusación contra Lugo Castañeda era que, sin ningún trámite legal, había entregado a los dos detenidos a la policía de Estados Unidos, a cambio de un pago de 80 mil dólares. Lugo fue descubierto, debido a que la madre de uno de los asesinos detenidos denunció el hecho ante el presidente

Salinas. Por eso el caso se hizo público y, por órdenes presidenciales, Mendoza Berrueto destituyó a su director policiaco, incluso, lo encarcelaron.

Romeo Flores Caballero fue otro de los corruptos que llegaron del Distrito Federal con Mendoza Berrueto. Lo envió a Monclova como delegado especial del PRI estatal. Flores Caballero y Eliseo Mendoza eran socios desde la Subsecretaría de Comercio, cuando Romeo Flores —con anuencia de Eliseo— puso una oficina para traficar con permisos federales.

Durante la campaña de Eliseo, Flores Caballero fue denunciado por vender las candidaturas a las alcaldías coahuilenses. Alguna vez le preguntaron a Eliseo:

—¿Por qué sigue Romeo Flores Caballero en Monclova?

—Porque es mi amigo —contestó.

Se decía que Mendoza Berrueto era proclive a realizar negocios a la sombra del poder, y sus giros favoritos eran los equipos computacionales y las inversiones bursátiles. En su segundo año de “gobierno”, la situación económica de los ayuntamientos coahuilenses era insostenible, carecían de recursos y estaban llenos de deudas y, por si fuera poco, los alcaldes mendocistas eran corruptos.

También se rumoraba que Eliseo no les entregaba a los municipios las participaciones a tiempo ni completas. Meses después, con la destitución y encarcelamiento del alcalde saltillense, Eleazar Galindo Vara, se sabrían muchas cosas sobre el asunto de las participaciones y la grosera corrupción de Mendoza Berrueto y sus colaboradores.

A finales de noviembre, entrevisté a Humberto Flores Cuéllar, aguerido panista monclovense, al que José de las Fuentes ordenó que lo metieran a la cárcel. “El Diablo” quiso encarcelarlo porque Flores Cuéllar lo criticaba constantemente, sobre todo después de que mandara golpear en Monclova al panista Rosendo Burciaga, hermano de Lorenzo, y luego del conflicto en Piedras Negras, cuando los panistas quemaron la Presidencia Municipal.

El pretexto que encontró “El Diablo” fue un cheque rebotado que había emitido tiempo atrás Flores Cuéllar por una cantidad irrelevante. José de

las Fuentes no logró su objetivo porque el panista supo a tiempo que lo querían aprehender y lo denunció.

En los primeros tres años del “gobierno” de Eliseo, Flores Cuéllar se desempeñó como diputado local por el PAN. Cuando lo entrevisté dijo: “Se protege a los alcaldes porque aportaron dinero para la campaña de Eliseo. [...] Romeo Flores Caballero recibió dos Suburban y 500 millones de pesos de la alcaldía de Monclova. [...] Javier Blackaller Williamson es prestanombres de Eliseo. [...] El PAN pedirá que la federación realice una auditoría al gobierno de Coahuila. [...] La mejor solución para Coahuila es que renuncie Mendoza Berrueto”.

La corrupción en Coahuila era conocida. Los funcionarios estatales tenían un rol en el saqueo del estado: Eduardo Alzati pedía “moches” a cambio de exención de impuestos o deudas impositivas; Antonio Harb Karam otorgaba los contratos de obra pública a cambio de un porcentaje; Gustavo Villarreal adquiría grandes terrenos que luego vendía a las maquiladoras con enormes ganancias; “El Tesorito” Jesús García López era el responsable de las inversiones bursátiles; Rafael Azpeitia facturaba en grande gastos raros y abultados; Juan Jaime Marroquín se encargaba de los seguros y algunas otras comisiones; Gabriel Pereyra se dedicaba a pequeños negocios y a *aviadurías*; José Fuentes García se ocupaba de traficar con la justicia; otros estaban dedicados a comprar propiedades.

#### 4.9. El encuentro con Jorge Masso Masso

En noviembre de 1989, Mendoza Berrueto rindió su Segundo Informe en medio de insistentes rumores de que el presidente Salinas lo destituiría. Por ese tiempo tuve mi primer encuentro personal con Jorge Masso Masso por una invitación que me hizo, desde entonces cultivamos una relación amistosa hasta meses antes de morir.

Jorge Masso ya no militaba en el PARM, había retornado al PRI. A Masso lo conocía a través de sus enemigos: Flores Tapia, Luis Horacio Salinas y José de las Fuentes. Posteriormente conocería la otra parte de la verdad, la de Masso.

Sabía que era parte del grupo que giraba en torno al periódico *Vanguardia*, y que financiaba a su propietario Armando Castilla. A ese grupo pertenecían los López del Bosque, Villegas Rico, los Gutiérrez y otros semejantes, quienes presumían haber “tumbado” a Flores Tapia de la gubernatura. Todos eran “notables”, pero ninguno pasaba un examen de honestidad.

Jorge Masso andaba buscando quién lo relacionara con los salinistas, pues sabía que el salinismo pronto gobernaría a Coahuila. Ese fue el motivo de su invitación. Según Masso, había comenzado como comerciante en un modesto tendido de ropa en la banqueta de una calle del centro de Saltillo. Su suerte cambió cuando conoció a Dora Madero, hija del general Raúl Madero González, que gobernó Coahuila de 1957 a 1963. Se acusaba a Dora Madero de ser la verdadera gobernadora de Coahuila.

Desde entonces, a Masso le fue bien. Fue director de Tránsito, director de Turismo, constructor de la Ciudad Deportiva “Francisco I. Madero”, inició las obras de la presa de La Amistad, fue diputado federal, senador suplente y finalmente asesor del gobernador Rogelio Montemayor.

En ese recorrido, Masso se relacionó con Armando Castilla Sánchez, dueño de *Vanguardia*, de quien platicaba sus “ocurrencias”, como la de aquella tertulia que Castilla organizó en los terrenos de un negocio de Masso, y nunca le pagó a las señoras que vendieron antojitos, ni devolvió las calesas que le habían prestado para pasear a los clientes.

Masso tuvo que enfrentar a los que reclamaban su dinero y las calesas. Días después se encontraría al “ocurrente” muchacho disfrutando de la buena vida en un lujoso hotel de la Ciudad de México, tomando champaña y acompañado de hermosas mujeres. Las risas de ambos afloraban cuando recordaban esas “inocentes ocurrencias”.

Los hermanos de Armando Castilla, Mario y Jesús, insistían en que Armando aprendió las malas mañas de Jorge Masso, quien le prestaba dinero para que resolviera los problemas económicos de *Vanguardia*, pues eran socios en negocios. La compra y el coyotaje de terrenos era su fuerte. Masso decía: “La tierra nunca se devalúa, al contrario, siempre sube de precio y da ganancias generosas”.

Con esas premisas me reuní con él. Desde el principio nos hablamos claro y nos respetamos, algunas veces intento en hacerme “institucional”

con el poder, pero nunca lo consiguió. Por esos días entrevisté a Gaspar Valdés, el sempiterno líder de los cetemistas y uno de los asociados de los patronos. Nada importante dijo Gaspar, a pesar de que representaba a los obreros coahuilenses, y que en la huelga obrera de CINSА-CIFUNSA en 1974, Gaspar y la CTM abandonarían a los trabajadores, sin importar que los huelguistas eran cetemistas.

-o-o-o-o-o-

Eliseo rindió su Segundo Informe cuando Rogelio Montemayor ya era un personaje político en la entidad, y muchos sabían que era el candidato del presidente Salinas para gobernar Coahuila. Montemayor era diputado federal y pronto se haría cargo de la SEDESOL coahuilense. Otro de los diputados federales era Enrique Martínez, a quien entrevistamos y, enroldado en la nueva etapa política, dijo: “Solamente buscando la justicia social podrá avanzar el país”.

Por estas fechas se inició el proceso que terminó con la destitución del alcalde saltillense Eleazar Galindo y su encarcelamiento. Esta vendetta se decidió en su Segundo Informe. Allí, los acarreados de las colonias le echaron más porras al alcalde y al director del Programa Tierra y Esperanza, Juan Francisco Guerrero, que a Mendoza Berrueto.

Los primeros en criticar al alcalde fueron los empresarios encabezados por los López del Bosque, pero Eleazar no contaba con que Eliseo lo sacrificaría para limar asperezas con los dueños del GIS, que estaban enojados por el aumento del impuesto predial que no pagaban pese a sus múltiples propiedades. Los López del Bosque eran una de las cinco familias de terratenientes urbanos que acaparaban más del 70 por ciento de los terrenos baldíos de Saltillo y sus alrededores.

Por ese tiempo, se destituyó de la Dirección del DIF estatal a Francisco Aguirre Fuentes. El motivo fue que desafió al tesorero García López. El referido director quiso despedir a un inmoral y mañoso sujeto recomendado por “El Tesorito”, pero el despedido fue él. Alguna vez, Francisco Aguirre me diría lo mismo que me dijo Mario Arizpe sobre su renuncia a la UAdeC: “fue cuestión de jotos”.

Los cortesanos convencieron a Eliseo que lo estábamos “golpeando” por instrucciones de Rogelio Montemayor quien, para esas fechas, era una molestia para Mendoza Berrueto. Sabía que el padre de Montemayor era un panista de Sabinas, Coahuila, y que Rogelio era un hombre preparado y cercano al presidente Salinas.

Alguna vez Pablo Reyes Dávalos, compañero en el movimiento de autonomía de la UAdeC, me presentó a Montemayor, de quien era secretario particular en el INEGI. Pablo era enemigo de Óscar Olaf Cantú Ramírez, a quien consideraba intrigoso, traidor y falso.

#### 4.10. Los negocios del poder

Eliseo tenía un inusitado interés por Sierra Mojada. Se rumoraba que el motivo eran los rentables negocios que tenía en ese lugar y en Ocampo. Según esto, Mendoza Berrueto era propietario de concesiones mineras en aquella región, las cuales estaban a nombre de terceras personas, entre las que destacaba Gustavo Villarreal y su hermano Alberto, el primero era encargado estatal del Desarrollo Fronterizo y socio del gobernador en sus negocios.

Se decía que esas minas producían hierro, carbón, plomo y derivados de plata, oro y zinc que abastecían a empresas como AHMSA y SICARTSA. Para beneficiar a esos negocios, Eliseo quería dotar a esa parte de Coahuila de carreteras y caminos, con el pretexto de beneficiar a los ejidatarios.

Se insistía que Mendoza Berrueto también era propietario de una cabaña amueblada que le regaló un complejo turístico rural en Ocampo, y que era dueño de un rancho ganadero en Múzquiz, equipado por algunas dependencias estatales. El director de Productividad Rural, Jorge Galo Medina, lo había dotado de perforaciones, tanques de almacenamiento de agua, electricidad, desmontes, canales y bordos de contención.

También se decía que el director del Instituto Estatal de la Vivienda, Abraham Cepeda Izaguirre, contribuyó con su cuota, regalándole sementales y proporcionándole información técnica sobre los pies de cría que se adquirirían en Colorado, Estados Unidos.

Según los rumores, otros funcionarios proporcionaron asesoría sobre pastizales, maquinaria y planificación de pastas ganaderas y corrales. Al director del Sistema de Agua Potable y Alcantarillado de Coahuila (SAPAC), Francisco de la Peña Dávila, le correspondió la tarea de perforar una parte de los pozos de la propiedad.

Los proyectos turísticos de Boquillas del Carmen y del parque Big Ben rendirían beneficios a la familia gobernante, pues el gran contratista del sexenio era Emilio Mendoza Berrueto, hermano de Eliseo, quien retornó del sureste mexicano para hacerse cargo de las obras turísticas: carreteras, caminos, casas, calles, hoteles, drenaje y urbanización. Éstos y otros rumores de los corrillos políticos los publicamos y nadie los desmintió.

Mientras tanto, “El Tesorito” era mencionado en los principales negocios del sexenio: maquiladoras y parques industriales en Hermosillo, Sonora; casas de cambio; empresas de computación; radiodifusoras en Veracruz; y el tradicional “jineteo” de los recursos estatales.

Otro de los enrolados en los negocios sexenales de Mendoza Berrueto fue el ya citado director del SAPAC, Francisco de la Peña, quien fue acusado —a principios de junio— de malversación de recursos, lo que motivó que los partidos opositores exigieran una auditoría a la empresa, esto para conocer el destino que tuvieron los créditos y demás recursos económicos que manejaba el organismo.

La denuncia la hizo Francisco Navarro Montenegro ante el Congreso de la Unión, y tenía como fundamento una obra de más de tres millones de pesos que no se justificaba y que “casualmente” dotaba del servicio de agua a grandes terrenos baldíos que eran propiedad del propio director de SAPAC.

Como única defensa, Francisco de la Peña argumentó que el gobernador Mendoza Berrueto supo de antemano que por allí tenía unos terrenos, y de todos modos ordenó que se hiciera la obra. La denuncia pronto calló y Navarro Montenegro no volvió a mencionar el asunto, gracias a una lucrativa negociación.

-O-O-O-O-O-

Al inicio de 1990 entrevisté al diputado federal Rogelio Montemayor Seguy, quien señaló: “La renegociación de la deuda resolvió un problema que era insostenible para el país. [...] Con todos los ajustes, el total de la deuda es de 80 mil millones de dólares. [...] Casi el 40 por ciento del ahorro nacional era para darle servicio a la deuda”.

Luego del desgaste político, Arturo Berrueto González dejó la Presidencia del PRI coahuilense y lo sustituyó Higinio González Calderón, subordinado a los dueños del GIS. Con la destitución de Arturo Berrueto, Jesús García “El Tesorito” había logrado una victoria más, pues también se deshizo de Humberto Gaona Silva, de Prensa del Gobierno del Estado; de Roberto Orozco Melo, de la secretaría particular; de Francisco Aguirre Fuentes, de la administración del DIF; de Arturo Berrueto González, de la dirección del PRI estatal; y de Ramiro Flores Arizpe, de la Procuraduría de Justicia, entre otros. Todos los caídos tenían un común denominador: no los quería el tesorero del estado, Jesús García López.

Cerca de las elecciones intermedias, los jerarcas católicos comenzaron con sus oportunistas críticas, y entrevisté de nueva cuenta al obispo de Saltillo, Francisco Villalobos Padilla. En esta ocasión ya no hubo los exabruptos del obispo como la primera vez, pero sus respuestas fueron repetitivas.

El obispo Villalobos insistió en su cantaleta: “La iglesia es una realidad de influencia moral, sería una necedad desconocerla. [...] El derecho de la educación es de los padres de familia, no del Estado. [...] El derecho de votar es fundamental, si se restringe a los sacerdotes es atentatorio”.

En marzo de 1990, visitó Coahuila mi amigo Julio Hernández López, ahora destacado editorialista del periódico *La Jornada*, autor de la columna “Astillero”, y en ese entonces secretario adjunto de Programas Especiales del CEN del PRI y dirigente del Movimiento para el Cambio Democrático del PRI. Como era de esperarse, Julio fue desairado por Higinio González y, salvo algunos priistas que le dieron calor, nada más ocurrió.

A Julio Hernández lo conocí a finales de 1974, cuando retorné a San Luis Potosí a asesorar sindicatos obreros. En ese entonces era estudiante de Derecho y líder en la Federación de Estudiantes de la Universidad Potosina. Hijo de ferrocarrileros, por eso los obreros sindicalistas recibieron de su parte un invaluable apoyo.

Sus inquietudes de cambio lo enfrentaron con la *nomenklatura* priista y, después de una huelga de hambre que realizó para hacerse escuchar, optó por renunciar al PRI ante la sordera de los dirigentes de su partido. Desde entonces, Julio Hernández se enroló en las actividades periodísticas de *La Jornada*.

En esa ocasión entrevisté a Julio Hernández y dijo: “Las próximas elecciones federales serán de alto riesgo para el PRI. [...] Si las bases no luchan por el cambio, éste sólo será una simulación. [...] Debemos dejar de ser cómplices de los excesos del poder. [...] Debemos levantar la voz para que nos escuchen”.

-o-o-o-o-o-

En Coahuila no sólo Julio Hernández fue ignorado, también la mayoría de los periodistas recibían el mismo trato. El director de Prensa estatal, Gerardo Hernández González (hoy disfrazado de articulista crítico), logró enemistar a un sector de los periodistas con Mendoza Berrueto. La fatuidad de Gerardo y la corrupción fueron su tarjeta de presentación.

Gerardo Hernández y su concuño Javier Dávila Herrera, que se había colado a la Dirección de Prensa, comenzaron a exhibir bonanza en su economía familiar. Igual que en todos los sexenios, la compra de residencias era el deporte favorito de los beneficiarios de la corrupción. Fue por esos días que Gerardo Hernández estrenó casa.

Para el “día de la libertad de expresión” (7 de junio de 1990), a Gerardo Hernández y a su concuño se les acusaba de tener una nómina de convenios publicitarios ficticios, cuyos cheques iban a parar a la cuenta del mismo Hernández, depositados por su secretaria Cristina Neira. También se hablaba sobre su recurrente práctica de “ordeñar” los sobres de las dádivas periodísticas a la usanza de su patrón Mendoza Berrueto, quien hacía lo mismo con las partidas y presupuestos de los municipios.

En marzo, la comunidad del Instituto Down de Saltillo le dio un reconocimiento por su apoyo al presidente de la Fundación Cultural de Coahuila, Armando de la Peña Rodríguez. En esa ceremonia, Armando señaló que meses antes habían acudido con Mendoza Berrueto para solicitarle el aval

para la compra de una casa que daría albergue al Instituto Down. El aval les fue negado con el argumento de la crisis económica.

Armando de la Peña recordó que después de negarse a avalar al Instituto Down, Mendoza Berrueto había apoyado la construcción del autódromo, en donde su hijo adoptivo practicaría su afición de nuevo rico: corredor de autos.

Armando también mencionó la costosa clínica La Concepción, en donde el exgobernador José de las Fuentes invirtió más de 20 millones de pesos para que su hija y su yerno ejercieran la medicina privada. “No es posible —dijo Armando— que nadie haga algo para evitar que nos sigan robando”.

Armando de la Peña era amigo de Rogelio Montemayor y se decía que si él llegaba a la gubernatura, Armando sería el encargado del ICOCULT, pero Armando sucumbió ante Eliseo y aceptó —antes de tiempo— la dirección del instituto cultural. Los chismes pueblerinos harían el resto, acarreándole una enemistad con la esposa de Montemayor, la protagonista Lucrecia Solano.

#### 4.11. La concertación de la alcaldía saltillense

A mitad de 1990, el exalcalde saltillense Mario Eulalio Gutiérrez Talamás, luego de varios meses retirado de la política, fue nombrado presidente del PRI municipal. Él aceptó ese cargo a sabiendas de que Eleazar sería destituido. Sabía de antemano que sería el sustituto interino de Galindo Vara.

Entrevisté a Mario Eulalio para preguntarle sobre la situación económica de los municipios coahuilenses. Invariablemente, los dirigentes priistas se abstienen de opinar sobre el desempeño de los alcaldes, menos del de Saltillo, pero en esa ocasión Gutiérrez Talamás dijo: “En Saltillo tenemos una administración municipal desafortunada”.

A mediados de 1990 se comentó que Rosendo Villarreal Dávila, cuñado de Isidro López del Bosque y fracasado empresario, le había solicitado a Eliseo Mendoza la candidatura del PRI a la alcaldía de Saltillo, apro-

vechando que Mendoza Berrueto quería congraciarse con sus parientes políticos: los López del Bosque, pero no consiguió su propósito.

Lo cierto era que Eliseo Mendoza y Javier López del Bosque ya habían acordado destituir y encarcelar a Eleazar Galindo e imponer como alcalde interino a Mario Eulalio Gutiérrez, para que después le entregara la alcaldía saltillense a Rosendo Villarreal, quien ya se había afiliado al PAN, partido manejado por los dueños del GIS y que lo convirtió, sin militancia ni méritos partidistas, en su candidato a alcalde.

Para que el circo electoral estuviera completo, alquilaron de patíño a Abraham Cepeda Izaguirre como candidato del PRI, para que se tirara a la lona a cambio de tres millones de pesos, según dijeron los enterados.

El verdadero problema de los alcaldes era la corrupción del gobierno mendocista, porque el tesorero estatal les retenía el dinero que les correspondía a los municipios. Se dijo que “El Tesorito” les quitaba del 30 al 50 por ciento; las partidas municipales eran ordeñadas.

En agosto, aprovechando la visita a Saltillo de Salinas de Gortari, el diputado panista Humberto Flores Cuéllar publicó una carta dirigida al presidente, en donde denunciaba los escándalos de Mendoza Berrueto; “gobernador incapaz de poner orden en su casa”. Así mismo, le advertía al mandatario sobre el estado caótico de Coahuila, y la corrupción que privaba en los municipios coahuilenses.

Al final de su escrito, Flores Cuéllar le pidió al presidente que se llevara al gobernador porque no era justo que los coahuilenses cargáramos con esa cruz. Salinas de Gortari nunca destituyó a Mendoza Berrueto, porque Eliseo no representaba ninguna oposición para sus planes hegemónicos, pero meses después, Salinas envió a Rogelio Montemayor a gobernar Coahuila desde la coordinación federal de SEDESOL, que fue su entrada a la gubernatura.

#### 4.12. El encarcelamiento de Eleazar Galindo

Mendoza Berrueto ordenó que Eleazar Galindo Vara pidiera licencia como alcalde de Saltillo. Luego sería acusado de un escandaloso fraude cometido

en el Programa Tierra y Esperanza, de donde —según se dijo— desviaron 21 millones de pesos, y cuyo principal inculpado, Juan Francisco Guerrero Jiménez, se “escapó” de las autoridades que lo iban a detener, previa entrega de un maletín con 15 millones de pesos que le dio a Armín Valdez.

Al día siguiente de la aprehensión, fui a la casa de Galindo Vara para investigar los motivos de su encarcelamiento. Sabía algunos pormenores del asunto por las confidencias de Juan Francisco Guerrero, quien había sido mi compañero de estudios en la UANE.

En una ocasión, Juan Francisco me dijo que estaban echando mano de los activos del ya citado Programa Tierra y Esperanza, “para financiar el funcionamiento del municipio”, debido a que el gobierno estatal no entregaba completas las partidas económicas del Ayuntamiento. Sin embargo, no dijo más, ni respondió a mis preguntas, sobre todo lo que se refería al monto de las retenciones.

Llegué a la casa de Eleazar. Me recibió Angélica, su esposa, quien se veía sola, abatida e impotente. La señora tenía referencias mías y le dije a lo que iba. De pronto sonó el teléfono: “¿Qué quieres?”, contestó la señora con dureza al saber quién hablaba y dijo: “Eleazar está preso porque lo traicionaste, preferiste tapparle las marranadas a Eliseo. Ve y chingas a tu madre y no vuelvas a hablar”.

Colgó el teléfono, se disculpó por su exabrupto y señaló que el que había llamado era Arturo Berrueto González: “Pues ya lo oyó. Eliseo es el responsable de lo que le pasa a mi marido. No puedo hablar pues lo expondría, lo único que le pido es que no lo dejen solo”. Me pidió que visitara a su marido, pero advirtió que no hablaría en la cárcel.

Al día siguiente, recibí un recado del exalcalde que me pedía que fuera a verlo. Estaba abatido, el insomnio se le dibujaba en el rostro. Sumamente alterado me dijo que tenía miedo de que lo mataran. La noche anterior apagaron las luces del presidio y pensó que era su final. No me dijo más, prometiendo que me contaría todo cuando ya no estuviera en la cárcel.

Eleazar salió de la prisión y no cumplió su promesa. Nunca dijo los motivos de su aprehensión, tampoco habló de los acuerdos que había hecho para recuperar su libertad. Sin embargo, después de su liberación, Eleazar mostró que estaba arruinado económicamente.

Juan Francisco Guerrero sabía todo sobre el desfalco. Días después de su “escape” me llamó desde Guayabitos, Nayarit, y además de ponerme al tanto sobre el maletín con 15 millones de pesos que le dio a Armín Valdez para no ser detenido, señaló: “No hui porque fuera culpable, sino porque tengo miedo de que algo me pase”.

Juan Francisco fue generoso con las lideresas de las colonias, por eso los aplausos y las porras que le prodigaron hasta la saciedad, pero lo dejaron solo cuando ya no tenía que darles y estaba en problemas. Así es la política clientelar. Un ejemplo, al PRI que tantas dádivas les dio durante décadas, lo abandonaron y votaron por AMLO en 2018 porque les prometió más que el Revolucionario Institucional.

A inicios de 1991, luego de ser nombrado procurador, entrevisté a Raúl Felipe Garza Serna, quien me dijo los motivos que llevaron a la cárcel a Eleazar Galindo. Según el procurador, al exalcalde saltillense se le detectaron desvíos por más de siete millones de pesos, originados por la entrega a personas de materiales de construcción pagados con el erario municipal, por recibos de pagos de honorarios a quienes jamás laboraron en el Ayuntamiento y por haber abultado el precio de dos terrenos adquiridos a particulares para el Programa Tierra y Esperanza.

Según Garza Serna, había dos formas de que Eleazar Galindo saliera de la cárcel: resarciendo el daño causado o garantizando el daño. Raúl Garza había manejado desde la secretaría particular del ejecutivo el asunto de Eleazar. Allí comenzó haciendo los trabajos sucios de Eliseo, revelándose como abusivo y prepotente.

#### 4.13. El “triumfo” de Rosendo Villarreal

En agosto de 1990 estaba claro que Abraham Cepeda Izaguirre sería el candidato del PRI a la alcaldía de Saltillo, apoyado por Mario Eulalio Gutiérrez. Esto se debió a que “El Amarrado”, Francisco de la Peña Dávila, había sido eliminado por la denuncia de corrupción que hizo Francisco Navarro Montenegro en el Congreso de la Unión.

Abraham Cepeda sabía que perdería por la concertación que hicieron Mendoza Berrueto y Javier López del Bosque para que el candidato panista Rosendo Villarreal consiguiera el triunfo electoral sin mayor esfuerzo. El panista, presidente del PRI estatal, Higinio González Calderón, operó la derrota de Abraham Cepeda.

Por ese entonces sufrí la primera agresión del “gobierno” mendocista, cuando ladrones profesionales enviados desde el Palacio Rosa se metieron a mi casa a robar un pequeño lote de joyas de oro que mi esposa y yo vendíamos para sobrevivir. De nada sirvió que denunciáramos el robo, los ladrones habían sido enviados por los corruptos que criticaba.

A mediados de agosto entrevisté al candidato panista Rosendo Villarreal. Una de sus respuestas fue de antología: “Yo no violaría los principios cristianos, pues para mí la religión está por encima de la política”. Rosendo justificó su nueva faceta de político y señaló: “Se ha perdido totalmente la confianza en las autoridades. [...] El PRI está lleno de ataduras, compromisos y vicios. [...] Estoy dispuesto a buscar el bien común con principios cristianos”. Pero esos principios, si los tuvo, se le olvidaron a Rosendo cuando robó a manos llenas los recursos del erario municipal

Mientras tanto, el alcalde interino, Mario Eulalio Gutiérrez, sufría la falta de recursos. Para salir de los problemas, el dócil cabildo le autorizó un préstamo bancario de cuatro millones de pesos. Este nuevo préstamo elevaba la deuda municipal a 29 millones de pesos, lo que representaba una enorme carga para Saltillo.

Rosendo Villarreal ganó las elecciones con 18 mil 850 votos, Abraham Cepeda Izaguirre perdió por una diferencia de 750 votos. Sin embargo, ganó tres millones de pesos por tirarse a la lona, según los enterados.

-o-o-o-o-o-

Por esos días reportaban desde Chihuahua a otro indeseable: Rodrigo Sarmiento Valtier. En ese entonces era director del *Vanguardia*, de Chihuahua, que tuvo una corta vida porque las autoridades chihuahuenses lo acusaron de extorsión.

Por otra parte, Cristina Valdez, hija del rector Remigio Valdez y presidenta del Voluntariado de la UAdeC, estrenaba nueva residencia, producto del saqueo de la Universidad. De igual manera, Mendoza Berrueto echaba la casa por la ventana en la boda de su hija Karla, mostrando que se había convertido en un magnate.

Armín Valdez, subprocurador y “fiscal especial”, recibió de Eliseo un Fiat notarial en Piedras Negras, siguiendo la costumbre de pagar los servicios de los lacayos con notarías.

En octubre de 1990, Mendoza Berrueto rindió su Tercer Informe sin nada qué informar y con muchos invitados especiales, cuyos viáticos fueron a cargo del erario coahuilense. Entre los asistentes al informe estuvieron los dos vicegobernadores de Coahuila, Rogelio Montemayor Seguy y Hugo Andrés Araujo de la Torre, así como 17 gobernadores que se declararon “admirados” por los logros gubernamentales de su anfitrión. Con eso pagaron las atenciones de Eliseo.

Para que no quedara duda de que Arturo Berrueto ya no tenía influencia en el sexenio de su primo, Eliseo desapareció la Secretaría de Administración tres años después de haberla creado, cuyo titular era Luis Fernando Hernández González, cercano a Berrueto. En ese entonces, Federico Berrueto Pruneda, sobrino de Eliseo, le andaba vendiendo al gobierno de su tío un sistema de informática y de acción electoral para apoderarse del PRI y de los organismos electorales.

Federico y sus socios ya habían realizado ventas millonarias. Al Congreso de la Unión le vendieron sistemas computacionales cuando su tío Eliseo fue el presidente de la Cámara de Diputados. Por tal motivo, Luis Aguilar, socio de Berrueto Pruneda, estaba preso en la Ciudad de México acusado de evasión fiscal por más de diez millones de pesos.

Actualmente, Federico Berrueto maneja una empresa de consultorías, encuestas e imagen denominada Gabinete de Comunicación Estratégica, en donde se dice que está asociado con el zedillista Liébano Sáenz.

Luego de que Rosendo Villarreal tomó posesión de la alcaldía, su situación económica cambió gracias a la corrupción. Años después, en su incursión en Pemex, Rosendo fue considerado un nuevo millonario, pero también un ladrón oficial.

Con Rogelio Montemayor llegaron los “salinistas”. Evaristo Pérez Arreola retornó al estado como diputado local, y a partir de diciembre de 1990 se desempeñó como alcalde de Acuña, ostentándose como “asesor” del presidente Salinas. Evaristo era del “establo” de Gutiérrez Barrios; desde 1968 se decía que Evaristo era su protegido.

Otro de los hijos pródigos fue Óscar Pimentel González, quien se había ligado a Fernando Gutiérrez Barrios cuando éste fue gobernador de Veracruz, desempeñándose como secretario en su gabinete. Luego, cuando Gutiérrez Barrios fue secretario de Gobernación, Óscar fue el tesorero de esa dependencia. De allí saltó a la diputación federal por Coahuila.

A Óscar Pimentel los López del Bosque no lo aceptaban, pues según ellos era un “comunista” porque había participado en la huelga obrera de CINSA-CIFUNSA, cuando representó a la UAdeC en el apoyo institucional al movimiento huelguista.

Arturo Berrueto también volvió a la administración mendocista como relevo de Marcos Espinoza Flores, en la Dirección de Pensiones del Gobierno del Estado, misma que ya había saqueado para recuperar lo que había invertido en la campaña de Mendoza Berrueto.

Según Marcos Espinoza, el mismo Eliseo le había autorizado apoderarse de 17 millones de pesos de la Dirección de Pensiones, y Arturo Berrueto aceptó servir de tapadera del saqueo. Desde entonces, Berrueto fue desechado de la política coahuilense.

En 1991, Rogelio Montemayor se convertía en senador por Coahuila, y como candidato lo entrevisté. Sus respuestas dejaron claro que se restablecerían las relaciones diplomáticas con El Vaticano y que se firmaría el Tratado de Libre Comercio con nuestros vecinos del norte. También, la desaparición del ejido estaba en la mira de los neoliberales.

Meses después, el presidente Salinas reformaría el Artículo 27 constitucional, el cual terminaba con el reparto agrario y otorgaba la propiedad de las parcelas a los ejidatarios, mismas que podían vender. Esto dio pie a que la tierra volviera a las manos de sus antiguos dueños: los terratenientes, ante el fracaso de la productividad colectiva.

Luego de su Tercer Informe, el presidente Salinas también envió al Congreso de la Unión otra reforma para permitir a las iglesias poseer bienes, y les otorgaba a los sacerdotes el derecho de voto.

En septiembre, denunciarnos a tres corruptos funcionarios de la delegación regional de DICONSA-CONASUPO en Nuevo León, militantes de la extinta “Línea de Masas”: Margarita del Bosque, Rodrigo Cigarroa y Juan Rafael Peña, responsables visibles de un robo millonario. Para esas fechas ya se hablaba de la corrupción de Raúl Salinas, hermano del presidente y titular de CONASUPO.

Para transitar sus restantes dos años de “gobierno”, Mendoza Berrueto constituyó una “Oficina de Inteligencia” bajo las órdenes del procurador Raúl Garza Serna, nombrando director de esa dependencia a otro de sus sobrinos: Emilio Mendoza Kaplan. Dicha oficina tenía el objetivo de espiar y fichar a todos los personajes que no simpatizaban con el gobierno mendocista.

#### 4.14. El robo a la Quinta Margarita

Enero de 1992 se inició con el escandaloso robo a la Quinta Margarita, propiedad del exdirector de Pensiones del Estado, Marcos Espinoza. Para investigar el ilícito detuvieron a dos chivos expiatorios: el velador de la quinta, José Luis Galindo Álvarez, y su amigo, el trailero José Armando Durán Valerio.

Durante cuatro días ambos fueron torturados y mantenidos secuestrados en cárceles clandestinas habilitadas en la Quinta Margarita y en el Hotel La Torre (ambas propiedades de Marcos Espinoza); con lujo de violencia les arrancaron declaraciones en su contra.

Cuando los tenían presos en el CERESO, fui a entrevistarlos. El director de la cárcel era otro pariente de Eliseo, Gustavo Berrueto, a quien conocía. Me permitió entrevistarlos en una oficina del penal. Hasta allí llevaron a los presos en vilo, porque no podían caminar; tenían los testículos del tamaño de un huevo de gallina como resultado de las “investigaciones” a que los sometieron.

Según la denuncia, ellos se habían robado televisores, una caja fuerte, una camioneta, joyas, dólares, documentos y otras cosas valiosas. Sin embargo, había otra versión: se habían robado grabaciones de orgías homosexuales donde participaban importantes personajes, políticos y empresarios de Saltillo.

Denunciamos el caso y publicamos la entrevista de los acusados y torturados, pero nada se hizo. Después relevarían de la dirección del CERESO a Gustavo Berrueto, por permitirnos entrevistar a los detenidos. De la “investigación” se encargó la Dirección de Seguridad Pública, cuyo director era Óscar Pérez Benavides. La tortura corrió a cargo de José Horacio Pérez Ocampo y Juan José Quintero.

Dieciséis meses después, el 9 de mayo de 1993, el periódico *La Jornada* publicó la acusación que le hicieron a Eliseo los exjefes policiacos que torturaron a los detenidos, y dijeron: “Torturamos por orden de Mendoza Berrueto”. Pero ese caso no terminó con dicho acto de tortura, en abril de 1992 se dio la noticia de la muerte de Enrique Ramos Dávila, exmadrina de la Procuraduría General de la República y supuesto responsable del robo.

El acta de defunción de Enrique Ramos, que fabricó la Secretaría de Salud, señalaba como causa de la muerte un infarto cardíaco, pero las huellas que tenía el cuerpo mostraban que había sido torturado y su fallecimiento se debió a la asfixia provocada con una bolsa de plástico, incluso, se filtró que el lugar del asesinato fue afuera del Hotel La Fuente.

Éste fue otro de los homicidios que se dieron durante el sexenio mendocista y que nunca fueron aclarados.

-o-o-o-o-o-

Desde su primer año como alcalde, Rosendo Villarreal mostró que su gobierno sería de arbitrariedad, corrupción, tráfico de influencias y más impuestos. Rosendo había llegado al cargo hambriento de riqueza y, para lograr sus propósitos, mucho le ayudó la dejadez de Mendoza Berrueto, quien tenía las mismas mañas.

Rosendo Villarreal comenzó su trienio aumentando las infracciones de tránsito y al “buen gobierno”, y en su Primer Informe presumió haber

multiplicado por siete los ingresos de la Caja Cinco de la Comandancia de Policía. Como una medida recaudatoria, Rosendo instaló radares para controlar la velocidad de los vehículos.

El director de la arbitraria policía rosendista era Ricardo Coss Mireles, también acusado de corrupción. Rosendo había habilitado como funcionarios municipales a comadres, compadres y excolaboradores del GIS, relegando a los panistas en los cargos públicos. La corrupción y el incumplimiento de sus promesas de campaña lo condujo a un choque con la regidora panista Yolanda Campos, quien fue expulsada del PAN a solicitud del alcalde saltillense.

Rosendo también despidió de la dirección de Comunicación Social del municipio a Conrado García Jamín, quien posteriormente denunciaría al alcalde en un libro de su autoría, acusándolo de adquirir equipo costoso y sofisticado para espiar a sus enemigos y a los funcionarios municipales.

En su primer año, Rosendo gastó seis millones de pesos en los medios de comunicación, porque aspiraba a la gubernatura. Inició su segundo año de desgobierno aumentando el sueldo al alcalde, a los regidores, al tesorero y a los directores de área. Además, incrementó el precio de los servicios municipales (permisos, derecho de piso, parquímetros, etcétera), el impuesto predial e impuso una cuota extraordinaria a los comerciantes por la recolección de la basura.

Desde el principio de su “gobierno”, Rosendo se subió al *ring* con Francisco Navarro Montenegro, quien diariamente encontraba la forma de retarlo, pero en los últimos meses de 1991, las cosas fueron desfavorables para el cardenista, pues Javier López del Bosque —en respaldo de Rosendo— había presionado a Mendoza Berrueto para que le reviviera a Navarro algunas demandas penales en su contra que se mantenían archivadas.

La amenaza era real, Eliseo se había comprometido con el dueño del GIS a pacificar a Navarro, quien acrecentó su repudio por Rosendo, a raíz de que el alcalde ordenó repartir volantes en los que hizo público “pecadillos” de su vida privada. Incluso, Javier López del Bosque declaró, entre otras cosas, que Francisco Navarro Montenegro era un delincuente.

Por esos días, en enero de 1992, encontré a Navarro Montenegro en el edificio del Congreso del Estado, estaba rodeado de reporteros para que

les diera la nota del día. Me acerqué al grupo y, en broma, le reproché: “Te sigo esperando para editar el folleto acerca de la vida y milagros de los López del Bosque y de Rosendo Villarreal”.

Así quedó la broma, pero no faltó alguien que llevara el chisme. Días después se publicó una declaración de Javier López del Bosque, en donde le daba la razón a Navarro Montenegro de que Rosendo Villarreal era el responsable del rezago social que privaba en Saltillo, y calificaba a Navarro como un luchador social, rectificando que no era un delincuente como lo había dicho antes. ¿Qué había pasado?

Navarro me comentó que después de la broma en el Congreso, Mendoza Berrueto lo llamó para preguntarle sobre el folleto que supuestamente publicaríamos. Preocupado, le confió que los López del Bosque eran muy poderosos y que hasta a él lo espiaban. Le contó que días antes encontraron un micrófono en el despacho gubernamental, y concluyó: “Javier López tiene información sobre todos, pero le preocupa más la que tienen de él”.

Según Navarro, Eliseo le había pedido que no editara ese folleto porque Javier López le pidió ese favor, y que le dijera qué quería a cambio. Navarro solicitó que el propio Javier López pusiera a Rosendo en su lugar y que reivindicara su nombre. Esa fue la historia de aquella inusitada declaración. Lo cierto es que a Navarro ya no volvieron a amenazarlo con las demandas penales que tenía pendientes.

-o-o-o-o-o-

El 5 de febrero de 1992, a la edad de 84 años, murió don Sergio Méndez Arceo, sacerdote católico comprometido con la Teología de la Liberación. Él se desempeñó durante 31 años como obispo de Cuernavaca, Morelos. Un mes antes tuvo su última aparición pública. Fue en un acto organizado por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, en reconocimiento a sus esfuerzos en favor del pueblo salvadoreño.

A principios de los setenta, conocí en la Ciudad de México al obispo Méndez Arceo en una reunión de la Juventud Obrera Cristiana (JOC), a la que me invitó un amigo. Don Sergio fue uno de los principales impulsores de la iglesia de los pobres, defensor de los derechos humanos y luchador

en contra de los regímenes militaristas y en favor de la paz. Apoyó las revoluciones de Cuba, Nicaragua y Chile, y a los asilados y perseguidos políticos. Fue partidario del socialismo “porque tiene los mismos fines que el cristianismo”. Al fallecer don Sergio Méndez Arceo, murió uno de los grandes mexicanos del siglo XX.

#### 4.15. El quinto año de Mendoza Berrueto

En los primeros meses de 1992, mi relación con Jorge Masso se fortaleció. En nuestras constantes reuniones muchas veces nos acompañó Armando Castilla, dueño de *Vanguardia*, quien simpatizaba con las críticas que yo le hacía a Mendoza Berrueto, esto debido a las desavenencias económicas que tenía con el gobernador. Armando Castilla aseguraba que Eliseo le debía dos y medio millones de pesos.

También con Flores Tapia continuó mi relación, pese a que el exgobernador tenía consideraciones con Rosendo Villarreal, a quien incluso asesoraba, como resultado de un reconocimiento que Rosendo le hizo: En una ceremonia desangelada y con pocos asistentes, Rosendo le impuso el nombre de Flores Tapia a un pequeño callejón del poniente de Saltillo.

Cuando el exgobernador pidió mi opinión sobre el reconocimiento que le haría Rosendo y mostré mi desacuerdo. La respuesta de Flores Tapia fue de antología: “Necesito que alguien me reconozca lo que hice por Coahuila, no importa quién lo haga, pero quiero verlo en vida. ¿Me vas a acompañar o no?”.

Ya no discutí y, junto con un pequeño grupo de masones, presencié la farsa de reconocimiento que había montado Rosendo, a la cual asistieron 30 personas, incluyendo a reporteros, adeptos y vecinos del callejón.

Por ese entonces entrevisté a un excompañero de “Línea de Masas”, Javier Gil Castañeda, que era dirigente de UNORCA (Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas), pues quería saber por qué después de defender el ejido, ahora habían aceptado la reforma salinista del Artículo 27 constitucional que lo desaparecería como organización de producción colectiva.

Javier Gil, convencido salinista, respondió: “Con la reforma ganamos unas cosas y perdimos otras. [...] Antes luchábamos por la eficiencia del Estado, ahora por ser competitivos. [...] Debemos abandonar el paternalismo a que nos acostumbramos. [...] Entre los ejidatarios habrá un cambio con las nuevas circunstancias”.

Por otra parte, el periodista Alfredo Dávila Domínguez fue electo como presidente de la Asociación Revolucionaria de Periodistas de Coahuila (ARPECO). Con Alfredo al frente, esa organización periodística vivió sus dos mejores años. Fue una trinchera para repeler las constantes agresiones de los mendocistas, principalmente del director de Comunicación Social, Gerardo Hernández González.

ARPECO realizó los festejos de la libertad de expresión al margen del evento gubernamental, pero tuvo su costo: Alfredo fue despedido como profesor de la Escuela de Comunicación, que dirigía Julieta Carabaza, porque Javier Villarreal Lozano pidió las clases que impartía Alfredo.

Para conocer las causas del conflicto entre Rosendo Villarreal y Mendoza Berrueto, entrevisté al alcalde saltillense. En la entrevista, él se reveló como un consumado demagogo, al insistir: “Es absurdo que la gente siga viviendo en la marginación, por eso pedimos recursos”.

Rosendo acusó: “Es muy grave que no entreguen las participaciones en forma adecuada. [...] El Gobierno del Estado nos debe cinco millones de pesos. [...] Hace 15 meses el gobernador prometió entregarnos JAAPAS y no lo ha hecho. [...] Navarro tiene una relación permanente con el procurador Raúl Garza y con Ramón Verduzco”.

Rosendo justificó su política recaudatoria: “No se aumentaron los impuestos, se adecuaron a la inflación. [...] Las multas no son altas, lo que pasa es que no se condonan. [...] Javier López no me manipula, entre él y yo existen grandes diferencias”. Sin embargo, no dijo cuáles.

Para mediados de junio, Óscar Pimentel se hizo cargo de la Presidencia del PRI estatal, y para esas fechas ya habían aparecido nuevos montemayoristas: Rogelio Ramos Oranday, Francisco Saracho Navarro y Óscar Olaf Cantú.

Para que se olvidaran los saqueos de “El Tesorito” Jesús García López, Eliseo lo relevó de la Secretaría de Finanzas y nombró en su lugar a Mi-

guel Arizpe Jiménez, quien había salido limpio de la vendetta en contra de Eleazar Galindo Vara, en cuyo cabildo fue el primer regidor encargado de la Hacienda del Ayuntamiento saltillense. Al “Tesorito”, Mendoza Berrueto lo hizo secretario de Programación y Desarrollo. No podía prescindir de él.

Para ese tiempo, se rumoraba sobre las desavenencias entre Mendoza Berrueto y su virtual sucesor, Rogelio Montemayor, pues Eliseo vio mal que el presidente Salinas enviara a Montemayor a encargarse del PRONASOL en Coahuila, nombramiento que lo convirtió en vicegobernador a la mitad del sexenio mendocista.

Allí comenzó el constante bloqueo que Eliseo y sus cortesanos le hicieron a Rogelio Montemayor como candidato al Senado de la República. Pese a ello, Montemayor consiguió el triunfo electoral, pero Eliseo y los eliseístas continuaron poniéndole piedras en su camino. El gobernador estaba seguro de que truncaría las aspiraciones políticas de Montemayor.

Para lograrlo alentó a dos aspirantes para el gobierno de Coahuila: Juan Francisco Ealy Ortiz y Enrique Martínez y Martínez. Incluso, estimuló el enfrentamiento entre Montemayor y el empresario lagunero Alejandro Gurza Obregón, quien a finales de junio acusó a Montemayor de estar boicoteando el Plan Nueva Laguna, de cuya Comisión Ejecutiva formaba parte Gurza.

El 15 de agosto de 1992, publicamos una pequeña nota que hablaba sobre un rumor difundido entre la clase política coahuilense, referente al supuesto matrimonio de Mendoza Berrueto y Lucila Ruiz Múzquiz, pero nada se decía sobre el divorcio de Eliseo con Malú Altamira, pues desde hacía meses la esposa de Eliseo estaba viviendo en la Ciudad de México y se hablaba de que estaban separados.

Eso fue todo, sacamos el chisme de la clandestinidad. El día de la publicación, el delegado de Seguridad Nacional en Coahuila, Gerardo García Benavente, hermano de un amigo mío, Eleno, quien se desempeñaba como director administrativo de la Comisión Federal de Electricidad, me invitó a platicar. En esa charla, el funcionario federal enfatizó en mi “osadía” y me dijo: “El procurador Garza Serna quiere hablar contigo, te espera a las 10 de la noche en la Procuraduría. No faltes, platica con él”.

Fui a la cita. A esa hora, la Procuraduría estaba desierta y la puerta principal cerrada. Entré por una puerta lateral. La oficina del procurador la custodiaban cuatro policías judiciales. Me revisaron. Acepté el cateo para mostrar que no me intimidaban, y encontré a Garza Serna con los pies sobre el escritorio, quien con altanería preguntó:

—¿Para qué soy bueno?

—Me dijo el delegado de Seguridad Nacional que querías hablar conmigo —respondí.

—A mí me dijeron que tú querías pedirle perdón al gobernador —insistió soberbio el sedicente procurador.

—Creo que nos engañaron a los dos, nos vemos —contesté.

Luego de ese aberrante diálogo, me encaminé hacia a la salida de su despacho y ya de pie, me dijo:

—Ya tienes hasta la chingada al gobernador.

—También ustedes ya me tienen hasta la madre.

Salí del despacho ante la mirada intimidatoria de los judiciales, llegué al desolado estacionamiento donde había dejado mi auto y me dirigí a mi casa.

Al día siguiente me contacté con un amigo en el Distrito Federal. Lo hice para que me consiguiera una cita con el director de Seguridad Nacional, Fernando del Villar Moreno, para denunciar a su delegado en Coahuila por su participación en la trampa.

Días después platicué con el funcionario federal, quien se comprometió a cambiar a su subalterno. Un mes después relevó a Gerardo García Benavente, quien se fue de Saltillo para nunca volver.

Al poco tiempo, un fotógrafo de gobierno, Juan García, me buscó por instrucciones de la señora Malú Altamira, esposa de Eliseo, para darme las gracias por el comentario que había hecho y contarme más sobre su “matrimonio”.

Al paso de las semanas, ella reaparecería en Piedras Negras, invitada a un evento público por la esposa del presidente Salinas, Cecilia Occelli. La nota que publicamos equilibró las fuerzas entre la pareja gubernamental, al menos eso dijo doña Malú. Tiempo después, la señora consiguió el divorcio con un excelente convenio económico, además, se quedó con la tutela de sus dos hijos adoptivos.

Posteriormente, Marcos Espinoza Flores me contó que le había propuesto a Mendoza Berrueto que me hiciera un monumento en agradecimiento a lo que había escrito, “pues antes del comentario de Robledo eras considerado joto y después del comentario te hizo ver como un padrote”.

Esta nota generó que otra dama, la doctora Marcela Ortega Ojeda, se contactara conmigo, solicitando que denunciara su caso. Ella tenía una demanda contra Eliseo Mendoza por el reconocimiento de la paternidad de su hija llamada Elisa Nazareth Mendoza Ortega, quien había nacido el 23 de septiembre de 1988, y reclamaba los gastos de manutención. Sin embargo, decidí mantenerme al margen de ese caso y se lo hice saber a la señora.

Para esos días ya eran públicas las desavenencias políticas entre Rogelio Montemayor y Enrique Martínez. Ambos querían la candidatura del PRI al gobierno de Coahuila, la cual estaba a meses de decidirse. Montemayor llevaba ventaja, pues era amigo del presidente Salinas, pero se le veía como advenedizo, ya que estuvo años fuera del estado; mientras a Enrique se le consideraba la carta local.

#### 4.16. El secuestro de mi hijo Ernesto

A invitación de Armando Castilla comencé a escribir en *Vanguardia* el 2 de septiembre de 1992, en donde critiqué sin censura las corruptelas de Mendoza Berrueto y de su equipo de “gobierno”.

Una semana antes, Javier Villarreal Lozano tomó posesión de la Presidencia de la Comisión Estatal de los Derechos Humanos, esto para proteger la corrupción y los abusos de su nuevo mecenas.

Javier Villarreal era considerado un activo laboral en el Gobierno del Estado, pues desde el sexenio de Óscar Flores Tapia se mantuvo en las

nóminas gubernamentales, haciendo de todo sin perder su disfraz de periodista, y así continuó hasta su muerte.

El 15 de octubre, día del Quinto Informe de Eliseo, escribí que el gobernador nada diría sobre la corrupción y abusos constantes de su gobierno. A él le molestó mi escrito y se quejó con Armando Castilla. Ese fue el preludeo del secuestro de mi hijo Ernesto.

Sin pena ni gloria, Eliseo rindió su Quinto Informe. Para entonces, al gabinete mendocista se le conocía como “Alí Babá y los cuarenta ladrones”. Pese a todo, Eliseo insistía en que su gran obra en Coahuila era la armonía social.

En esos días, mi hijo Ernesto —de 19 años— me ayudaba a repartir *El Periódico de Saltillo* y estudiaba en el Tecnológico de Saltillo la carrera de Ingeniería en Sistemas. El 28 de octubre de 1992, cuando él distribuía la edición 83, fue detenido afuera de la oficina del cura Antonio Usabiaga Guevara por dos agentes de Seguridad Pública del Estado.

El arbitrario y abusivo operativo fue ordenado por Eliseo y ejecutado personalmente por el “procurador” Raúl Garza Serna; el director de Seguridad Pública, Óscar Pérez Benavides; y el director de la Policía Judicial, Gerardo Arellano Acosta, quienes por seis horas estuvieron amedrentando a mi hijo.

Lo detuvieron ilegalmente, le sembraron una pistola calibre 38 para fabricarle el delito de posesión de armas, lo secuestraron y lo intimidaron. El “procurador” y el director de la Policía Judicial lo mantuvieron incomunicado, presionándolo psicológicamente para que aceptara que el arma que le habían sembrado era de mi propiedad.

Ernesto nunca firmó ni afirmó nada, pese a su juventud fue valiente y fuerte, pues sabía que el arma no era mía y que yo estaba al pendiente. A pesar de no aceptar nada, los empleados de Eliseo se quedaron con la combi en que repartía el periódico y destruyeron los ejemplares de la edición.

Ese día, cuando Armando Castilla supo de la detención de mi hijo, me citó y preguntó sobre la pistola. Le dije lo que era cierto: que se la habían sembrado en respuesta a mis críticas. Armando me impidió salir del edificio de *Vanguardia*: “No quiero que vayas a hacer una pendejada, lo arreglaremos desde aquí”, me dijo para calmar mi rabia.

Llamó a Mendoza Berrueto con la bocina abierta del teléfono. Pese a que al gobernador lo aterrorizaba Armando Castilla, insistió sobre la pistola, pero Armando sabía quién era Garza Serna y le replicó: “Te están engañando, Eliseo. Suelta a ese muchacho y evítate mayores problemas. El hijo de Robledo es un muchacho sano y el arma no es suya”.

Armando Castilla no me permitió salir y estuve en *Vanguardia* seis largas horas, las mismas que estuvo secuestrado mi hijo, hasta que mi esposa fue a rescatarlo a la Procuraduría; entró al despacho de Raúl Garza Serna, le mentó la madre, lo acusó de abusivo y cobarde, y sacó a mi hijo de aquel arbitrario secuestro.

Horas después, Armando Castilla supo que la serie de la pistola que le colocaron a mi hijo aparecía en el inventario de la policía judicial. Había sido sembrada por los polizontes que lo detuvieron.

A los días, amigos del Distrito Federal me consiguieron una cita con el presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), Jorge Carpizo McGregor, quien conoció del caso y sugirió que pusiera la denuncia en Coahuila, mientras aseguraba que investigaría exhaustivamente, que no me preocupara, que se haría justicia.

Nunca creí que la CNDH haría algo, pero quería dejar constancia de la cobarde arbitrariedad del sedicente procurador Garza Serna. Para mí, los empleados de las comisiones de derechos humanos son unos farsantes y vividores que se dedican a cobrar onerosos sueldos y no sirven para nada.

Para llenar el requisito, acompañado del periodista Alfredo Dávila Domínguez, fui a entregar la denuncia al presidente de la Comisión Estatal de Derechos Humanos, Javier Villarreal, quien la recibió con su fatuo comportamiento.

La denuncia no prosperó, ni supe qué fin tuvo, nunca tuve información al respecto. Pero no por eso dejé de preocuparme, sabía cómo se las gastaba el policía de Eliseo, Raúl Garza Serna, pues antes del secuestro de mi hijo le pidió a un funcionario de la Procuraduría General de la República que me sembrara drogas en mi automóvil y que me detuviera, pero el funcionario se negó y me puso al tanto: “Cuídate”, sugirió.

Al percatarme que la represión en mi contra había escalado hasta mi familia, busqué la manera de entrevistarme con el presidente Salinas, pues

era el único que podía frenar al corrupto de Mendoza Berrueto y a sus lacayos. Hablé con Hugo Andrés Araujo y le comenté el asunto y la necesidad de ver al presidente. Él me aseguró que en fecha próxima el presidente Salinas vendría a Saltillo: “Te aviso para que platiques con él”.

Días después, Hugo Andrés me habló para decirme que el presidente Salinas estaría en dos eventos en Saltillo, uno en el Hotel La Torre y otro en el Hotel Camino Real. “Te conseguiré que subas al camión presidencial cuando termine el acto en La Torre, para que hables del asunto con el presidente en el trayecto al Camino Real”. Es decir, trataría mi caso mientras el camión cruzaba la carretera.

Y así pasó. Cuando subí al camión presidencial me encontré con el presidente Salinas, quien tenía referencias mías, pues yo conocía a la mitad de su gabinete y había realizado reportajes y entrevistas que le interesaban. Él iba solo y de pie en el pasillo del camión. Me le acerqué y le comenté sobre la persecución en mi contra. Le señalé que mi delito era denunciar la corrupción del gobernador, misma que él conocía. Le di los últimos ejemplares de *El Periódico de Saltillo* para que constatará lo que le había dicho. Me escuchó con atención y llegamos al Camino Real.

El chofer abrió la puerta, me hice a un lado y el presidente Salinas bajó. Junto a la escalera, esperó a que yo bajara y frente a Eliseo, quien lo estaba esperando acompañado de sus favoritos, Salinas me dijo: “No te preocupes, Robledo. Tú eres amigo del presidente. Sigue adelante”. Me dio un abrazo y se fue con Mendoza Berrueto. Allí supe que las agresiones de Eliseo habían terminado.

#### 4.17. El último año de Mendoza Berrueto

Para enero de 1993, estaba claro que Rogelio Montemayor sería el candidato del PRI a la gubernatura. El oportunismo priista estaba a la orden del día: en la mañana le daban su apoyo a Montemayor y en la tarde hacían lo mismo con Enrique Martínez. Otros, como el exgobernador José de las Fuentes Rodríguez, querían aprovechar la situación para conseguir

un escaño en el Senado, pero “El Diablo” estaba acabado desde su último informe.

Para marzo, por decisión del presidente Salinas, Montemayor ya era el candidato del Revolucionario Institucional a la gubernatura de Coahuila. Por mi parte insistí en que Eliseo debía ser encarcelado por corrupto y creía que Montemayor lo metería a la cárcel.

Días después de que Carlos Salinas impusiera a Montemayor como candidato a la gubernatura, un amigo cercano al presidente me contó que antes de esa fecha, algunos “notables” coahuilenses, encabezados por los López del Bosque, solicitaron una audiencia con Salinas, querían mencionarle a Enrique Martínez como el candidato natural para la gubernatura, al que ellos apoyaban.

A sabiendas de la intención empresarial, el presidente Salinas les dijo que sabía que estaban interesados en las elecciones de su estado, que por esa razón había invitado a Rogelio Montemayor, quien sería el candidato del PRI.

Mientras comenzaba la cargada priista hacia Montemayor, Eliseo Mendoza y su jefe de prensa, Gerardo Hernández González, iniciaban un pleito más en el que otra vez saldrían perdiendo, al mostrar al “gobernador” tal como era: torpe, corrupto, indefendible y arbitrario. Esta vez, el adversario era el diario defeño *Unomásuno*.

Todo comenzó con tres reportajes que realizó Humberto Ríos Navarrete sobre la corrupción mendocista y su incapacidad para gobernar. Eliseo, “asesorado” por Gerardo Hernández, impidió la circulación de *Unomásuno*, recogiendo y comprando los ejemplares en donde lo denunciaban, pero insatisfecho con su ilegal acción, permitió a su jefecillo de prensa que enviara cartas aclaratorias, calificando de mentirosos los señalamientos y de tendencioso al reportero.

Una semana duró la controversia entre el *Unomásuno* y el “gobierno” coahuilense. Mientras Gerardo Hernández trataba de defender lo indefendible con cartas aclaratorias, el diario defeño publicaba las denuncias en contra del “gobierno” mendocista, mismas que hacían abogados, líderes sociales, periodistas, empresarios, políticos y militantes de la oposición.

En uno de los reportajes, *Unomásuno* incluyó el caso del secuestro de mi hijo Ernesto. Como respuesta a esa nota, Gerardo Hernández insistió con una tercera y última “carta aclaratoria”, en donde volvía a la mentira —ya aclarada— de que mi hijo llevaba un revólver calibre 38 especial y que había reconocido que era de mi propiedad.

Todo era mentira, el caso estaba aclarado sin haber justicia, pero fue más allá, señalando que yo reiteradamente había pedido “apoyos económicos” para mantener una línea editorial en favor de Mendoza Berrueto y que la negativa del gobierno a mi pretendido chantaje explicaba mis críticas.

El día que se publicó esta “carta aclaratoria”, el periodista Carlos Morales Juárez “El Diablito”, entonces corresponsal del *Unomásuno*, me dijo que el director del diario capitalino quería que les diera una entrevista en donde contestara a lo dicho por Gerardo Hernández.

En la entrevista hice una relación de la corrupción mendocista, acusando a Eliseo y a su pandilla de ladrones. El *Unomásuno* continuó publicando las denuncias de otros coahuilenses, uno de ellos era Fernando Todd Siller, entonces presidente del Foro de Abogados de La Laguna, quien señaló: “El poder judicial de Coahuila es el basurero de la Procuraduría”. Y ya no hubo “cartas aclaratorias”, nada había qué decir, y se tragaron su enésima derrota.

#### 4.18. Conrado García denuncia a Rosendo Villarreal

Por aquel tiempo, salió a la luz pública el despido de Conrado García Jamín de la dirección de Comunicación Social del municipio rosendista. Conrado había sido contratado por Rosendo Villarreal para que espicara interna y externamente a sus colaboradores y críticos. García Jamín había laborado en el GIS como jefe de Información y Estudios Especiales de la Gerencia Corporativa de Comunicación Industrial.

Para saber la causa del despido entrevisté a Conrado García, quien señaló: “El alcalde Rosendo Villarreal ordenaba a quién investigáramos. [...] En cuatro meses integramos 150 expedientes. [...] Detectamos los negocios del tesorero municipal José Manuel Garza Ortiz de Montellano.

[...] Óscar Flores Tapia asesora al alcalde. [...] La corrupción no ha cambiado con Rosendo Villarreal. [...] La alcaldía saltillense es una filial del GIS. [...] Rosendo sólo favorece al sector privado. [...] José Manuel Garza Ortiz de Montellano y Jorge Torres Caso son los candidatos de Rosendo para la alcaldía de Saltillo”.

Entre los investigados por Conrado García estaban dirigentes populares, como Francisco Navarro Montenegro, Jorge Vargas, Juan Antonio Solís Guel, los líderes de los taxistas, lideresas de colonias, como María Herrera, Lidia Hernández, Yolanda Rocamontes y Prudencia Santana; funcionarios estatales, como Jesús García López y Francisco de la Peña Dávila, considerados clave en el saqueo mendocista; periodistas, políticos y profesionistas también fueron objeto del espionaje rosendista.

Para realizar la ilegal tarea, Rosendo Villarreal adquirió miles de dólares en equipo de espionaje en la firma Securitrade, de San Antonio, Texas: micrófonos inalámbricos con un alcance hasta de 200 metros, grabadoras de larga duración, micrófonos de larga distancia para grabar desde la calle las conversaciones que se tienen en oficinas y casas. Además, intervinieron teléfonos, investigaron cuentas bancarias y propiedades, preferencias sexuales y los “pecadillos” secretos de los investigados.

García Jamín también hizo público que Rosendo Villarreal le había ordenado espiar al tesorero municipal, José Manuel Garza. En su reporte aparecieron las dádivas que recibía de las marcas cerveceras para permitir la apertura de depósitos y expendios sin permiso, y para alargar los horarios de venta.

Conrado había descubierto algunas cuestiones que se negó a revelar: “son situaciones muy comprometedoras”. Luego se supo que estas “comprometedoras situaciones” se referían a un triángulo amoroso entre el tesorero, el alcalde y una dama que se había convertido en la manzana de la discordia. Según esto, el tesorero municipal había “pedaleado” una bicicleta de Rosendo.

Los involucrados supieron de la investigación e insistieron en que Rosendo Villarreal despidiera a Conrado García y, con el pretexto de que no había salido en televisión el mensaje navideño del municipio, el alcalde lo corrió el 24 de diciembre de 1992. García Jamín aseguró: “Las principales

áreas de corrupción en el Ayuntamiento rosendista son Servicios Concesionados, Tesorería, Policía y Tránsito, y Obras Públicas. [...] Rosendo ordenó la campaña contra Navarro Montenegro”.

Desde su despido, Conrado se dedicó a investigar a Rosendo Villarreal, quien resolvió los problemas económicos que tenía cuando se lanzó como candidato panista a la alcaldía saltillense, y sus cómplices para saquear el Ayuntamiento fueron: el tesorero José Manuel Garza Ortiz de Montellano y el director de Egresos, Roberto Díaz García.

Al preguntar si le había encontrado “pecadillos secretos” a Rosendo, sólo dijo: “Nomás te voy a contestar que sí”, lo cual no era extraño, pues desde la huelga obrera de CINSA-CIFUNSA en 1974, se supieron muchos de los secretos personales de Rosendo Villarreal por boca de los trabajadores.

Para mediados de 1993, Conrado García Jamín publicó un libro sobre el particular: *Espías al rescate... de Saltillo*, en donde abordó el espionaje, la corrupción y la deshonestidad de Rosendo y los rosendistas.

#### 4.19. El asesinato del Cardenal Posadas Ocampo

El 24 de mayo de 1993, el país supo que el cardenal de Guadalajara, Juan José Posadas Ocampo, había sido muerto a tiros en el aeropuerto de “La Perla Tapatía”. La información oficial aseguraba que lo habían asesinado en el estacionamiento del aeropuerto al encontrarse en medio de un fuego cruzado entre pistoleros de dos cárteles de narcotraficantes, esto sucedió cuando fue a recibir al nuncio apostólico Gerónimo Prigione.

En la plática semanal que tenía con el sacerdote Antonio Usabiaga Guevara, el tema fue el asesinato del cardenal Posadas. Usabiaga, además de ser un cura culto, de ideas y pensamientos avanzados, tenía información de primer nivel de cuanto sucedía en la iglesia católica.

Él se ufana de haber sido formado por jesuitas y no ocultaba sus diferencias con el Papa Juan Pablo II, a quien acusaba de combatir a la Teología de la Liberación y de haber desterrado todo lo que olía al Papa Juan XXIII, “El Papa bueno”, como solía llamarlo.

A pocas horas del asesinato, Usabiaga insistía que el cardenal Posadas no fue asesinado en el tiroteo cruzado, sino ajusticiado, acribillado a tiros cuando bajaba de su automóvil. Las evidencias confirmaron que la muerte del cardenal fue provocada por 14 balas de grueso calibre que recibió su cuerpo, y su vehículo tenía 32 impactos de bala, algunos disparados a un metro de distancia.

Según el sacerdote Antonio, la sentencia de muerte del cardenal se había iniciado desde que fue obispo de Tijuana. En ese tiempo construyó un seminario, el más grande de América Latina, con la generosidad “cristiana” de los narcotraficantes de aquella región.

Después, cuando se desempeñaba como cardenal en Guadalajara, Posadas Ocampo rechazó los apoyos económicos del cártel jalisciense que le insistía en recibirlos, tal como los había recibido en Tijuana. Ante esa presión, el cardenal le informó al nuncio Gerónimo Prigione de la situación y éste le sugirió que recibiera los narco apoyos, pero Posadas se mostró renuente a aceptarlos y le informó al nuncio apostólico que se entrevistaría con el Papa Juan Pablo II para informarle del caso.

De acuerdo con Usabiaga, esas eran las circunstancias del cardenal Posadas “cuando lo acribillaron a tiros”. En el momento de su muerte, fungía como vicepresidente del Episcopado Mexicano, vicepresidente de la Conferencia Episcopal Latinoamericana y estaba por cumplir dos años de que el Papa Juan Pablo II le había impuesto el birrete cardenalicio. Posadas Ocampo era, pues, un jerarca importante de la Iglesia católica. Pese a ello —según Usabiaga—, lo sentenciaron a muerte y lo asesinaron.

Posteriormente, los jerarcas católicos utilizaron el asesinato de Posadas Ocampo para presionar al gobierno de Salinas de Gortari, sugiriendo que el Estado había mandado matar al cardenal. Prigione exculpó a los Arellano Félix del asesinato, luego de que recibió “bajo el secreto de confesión” a uno de ellos. Nunca se aclaró el asesinato de Posadas, pero los jerarcas católicos continuamente sacaban ese caso para presionar en favor de sus privilegios.

#### 4.20. El desayuno de la libertad de expresión de ARPECO

El 7 de junio de 1993, la Asociación Revolucionaria de Periodistas de Coahuila (ARPECO), dirigida por el periodista Alfredo Dávila Domínguez, se disponía a celebrar el desayuno de la Libertad de Expresión que durante todo el “gobierno” mendocista se organizó en forma independiente al evento gubernamental. Ese festejo fue especial.

Días antes del desayuno, que sería el último del sexenio mendocista, Alfredo Dávila me comisionó para dar el discurso a nombre de ARPECO. A ese desayuno, por primera vez invitamos a los candidatos a la gubernatura de Coahuila, que eran ocho de diferentes partidos, entre ellos: Rogelio Montemayor, Rosendo Villarreal, Héctor Morquecho, Francisco Navarro Montenegro, Jesús González Schmall y tres más.

Hasta ese momento no se pensaba invitar a Mendoza Berrueto; se haría el desayuno sin su presencia, como lo habíamos hecho los años anteriores. Para cubrir el expediente, Alfredo Dávila le corrió la atención a Eliseo, quien esta vez deseaba asistir, pero cuando el jefe de prensa, Gerardo Hernández, supo que yo daría el discurso, le dijo a Alfredo que Eliseo temía asistir a ARPECO y ser humillado con mis palabras, pues suponía que mi discurso sería en contra de su corrupta administración, por lo que solicitó una copia de mi discurso. Alfredo contestó que ni él lo conocía, pero se comprometió a hablar conmigo.

Alfredo me dijo que Eliseo quería asistir, pero temía que yo lo fuera a denunciar frente a los invitados. Le aseguré que no tenía esa intención, pues ya lo había denunciado infinidad de veces como periodista, que no se preocupara. “Entonces habla con Gerardo”, me pidió.

Dos días antes del desayuno asistí a la Dirección de Prensa y de inmediato me recibió Gerardo Hernández. Sin preámbulo, fui al grano: le dije que no había nada que temer, que no utilizaría la tribuna de ARPECO para decirle a Eliseo lo que reiteradamente había denunciado como periodista. Así terminé la charla.

Antes de comenzar el desayuno, Alfredo Dávila se mostraba molesto por la presión de los lacayos de Eliseo y de Rosendo, pues ambos querían que su patrón fuera quien presidiera el evento, porque uno era el goberna-

dor y el otro el alcalde de Saltillo. Alfredo decidió que Eliseo presidiera el evento ante el berrinche de Rosendo.

El desayuno fue todo un éxito, a tal grado que Jesús González Schmal dedicó un par de editoriales en un importante diario defenso para reseñar el evento y la actitud democrática y plural de los periodistas de Coahuila.

Al terminar el evento supe que Arturo Berrueto González tenía un mensaje para mí. Se trataba de un cheque por varios cientos de miles de pesos que me enviaba Eliseo Mendoza “por lo que me debía”. Sólo me pedía que aceptara desayunar con él en “El Partenón”, una residencia de campo que había construido en Los Lirios.

Arturo Berrueto no se atrevió a darme el mensaje y envió a Luis Fernando Hernández González a entregármelo. Cuando lo hizo, al término del desayuno, le respondí: “Dile a Eliseo que a mí no me debe nada, que las denuncias y las críticas son gratis”.

Días después, Montemayor —quien sabía del cheque de Eliseo— me preguntó:

—¿Por qué no lo aceptaste?

—Para que no me midan los políticos —contesté con claridad.

-o-o-o-o-o-

Por esos días, el propietario de *Vanguardia*, Armando Castilla, aún no se ponía de acuerdo con Montemayor sobre el convenio de publicidad de su campaña. Por tal razón, Castilla mandó hacer una encuesta de preferencias electorales, enviando a los encuestadores a las colonias que lideraba Navarro Montenegro para que los resultados favorecieran al cardenista. Los resultados de la encuesta —tal y como la había pedido Armando Castilla— fueron publicados en primera plana.

Para terminar con el conflicto, Jorge Masso organizó una comida en la casa de su yerno Dante Abramo. Los invitados fueron: Rogelio Montemayor, Armando Castilla, Óscar Olaf Cantú, Jorge Masso y yo. Allí abordaron el asunto de la publicidad para *Vanguardia*. Montemayor insistió en que no podía pagarle a Armando lo que pedía, y no se pusieron de acuerdo.

Montemayor se despidió, pero antes de que abandonara el lugar, Masso asesoró a Castilla: “Ponte de acuerdo con él, no te olvides que será el próximo gobernador”.

Armando Castilla alcanzó a Montemayor, platicaron brevemente y en corto, y volvió a la mesa. Inquieto, Jorge Masso le preguntó:

—¿Qué pasó?

—Ya nos arreglamos —respondió el propietario de *Vanguardia*.

-o-o-o-o-o-

Cuando Rosendo Villarreal participó como candidato del PAN a la gubernatura, dejó a Bibiano Berlanga como alcalde interino. Él le entregó el poder municipal al priista Miguel Arizpe Jiménez, quien fue tesorero del gobierno de Eliseo el último año de su sexenio, tapando el saqueo que hizo “El Tesorito” Jesús García López en los primeros cinco años del gobierno mendocista. El premio para Miguel Arizpe fue la alcaldía saltillense.

El panista Rosendo Villarreal fue un pésimo alcalde, abusivo, corrupto, intolerante e incapaz, endeudó al Ayuntamiento de Saltillo. Incluso, en uno de los préstamos dio como garantía el Teatro García Carrillo y los terrenos de ZINCAMEX.

La policía de Rosendo se destacó por sus abusos, corrupción y agresividad en contra de los ciudadanos. A Rosendo se le ocurrió que era ilegal que una mujer transitara las calles de Saltillo después de la medianoche. Para él, las mujeres que andaban fuera de su casa después de las 24 horas eran prostitutas.

Por éstas y muchas razones más, Navarro Montenegro solicitó al Congreso estatal que le hicieran juicio político a Rosendo Villarreal, pero Eliseo Mendoza desechó esa posibilidad.

El 26 de septiembre de 1993, Rogelio Montemayor se convirtió en gobernador electo de acuerdo con los resultados de la elección, y se renovó la esperanza de que la corrupción estatal terminaría con el sexenio mendocista, pero no fue así, los negocios del poder son parte del sistema, sólo cambian los nombres de los saqueadores.

El 17 de octubre de 1993 falleció mi suegro Raúl Flores Villarreal, periodista, poeta, pintor y bohemio. “Raulón”, “El Poeta” o “Raúl Flores Naturales”, como le decían sus amigos, había dejado de cantarle “a todas esas cosas bellas de la vida”. “El Poeta” había ganado 14 “flores naturales” de oro en concursos literarios realizados en distintas ciudades del país. Algún día le pregunté dónde estaban esos preciados premios literarios, y contestó: “No sé en qué bares quedaron”. Según Flores Tapia, Raúl Flores Villarreal fue uno de los poetas destacados de Coahuila.

A finales de octubre fue encarcelado el director de Egresos de la Secretaría de Finanzas, Eduardo Alzati Sánchez, acusado de cohecho por más de tres millones de pesos en perjuicio del empresario Roberto de la Vega Lozano, a quien le encargaron las placas y calcomanías para los vehículos automotores. Alzati le exigió una comisión por el total de la factura. Al poco tiempo, lo liberaron mediante una fianza y enterraron el asunto.

Por esos días, gracias a un amigo, conseguí audiencia con el procurador general de la República, Jorge Carpizo MacGregor. La intención que me llevó hasta él era asesorarme, ya que pensaba hacer una denuncia penal en contra de Mendoza Berrueto por toda la corrupción de su “gobierno”. El procurador Carpizo dijo que recibiría la denuncia, incluso, simpatizó con mi propósito.

En el medio político y periodista me ligaban al gobernador electo, lo había conocido tiempo antes de que retornara a Coahuila y no quería que mi demanda se politizara. Por ello, busqué a Montemayor, le conté lo que pensaba hacer y le pedí su opinión. Preguntó si le estaba informando lo que haría o realmente quería su opinión. “Las dos cosas”, le dije.

Montemayor no estuvo de acuerdo con la demanda, porque además de que lo involucrarían, él no tenía interés de entrar en pleitos. “Haré mi gobierno sin ver hacia atrás. En lo personal me siento muy agredido por Eliseo. Estoy informado, conozco hasta el número de serie de las máquinas de escribir que utilizó Raúl Garza Serna para hacer las listas de lideresas de colonias, para que las firmaran y se opusieran a mi candidatura, pero no buscaré revancha, pues esos pleitos son costosos y no te dejan gobernar. Por eso te pido, como amigo, que no hagas la denuncia penal”.

Ese día supe que Montemayor nada haría para castigar a la corrupción, y que tampoco permitiría que la denuncia penal en contra de Eliseo prosperara. Me quedó claro que, con la oposición de Montemayor, Eliseo saldría impune. Decidí renunciar a la demanda porque perdería, y la verdad tengo fobia por las derrotas.

Los políticos se protegen y Montemayor no era la excepción. Luego mostraría que en corrupción no era distinto a Mendoza Berrueto. Rogelio Montemayor fue tan corrupto como Eliseo y como todos los gobernadores de Coahuila.

Sexenio de Rogelio Montemayor Seguy  
(1993-1999)

**R**ogelio Montemayor Seguy cogobernó Coahuila desde que el presidente Salinas lo envió al estado como coordinador estatal de la SEDESOL, a la mitad de sexenio mendocista. El 30 de noviembre de 1993, antes de tomar posesión de la gubernatura, Montemayor dio a conocer que Claudio Bres Garza sería el director de Comunicación Social; Carlos Juaristi Septién, secretario de Gobierno; y Antonio Juan Marcos Issa, secretario de Finanzas. Allí entendí que los gobernantes no quieren colaboradores, sino cómplices.

Días antes, cuando se mencionaban a diez aspirantes a la Rectoría de la UAdeC, pues Remigio Valdés Gámez terminaba su segundo periodo, Montemayor me invitó a platicar en su casa de campaña, tenía la intención de modificar el Estatuto Universitario porque no estaba de acuerdo con el voto universal de profesores y estudiantes para elegir al rector. El gobernador se preguntaba:

—¿Cómo es posible que en la autonomía se les ocurriera establecer el voto universal para profesores y estudiantes, incluso, para los preparatorianos de primer ingreso?

—¿Por qué anular del Estatuto Universitario el voto universal de profesores y estudiantes? —pregunté y le expliqué las razones de ese voto universal.

Pidió que hiciera una tarjeta sobre lo que habíamos hablado, con mi opinión sobre cada uno de los precandidatos que se mencionaban. Al día siguiente, le entregué lo que había pedido y en la tarde de ese día Óscar Olaf Cantú se apareció en mi oficina pidiendo que corrigiera el documento que le había entregado a Montemayor.

En ese documento a ningún aspirante le iba bien, pues los conocía a todos, pero Óscar Olaf deseaba que modificara mi opinión sobre Alejandro Dávila Flores y Francisco Javier Duarte Villegas, entonces tesorero de la UAdeC.

De Alejandro pedía que matizara mis opiniones adversas y lo calificara de gran investigador, y de Duarte quería que incluyera las inconveniencias, sobre todo que Luis Horacio Salinas se opondría a su designación. Era obvio que Montemayor se había decidido por Alejandro Dávila Flores. No hice lo que Olaf Cantú pidió porque no era lo que pensaba. Allí me gané la animadversión del mensajero.

-O-O-O-O-O-

Por ese entonces, fui a comer con Jorge Masso. En el restaurante encontramos a Armando Castilla, quien llegó a nuestra mesa a saludarnos, pero Masso no le dio la mano y le dijo de sopetón:

—Yo no saludo a cabrones. Mira, hijo de tu chingada madre, si en una semana no me pagas los tres millones de dólares que me debes, voy a ir hasta tu oficina a meterte un balazo, pinche ladrón.

—Ah, qué Jorge. Luego hablamos —Armando no perdió la compostura y le dio una palmada.

Para entonces, mis contactos diarios con Flores Tapia se habían espaciado desde el “homenaje” que Rosendo Villarreal le había hecho, y por la “asesoría” que el mismo exgobernador le daba al corrupto alcalde panista.

Por otro lado, doña Isabel Amalia, esposa de Flores Tapia, no comulgaba con la franqueza que él tenía conmigo desde un día que le pregunté mientras ella desayunaba con nosotros:

—¿Alguna vez alguien le ofreció deshacerse de Armando Castilla porque lo criticaba?

—Sí, hubo uno —respondió—, le apodaban “El Tigre”, era pariente de mi esposa.

Tras un momento, el exgobernador preguntó a su esposa:

—¿Cómo se llamaba tu pariente de Arteaga al que le decían “El Tigre”?

—Déjalo así: “El Tigre” —la señora contestó molesta.

### 5.1. La rebelión del EZLN

El día primero de enero de 1994 el país se cimbró con la aparición de un grupo rebelde al gobierno salinista: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), constituido por indígenas chiapanecos y mestizos politizados con la ideología maoísta y católica.

El EZLN se constituyó principalmente en Ocosingo, Chiapas, “La puerta de la selva lacandona” y sus alrededores. De allí partieron el último día de 1993 hacia San Cristóbal de las Casas para tomar militarmente la ciudad y enfrentarse con los soldados y policías, a los que sorprendieron en los festejos étlicos de fin de año.

En su primer comunicado, el EZLN manifestó que su objetivo era “hacer la revolución socialista y crear una sociedad más justa”. Desde el principio se supo que el principal dirigente del ejército rebelde era el obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz.

Con el tiempo surgió como líder visible del EZLN el subcomandante Marcos, que fue conocido mundialmente por la utilización del Internet como herramienta de comunicación. En su primer manifiesto, curiosamente se criticaba la nominación de Luis Donald Colosio como el candidato del PRI a la Presidencia de la República.

La especulación política no se hizo esperar y diversos columnistas responsabilizaron del levantamiento armado a los salinistas. Hugo Andrés

Araujo de la Torre, entonces dirigente de la Confederación Nacional Campesina (CNC), fue acusado por su militancia y cercanía con Chiapas, y se suponía que los líderes del EZLN eran compañeros de él.

Tiempo después, Noé Garza Flores me contó una anécdota que vivió por esos días. Al día siguiente del levantamiento armado, Noé —entonces subsecretario de la CNC— acompañó a Hugo Andrés Araujo a Los Pinos. Según Noé, ese día el presidente Salinas se veía agotado y con rasgos de no haber dormido, y le dijo a Hugo Andrés: “Se aceleraron nuestros compas”. Salinas conocía bien a los rebeldes.

Pese a las decenas de muertos y heridos que hubo aquel día primero de enero de 1994 en San Cristóbal de las Casas, Salinas no reprimió el movimiento, tal como lo esperaban los generales del ejército que estaban encabronados.

El 13 de enero de 1994, Hugo Andrés Araujo me invitó a una reunión en Los Pinos, la cual el presidente Salinas tenía con los principales dirigentes de la CTM, CNOP y CNC. Terminado el evento, me fui con Hugo Andrés al estado de Quintana Roo, en donde cabildaría acuerdos para enfrentar la situación que había generado la rebelión chiapaneca. Volamos desde el campo militar número 1 hasta el municipio de Carrillo Puerto, ubicado en la selva baja, en donde viven laguneros que se fueron a colonizar aquellas tierras.

Acompañamos a Hugo Andrés, Patricio de la O, entonces delegado de la CNC en Quintana Roo, y quien por décadas había sido secretario particular del obispo Samuel Ruiz, y yo. En Carrillo Puerto nos esperaba el gobernador Mario Villanueva Madrid, quien al terminar su sexenio fue encarcelado, acusado de narcotráfico.

Al llegar, abordamos un autobús de pasajeros, el gobernador y la secretaria de Gobierno de Quintana Roo, Hugo Andrés y yo. En el camino de terracería rumbo a Chetumal, nos encontramos con un retén de la policía federal. Al verlos, el gobernador ordenó parar el camión, bajó y se enfrentó a los policías. Sumamente encabronado les preguntó qué hacían allí y le recordó que ya los había mandado a chingar a su madre, que se fueran de su estado o los encarcelaría.

Luego en el autobús explicó su exabrupto. Según el gobernador, en los días que siguieron al levantamiento, los policías federales habían establecido retenes para evitar la comunicación entre los rebeldes zapatistas y los mayas. En esos días, un retén policiaco se topó con un sacerdote y dos capitanes mayas que andaban de caza por la selva y, como no entregaron sus viejos fusiles, los golpearon y los detuvieron. Luego vinieron los reclamos y el gobierno estatal los liberó con una disculpa.

Villanueva Madrid le preguntó a Hugo Andrés: “¿Te imaginas qué hubiera pasado si no los liberamos, o si a estos cabrones se les hubiera pasado la mano?”. Hugo Andrés no contestó, pero si eso hubiera pasado, la península yucateca y el sureste mexicano se habrían incendiado con el apoyo de los mayas al EZLN.

Días después, las Asociaciones Rurales de Interés Colectivo (ARIC), dirigidas por maoístas-salinistas, se pronunciaron respecto al levantamiento chiapaneco, argumentando que estaban de acuerdo con los objetivos justicieros que perseguía el EZLN, pero no con sus métodos violentos. A eso fue Hugo Andrés Araujo a Quintana Roo, a cabildear la respuesta de Salinas de Gortari al levantamiento armado.

En enero de 1994 entrevisté a Hugo Andrés Araujo para saber su opinión sobre el levantamiento, ya que se le acusaba de estar involucrado en el movimiento armado. Incluso, se decía que el presidente Salinas había preparado la insurrección del EZLN para alargar su gobierno.

En la entrevista, Hugo Andrés señaló: “El conflicto chiapaneco es un duro golpe en lo más sensible de la política social, los indígenas y campesinos marginados. [...] Se buscan culpables fuera, cuando los responsables de la miseria y la desigualdad están dentro de Chiapas. [...] El presidente Salinas se ha preocupado por resolver el conflicto chiapaneco sin lastimar el tejido social con la represión”.

Días después del levantamiento, el EZLN propuso como principal intermediario en los diálogos de paz al obispo Samuel Ruiz, además del periodista Julio Scherer y la Premio Nobel de la Paz, Rigoberta Menchú. Curiosamente, los rebeldes nunca mencionaron como causantes de la explotación y la miseria a los caciques locales, ajusticiaron a policías, pero no

a las autoridades corruptas; se les hizo la guerra a los soldados, pero no a los “Coletos” de San Cristóbal de las Casas.

Posteriormente, Manuel Camacho Solís se convirtió en el comisionado para la Paz y la Reconciliación, y Samuel Ruiz era uno de los candidatos para suceder al cardenal Corripio Ahumada en el arzobispado metropolitano. Nadie ignoraba que los catequizadores de Samuel Ruiz eran los que habían concientizado a las bases del EZLN. Incluso, algunos curas eran sus guías espirituales.

Al tercer día del levantamiento armado, los rebeldes se adueñaron de cinco cabeceras municipales y la prensa inusitadamente se puso de lado de los rebeldes y en contra del salinismo. Por tal motivo, la “revolución del EZLN” se antojaba curiosa, sin proclamas ideológicas, sin programa revolucionario, sin ajusticiamientos clasistas, con apoyo de la prensa comercial y con muchas ganas de negociar con el estado al que querían derribar. La jerarquía católica, los empresarios y grupos políticos, aprovecharon la situación para presionar a Salinas de Gortari.

-o-o-o-o-o-

Antes de comenzar la campaña de Colosio, Jorge Masso me mostró una carta en donde le proponían que se lanzara como candidato presidencial por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), y le decían que recibiría cinco millones de pesos y dos autobuses para su campaña en el país.

—¿Cómo ves? —preguntó Masso.

—Si Colosio fuera mi amigo —le respondí— no aceptaría la propuesta y le diría las razones de mi negativa. Si su candidato es Colosio, no debe enrolarse como su competidor electoral, aun cuando sean valores entendidos y usted vaya de patíño.

Luego Masso pidió que escribiera una carta para enviársela a Colosio. Días después, el candidato priista contestó halagando el sentido de la amis-

tad de Jorge Masso. Por eso, cuando visitó Saltillo, Colosio distinguió a Masso en un evento con empresarios. Allí lo saludó con deferencia.

Esto me hizo recordar que al exgobernador Raúl Madero González le dieron la candidatura del PRI para el gobierno de Coahuila, siendo tesorero del PARM. Flores Tapia me comentó que cuando lo buscaron para notificarle de su candidatura, Madero se encontraba ebrio en el restaurante-bar llamado “La Ópera”, de donde lo sacaron para que fuera candidato a gobernador de Coahuila.

Flores Tapia no veía bien a Raúl Madero, tampoco simpatizaba con su hija Dora, ni con su secretario de Gobierno, José Saucedo Siller, quienes gobernaron Coahuila durante su sexenio.

Masso se coló al primer círculo del gobernador Madero a través de su hija, a quien le decían “La GobernaDora”. Algo de esto escribió Flores Tapia en su libro *El Señor Gobernador*, y exentó a Raúl Madero de toda responsabilidad con la muerte del dirigente ixtlero y candelillero Raúl Todd Estrada, quien desapareció en Coahuila durante su gobierno, cuando “El Diablo” José de las Fuentes Rodríguez era el procurador de Justicia de Coahuila.

## 5.2. El asesinato de Colosio

El 28 de noviembre de 1993, el presidente del CEN del PRI, Fernando Ortiz Arana, a nombre de los tres sectores priistas se pronunció en favor del “candidato de la unidad y la esperanza”: Luis Donald Colosio Murrieta.

Este dedazo presidencial dividió a la cúpula salinista, pues el regente del Distrito Federal, Víctor Manuel Camacho Solís, se inconformó e hizo berrinche, pues creía que sólo él merecía ser el candidato a la presidencia, a pesar de que carecía del apoyo priista por sus estrechas relaciones con la oposición, comandada por Cuauhtémoc Cárdenas. Como resultado de esta inconformidad, Camacho Solís abandonó el PRI en octubre de 1995.

Desde que obtuvo la candidatura presidencial del PRI y hasta su muerte, Luis Donald fue duramente criticado por la prensa y rechazado por amplios sectores de la partidocracia. Se le acusaba que su campaña no le-

vantaba en el ánimo de los mexicanos, y columnistas y grupos políticos no ocultaban estar en favor de Camacho Solís y en contra de Luis Donaldo, porque era el candidato elegido por Salinas de Gortari, quien estaba por terminar su sexenio.

Se exigía que Colosio renunciara a la candidatura, para que Camacho Solís ocupara su lugar. Ese fue el escenario del asesinato de Colosio, que se había contaminado desde el levantamiento del EZLN.

En la tarde de su destape, Luis Donaldo Colosio expresó: “Propongo una profunda reforma social. [...] Pertenezco a la generación del cambio”, y privilegió: “La cultura del esfuerzo”.

Lo cierto era que Camacho Solís no había sido el elegido porque representaba la profundización de la reforma política. De acuerdo con el presidente Salinas, tanto la reforma política como la económica se habían realizado en su gobierno, por tal motivo, ahora le tocaba el turno a la reforma social, la que haría Luis Donaldo Colosio.

Luis Donaldo cursó la primaria, secundaria y preparatoria en escuelas públicas. Estudió Economía en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Luego, con una beca del CONACYT, cursó la maestría de Desarrollo Regional y Economía Urbana en Pittsburgh, Estados Unidos. Después en Viena, Austria, realizó su doctorado en Economía Regional y Urbana.

En 1979 Luis Donaldo se reencontró con Rogelio Montemayor, entonces subdirector general de Política Económica y Social de la Secretaría de Programación y Presupuesto, quien lo presentó con el director de esa dependencia: Carlos Salinas de Gortari. Así comenzó Colosio su vertiginoso ascenso en el sector público, siempre a la sombra del grupo salinista.

Por eso, cuando Colosio fue destapado como candidato presidencial, los bonos de Montemayor subieron, y lo candidateaban para la Secretaría de Gobernación, pues nadie dudaba que Luis Donaldo sería presidente de México; además, la esposa del candidato, Diana Laura Riojas Reyes, era oriunda de Nueva Rosita, Coahuila, estado que gobernaba Montemayor.

Otro coahuilense, Melchor de los Santos Ordóñez, al que entrevisté luego del asesinato de Colosio y uno de sus más cercanos amigos, al que Luis Donaldo le había confiado —antes de su destape— que sería el can-

didato priista a la Presidencia, nunca señaló a ningún posible director intelectual del cobarde crimen, ni hizo alguna especulación al respecto. Pero el destino fatal de Colosio frustraría las aspiraciones políticas de Montemayor y de Melchor de los Santos, quien para entonces era senador de la república por Coahuila.

El beneficiario del asesinato de Luis Donaldo fue Ernesto Zedillo Ponce de León, quien sería el candidato presidencial del PRI en sustitución de Colosio, gracias al apoyo que le dio el truculento José Córdova Montoya, influyente funcionario salinista de origen francés, ascendencia española y naturalizado mexicano.

Para ese tiempo, discretamente se acusaba a Raúl Salinas de Gortari de ser un posible involucrado en el asesinato de Colosio, pues durante su campaña, el hermano incómodo del presidente le había sugerido que platicara con gente ligada al crimen organizado, y Colosio se negó a establecer relaciones con ellos, marginando de la campaña a Raúl Salinas.

El 23 de marzo de 1994, Luis Donaldo Colosio caía abatido por las balas de sus asesinos en una colonia popular de Tijuana: Lomas Taurinas. Su muerte provocó confusión y el ambiente se llenó de especulaciones. Todavía hay quienes piensan que el asesino intelectual de Colosio fue el presidente Salinas, a pesar de que el asesinato de Colosio truncó su proyecto de sucesión presidencial, esta acusación se basa en un discurso de campaña de Luis Donaldo, que supuestamente le acarreó su ejecución.

Para conocer los pormenores, al día siguiente del asesinato me trasladé a Tijuana. Las indagaciones *in situ* llevaron a la conclusión de que a Luis Donaldo Colosio lo habían asesinado con la complicidad de los encargados de su seguridad, la participación del crimen organizado y más de un asesino, pero todo eso no tardó en ser descartado por las investigaciones oficiales y la participación de personajes como Manlio Fabio Beltrones Rivera, quien fue el primero en interrogar al único asesino que se reconoció: Mario Aburto Martínez, el asesino solitario, según las autoridades.

Después de su asesinato, Colosio se convirtió en el candidato que todos querían, y hoy sus discursos tienen rango de doctrina política que en vida nunca le concedieron. Antes de su asesinato, el candidato Colosio era criticado y rechazado, después de muerto lo hicieron mártir, y todavía hoy

se cree que de no haber fallecido hubiera cambiado a México. Y en esas seguimos.

Lo cierto es que después del cobarde asesinato de Colosio, los colosistas callaron, y el pueblo que decía simpatizar con Luis Donald se mantuvo ciego, sordo, mudo y paralítico, pero cuando lanzaron como candidato a Ernesto Zedillo en sustitución de Colosio, como un solo ente todos gritaron la frase predilecta de los cortesanos y lacayos: “El Rey ha muerto, Viva el Rey”.

-o-o-o-o-o-

Para entonces, el nombramiento de Óscar Pimentel González como secretario de Educación Pública mantenía inconforme al magisterio coahuilense, debido a que Montemayor había impuesto a un economista en un cargo tradicionalmente ocupado por profesores.

Los más inconformes eran los líderes sindicales de las tres secciones del magisterio coahuilense. Para conocer sus razones, entrevisté al secretario general de la sección 38 del SNTE, Julián Montoya de la Fuente, quien dijo: “Somos leales a las instituciones, pero no subordinados del poder. [...] Pimentel no conoce la problemática educativa, porque no ha sido profesor”.

Los líderes magisteriales estaban enfrentados con Óscar Pimentel, lo calificaban de faccioso y revanchista. Poco después de la entrevista, Elba Esther Gordillo citó en la Ciudad de México a los dirigentes seccionales del magisterio coahuilense. Allí les ordenó que aceptaran a Óscar Pimentel y que colaboraran con él sin ningún prejuicio, y obedecieron.

Para entonces, Alejandro Dávila Flores ya despachaba en la Rectoría de la UAdeC. En su toma de posesión, el recinto universitario se llenó de autoridades gubernamentales, funcionarios, políticos y empresarios, mientras parte del Consejo Universitario permaneció de pie por falta de asientos. En ese ritual no estuvieron presentes los estudiantes y profesores.

Horas después, violando el Estatuto Universitario nombró al tesorero, al director de Asuntos Académicos y al director de Planeación, cuyos nombramientos son atribuciones del Consejo Universitario. Para justificarse,

Dávila Flores aseguró que estos funcionarios serían luego ratificados por el Consejo, pero el Estatuto habla de elección no de ratificación.

En marzo entrevisté a Enrique Martínez y Martínez, pues se decía que Montemayor lo vetaría para el Senado, y se comentaba que el propio Enrique y otros coahuilenses abandonarían el PRI para lograr sus aspiraciones políticas en otros partidos. A esto se le conocía como “El Plan de Palmeritos”, porque se acordó en un rancho con ese nombre. En la entrevista, Martínez y Martínez dijo: “En Palmeritos se habló de lo que se comenta en todas partes. [...] Me han invitado desde el más alto nivel nacional del PRD”.

En mayo de 1994, el PRI ya tenía sus candidatos al Senado por Coahuila: El exrector de la UAdeC, Melchor de los Santos Ordóñez, y el transportista lagunero, Francisco Dávila Rodríguez. Ambos con menos merecimientos que Enrique Martínez, quien fue vetado por Montemayor, pero no abandonó el PRI como lo había filtrado.

Melchor de los Santos vivía en el Distrito Federal desde 1978, tenía 16 años fuera de Coahuila y su militancia priista era dudosa. Francisco Dávila ocupó un cargo en la CNOP y había presidido asociaciones de auto transportistas en La Laguna y a nivel nacional. Ambos amigos de Montemayor. Francisco Dávila financió las campañas para el Senado de él y de Melchor.

Por esos días, entrevisté a Jaime Martínez Veloz y aseguró: “La trayectoria de Zedillo es fiel expresión de la cultura del esfuerzo. [...] Los opositores de Salinas son precisamente los que arruinaron el país”. Jaime, como todos los “colosistas”, ya se había olvidado de Colosio.

El 26 de mayo, Martínez Veloz fue electo candidato del PRI a la diputación federal por el VI distrito de Baja California. Para entonces ya se hablaba de la amistad que Jaime tenía con el próximo presidente de México: Ernesto Zedillo Ponce de León. Mientras tanto, los tamaulipecos Óscar Olaf Cantú y Baltasar Hinojosa se habían convertido en poderosos personajes con Montemayor, uno despachaba en PROFECO y el otro en SEDESOL.

Por otro lado, el secretario de Gobierno, Carlos Juaristi Septién, y el director de Prensa, Claudio Bres Garza, se habían asociado para controlar la estructura estatal y, de paso, obstaculizar a todo aquel que no fuera de su simpatía. El procurador de Justicia era Humberto Medina Ainslie, quien

se dedicó a hacer negocios a la sombra del poder, al igual que el tesorero Antonio Juan Marcos Issa. Esto sucedía a sólo siete meses de haber comenzado el sexenio montemayorista.

Miguel Arizpe Jiménez tomó posesión de la alcaldía de Saltillo en diciembre de 1993. Alejandro Gutiérrez Gutiérrez “La Coneja” sería diputado federal y, según él, las prioridades eran la falta de agua y la inseguridad, pero nada hizo por ayudar a resolver los problemas.

Lo cierto es que la corrupción de Mendoza Berrueto continuó en el sexenio montemayorista. Lo único que cambió fueron los nombres de los ladrones. Ahora, el ladrón no era “El Tesorito” Jesús García López, sino Antonio Juan Marcos Issa. Y en cada cargo público los nombres de los rateros eran otros, pero la cleptomanía era la misma.

Rosendo Villarreal, por ejemplo, había solicitado préstamos sin la autorización del Congreso estatal ni del cabildo, y lo peor, no se supo a dónde fueron a parar los recursos de esos empréstitos.

Para saber el destino del dinero entrevisté a Miguel Arizpe Jiménez, quien señaló: “La deuda rosendista es de 17 millones de pesos. [...] Los bienes municipales no son embargables. [...] No sé los motivos para que los bancos cayeran en ilícitos. [...] El día que rendí protesta como alcalde se entabló una demanda contra el municipio, en donde se exigía el pago de esos créditos, más los intereses y gastos originados”.

Pese a todo, Miguel Arizpe nada hizo por recuperar los dineros robados, porque según dijo: “El Ayuntamiento no tiene forma de comprobar si hubo desvíos de esos recursos, ni a mí me corresponde hacerlo”. Y concluyó lambisconeando a su patrón: “Como alcalde, me siento orgulloso de tener un gobernador como Montemayor”.

El 21 de agosto de 1994, Ernesto Zedillo Ponce de León se convertía en presidente electo, y Rosendo conseguiría fuero como senador por Coahuila; junto con él arribarían al Senado Melchor de los Santos y Francisco Dávila Rodríguez.

### 5.3. La pareja gubernamental contra Mariano López

Para octubre de 1994, Mariano López Mercado transitaba por su primer año como alcalde de Torreón. Recibió la Presidencia Municipal de Carlos Román Cepeda, quien le heredó una deuda de seis millones de pesos.

Para enfrentar la difícil situación económica, recién investido como alcalde, Mariano pactó con los organismos empresariales un aumento del impuesto predial, con el fin de incrementar la recaudación, sanear las finanzas municipales, atender las demandas de la población y pagar la deuda heredada.

El aumento del impuesto predial era un acto de justicia, pues había terrenos y residencias de los ricachones valuadas en millones de pesos, que sólo pagaban 30 pesos al año de impuesto predial. Pero los empresarios “se rajaron” y comenzaron una campaña en contra de Mariano.

Desde un principio, López Mercado sabía que la campaña en su contra estaba alentada desde el Palacio Rosa de Saltillo, pues había conseguido la candidatura a la alcaldía de Torreón en la Ciudad de México, no en la casa de campaña de Montemayor.

Según Mariano, al inicio de su campaña supo que a Montemayor le había molestado que lo brincara, pues cuando visitó Torreón en campaña, la esposa del candidato, Lucrecia Solano, le reclamó, diciéndole que Rogelio era el que decidía quiénes serían los alcaldes.

Mariano sabía que el desconocimiento del pacto y la campaña en su contra la autorizó la pareja gobernante, lo cual se convalidaba con la participación de Germán Froto Madariaga, quien se ostentaba como el primer montemayorista de La Laguna, en cuyo despacho se realizaron los planes para desestabilizar la administración municipal de Mariano López.

López Mercado estaba en la mira de Montemayor y de su cogobernante esposa, Lucrecia Solano, quien fue también malqueriente de Enrique Martínez. Su séquito se dedicaba a traer y llevar chismes y chistes en contra del que sería sucesor de su marido cinco años después.

Hasta su muerte, el 19 de julio de 2004, mantuve una respetuosa relación con Mariano López Mercado, persona culta, ilustrada y conocedor de la historia de México. Nuestra amistad nació cuando escribí en *El Sol del*

*Norte* un comentario sobre su padre, el exgobernador Raúl López Sánchez, a quien Óscar Flores Tapia le guardaba un gran aprecio.

En su libro *El Señor Gobernador*, Flores Tapia le dedicó algunas de sus páginas al exgobernador López Sánchez, de quien fue secretario particular, por eso reconocía su don de mando. Cuando me regaló un ejemplar, le comenté: “cuando habla de Raúl López Sánchez, parece que usted se está dibujando”. Flores Tapia tomó mi apreciación como halago.

#### 5.4. La corrupción montemayorista

Rogelio Montemayor terminó su primer año de gobierno con los aplausos de los invitados al informe, pero un mes después los empresarios le exigieron la destitución del procurador Humberto Medina Ainslie, por la inseguridad que había en Coahuila.

En la región sureste aparecieron delitos que eran desconocidos, como los secuestros de personajes pudientes, asaltos a mano armada en restaurantes y en la calle a plena luz del día; los asaltos a trailers y los robos a casas habitación se habían incrementado.

Pero no sólo el procurador mostró su ineptitud, otros montemayoristas también fueron acusados de hacer negocios a la sombra del poder, como Óscar Olaf Cantú y Baltasar Hinojosa, quienes para esas fechas ya estaban construyendo sus residencias en lujosos fraccionamientos.

También el tesorero estatal, Antonio Juan Marcos Issa era objeto de señalamientos de corrupción, pero en ese tiempo quien más sobresalía por su deshonestidad era el secretario de Obras Públicas, Omar Fernández de Lara Ramos.

A principio de noviembre de 1994, mi amigo Gustavo Flores Esparza me transmitió una invitación a comer que me hacía Luis Gutiérrez Treviño, empresario y padre de “La Coneja”, y me dio un adelanto: “Te va a dar información confidencial sobre Omar Fernández de Lara”.

La cita fue en el Club Campestre, luego de la comida, Luis Gutiérrez sumamente encabronado me contó que el secretario de Obras Públicas, Omar Fernández de Lara, le había exigido a su hijo Gustavo Gutiérrez

Gutiérrez, propietario de Anaconda Construcciones, una fuerte cantidad de dinero a cambio de otorgarle contratos de obra pública, advirtiéndole que, si no le daba lo que pedía, lo iba a mandar a la chingada.

Luis Gutiérrez me pidió usar esa información para que denunciara “a ese cabrón”. Acepté con una condición: si había algún ligero reclamo respondería denunciando lo que me ha dicho. Estuvo de acuerdo y publiqué la nota.

Quince días después, el contralor del estado, Juan Antonio Cedillo Ríos, envió un oficio en referencia a la nota publicada, porque según él “incluyen hechos que pudieran constituir delitos cometidos por funcionarios... Le solicito se sirva aportar a esta Contraloría las pruebas y elementos en que fundan tales afirmaciones”.

Busqué a Luis Gutiérrez para respondiera al inútil contralor. En esa ocasión supe que don Luis conocía a Cedillo Ríos, incluso, que se iban juntos de cacería. Acordamos que me acompañaría a la Contraloría.

Al contralor le dije que había invitado a Luis Gutiérrez, para que le proporcionara las pruebas que me pidió, le hice ver que Omar Fernández era uno de los tantos corruptos que había en el gobierno estatal. Dicho eso, abandoné las oficinas del inepto funcionario, quien presumía ser seguidor de Los Legionarios de Cristo, eso nunca lo dudé.

Luego, sabría que Luis Gutiérrez había denunciado ante el contralor al secretario de Obras Públicas, y que Cedillo Ríos se había comprometido a informarle al gobernador de la situación, y que pronto el corrupto funcionario tendría su castigo.

En respuesta, Omar Fernández se fue de vacaciones a Aspen, Colorado, y no lo despidieron del cargo; por el contrario, meses después lo hicieron delegado del CAPFCE, en Coahuila, donde tuvo mayor presupuesto y condiciones más rentables para solicitar “moches”.

A la secretaria de Salud, Lourdes Quintanilla Rodríguez, dos años antes en la UAdeC le encontraron un fraude que realizó con engaños y alteración de documentos, en donde había cobrado un millón 703 mil 850 pesos por gastos en aparatos ortopédicos.

Armando “El Chino” Guerra era otro de los señalados. “El Chino” Guerra venía del saqueo de la UAdeC, organizado por el rector Remigio

Valdés, con el que fue director de Extensión Universitaria. Se coló al gobierno montemayorista como administrador del naciente ICOCULT, por recomendación de su amigo íntimo, Sergio Verduzco Rosán, copropietario de la constructora Server.

Desde la UAdeC, “El Chino” Guerra había sido acusado de prepotente, vividor, abusivo, corrupto e inmoral. Le gustaba rodearse de jovencitos gay, a los que les exigía favores sexuales a cambio de chambas, becas, apoyos, publicación de libros, exposiciones, etcétera.

### 5.5. Don Carlos Abedrop Dávila

En enero de 1995, luego del “error de diciembre”, la revista *Proceso* publicó una entrevista con el potentado coahuilense, Carlos Abedrop Dávila, en donde defendía al gobierno salinista y al modelo económico que había impuesto Salinas de Gortari. En aquella entrevista, Abedrop cuestionó las medidas tomadas por el naciente gobierno zedillista, y acusó: “Fue muy desafortunado el manejo de las cosas, falta oficio político”. Y para explicar la fuga de capitales señaló: “El dinero es lo más miedoso del mundo”.

En mis notas periodísticas sobre la entrevista, incorporé algunos datos sobre Carlos Abredop que había recolectado en mis pláticas con Federico Berrueto Ramón y Óscar Flores Tapia, y escribí: “Carlos Abedrop Dávila es quizá el único empresario e inversionista de la cúpula del poder económico, que antes de ser multimillonario fue activista marxista. Por eso conoce las tesis de Marx, al igual que los principios del capitalismo de Adam Smith. Cuando joven, en su natal Coahuila, fue un brillante estudiante, organizador de células comunistas”.

Mis comentarios llegaron a Carlos Abedrop. En respuesta, el potentado coahuilense me envió una carta, en donde agradece “el generoso tratamiento que dio en su comentario a la entrevista que concedí a *Proceso*”. Al final de la misiva, agregaría: “me gustaría saludarlo, cuando venga a la Ciudad de México, avíseme para encontrarnos”. Nunca fui, pero supe que le agradó que recordara su pasado en Coahuila, pues reconocía esa época como parte importante de su vida.

En ese tiempo, Carlos Abedrop tenía 74 años. En el sexenio salinista había sido el potentado más cercano al poder presidencial, pues Carlos Salinas era su ahijado, por eso llevaba el nombre de su padrino.

#### 5.6. Contra la privatización del HUS

A mediados de enero de 1995, las trabajadoras del Hospital Universitario de Saltillo (HUS) denunciaron su inconformidad con el director Miguel Ángel Talamás Dieck, debido a que al inicio del año Talamás incrementó las tarifas de los servicios hospitalarios, les quitó el servicio médico a los trabajadores y a sus parientes directos, y prescindió de los suplentes que cubrían a los trabajadores de base en sus vacaciones, incapacidades y permisos.

Las trabajadoras platicaron con el director del HUS, pero ante la sordera patronal, las empleadas decidieron bloquear el acceso a las oficinas administrativas del hospital y elaboraron un pliego petitorio en el que pedían la destitución del director y subdirector; la eliminación de la nómina de compensaciones para los favoritos de la dirección; la reducción de las tarifas hospitalarias; la reinstalación de los trabajadores despedidos injustificadamente; la contratación de suplentes; servicio médico gratuito a los trabajadores y a sus parientes directos; el pago del bono sexenal; la realización de una auditoría al HUS; y la base a los trabajadores suplentes que ocupaban vacantes permanentes.

El rector Alejandro Dávila aceptó platicar con las trabajadoras si levantaban el bloqueo a las oficinas del HUS, pero no aceptaron y la respuesta patronal fue dividir a los sindicalistas. Los representantes sindicales se pusieron del lado del patrón y fueron destituidos. Con nuevos dirigentes, las trabajadoras decidieron iniciar un movimiento para lograr sus demandas.

Por esos días, los dirigentes del movimiento solicitaron mi participación. Días después, Montemayor me citó en el despacho gubernamental. El gobernador quería hablar sobre el HUS. Todavía guardábamos una relación cordial, aunque ya se había deteriorado por mis críticas a la corrupción montemayorista.

Montemayor preguntó:

—¿Eres mi amigo?

—Sí —respondí.

—Entonces, te pido que hables con Lourdes Quintanilla [la secretaria de Salud] para que le digas cuáles trabajadoras se quedan y qué puestos directivos quieres que ocupen, pues se va a privatizar el hospital, ya que es una carga económica para la Universidad.

Manifesté a Montemayor mi desacuerdo con la privatización del HUS, porque desde su nacimiento había sido el hospital civil de Saltillo, a donde acudían los ciudadanos de escasos recursos que no contaban con un servicio médico que los atendiera. Traté de convencerlo de no privatizar el hospital, pero el gobernador ya no entendía razones. Por eso, le dije que apoyaría la lucha de las trabajadoras para evitar que el HUS fuera privatizado.

Visiblemente molesto, Montemayor también fue claro, dijo que la decisión estaba tomada y que privatizaría el HUS. Me despedí pensando en la difícil situación, pues la lucha sería a final de cuentas en contra de Montemayor. Así se los dije a las trabajadoras, quienes decidieron dar la pelea.

A partir de ese día, las respuestas que recibieron las trabajadoras fueron campañas difamadoras, despidos, denuncias penales, amenazas de encarcelamiento, hostigamientos, levantamiento de actas laborales y el amedrentamiento de los porros, que el rector utilizó para dirimir los conflictos con las sindicalizadas. Montemayor también endureció su actitud, algún cortesano le había vendido la idea de que el movimiento de las trabajadoras del HUS era para desestabilizar su gobierno.

El 2 de marzo, seis trabajadoras iniciaron una huelga de hambre en la Plaza de Armas, mientras Alejandro Dávila rendía su Primer Informe como rector de la UAdeC, en presencia de los “notables” coahuilenses, entre ellos, el gobernador Montemayor.

Ese día, un grupo de trabajadoras del HUS se trasladó al Ateneo Fuente para pedir la intervención del gobernador. Montemayor prometió platicar con las trabajadoras cuando terminara el acto, pero a la salida del Ateneo Fuente, el gobernador —acompañado por el rector y escoltado por

porros— no quiso platicar con las trabajadoras, como lo había prometido, e insistió en que las partes en conflicto llegaran a un acuerdo.

El gobernador y el rector se dirigieron al vehículo gubernamental y, ante el acoso de los reporteros que solicitaban una declaración, los porros intentaron agredir a los periodistas ante la mirada del mandatario y el nerviosismo del rector.

La insensibilidad y la falta de oficio político cobrarían su factura con una zacapela, donde hubo aventones, jaloneos y algunos golpes. El informe rectoral se ensombreció con la violenta reacción de los golpeadores. Juan Andrés Martínez (corresponsal de Televisa) fue al primero que trataron de agredir los porros.

Al día siguiente, la televisora RGC dio a conocer la versión pagada por el gobierno y la rectoría, convirtiendo a los agredidos en agresores. Ese día, el delegado de PROFECO, Óscar Olaf Cantú, a nombre del gobernador, acusó a algunos periodistas de ser los instigadores de la violencia en el Ateneo Fuente, y dijo que estaba solucionado el 80 por ciento de las demandas de las trabajadoras, que quedaría pendiente la destitución del director para que se realizara en los próximos días, y que esa propuesta se la daría por escrito el rector, por instrucciones del gobernador. Pero nada de lo dicho y prometido por Óscar Olaf era cierto.

El mismo día, Jorge Masso (asesor de Montemayor) nos invitó a su casa a Óscar Olaf Cantú, Navarro Montenegro y a mí, porque el gobernador le había pedido que hablara con nosotros. Masso me pidió que contara cómo habían sucedido las cosas. Brevemente le dije lo que había pasado, pero Olaf no estuvo de acuerdo con mi versión y quiso dar la suya, pero lo callé, acusándolo de ser, junto con Alejandro Dávila, los que habían pagado las difamaciones en contra de nosotros. Le pedí a Jorge Masso que no se involucrara, que si el gobernador quería platicar con nosotros, que no nos mandara emisarios y solucionara el conflicto.

Después de eso, la pregunta era: ¿Cómo llevar al movimiento a buen término? Sólo había una forma de hacerlo: sacando el problema del estado y llevarlo a la Ciudad de México para resolverlo, porque en Coahuila no prosperarían las demandas de las trabajadoras, pues tenían en contra al gobernador.

En ese entonces, Jaime Martínez Veloz era diputado federal por un distrito de Tijuana, y ya se había incorporado a la lucha de las trabajadoras universitarias. Con su ayuda y la de Federico Berrueto Pruneda, conseguimos una audiencia con el secretario de Gobernación, Esteban Moctezuma Barragán, a quien le di a conocer el problema del HUS y las demandas de las trabajadoras, lo puse al tanto de las inquietudes privatizadoras de Montemayor, y de lo que significaba el HUS para la comunidad. Le comenté el abusivo comportamiento del rector que, de acuerdo con el gobernador, quería encarcelar a las trabajadoras.

Alejandro Dávila protegía a Miguel Ángel Talamás, quien había generado el conflicto. Había quien aseguraba que el rector lo protegía porque tenía un rol importante en la privatización, y otros más afirmaban que la protección al director del HUS se debía a que Talamás había auxiliado al rector, cuando Alejandro había baleado a su esposa meses atrás.

El secretario de Gobernación escuchó con atención, pidió que se organizara una comisión de trabajadoras para conocer sus demandas y dijo: “No se preocupe, este asunto lo resolveremos en favor de las trabajadoras”. Tres días después, una comisión de cinco trabajadoras se entrevistó con el secretario de Gobernación, quien luego de escucharlas les dijo que enviaría a Saltillo a un colaborador para que le dijera al rector lo que debía hacerse para solucionar el conflicto.

Las trabajadoras le comentaron a Moctezuma Barragán que a 28 de sus compañeras, el rector —con la anuencia del gobernador— las habían acusado penalmente ante la Procuraduría estatal por despojo y daños, y tenían miedo de que las encarcelaran. Al final de la audiencia, el secretario de Gobernación las felicitó por su valor civil y por su lucha en defensa de una institución que sirve a las dolencias populares.

La actitud de Montemayor y su rector era abusiva, prepotente y de negocios, en donde estaba contemplado el grupúsculo médico que manejaba al HUS y que comandaba Talamás Dieck, para beneficiarse con la privatización del hospital.

Mientras tanto en Saltillo, Óscar Olaf Cantú continuaba con su campaña de intimidación, había logrado meterles miedo a algunas trabajadoras que realizaban el bloqueo a las oficinas administrativas del HUS, algunas

flaquearon, pero otras se mantuvieron firmes, y su esperanza había renacido luego de que las recibió el secretario de Gobernación.

Días después, Moctezuma Barragán envió a un colaborador a resolver el caso. En la reunión con el enviado de Gobernación, Alejandro Dávila conocería las instrucciones: retiraría las demandas penales en contra de las 28 trabajadoras; el director Talamás Dieck, sería separado de su cargo; las cinco principales dirigentes de las trabajadoras pedirían un permiso por tres meses con goce de sueldo para quitarle presión al conflicto; y todas las demandas de las trabajadoras serían concedidas por Rectoría.

Luego de su derrota, Alejandro Dávila entró en conflicto con su compadre Óscar Pimentel González, quien antes presumía haberle dado la Rectoría, y ahora aseguraba que se la quitaría. Dávila Flores no se reeligió. Montemayor lo desechó y le entregó la UAdeC a José María Fraustro Siller, lo cual representaba otra derrota más para el gobernador, pues Chema Fraustro es una gente íntimamente ligada a Enrique Martínez, al que la pareja gobernante (Rogelio y Lucrecia) consideraban su enemigo.

### 5.7. “El Rey ha muerto, viva el Rey”

Ernesto Zedillo transitaba sus primeros meses en la Presidencia, y el pleito con Salinas de Gortari había salido a la luz pública con el “error de diciembre de 1994”, que generó la crisis económica que sucede cada fin de sexenio, con fuga de capitales, especulación con el dólar y la consecuente devaluación del peso mexicano.

Como resultado de esta pugna cupular, en marzo de 1995 se encarceló a Raúl Salinas, el hermano incómodo del expresidente Salinas de Gortari, por cuyo caso el propio Salinas realizó una huelga de hambre en la colonia Fomerrey III, de Monterrey, Nuevo León.

A Raúl Salinas lo acusaron del asesinato de su excuñado, José Francisco Ruíz Massieu, de lavado de dinero y de enriquecimiento ilícito. Diez años después, el 14 de junio de 2005, Raúl Salinas de Gortari abandonaba el reclusorio absuelto del crimen de Ruiz Massieu, del lavado de dinero y con sus cuentas en Suiza descongeladas.

El día del encarcelamiento de Raúl Salinas, me invitó a cenar Noé Garza Flores, a quien había ayudado para que Hugo Andrés Araujo le diera una posición en la CNC, y quien se desempeñaba como diputado local y presidente del Congreso estatal. “Invita a nuestro cuate Alfredo Dávila”, me dijo, y a las 10 de la noche pasamos por Noé al Congreso.

Ahí, rodeado de los diputados priistas, Noé pidió que esperáramos a que iniciara el noticiero *24 Horas* “porque van a dar una noticia importante”. Zabludowski dio a conocer que ese día habían aprehendido a Raúl Salinas de Gortari. Luego de la noticia, Noé volteó y esbozando una sonrisa me dijo: “Luego de Raúl, el siguiente es tu amigo”.

De inmediato supe que se refería a Hugo Andrés Araujo, quien había sido protector de Noé desde que se hizo cargo de la dirigencia nacional de la CNC. Me levanté del asiento, le dije “pinche ingrato”, y abandoné el lugar. Alfredo Dávila salió confundido y le expliqué que alguna vez encontré a Noé deambulando por los pasillos de la CNC en México, y me pidió que lo recomendara con “el líder Araujo”, y que le había pedido a él que incorporara a Noé, pues luego de la salida de la CNC de Héctor Olivares Ventura, Noé había quedado huérfano y convertido en un emisario del pasado, y lo peor, sin chamba.

Araujo lo aceptó, lo hizo subsecretario y lo relacionó con la cúpula salinista. Noé se convirtió en cortesano de los Salinas, como lo eran todos los políticos del país. En la CNC vi como los gobernadores hacía fila para saludar a Raúl Salinas, todos querían estrechar su mano para que los viera. Alfredo entendió mi exabrupto.

A propósito de “la condición humana”, recordé lo sucedido en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, realizado en 1956, tres años después de la muerte de José Stalin, el Dios-dictador que gobernó a la Unión Soviética durante 29 años, y nueve meses después del juicio y ajusticiamiento de Lavrenti Beria, jefe de la KGB y aspirante a suceder a Stalin.

En el Congreso, Nikita Kruschev, quien aspiraba a ser el sucesor de Stalin, subió a la tribuna y criticó a su propio exjefe: Stalin, al que le servía de bufón en sus borracheras. Nikita lo dibujó como el peor criminal y el mejor ejemplo de la corrupción y la maldad. Cuando Nikita externaba su

perorata, uno de los dirigentes rusos —estalinista, por supuesto— lo interrumpió para preguntarle:

—Camarada Nikita, ¿dónde estaba usted cuando Stalin cometía todos esos infames crímenes de que ahora lo acusa?

—Yo me encontraba sentado como usted, pero cagado de miedo —contestó el rudo Kruschev.

Así son los políticos mexicanos, y Noé Garza Flores es sólo un ejemplo de ellos. El feudalismo les legó una frase que lo dice todo: “El rey ha muerto, viva el rey”.

A principios de marzo, Humberto Dávila Esquivel “La Liebre” tomó posesión como secretario general del CEN del SNTE; finalmente, su relación íntima con Elba Esther Gordillo rendiría frutos.

### 5.8. La inseguridad pública

En marzo de 1995, diferentes sectores de la sociedad exigieron la destitución del procurador Humberto Medina Ainslie, pero Montemayor se mostró sordo ante esos reclamos sociales. Al procurador no le interesaba la justicia ni la seguridad de los coahuilenses, porque desde un principio se dedicó a hacer negocios a la sombra de su cargo y a robarse —con la complicidad de sus subalternos— los bienes que recuperaba la policía ministerial de los asaltantes de trailereros y camioneros.

La inseguridad pública en Coahuila se había recrudecido desde que Montemayor tomó posesión del gobierno. En los primeros 15 meses se habían perpetraron cinco secuestros de gente importante, económica y socialmente, pero la gota que derramó el vaso fue el secuestro del hijo de Virgilio Verduzco Rosán copropietario de la constructora Server.

Lo grave del asunto es que el gobernador se había enterado del secuestro por los medios de comunicación y no por los informes de sus subalternos, tal y como sucedió con el caso del Grupo Aztlán y de su propietario José Luis García Treviño, alias Juan Chapa Garza.

La presión social ante la inseguridad era fuerte, por eso Montemayor dejó que se especulara sobre el posible relevo de Medina Ainslie, cuyo candidato fue Fausto Destenave Kuri, quien se desempeñaba en el gobierno montemayorista como coordinador de la Procuraduría General de Justicia en la Región Lagunera.

Fausto Destenave tenía siete años de haber egresado de Jurisprudencia de la UAdeC, y había hecho una vertiginosa carrera. Colaborador de Montemayor en la Cámara de Diputados, agente del Ministerio Público federal, subdelegado y delegado de la Procuraduría General de República (PGR) en varios estados del país, y miembro del CISEN.

Se rumoraba que su rápido ascenso se debía a que se relacionó con Mario Ruiz Massieu y Jorge Stergios, dos corruptos y facciosos personajes que luego fueron perseguidos por la PGR. También se dijo que Destenave Kuri fue uno de los fiscales involucrados en el proceso de investigación del asesinato de José Francisco Ruiz Massieu, a los que se les acusó de ocultar información a cambio de importantes sumas de dinero.

En ese tiempo se decía que Destenave tenía negocios con el entonces director de Turismo, Fernando de las Fuentes Hernández, otra fichita priista hijo del exgobernador José de las Fuentes Rodríguez.

Sin embargo, Fausto Destenave no logró su aspiración de convertirse en procurador, porque el 23 de junio de 1995 fue detenido por la PGR acusado de ser beneficiario y cómplice de la corrupción que se generó para encubrir a los asesinos de José Francisco Ruiz Massieu. Luego sería puesto en libertad.

En Coahuila, el gobierno estatal ocultó esta información, incluso, cuando se le preguntó a Montemayor sobre la detención de su subordinado, con cinismo dijo no estar enterado del caso, y refrendó su voto en favor de la honorabilidad del detenido.

## 5.9. Los diálogos de paz

Del 20 al 23 de abril de 1995, 16 meses después del levantamiento armado del EZLN, a invitación de Jaime Martínez Veloz (entonces diputado fede-

ral), me trasladé a San Andrés Larráinzar, Chiapas, en donde se realizó la reunión más importante del EZLN con el gobierno federal y los diputados de la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA).

Martínez Veloz era miembro de esta comisión, de allí emanaron “Los Acuerdos de San Andrés”, que nunca cumplió Ernesto Zedillo, a pesar de que los firmó su gobierno. El periodista Alfredo Dávila me acompañó, y en San Cristóbal de las Casas convivimos con los integrantes de la COCOPA: Heberto Castillo y Juan Guerra, del PRD; Luis H. Álvarez y Rodolfo Elizondo, del PAN; Pablo Salazar (luego preso por malversación del erario chiapaneco) y Jaime Martínez Veloz del PRI; y José Robles Narro del PT.

Además de la referida comisión, en los diálogos de San Andrés estuvieron representados el EZLN, la Secretaría de Gobernación y la CONAI (Comisión Nacional de Intermediación), organismo católico manejado por el obispo Samuel Ruiz, principal líder del EZLN.

De San Andrés Larráinzar, un pueblo montañoso a 70 kilómetros de San Cristóbal de las Casas, salieron los zapatistas el 31 de diciembre de 1993, para tomar San Cristóbal y declararle la guerra al gobierno federal. En ese lugar, decenas de periodistas de todo el mundo cubrían el evento.

De igual forma, observadores extranjeros se dieron cita en San Andrés, sin faltar los miembros de la “sociedad civil”, que en su inmensa mayoría son de procedencia urbana, católicos, antipriistas y se consideran poseedores de la verdad absoluta.

Cinco mil indígenas, principalmente tzotziles y tzeltales, se concentraron en San Andrés para salvaguardar la seguridad de las pláticas. Para el gobierno, la presencia de los indígenas era presión zapatista que violaba los acuerdos del diálogo. Esto retardó las pláticas, luego se retiraron los simpatizantes. La federación propuso que el EZLN se concentrara en tres lugares de los Altos de Chiapas.

Los diálogos prosiguieron, se firmaron los acuerdos de San Andrés Larráinzar, pero el presidente Zedillo no los reconoció, a pesar de que fueron firmados por Gobernación. Desde entonces los zapatistas ocupan ciertos territorios de Chiapas, conservando sus armas, su organización militar y los Acuerdos de San Andrés, para hacerlos valer en su momento.

Ernesto Zedillo no tenía intención de cumplir los compromisos con el EZLN. Por eso, en febrero de 1995, dio a conocer la identidad de los dirigentes, denunciando que el subcomandante Marcos era el exprofesor y filósofo de Tampico, Tamaulipas, Rafael Sebastián Guillén Vicente, de 38 años, y en su contra el gobierno federal giró orden de aprehensión acusándolo de terrorismo, uso de armas exclusivas del ejército y otros delitos.

Hasta ahora, el ejército zapatista sigue en sus áreas de influencia, principalmente en los municipios en torno a Ocosingo, la puerta a la selva lacandona, y San Cristóbal de las Casas es su centro político.

Aquella fue la última vez que saludé y platiqué con Heberto Castillo, quien coloquialmente nos platicó que la entonces senadora perredista, Irma Serrano “La Tigresa”, explotaba a indígenas chiapanecas. Las llevaba a su residencia a trabajar y no les pagaba.

“La Tigresa” era senadora por el PRD, pero nadie se le oponía, pues de inmediato los acusaba de homosexuales, de tener disfunción eréctil, delataba a los amantes de quienes la enfrentaban, y en el mejor de los casos les mentaba la madre y los insultaba. Como amante del presidente Gustavo Díaz Ordaz, la autora de *A calzón amarrado* conoció los pecadillos y perversiones sexuales de los políticos mexicanos.

En Coahuila, a la mitad de 1995, el diputado local Noé Garza Flores entraba a la Presidencia del CDE del PRI coahuilense a relevar a Braulio Fernández Aguirre. Noé dejaba la Presidencia del Congreso local para convertirse en el dirigente estatal del PRI. Desde entonces ya se hablaba del “nuevo PRI”, con los mismos responsables de los rezagos sociales, la inseguridad, la pobreza y la corrupción de México.

#### 5.10. La politiquería montemayorista

Antes del 7 de junio entrevisté al locutor y propietario de una radiodifusora de Piedras Negras, Claudio Bres Garza, director de Comunicación Social del gobierno montemayorista. Sus respuestas fueron simplistas, de un personaje que sólo entiende de publicidad comercial. Sobre los premios

estatales de periodismo, negó que el gobierno seleccionara a los premiados, a pesar de ser verdad.

Al margen de su ignorancia sobre periodismo, Claudio Bres pontificó: “La libertad de expresión debe ejercerse con profesionalismo y criterio”, porque según él: “La crítica infundada e irresponsable sí molesta”, y reconoció: “En el gobierno hay cosas positivas y negativas”.

Montemayor convirtió a Claudio Bres en alcalde de Piedras Negras, y en su nueva faceta de político continuó disfrutando de privilegios, hasta que —según se dijo— los Juaristi lo frenaron en seco.

Para entonces se criticaba el proyecto de construir en Saltillo el serpenteante bulevar Luis Donald Colosio, pues beneficiaría a los terratenientes urbanos: los Verduzco Rosán, los López del Bosque, Enrique Martínez y Martínez, Luis Horacio Salinas, Víctor Mohamar, Carlos de la Peña, y otros semejantes. Finalmente, el dichoso bulevar fue hecho realidad en el gobierno de Enrique Martínez, uno de los principales beneficiados con tal obra.

#### 5.11. La agresión montemayorista

El 10 de junio de 1995, día de la Libertad de Expresión, fui objeto de otra agresión. Alrededor de las 23 horas, un par de sujetos, desde un vehículo en marcha, balacearon un automóvil de mi propiedad que se encontraba frente a la puerta de mi casa. El velador de un negocio presenció la agresión y logró ver a los agresores, anotar el número de placas y las características del vehículo.

Cuando llegué a mi casa encontré a mi familia, esposa y cinco hijos menores de 15 años, aterrorizados. Al día siguiente, acompañado de algunos periodistas fui a denunciar el caso con el procurador Medina Ainslie, pero poco interés le dio al asunto. El entonces director de la Policía Ministerial, Héctor Gutiérrez Cabello “El Peque”, aseguró que me había auto agredido, sin investigar el caso, como era su obligación.

Al darme cuenta de que la Procuraduría nada haría por esclarecer mi caso, con ayuda de un policía amigo, comenzamos a investigar los datos que

me dio el velador, y encontramos el automóvil de los agresores. El vehículo estaba a nombre del profesor Félix Campos Corona, para entonces fallecido, y el testigo reconoció el automóvil y a uno de los agresores, Alberto Campos Olivo, hijo del finado político priista.

Al agente del Ministerio Público designado para el caso, Alfonso Ole-gario Zamora Salas, y al procurador Medina Ainslie les entregué los resultados de mi investigación, en la que incluía al otro agresor que trabajaba en el PRI, pero aún con el caso resuelto, en la Procuraduría nunca lo esclarecieron. Por el contrario, el agente del ministerio obstaculizó, tergiversó y dilató el proceso, por eso solicité que lo retiraran del caso. Estaba claro que la agresión se había ordenado desde el gobierno estatal.

Quince días después, Montemayor me citó en su despacho, luego de que publiqué una carta abierta. Ya no tenía relación con el gobernador, el conflicto en el Hospital Universitario de Saltillo nos había enfrentado, y salió derrotado. Acudí a la cita. Él preguntó lo que ya sabía. Le expliqué lo que había pasado y me quejé de la indiferencia de la Procuraduría. Señalé que era la segunda agresión que me hacían en su gobierno. Montemayor preguntó:

—¿De quién sospechas?

—De su secretario de Gobierno, Carlos Juaristi Septién —le respondí.

—¿Y qué más hay de nuevo? —para evadir el asunto, él preguntó.

En ese momento me retiré del despacho sin decir una palabra.

Tres semanas después, Carlos Juaristi Septién, por órdenes del gobernador, me citó en su oficina para que le dijera lo mismo, y otra vez repetí la información del caso, sabiendo que se lo decía al director intelectual de la agresión. Por eso, cuando me preguntó si sospechaba de alguien, le contesté: “Sólo tengo un sospechoso, y es usted”. Di por terminado el circo y abandoné el despacho.

Días después despidieron de la Procuraduría a Francisco Javier Rodríguez “El Bebo”, el policía ministerial que me ayudó con la investigación, la cual concluyó que uno de los agresores era Alberto Campos Olivo, que trabajaba en el Tribunal Superior de Justicia con el magistrado Zenaido

Soto; y el otro era un “trabajador” del PRI. Nunca se aclaró la cobarde e intimidatoria agresión, mucho menos se investigó.

### 5.12. El suicidio de Ignacio Cepeda

En septiembre de 1995, Flores Tapia me citó en el Recinto de Juárez. Hacía tiempo que no lo veía, pues cuando recaía en sus malestares físicos su médico le prohibía las visitas, pero cuando se sentía bien siempre me procuraba. Él tenía entonces 83 años y, según me dijo, sufría a veces de un fuerte dolor de piernas que le impedía movilizarse, pero su memoria estaba intacta.

Flores Tapia quería que lo entrevistara para contar sus conclusiones sobre los gobernadores coahuilenses: “Actualmente —dijo— estoy reconstruyendo las condiciones que orillaron al exgobernador Ignacio Cepeda Dávila a suicidarse”. Recordó que un día —por un desacuerdo con la federación— él externó ante Federico Berrueto y León V. Paredes: “Se le olvida al presidente que Coahuila es libre y soberano, y que soy el gobernador Constitucional”.

Poco después, cuando Ignacio Cepeda fue a Los Pinos a saludar al presidente Miguel Alemán, éste lo dejó con la mano extendida y le dijo: “Si el gobernador constitucional del estado libre y soberano de Coahuila viene a tratar un asunto político, debe ir a Gobernación, pero si viene a saludar al presidente, no tengo tiempo para atender asuntos personales”.

En aquella ocasión, Flores Tapia acompañó a Ignacio Cepeda y en su regreso a Saltillo, el propio exgobernador vivió con él la frustración del desaire presidencial:

—Luego, Nacho se suicidaría, pero quien le llevó el chisme al presidente fue Federico Berrueto Ramón.

—¿Por qué cree que fue él y no León V. Paredes el que llevó el chisme?  
—pregunté.

—Porque conocí muy bien a León V. Paredes desde que llegó a Saltillo con huaraches. Nos hicimos amigos y lo apoyé siempre. A ver si uno de

estos días me acompañas a saludarlo. No quiero que se muera pensando en que me falló. A Paredes lo engañaron.

Esto dijo Flores Tapia, porque cuando López Portillo lo persiguió junto con León V. Paredes, cuyo nombre impuso al auditorio del PRI estatal, lo negó y lo criticó con dureza, aprovechando el vendaval de las ingratitudes que arrastró a los políticos de Coahuila.

Lo cierto es que Flores Tapia había perdonado la “condición humana” de León V. Paredes, pero nunca entendí por qué, por una simple suposición personal, acusaba a Federico Berrueto de deslealtad con el exgobernador Cepeda Dávila, cuando quien había dado muestras de traición al propio Flores Tapia fue León V. Paredes.

-o-o-o-o-o-

Flores Tapia sabía mucho de los entretelones de la política coahuilense, y cuando hablaba de los gobernadores siempre recordaba a Raúl López Sánchez, al que calificaba como “un hombre con muchos cojones, muy ejecutivo, que le gustaba todo en orden”.

Recordó que en cierta ocasión, estando en Torreón, López Sánchez llamó al alcalde para encargarle que arreglara una calle que estaba en mal estado. Después volvió y la calle seguía igual, el alcalde se justificó diciendo que había tenido mucho trabajo. A su modo, López Sánchez le advirtió que sus órdenes eran para cumplirse. El alcalde torreonense molesto le presentó su renuncia. El gobernador le contestó: “A mí nadie me renuncia, cuando usted se vaya del cargo, es porque yo lo despido”.

Un día, Flores Tapia me relató una anécdota donde emulaba a López Sánchez:

—Enrique Martínez y Martínez recibió la alcaldía saltillense de Juan Pablo Rodríguez Galindo y encontró facturas irregulares y malos manejos, lo que provocó roces entre ellos y continuamente se atacaban a través de la prensa. En cierta ocasión, cuando Roberto Orozco Melo me fue a despedir al aeropuerto, le dije: “habla con estos dos y diles que

ya estoy harto de sus pleitos, que si para cuando vuelva no han hecho las paces, quiero sus renunciaciones en mi escritorio”.

—¿Y qué pasó? —pregunté.

—Cuando volví me fueron a recibir al aeropuerto agarraditos de la mano —respondió riéndose.

—¿Quién es el gobernador de sus afectos? —pregunté, aprovechando el tema.

—Pedro V. Rodríguez Triana —contestó—, era un hombre ignorante, pero de muchos cojones. Era un comunista revolucionario, se levantó en armas en La Laguna con Benjamín Argumedo, a quien apodaban “El Tigre” por su valor. Los curros de Saltillo nunca le perdonaron que como gobernador fuera al cine a galería y veía los toros desde los tendidos de sol.

En el sexenio montemayorista espacié mis pláticas con Flores Tapia, desde que aceptó asesorar a Rosendo Villarreal porque no veía bien a Montemayor que, según él, provenía de una familia de panistas.

Flores Tapia me contó cómo intervino en Sabinas para frenar el activismo panista de Edilberto Montemayor “El Borrado”, padre de Rogelio Montemayor. Óscar Flores Tapia era contrario al neoliberalismo, y por lo tanto Montemayor no era santo de su devoción, ni Salinas de Gortari, a quien acusaba de querer destruir al PRI para sustituirlo con el PRONASOL.

-o-o-o-o-o-

Por otra parte, el Congreso del Estado —por órdenes de Montemayor— dictaminó que el exalcalde Rosendo Villarreal, el extesorero municipal José Manuel Garza Ortiz de Montellano y el exregidor comisionado de Hacienda, Luis Rico Samaniego, todos panistas, debían pagar cinco millones 667 mil pesos que no habían justificado durante su gestión.

De esta manera, Montemayor resolvió el saqueo y el endeudamiento que Rosendo y su tesorero habían cometido en contra del Ayuntamiento saltillense. La Comisión legislativa que acordó esta medida estuvo integra-

da por tres diputados priistas: Germán Froto Madariaga, Armando García Narro y Francisco Saracho Navarro.

Rosendo y los dirigentes panistas se hicieron los ofendidos, arguyendo que las acusaciones de corrupción que les hicieron los priistas tenían la intención de desprestigiar al PAN. En agosto de 1995, entrevisté precisamente a Rosendo Villarreal. Era justo el día en que vencía el plazo para que reintegrara los cinco millones 667 mil pesos que, según el Congreso local, no había justificado como alcalde de Saltillo.

Ahora convertido en senador, Rosendo señaló: “No resarcí nada, porque no me llevé nada. [...] Montemayor no ha logrado el consenso de los coahuilenses. [...] La inseguridad ha empeorado. [...] No me saldré de la política”.

Rosendo Villarreal fue un alcalde corrupto, del que documentamos muchas de sus raterías, pero Montemayor no quiso hacerle pagar sus latrocinios, debido a que Rosendo pasó de acusado a acusador, iniciando una serie de señalamientos contra el gobernador a los que los montemayoristas calificaron de falsos.

El 15 de septiembre, Rosendo Villarreal citó a los reporteros para decirles que haría una denuncia en contra de Montemayor, a quien acusó de ser un gobernador encubridor de narcotraficantes, y aclaró que la auditoría a las cuentas de su gestión municipal sólo era para desviar la atención de los serios problemas que vivía Coahuila. Montemayor estaba preocupado por la denuncia, pues de los cinco gobernadores acusados de salinistas en el régimen zedillista, sólo él no tenía graves problemas.

Patricio Chirinos fue acusado de proteger a caciques y narcos; a Otto Granados se le acusó de promover la unidad de los salinistas y perdió las elecciones en su estado; a Manuel Cavazos lo denunciaron de violador de jóvenes y niñas; y a Sócrates Rizzo se le acusó de corrupción, de desviar recursos de la Financiera del Norte. También él perdió las elecciones municipales. Para frenar la denuncia, Montemayor negoció con Rosendo, quien 15 días después de su acusación se “retractó”, pues según él: “No tenía pruebas de peso para demandarlo”.

Quince meses después, Miguel Arizpe entregaba el poder municipal a otro pariente de los López del Bosque: el panista Manuel López Villarreal.

Mientras tanto, “Chuma” Montemayor, hermano del gobernador, se encargaba de los negocios de la familia. Para estas fechas ya se había llevado la maquinaria del Grupo Aztlán, de Juan Chapa Garza o José Luis Garza Treviño, que según se decía tenía un valor de 500 millones de dólares.

Montemayor se fue en contra del alcalde de Torreón, Mariano López Mercado. El circo comenzó a principios de septiembre de ese año, con la revisión de las cuentas de Torreón por el Congreso estatal. Una semana después, se supo que dicho Congreso le había encontrado a Mariano tres millones de pesos sin comprobar.

Germán Froto creó el escenario para la ejecución, asociándose con el grupúsculo *cacerolero* de “Mujeres por Torreón”, y luego como pastor del Congreso del Estado le hizo una auditoría obedeciendo las instrucciones de la “pareja gubernamental” (Montemayor y Lucrecia Solano). Mariano no dio la pelea, no se animó a comprobar si Montemayor tenía los cojones para encarcelarlo, por eso renunció tiempo después.

### 5.13. Las doñas contra las Marías

Las damas del DIF, encargadas de la protección a menores, mujeres y ancianos, con la anuencia de Lucrecia Solano y la asesoría de la subsecretaria de Asuntos Sociales, Aurora Gómez Rocha, acordaron retirar de las calles a indígenas oaxaqueñas que pedían limosna y “afeaban” nuestra “hermosa y culta” ciudad.

Según la referida subsecretaria: “La libertad constitucional de tránsito —a que tienen derecho todos los mexicanos— tiene como límite, el no infringir algún reglamento administrativo. Y en el caso de las indígenas oaxaqueñas, la Ley de Seguridad Pública de Coahuila establece que los limosneros deben estar en la banqueta y no en la calle”. La racista e ignorante funcionaria montemayorista no sabía que ningún reglamento o ley está por encima de la Constitución Mexicana.

Sobre el tema escribí un artículo titulado: “Las doñas contra las Marías”, en donde daba cuenta de la ilegalidad de las damas del DIF y de la subsecretaria de Asuntos Sociales, quienes ordenaron una redada con el

apoyo de autoridades y cuerpos policiacos. Detuvieron a 25 mujeres indígenas y a 45 de sus pequeños hijos, en una acción de inusual eficiencia.

Las doñas fueron muy criticadas por su abusiva ilegalidad. Ante esto, Lucrecia Solano aseguró, el 26 de septiembre, que: “No se violaron los derechos de las mujeres oaxaqueñas”, y se deslindó: “El DIF no fue responsable del operativo”.

La esposa del gobernador repartió culpas diciendo que el operativo había sido de la Secretaría de Gobierno, de la Subsecretaría de Asuntos Sociales y de la Secretaría de Seguridad Pública, y que había sido para ayudar a las indígenas pues, según ella, eran obligadas por un explotador a pedir limosna en las calles.

Estas declaraciones las dio Lucrecia Solano luego de ordenar deportar por la fuerza a las indígenas oaxaqueñas y a sus hijos, pero nadie le creyó a la protagonista señora, pues se sabía que la orden del operativo había salido de ella, ya que en Coahuila nada se hacía sin el consentimiento de la influyente “Primera Dama”.

En ese tiempo, dos amigos eran diputados federales: Jaime Martínez Veloz y Salvador Martínez de la Roca “El Pino”, exmiembro del Consejo Nacional de Huelga que dirigió el movimiento estudiantil de 1968.

Al conocer “El Pino” la expulsión de las indígenas oaxaqueñas, me pidió un escrito relatando esta arbitrariedad del gobierno coahuilense. Dijo que sacaría un acuerdo en la Cámara de Diputados y le crearía un problema “al pinche neoliberal de Montemayor”. Otros legisladores querían entrarle, pero no les hice el juego.

En estas condiciones, Montemayor llegó a su Segundo Informe de Gobierno, donde no se tocaron los temas que les importaban a los coahuilenses: inseguridad y corrupción, tampoco se habló de los macronegocios planeados por su gobierno, como el de los terrenos donde ahora está el Parque Metropolitano.

#### 5.14. FODEISA, el macronegocio de Montemayor

Desde el segundo año del sexenio montemayorista, pusimos atención en una empresa creada con recursos del erario para traficar y especular con la tierra urbana: Fomento al Desarrollo Inmobiliario, S. A. (FODEISA), que permanecía oculta a los ciudadanos y se utilizaría para hacer negocios a la sombra del poder.

El 15 de junio de 1995 hicimos una pregunta que tenía relación con FODEISA: ¿Qué funcionario responderá por la compra de 240 hectáreas de terrenos colindantes con el Mercado de Abastos, cuyos propietarios, la familia de León, ofrecía a 15 pesos el metro cuadrado, pero fueron adquiridos por el gobierno a 30 pesos el metro? Así comenzó lo que bautizamos como el “macronegocio montemayorista”.

Luego, en octubre volvimos al asunto: “En su Segundo Informe, Montemayor no mencionó a FODEISA ni a su ‘macroproyecto’ que pretende convertir los baldíos que rodean al Mercado de Abastos en un emporio de construcciones modernas. Tal vez el gobernador no lo mencionó porque atraería la atención, y con muchos ojos viendo no se pueden hacer redituables negocios”.

La respuesta vino el 6 de noviembre de 1995. En el periódico *Vanguardia*, el secretario de la SEDESOL estatal y encargado del “macronegocio”, Rogelio Ramos Oranday, informó que el “ambicioso proyecto está supeditado a que el gobernador consiga los financiamientos, pues son muchos millones”.

Ramos Oranday explicó que el “ambicioso proyecto era una plaza comercial en donde se pretendía construir oficinas, bancos, hoteles, lugares de diversión, centros comerciales, etcétera”. El pretexto: “Desahogar el primer cuadro de la ciudad”.

Al día siguiente, *El Diario de Coahuila* informaba: “El líder de la CTM, Gaspar Valdés, se pronunció en contra del proyecto, al demandar que el Gobierno del Estado priorice su gasto y jerarquice las verdaderas necesidades de los saltillenses antes de iniciar esa obra”. Acorralado, Ramos Oranday precisó: “No tengo datos, todo está a nivel de estudios, son puras

ideas y hasta el momento no hay nada definido”. Sin embargo, nada dijo sobre FODEISA, ni de la compra de las 240 hectáreas del terreno.

Al no funcionar la “aclaración” del subalterno, Montemayor lanzó a otro de sus empleados y cómplices, Ignacio Diego Muñoz, director general de Patrimonio Estatal, quien negó la adquisición de los terrenos por parte del gobierno, pero reveló la existencia de FODEISA como una empresa constituida con recursos estatales, a través del Instituto Estatal de la Vivienda (IEV). Y reveló algo más: “FODEISA adquirió terrenos”, pero no dijo cuáles ni a quién se los habían comprado.

Ignacio Diego dijo que desconocía todo lo relacionado al referido FODEISA porque: “depende del IEV, tiene personalidad jurídica y patrimonio propio. Por eso, los terrenos de FODEISA no pertenecen al Gobierno del Estado y, en consecuencia, no están dados de alta en el Patrimonio Estatal”. Entre más hablaban más se enredaban. El macronegocio ya estaba descubierto.

El director del IEV, Darío Martínez Álvarez, era a su vez el director de FODEISA, y el jefe de comercialización era el monclovense Homero Tamez García. Cuando el gobierno reconoció la existencia del mismo FODEISA, me di a la tarea de entrevistar a Darío Martínez, por eso hablé con su jefe Rogelio Ramos Oranday, quien le ordenó a Darío que me diera la entrevista, solicitando “ahí te lo encargo”.

Entrevisté a Darío Martínez y reclamó: “No es justo que estemos haciendo las cosas bien y que se diga otra cosa”, y agregó: “Le responderé con sinceridad, me dijo mi jefe que confía en usted”. Le advertí que mi compromiso era publicar lo que me dijera.

Darío dio más datos: “Lo que se pretende hacer es un área cívica, con un parque, museos, teatro, oficinas gubernamentales y áreas deportivas, que es muy diferente a una macroplaza”. Según Darío, se había ocultado la constitución de FODEISA: “Porque un proyecto de este tipo siempre se presta a especulaciones. Cuando todo esté terminado, el gobernador lo dará a conocer”.

Sobre la aprobación del Congreso estatal para la creación de FODEISA dijo: “En otros estados no lo han hecho, supongo que no se requería”. Acerca del costo de alrededor de 240 hectáreas que FODEISA compró a

la familia de León, contestó: “Hemos comprado terrenos que en promedio andará el metro cuadrado a 30 pesos. Estamos comprando todo el frente del periférico y por el frente del bulevar Fundadores. En este momento estamos en el cierre de la última operación...”.

Le comenté que la familia de León ofrecía esos terrenos en 15 pesos el metro cuadrado y que FODEISA los había adquirido en 30 pesos. Incluso, le di los nombres de los “coyotes” que participaron en la operación: Jaime López Alanís (directivo del Centro Histórico de Saltillo y sobrino de Javier López del Bosque), y Mario Castilla Sánchez, hermano del propietario de *Vanguardia* y miembro del grupo al que pertenecía Jorge Masso, asesor de Montemayor.

Darío se apresuró a decir: “El hermano de Armando Castilla no intervino”, pero no negó la participación de Jaime López Alanís, y dio otro dato: “Estamos comprando reservas territoriales porque pensamos hacer vivienda”.

—¿A cuánto asciende la nómina de FODEISA? —se le preguntó.

—Ya le dije que son tres personas —titubeando, respondió.

—¿Cuánto gana cada uno?

—Los que tienen nombramiento como director, su sueldo ha de andar en 30 mil pesos mensuales, más las secretarías y un mozo. El contador a lo mejor gana seis mil pesos. Yo no tengo sueldo en FODEISA, tengo sueldo en el IEV. Entonces estamos hablando de una nómina de 40 o 50 mil pesos mensuales —molesto contestó.

—¿Sin considerar la renta, los gastos de oficina, la gasolina?

—Sí, sin contar los demás gastos —me respondió disgustado.

En resumen, según Darío Martínez, FODEISA era una sociedad anónima, donde el único socio era el gobierno estatal. Se había constituido a principios de 1995 con recursos estatales. Su capital era de 50 mil pesos. Su personal era un director general (que, según Darío, no recibía sueldo), dos directores de Área (que no tenían nombramiento), un contador, dos secretarías y un mozo. Su nómina mensual ascendía, según el director del IEV y de FODEISA, a 40 o 50 mil pesos, cantidad semejante a su capital.

Darío ya no soportó el cuestionamiento y arguyó que tenía otro asunto importante que atender, y que había aceptado hablar conmigo porque su jefe (Ramos Oranday) se lo había ordenado. Darío reveló lo que por instrucciones de Montemayor se ocultaba. El referido Darío Martínez se quedó preocupado.

Días después (antes de que publicara la entrevista), me mandó invitar con el conductor de la televisora RCG, Antonio Dávila Campos, a pasarme unos días agradables en Aspen, Colorado, esquiando con mi familia o con quien yo quisiera, todo pagado, “al fin y al cabo allá hay todo, hasta compañía femenina”. Rechacé el soborno, sabía que no querían que publicara la entrevista.

#### 5.15. TACSA, la aerolínea de “Chuma” Montemayor

El 31 de octubre de 1995, un avión de la aerolínea Transportes Aéreos de Coahuila, S. A. (TACSA) se desplomó a cuatro kilómetros del aeropuerto de Piedras Negras, muriendo nueve de sus 11 pasajeros. Curiosamente, la “Rancherita del Aire”, radiodifusora propiedad del director de Comunicación Social, Claudio Bres Garza, informó a la mañana siguiente que el avión se había encontrado en el rancho “El Bonito”, del municipio de Guerrero, asegurando mentirosamente que sus pasajeros se encontraban a salvo. Esta versión fue difundida por otro empleado montemayorista: Romualdo Aguirre Oyervides, director de los aeropuertos.

El 2 de noviembre, Montemayor —sin el dictamen de los peritos— se apresuró a asegurar que la causa del accidente había sido “por error humano del piloto”, quien había muerto en el accidente. Ese mismo día, *La Jornada* publicó que la aerolínea era propiedad de Jesús María “Chuma” Montemayor, hermano del gobernador, a quien se le consideraba el vicesoberano y encargado de los negocios familiares a la sombra del poder.

El 7 de noviembre, el presidente de la Federación de Pilotos y Propietarios de Aviones, Mariano García Orihuela, reprobó en Torreón las versiones gubernamentales, pues aseguró que el piloto muerto estaba preparado; tenía 12 mil horas de vuelo. El ambiente se contaminó más, cuando

*Vanguardia* dio a conocer que una veintena de socios eran dueños de TACSA, entre ellos destacaba como principal accionista el entonces diputado federal Alejandro Gutiérrez “La Coneja”, quien desmintió ser el propietario de la aerolínea, pues la había vendido, pero no se acordaba a quién, pero dijo que eran laguneros.

Las sospechas se incrementaron cuando un vocero de TACSA informó que el avión accidentado no traía caja negra: “porque a este tipo de aviones se les permite no traer caja negra”. El encargado de la aerolínea declaró que a los familiares de los pasajeros muertos les darían una indemnización de 124 mil pesos, y hasta prometió que sería mayor, “porque el seguro era mucho más amplio”.

-o-o-o-o-o-

La corrupción en el gobierno montemayorista era del conocimiento público, pero según los cortesanos, el gobernador estaba desinformado y era manipulado por Lucrecia Solano, “El Chuma” Montemayor, Carlos Juaristi, Óscar Olaf Cantú, Baltasar Hinojosa, Antonio Juan Marcos Issa, Óscar Pimentel, Jorge Masso, Claudio Bres, y otros.

Lo cierto es que Montemayor siempre estuvo informado de los negocios de sus familiares, amigos y socios, y como tenía intereses en estos saqueos, los encubrió y los protegió. Pero no todo era corrupción, también hubo traiciones. Montemayor estaba dando el salto de la muerte, su jefe Salinas ya no era presidente de la República y era perseguido por su sucesor, y Montemayor le rendía pleitesía al presidente Zedillo, traicionando a Salinas de Gortari, al menos eso aseguraban los salinistas. A Montemayor le valía sorbete Coahuila, él andaba muy ocupado buscando que el presidente lo nombrara secretario de Hacienda.

La traición a Salinas fue rentable para Montemayor, pues luego que culminó su sexenio estatal, el presidente Zedillo lo hizo director de Pemex, y casi terminó en la cárcel acusado de peculado, uso indebido de funciones y peculado electoral. Lo inhabilitaron por años para ocupar cargos públicos.

Montemayor se llevó a Pemex a sus dos principales cómplices en el gobierno de Coahuila: Carlos Juaristi Septián y Antonio Juan Marcos Issa;

el primero fue acusado de peculado y anduvo prófugo, pues una orden de aprehensión lo perseguía, y del segundo no cesaron las denuncias de escandalosas operaciones por la renta de buques tanque a Pemex.

#### 5.16. El corrupto Humberto Medina Ainslie

A mediados de noviembre de 1995, cuando el procurador Humberto Medina Ainslie compareció ante el Congreso del Estado, el Foro de Abogados de Saltillo rompió el abyecto silencio de los diputados locales para manifestar su inconformidad con la ineptitud e ilegalidad del procurador, quien se suponía que era “El abogado de la sociedad”.

Incluso, ocho meses antes, durante la visita de Zedillo a Coahuila, el referido Foro de Abogados le entregó una carta al presidente, donde le informaban sobre los negocios del despacho jurídico del procurador, el Fiat notarial que consiguió su hijo sin llenar los requisitos legales, el ocultamiento de información y calificaron a la Procuraduría como “la Cueva de Alí Babá”, pero Zedillo también hizo oídos sordos.

Para conocer más sobre el tema, entrevisté a Guillermo Pruneda Barrera, presidente del Foro de Abogados de Saltillo, quien señaló: “De 44 agentes del Ministerio Público, sólo 18 cumplen con la ley. [...] Violando la Constitución hicieron notario al hijo del procurador. [...] En Coahuila violan la ley los encargados de aplicarla”.

Debido a esto, Montemayor inventó “La Cruzada por la Seguridad”, supuestamente para responder a los reclamos ciudadanos. En *El Periódico de Saltillo* publicamos un reportaje de Minerva de León, titulado: “La Cruzada por la seguridad o el negocio del año”, donde concluía: 1. Sin contar la prensa, se gastaron más de 25 millones de pesos en publicidad para la “Cruzada por la seguridad”; y 2. Este gasto representa el 50 por ciento del Impuesto Sobre Nóminas, o el 40 por ciento de lo destinado por Montemayor al desarrollo regional y productividad.

El periodista Marcos Martínez Soriano contribuyó a desenmascarar a Humberto Medina y, en su columna del 18 de diciembre de 1995, señaló: “Un año se ha cumplido ya desde que al subprocurador Jesús Torres

Charles, al supervisor de la Policía Ministerial en la región sureste, y a no menos de 12 subalternos, se les comprobó el haber estado involucrados en el robo de bienes que la Procuraduría debería estar resguardando en bodegas bajo su vigilancia. Pese a haberse comprobado el robo, el ‘procurador’ jamás inició una investigación formal en su contra... Entre los ladrones estaba incluido el propio secretario particular del procurador: Víctor Zamora Rodríguez”.

Para entonces habían saqueado las mercancías robadas a los trailers, mismas que habían sido recuperadas por la Procuraduría.

-o-o-o-o-o-

En la Facultad de Jurisprudencia de la UAdeC, salió a la luz pública una denuncia contra el director José Eduardo Perales González, quien junto con Mauricio González Puente (secretario particular del gobernador) habían creado un redituable negocio en donde a cambio de unos miles de pesos, les conseguían lugar en Jurisprudencia a quienes no habían pasado el examen de admisión. El Consejo Directivo de Jurisprudencia destituyó al director y convocó a elecciones.

A principios de 1996, Claudio Bres dejó la Dirección de Comunicación Social para ocupar la Coordinación de Asuntos Municipales, y encaminarlo a la alcaldía de Piedras Negras; Carlos Juaristi se disponía a colocar a su gente en los principales municipios. Para suplir a Bres, Montemayor echó mano de la delegada de Pesca en Coahuila, Alba Celina Soto, sonorenses relacionada —según ella— con el expresidente Salinas de Gortari; debido a ello —decía—, en su estado natal había sido diputada local, presidenta del Congreso y dirigente del PRI.

“Hablasolina”, como le apodaron los periodistas, delató la corrupción que Claudio Bres tenía en Comunicación Social y rompió los tratos económicos que su antecesor había hecho con los dueños de los medios y con los periodistas. Bastaron dos semanas para que Alba Celina creara un ambiente de chismes e intrigas, pero a nadie sorprendió la actitud de ella, quien pidió la asesoría de Carlos Galván Tello, uno de los “aguiluchos” favoritos

de Mendoza Berrueto, que también había “asesorado” al exdirector de Comunicación Social mendocista, Gerardo Hernández González.

Pese a que Alba Celina se esforzó en hacerle una buena imagen a su patrón, nunca pudo frenar los señalamientos que se le hacían a Montemayor. Por ejemplo, desde la Secretaría de la Presidencia le ordenaron al gobernador que la Comisión Estatal de Derechos Humanos señalara que la deportación de las mujeres indígenas y sus hijos, ordenada por Lucrecia Solano, constituía una violación a los derechos humanos de estas mexicanas.

Realizaron la recomendación, pero culparon del abuso a los empleados que obedecieron la orden. La exhibición de esta arbitrariedad consiguió que Lucrecia Solano bajara su perfil y su excesivo protagonismo, por el cual se crearon chistes en la aldea.

Otro punto negro fue cuando mi amigo Eduardo Valle Espinoza “El Buho”, exasesor de Jorge Carpizo MacGregor en la PGR y autor del libro *El segundo disparo, la narcodemocracia mexicana*, en donde señaló que el presidente Carlos Salinas había impuesto a Sócrates Rizzo, a Manuel Cavazos y a Rogelio Montemayor en las gubernaturas de Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila, respectivamente, para que protegieran al Cártel del Golfo.

#### 5.17. A la mitad del sexenio montemayorista

Al inicio de 1996, la fortuna le sonreía al director de Egresos de Finanzas, Salomón Abredop López, pues en corto tiempo pagó una millonaria deuda bancaria y adquirió un rancho en la sierra de Arteaga. También se hablaba de otro saqueador: Mario Valdez Carreón, quien —se decía— era uno de los proveedores favoritos de Abedrop, porque inflaba los precios y daba “moche”. Valdez Carreón vendía papelería, computadoras y equipos de oficina al gobierno estatal.

Otro de los señalados era Jorge Alanís Canales, a quien Abedrop recomendó como tesorero municipal de Saltillo con Miguel Arizpe como alcalde. Con su nuevo cargo, a Alanís le cambió la suerte. Se decía que estaba construyendo una casa en Ramos Arizpe, pero por falta de liquidez la obra

llevaba cerca de tres años suspendida, pero a pocos días de tomar posesión de la Tesorería Municipal consiguió dinero para continuar la construcción.

Por otro lado, la secretaria de Salud, Lourdes Quintanilla, también daba muestra de su repentina prosperidad, al terminar su casa campestre en el Jagüey de Ferniza.

Del “procurador” Humberto Medina Ainslie ni que hablar, era otro de los suertudos montemayoristas que en poco más de dos años como “procurador” había realizado millonarias inversiones, entre otras se hablaba de Multivideos, restaurantes y bodegas de autoservicio. En la Procuraduría lo mismo saqueaba el subdirector de la policía ministerial, Tellitu Schultz, que el secretario particular del procurador, Víctor Zamora Rodríguez.

Por su parte, Rogelio Montemayor no se ruborizó al señalar que su Cruzada por la Seguridad “ha tenido errores de buena fe”. Además, en aquel entonces el rector Alejandro Dávila padecía la grilla de los hermanos Pimentel González (Octavio y Óscar), quienes querían tumbarlo para poner a uno de sus incondicionales. En esa dinámica estaba también el inefable Germán Froto Madariaga, quien soñaba con llegar a la Rectoría.

Pero los pimentelistas decían que el “complot de los Pimentel” era un invento de Alejandro Dávila, quien veía moros con tranchete. “Alejandro no necesita que lo tumben, se está cayendo solo”, argumentaban los cortesanos. Además, insistían en la ingratitud de Dávila Flores, “pues Óscar Pimentel le ayudó a conseguir la Rectoría, y luego lo traicionó”. Nunca dijeron cuál había sido la traición de Alejandro a Pimentel.

Por otro lado, los hermanos Virgilio y Sergio Verduzco Rosán, dueños de la Constructora Server, eran señalados por los beneficios que obtuvieron sus propiedades con las obras del Centro Histórico, las cuales se pagaron con dinero de los saltillenses. Virgilio Verduzco era el presidente del Patronato del Centro Histórico de Saltillo.

Por décadas, los Verduzco Rosán han acaparado gran parte de la obra pública de los gobiernos estatales, mediante la táctica de infiltrarse al primer círculo del poder, cortejando a la “familia real” en turno, y otorgando “moches” del 15 por ciento de las obras contratadas. El mecanismo es simple: si uno no logra colarse, el otro lo consigue.

Con Mendoza Berrueto fue Virgilio el encargado de acarrear los contratos. Con Montemayor fue Sergio, quien se involucró incluso en la intriga palaciega para conseguir sus fines económicos. Por ejemplo, antes de que Montemayor fuera candidato, Sergio Verduzco buscó periodistas que “atacaran” a Enrique Martínez, que era su socio, porque era el competidor de Montemayor.

Para Sergio Verduzco fue fácil de infiltrar a la “familia real”, a través de adular a Lucrecia Solano, a quien le prestó un céntrico local de su propiedad para que instalara la Universidad Iberoamericana, que fue uno de los entretenimientos de la primera dama de Coahuila.

El 26 de marzo, conmemoración del Plan de Guadalupe, Montemayor nombró orador oficial al presidente del PRI estatal, Noé Garza Flores. Para entonces, Noé cortejaba a Melchor de los Santos Ordóñez, pues le había conseguido la Presidencia del PRI estatal. Garza Flores es otro cuya táctica “política” es infiltrar a los poderosos en turno, para conseguir chambas fáciles y bien pagadas, en donde pueda hacer negocios y “quedarse con algo de dinero”. Esa misma táctica la utilizaba “La Coneja”, Alejandro Gutiérrez.

El 18 de abril de 1996, luego de múltiples acusaciones de salinismo, corrupción y protección al narcotráfico, el gobernador de Nuevo León, Sócrates Rizzo García, renunció a su cargo 15 meses antes de terminar su gestión gubernamental. La gota que derramó el vaso fue el asesinato del abogado Leopoldo del Real Ibáñez. Sócrates dimitió luego de visitar al secretario de Gobernación, Emilio Chuayffet, quien calificó la renuncia de Rizzo como un “asunto local”.

En sus más de cuatro años como gobernador de Nuevo León, Rizzo había construido el Metrorrey, la Presa El Cuchillo y rehabilitó el Barrio Antiguo, pero eso no le valió; la corrupción de los salinistas y la venganza de Zedillo en contra de Salinas de Gortari provocaron su dimisión. Sócrates Rizzo no fue el único gobernador priista que renunció por órdenes del presidente Zedillo. Otros tres también lo hicieron.

Eduardo Robledo renunció al gobierno de Chiapas, cuando todavía no cumplía tres meses en la gubernatura, luego de unas elecciones polémicas en el estado. Rubén Figueroa dejó el gobierno de Guerrero, días después de

exhibirse el video de la masacre de Aguas Blancas, donde ocho meses antes —el 28 de junio de 1995— policías estatales asesinaron a 17 campesinos con la anuencia del gobernador.

Emilio Chuayffet renunció al gobierno del Estado de México antes de cumplir dos años en el cargo, para ocupar la Secretaría de Gobernación, en donde duró poco tiempo. Zedillo lo llevó a su gabinete para que se deshiciera de Sócrates Rizzo y para que dejara la gubernatura en manos de César Camacho Quiroz.

El único gobernador salinista que se salvó de la venganza zedillista fue Rogelio Montemayor, gracias a que supo traicionar a tiempo a su mecenas, Carlos Salinas de Gortari.

#### 5.18. Otro negocio: el fraccionamiento Mirasierra

En abril de 1996 publiqué un artículo titulado: “Rogelio Ramos Oranday, un lobo con disfraz de oveja”, en cuyo texto insistía en que el secretario de Desarrollo Social era el principal cómplice y operador del macronegocio de FODEISA, en donde pretendían vender terrenos a precios multimillonarios, pero por la cercanía de las elecciones municipales, Montemayor y el secretario de la SEDESOL decidieron cambiar de estrategia, dándole cabida a un parque recreativo con el nombre de Metropolitano, el que hasta la fecha subsiste.

Después de este cambio, Darío Martínez, director del IEV y de FODEISA, rectificó lo que me dijo tiempo atrás: que el gobierno no había comprado los terrenos a 30 pesos metro cuadrado, sino a 25 pesos, pero nunca desmintió que se habían adquirido a 15 pesos el metro. Luego, para lavarse las manos, Ramos Oranday aseguró que los trafiques y negocios con terrenos urbanos que se hacían en el IEV no eran cosa suya, sino del hermano del gobernador, “Chuma” Montemayor, que era el encargado de los negocios de la “familia real”.

FODEISA no era el único negocio diseñado y regentado por Ramos Oranday, había otros más. Por ejemplo, semanas atrás había salido a relucir otro caso: el fraccionamiento Mirasierra, en el cual el gobierno de

Montemayor se asoció con algunos terratenientes urbanos que se dedican al lucrativo negocio de encarecer los terrenos urbanos para obtener exorbitantes ganancias. El fraccionamiento Mirasierra se financió con recursos que la federación canalizó a Coahuila para el desarrollo social y la vivienda.

Entre los propietarios del fraccionamiento Mirasierra y socios de Montemayor, estaban Guillermo Elizondo López, Enrique Martínez y Martínez, los hermanos Javier y Óscar Cabello Siller, Víctor Mohamar, Eduardo García Guerra y otros semejantes que se han dedicado a especular con la tierra urbana de Saltillo y que, hasta la fecha, siguen invirtiendo su dinero en comprar terrenos a precios risibles para venderlos a como les da la gana.

Según los lacayos, el gobernador Montemayor se había asociado con los acaparadores de la tierra urbana para mantenerlos callados y desprestigiarlos, invitándolos a los negocios y quitándoles la autoridad moral para criticar sus malos manejos gubernamentales.

Finalmente, enriquestas y montemayoristas estaban haciendo redituables negocios juntos. Incluso, alentaron a las Cámaras Patronales para que exigieran que los impuestos sobre nómina se invirtieran en continuar el bulevar López Portillo, para darle mayor plusvalía a sus terrenos.

Lo mismo sucedió años después. Cuando Enrique Martínez fue gobernador, él construyó el serpenteante bulevar Luis Donaldo Colosio, el cual elevó la plusvalía de los terrenos colindantes que son de los mismos encarecedores. Es ocioso decir que esta caprichosa vialidad también fue realizada con el dinero de los coahuilenses.

En el Fraccionamiento Mirasierra se invirtieron recursos federales destinados a subsidiar parte del costo de los lotes o de las casas de interés social, y la introducción de los servicios públicos fueron con cargo al erario coahuilense.

Esta desviación de recursos fue denunciada por Francisco Navarro Montenegro, mediante una carta entregada al presidente Zedillo, cuando visitó Coahuila el 26 de marzo de 1996. En la misiva, Navarro pedía que se investigara el caso, argumentando que: “La delegación estatal de SEDESOL entregó, a través del IEV, el 95 por ciento de los recursos del programa de lotes con servicios, al negocio privado denominado Fraccionamiento Mirasierra”. A pesar de la denuncia, nada hizo.

Algo que nadie dudaba era que Rogelio Ramos Oranday estaba metido hasta el cuello en estos ilegales negocios, por eso se rumoraba que con sus comisiones había adquirido un condominio en la Isla del Padre. Ramos Oranday y su esposa eran una de las familias felices del montemayorismo, pues ambos cobraban en el gobierno como burócratas de primer nivel.

Un mes después de la publicación del artículo, recibí otro oficio del “contralor” Juan Antonio Cedillo, en donde decía que en mi artículo se hacen graves afirmaciones contra funcionarios, y solicitaba pruebas. Ante esta nueva estupidez, le respondí con una carta abierta el 23 de mayo. Sobre el Fraccionamiento Mirasierra, lo puse al corriente: lo que afirmaba en mí escrito, lo había denunciado Navarro Montenegro al presidente Zedillo, incluso, frente al gobernador. El “contralor” guardó silencio porque sabía de estos negocios.

-o-o-o-o-o-

A finales de mayo de 1996, Montemayor se vio obligado a enviar una carta a *El Siglo de Torreón*, en la que señalaba: “Tengo hermanos, todos mayores de edad y por lo tanto responsables ante la ley por sus actos... Cualquier denuncia presentada y sustentada conforme a Derecho, sobre actos atribuibles a algún hermano o familiar de Rogelio Montemayor, será legal y escrupulosamente investigada y perseguida. Si tal fuera el caso en relación con el rumor al que hace referencia en su columna, sabríamos cumplir y hacer cumplir la ley”.

El motivo de la carta era que en la columna “Verdades y rumores”, de *El Siglo de Torreón*, se publicó que, a través del Consejo Promotor para el Desarrollo de las Reservas Territoriales, “Chuma” Montemayor estaba adquiriendo terrenos para su beneficio personal. Para estas fechas ya se sabía qué maquinaria había “desaparecido” del lote que le incautaron al Grupo Aztlán, de Juan Chapa Garza o José Luis Treviño, y que estaba custodiada por el gobierno montemayorista.

Según los conocedores, entre otras máquinas, se habían llevado: ocho *buldozer*, cuatro excavadoras, cuatro motoconformadoras, una zanjeadora, cuatro camiones revolvedores y una colección de autos que tenía Juan Cha-

pa Garza en Lomas de Lourdes. Según se rumoró, el hermano del gobernador, “Chuma” Montemayor, se había adueñado de tal maquinaria.

En ese entonces, él había pasado a la historia del pueblo en donde son caciques, pues la directora del ICOCULT, Magolo Cárdenas, impuso el nombre del hermano del gobernador a la Casa de la Cultura de Sabinas, y el Zócalo de Piedras Negras definía al “Chuma” como “uno de los principales promotores culturales de Sabinas”.

Quince días después, el periódico *La Voz*, de Monclova, publicaba una nota titulada: “Escándalo en la realeza”, donde daba cuenta de una riña a golpes protagonizada en el Casino de Sabinas entre Ezantino Z. Cruz y “Chuma” Montemayor, en una fiesta de la élite sabinense, teniendo como testigo al gobernador.

Para mediados de año, mientras Montemayor y su hermano se dedicaban a saquear al estado, la política coahuilense la manejaban dos nefastos sujetos: Carlos Juaristi Septién y Óscar Olaf Cantú Ramírez. Mientras tanto, Rogelio Ramos Oranday inventaba otra ociosa obra pública: la remodelación de la Plaza de Armas.

-O-O-O-O-O-

A meses de terminar su periodo como rector, Alejandro Dávila ya sabía que no se reelegiría y que su sucesor sería José María Fraustro Siller, quien además de que ser íntimo amigo de Enrique Martínez, violaba el Estatuto Universitario, porque no se había separado de su cargo público en FIDAGUA un año antes, pero nada de eso le importaba a Montemayor, quería tender puentes con el grupo político que lo apodó: “El Hermano Lelo”.

El 18 de agosto de 1996, Salomón Abedrop solicitó licencia como director de Egresos, ya que sería el candidato del PRI a la alcaldía de Saltillo, y a pesar de que Abedrop es pariente de la familia López del Bosque, los dueños del GIS determinaron lanzar de candidato por el PAN a otro de sus parientes: Manuel López Villarreal, hijo de Isidro López.

A pesar del parentesco entre los candidatos, Manuel López inició su campaña acusando a Abedrop de haber mejorado su situación económica en Finanzas, de no haber terminado su licenciatura y de que provenía de

una familia de banqueros amigos de Salinas de Gortari y causantes de la crisis económica de México.

Por estos días, se decía que el “contralor” Juan Antonio Cedillo suspendió una auditoría a la Dirección de Construcción de la Secretaría de Obras Públicas, debido a que se descubrió que una suma de 600 mil pesos, aprobada para los Centros de Readaptación Social, se había gastado en remodelar la casa de Antonio Karam Maccise (secretario de Obras Públicas) y la casa del mismo Juan Antonio Cedillo Ríos (secretario de la Contraloría).

El 10 de noviembre de 1996, los coahuilenses se rebelarían contra la corrupción montemayorista, haciendo perder a los candidatos del PRI en Saltillo, Torreón y Monclova. El PAN gobernaría al 70 por ciento de los coahuilenses, pues obtuvieron el triunfo en diez municipios.

En Saltillo los votantes rechazaron a Salomón Abedrop, quien perdió por dos mil 800 votos; en Torreón repudiaron al hermano del secretario de Finanzas, Salomón Juan Marcos Issa; y en Monclova apabullaron al candidato de Carlos Juaristi. En esa ocasión, el enriquecimiento colaboró en la derrota electoral, pues Enrique Martínez estaba preparándose para participar —en dos años más— en la contienda por la gubernatura.

Ya en poder de los diez municipios de Coahuila, el PAN preparó dos demandas por malos manejos de priistas, una contra el exalcalde de Ramos Arizpe, Javier González Flores “La Aguililla”; y la otra contra el exdirector del Simas-Saltillo, el montemayorista José Luis Dávila Flores.

El 27 de noviembre de 1996, el periodista defensor Carlos Ramírez escribió: “La derrota municipal del PRI en Coahuila abrió serias interrogantes para las elecciones de gobernador en 1999. A menos que Montemayor pida licencia y llegue otro priista con mayor eficacia, la gubernatura se teñirá de azul. El principal problema fue la desarticulación del PRI, la pesada herencia salinista de Montemayor y desde luego los negocios familiares desde el poder”.

-o-o-o-o-o-

A inicio de 1997, Enrique Martínez ya estaba nuevamente en Saltillo. En abril consiguió —por segunda vez— la candidatura a diputado federal. En

esta ocasión, Montemayor no se opuso porque quería limar asperezas con él.

El 28 de enero entrevisté a Martínez y Martínez, quien señaló: “El salinato enriqueció a 24 familias y empobreció a millones de mexicanos. [...] La partidocracia es anticonstitucional y se contrapone a la democracia”. Sobre el conflicto con Montemayor, dijo: “Lo que pasó hace tres años ya está superado, no guardo resentimientos”. Pero era sólo un decir.

El 5 de abril de 1997 murió Heberto Castillo Martínez, político pro-socialista con buena fama y mejor perfil: inteligente, culto, congruente, luchador, profesor universitario, líder social, político honesto. Fue secretario particular del expresidente Lázaro Cárdenas del Río y profesor de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

Don Heberto era ingeniero civil egresado de la UNAM, inventor de la Tridilosa, un sistema de construcción que reemplaza traveses y losas de concreto reforzado, y que ha sido utilizado en México en puentes, porque produce ahorros de concreto y acero.

Heberto Castillo apoyó las luchas de ferrocarrileros, maestros y médicos, y por su involucramiento en el movimiento estudiantil de 1968, fue encarcelado dos años. En 1994 se convirtió en senador de la República por el PRD, pero no terminó su periodo constitucional porque la muerte lo sorprendió. Como senador fue integrante de la Comisión de Concordia y Pacificación del Congreso de la Unión, para el conflicto de EZLN en Chiapas. Allí conviví por última vez con ese gran mexicano.

#### 5.19. La nueva realidad

En abril, los diputados —por órdenes superiores— aprobaron el nombramiento de Ricardo Álvarez García como tesorero del Congreso, en sustitución de Jesús Cepeda Flores, quien renunció —según se dijo— por no estar de acuerdo con el manejo de los recursos. Este nombramiento cobró notoriedad cuando se supieron los antecedentes de Ricardo.

Tres meses antes, el 24 de enero de 1997, Ricardo Álvarez había sido separado de la Coordinación Administrativa de SEDESOL, debido a que

la Contraloría de la Federación le encontró “malos manejos” en los recursos de la dependencia federal. Por tal motivo se le prohibió ocupar cargos públicos por un año (¿o dos?).

Según los enterados, esta información no salió a la luz pública debido a que Ricardo Álvarez involucró en sus anomalías a otra empleada de SEDESOL de nombre Roxana Elizondo, y supuestamente para evitar un mayor escándalo se optó por ocultar el hecho.

Lo que verdaderamente sorprendió fue saber que la que impuso al inhabilitado funcionario fue la secretaria técnica del Gabinete montemayorista, Beatriz Flores Alvarado, quien de sobra conocía la deshonestidad de su protegido.

Para tratar de acallar el escándalo, el delegado de SEDESOL, Sigfrido Macías Pérez, negó que Ricardo Álvarez había incurrido en malos manejos, pero no desmintió que estaba inhabilitado, señalando que había cometido “una falta de omisión al no rendir su declaración patrimonial”.

A cinco meses de haber tomado posesión como alcalde, Manuel López Villarreal autorizó un incremento del 20 por ciento al transporte urbano, con la promesa de “mejorar el servicio”. Además, aumentó las tarifas del agua potable y del impuesto predial.

Para justificar su incapacidad, insistió: 1. Que todos los problemas de Saltillo los había heredado; 2. Que no tenía una varita mágica para resolverlos; 3. Que nada había prometido en su campaña. Estas justificaciones fueron desmentidas por la prensa.

Al iniciar su “administración”, Manuel López le exigió a Montemayor el Sistema de Aguas de Saltillo, y el gobernador se lo entregó, pues preparaban su privatización. Meses después, el panista presionó para que el estado se endeudara con un préstamo de 40 millones de pesos para traer de Carneros el agua potable que demandaba Saltillo.

Por ese entonces, Mario Eulalio Gutiérrez andaba vociferando contra su partido, pues no consiguió la candidatura a diputado federal y amenazaba con renunciar al PRI para afiliarse al PRD, tal y como lo había hecho otro junior saltillense: Juan Pablo Rodríguez Delgado.

A estas alturas, ya eran tres coahuilenses que querían la gubernatura de Coahuila: Enrique Martínez y Martínez, Humberto Roque Villanueva

y Humberto Dávila Esquivel “La Liebre”. Los tres precandidatos estaban posicionados. Enrique era candidato a diputado federal y tenía amistad con el secretario particular del presidente Zedillo: Liébano Sáenz; Roque despachaba como presidente de CEN del PRI y presumía su amistad con el presidente; y Humberto era el secretario general del CEN del SNTE y el amigo íntimo de Elba Esther Gordillo.

Roque cargaba con el estigma de la famosa *roqueseñal*, el ademán obsceno con que festejó el incremento del IVA del 10 al 15 por ciento. Por su parte, “La Liebre” gozaba de la buena vida con las cuotas sindicales del SNTE. Festejó la Navidad de 1996 y el Año Nuevo, en un lujoso hotel de la Ciudad de México, a donde invitó a sus incondicionales. A principios de 1997, *La Jornada* denunció que había gastado alrededor de tres millones y medio de pesos en pagarle a sus cortesanos un viaje a Cuba para asistir a un Congreso de Educación.

Para abril de 1997, la terna para sustituir a Montemayor se convirtió en cuarteto, pues “La Coneja”, Alejandro Gutiérrez, se sumó a los precandidatos, ya que creía que su “amigo” y socio, Rogelio Montemayor, lo haría gobernador. Según me contó Luis Gutiérrez, padre de “La Coneja”, el presidente Zedillo no impondría al candidato. Por tal razón, la gubernatura se decidiría entre Enrique Martínez y Alejandro Gutiérrez. Los precandidatos de Montemayor eran: Jesús María Ramón Valdés y Carlos Juaristi Septién.

Al subdirector de Policía y Tránsito Municipal, Ricardo Coss Mireles, se le acusaba de haber instalado una red de corrupción en la comandancia policiaca. A cada patrullero y a cada elemento asignado a la zona de tolerancia, le exigían 100 pesos diarios. El corrupto jefe policiaco impuso tarifas: para los ebrios, la “mordida” era de 50 pesos; a las prostitutas le exigían 40 pesos; el “arreglo” de los accidentes de tránsito fluctuaba entre 300 y 500 pesos; a las parejas que encontraban realizando “actos inmorales” las extorsionaban con dos mil pesos.

Manuel López —igual que su tío Rosendo— pontificó: “La prostitución depende de la moral y los valores éticos de cada persona”. Para pitorrearnos de la estulticia del alcalde, en *El Periódico de Saltillo* recordamos una anécdota protagonizada por el miembro de una familia notable de Sal-

tillo: José Ignacio Arizpe de la Maza, un bohemio irreverente, conocido como Pepe Nacho, o Bebe Nacho, como le decían sus amigos.

Resulta que a principios de los setenta, en una noche de fiesta en el Casino de Saltillo, Pepe Nacho se presentó acompañado de dos mujeres de la vida galante, pero el portero les negó el acceso. Pepe Nacho le hizo ver que era socio del Casino, pero el empleado no les permitió ingresar. Para evitar problemas, el portero le dijo a Pepe Nacho:

—Señor, usted puede pasar, pero las damas que lo acompañan, no.

—¿Por qué no pueden entrar? —preguntó Pepe Nacho.

—Porque sus acompañantes son damas de dudosa reputación —respondió el guardián.

Pepe Nacho Arizpe corrigió a su interlocutor: “Estás equivocado, estas damas no son de dudosa reputación, ellas son putas y no lo niegan. Las que son de dudosa reputación son algunas de las que andan bailando adentro en el Casino. A esas les debes impedir que entren, no a nosotros”. Dicho lo anterior, dieron media vuelta y se fueron a seguir la parranda a otro lugar, donde la condición laboral de sus acompañantes no les impidiera divertirse.

A finales de 1997, según informes, el rector de la Narro (UAAAN), Refugio del Campo, y el director administrativo, Elin Bacópulos, dieron como aval los recursos financieros de la Universidad para conseguir que Banorte les otorgara un préstamo que lo utilizaron en sembrar melón de forma particular, pero las constantes lluvias y una plaga frustraron el proyecto empresarial, y Banorte dedujo lo prestado de la cuenta bancaria de la Narro.

Debido a ello, la Comisión de Hacienda del Consejo Universitario de la UAAAN supo del escandaloso asunto, y según los consejeros presentarían una denuncia ante la Procuraduría de Justicia en contra de los funcionarios. No se sabe si lo hicieron.

Desde meses anteriores corría el rumor de que Mario Eulalio Gutiérrez Talamás y José María Fraustro Siller se habían ido al baño en el saqueo de FIDAGUA (Fideicomiso para el Agua). Se habló de abultamiento

de facturas, de despilfarro, de facturación falsa y de manotazos al presupuesto. Lo normal que hacen los ladrones cuando el arca está abierta.

Según los concededores, el saqueo ascendía a cinco millones de pesos, pero otros aseguraban que era mayor la cantidad y, aunque Manuel López denunció el fraude, el alcalde panista no destapó la cloaca para no salpicar al rector de la UAdeC, Chema Fraustro, pero agarraría de los pelos a Mario Eulalio Gutiérrez.

El 20 de noviembre de 1997 salió a circulación en Saltillo un periódico filial de *El Norte*, de Monterrey, y se decía que sería cofinanciado por el GIS y el Grupo Reforma, sus propietarios. Pero los López del Bosque no le darían dinero al proyecto periodístico, los que financiarían al diario serían los diez ayuntamientos que estaban en manos de los panistas.

El Grupo Reforma y el GIS querían que, en 1999, Manuel López se convirtiera en gobernador, pero el alcalde panista resultó un fiasco y su “administración” estuvo plagada de corrupción. El periódico fue bautizado con el nombre de *Palabra*, que era el mismo que tenía el órgano de difusión panista que dirigía Carlos Castillo Peraza, y se dijo que “Catón” lo había bautizado.

*Palabra* circuló en Saltillo durante 11 años, hasta el 2 de diciembre de 2008, cuando dejó de editarse. Se acusó a Humberto Moreira de haber sido el causante del cierre, pero la verdad fue confesada en el último editorial del diario: no habían logrado el respaldo de los lectores en la compra de sus ediciones y tampoco habían conseguido publicidad.

Los López del Bosque no tenían la costumbre de invertir su dinero en cuestiones políticas, menos periodísticas. Era conocido que no pagaban el agua de sus empresas, ni los prediales de la infinidad de terrenos de su propiedad, porque además de empresarios industriales, son terratenientes urbanos. También se rumoraba sobre la constante condonación de sus impuestos.

Alejandro Gutiérrez se enfureció con Montemayor porque no lo hizo candidato a la alcaldía de Saltillo, en cuyas elecciones perdió Salomón Abedrop, debido a que el gobernador hizo una “concertación” con Javier López del Bosque. “La Coneja” era presidente del PRI estatal, seguramente por oficios de su padre o de su madre, quienes le conseguían los cargos a

su hijo. Alguna vez escuché a Montemayor quejarse de que la señora Pacha Gutiérrez lo llamaba diariamente para ver cómo estaba y para encargarle a su retoño.

“La Coneja” se preparaba para traicionar a Montemayor, pues al cuarto año del sexenio no quería que lo asociaran con la corrupción imperante, a pesar de haber sido socio, cómplice y beneficiario del gobernador, debido a que siempre hizo negocios con los gobernantes en turno: con Mendoza Berrueto se involucró en el autódromo, aquel elefante blanco que Eliseo mantuvo para que su hijo adoptivo jugara como piloto de autos de carreras, y con “Chuma” Montemayor se asoció en la empresa Transportes Aéreos de Coahuila, S. A. (TACSA).

Para neutralizar a Enrique Martínez, el gobernador le dio cargos a enriquistas; creó FIDAGUA para darles chamba a Mario Eulalio Gutiérrez y a José María Fraustro, a quien luego impuso como rector de la UAdeC. Convirtió en secretario de Fomento Agropecuario a Abraham Cepeda Izaguirre, quien consiguió el cargo por el complot que había realizado en contra del gobernador y de su candidato a alcalde, Salomón Abedrop López.

Los complots de los juniors saltillenses no son nuevos, por ejemplo, en el primer trimestre de 1983, Abraham Cepeda, entonces diputado federal por el PRI, junto con otros legisladores de Coahuila, acordaron reunirse con el presidente Miguel de la Madrid para pedirle la renuncia del gobernador José de las Fuentes. Los juniors saltillenses querían tomar el poder estatal.

Pero cuando “El Diablo” enfrentó a Villegas Rico en 1984, Abraham Cepeda se convirtió en cortesano del propio José de las Fuentes, y como premio fue nombrado presidente del PRI coahuilense. En esa época se decía que Miguel Ángel Faz Escareño, entonces presidente del Consejo de Administración de la Forestal, enviaba camiones cargados de maíz para alimentar el ganado del rancho “La Mota”, propiedad de Abraham. Gracias a esas toneladas de granos, Faz Escareño —el enterrador de La Forestal—, sería convertido en diputado local.

Ya que estamos con Abraham Cepeda, revisemos su ficha delictiva: De su etapa de “líder” priista, se contaba que él también sorprendió a Miguel Lozano Arizpe, entonces presidente del PRI en Acuña, cuando le pidió

prestado un caballo “cuarto de milla”, con un valor de varias decenas de miles de dólares, supuestamente para cruzarlo con yeguas de su propiedad.

A cambio de ese favor, Abraham se comprometió a hacerlo candidato a la alcaldía acuñense, pero la promesa jamás fue cumplida, pues ni lo hizo candidato, ni le regresó su costoso caballo. Mucho se sabía de las mañas de Abraham Cepeda. Sus conocidos decían: “qué puedes esperar de Abraham, si hasta la madera que puso en el piso de su casa la pagó con cargo al PRI coahuilense”.

Se recordaba que Abraham Cepeda había iniciado su carrera de corrupción con Flores Tapia, de quien fue secretario particular en “Ciencia y Cultura”. Luego, consiguió una chamba mejor: la delegación del INDECO. El mismo Flores Tapia le regaló posteriormente la Junta Estatal de Electrificación. Allí, Abraham mandó hacer obras al por mayor para beneficiar a sus amigos, con el “moche” por delante. En la Junta de Electrificación, Cepeda Izaguirre puso en práctica la facturación a precio alzado, sin ninguna limitación.

Después, el exgobernador lo hizo “dirigente” de la CNOP estatal, pero antes de que Flores Tapia renunciara al gobierno por “enriquecimiento inexplicable”, Abraham ya había dado el “Salto de la muerte”, ligándose a Jesús Roberto Dávila Narro, subsecretario de Gobernación, quien le consiguió la diputación federal. Ahí fue cuando Abraham se involucró en la conspiración en contra “El Diablo”, según se rumoró, por indicaciones de Dávila Narro. Después, el “gobierno” de Mendoza Berrueto lo mandó al Instituto Estatal de la Vivienda (IEV) a tapar el saqueo que, según se dijo, benefició a Eliseo y al “tesorito” Jesús García López.

Como director del IEV, Abraham Cepeda hizo negocios con la constructora fraudulenta de Monterrey Heclex, cuyos propietarios fueron a parar a la cárcel. La Heclex y Abraham tuvieron redituables ganancias construyendo casas con recursos del Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO), que entonces dirigía otro corrupto priista: Fidel Herrera.

Esta productiva sociedad, FONHAPO-IEV-Heclex, con la anuencia de Eliseo, construyó fraccionamientos en todo el estado. De las millonarias ganancias, una mínima parte fue para el IEV; la tajada del león fue para

la Heclex, a pesar de que el propio IEV puso casi todo: terrenos, obras de cabecera, factibilidades de los servicios primarios, etcétera, pues como dijera uno de los conocedores del caso: “El ‘moche’ para Abraham estuvo con madre”.

En el instituto que dirigía, Abraham Cepeda se asoció con otros ladrones; su delegado en Monclova fue Juan Harb Karam, a quien luego invalidaron como funcionario por haber saqueado al Simas-Monclova.

En las críticas a Abraham, salió a relucir “su pasión por los ranchos ganaderos”, y al puro estilo de otro semejante, Juan Pablo Rodríguez Galindo, Abraham pagaba la nómina de los trabajadores de su rancho “La Mota” con dinero del IEV, pero él ya había incursionado en otras actividades productivas: durante el gobierno de Mendoza Berrueto edificó, en Saltillo, la constructora “La Norteña”, a través de la cual “ganó” lucrativos “concursos” de obra pública en varios municipios de Coahuila.

Con Montemayor también se coló, a principios de 1996 lo hizo delegado de CONASUPO, a inicios de 1997 lo disfrazó de subsecretario de Gobierno y en octubre lo convirtió en secretario de Fomento Agropecuario, lo que motivó las críticas sobre sus corruptelas hartamente conocidas. Dejemos a Abraham.

Al comienzo de 1998, el objetivo de Montemayor era evitar que Enrique Martínez consiguiera la candidatura, pues creía que si él llegaba al gobierno de Coahuila, daría a conocer la enorme corrupción de su sexenio, pero no fue así, tampoco Montemayor hizo público las corruptelas de Mendoza Berrueto.

#### 5.20. Roberto Vega Mandujano y el magisterio

A principios de 1998 entrevisté a uno de mis profesores de la Preparatoria Nocturna, Roberto Vega Mandujano, a quien recuerdo desde su primera clase-conferencia, en donde habló sobre el movimiento estudiantil de 1968, dos años después de la cobarde matanza. Vega es parte de una pequeña lista de profesores que influyeron en la formación de los preparatorianos.

Algunos de ellos fueron: Ascencio Loera Salazar, Leopoldo Vega Urbina y Gilberto Cortés de la Fuente.

También fue miembro de esa generación casi extinta de hombres cultos, amantes de las bellas artes y librepensadores. De aquellos sindicalistas que luchaban por el bienestar de los trabajadores de la educación y que promovían la concientización de sus educandos. A esa pléyade de hombres pertenecían Arturo Ruiz Higuera y Mariano Narváez González.

A Mariano Narváez y a otros más se debe la creación de escuelas de educación media y superior que fundaron con el fin de darle estudio a los trabajadores asalariados, por eso las constituyeron con turnos nocturnos. Posteriormente, algunas de estas escuelas fueron absorbidas por la UA-deC, entre ellas: La Preparatoria Nocturna, Arquitectura, Ingeniería Civil y Economía. A pesar de su importancia educativa e intelectual, esta generación de maestros se encuentra olvidada.

En cierta ocasión, Flores Tapia me diría el por qué los nombres de estos destacados coahuilenses no figuran en las calles saltillenses, como sucede con otros personajes menos importantes e incluso impresentables. Su respuesta no tiene desperdicio: “Porque siempre criticaron al gobierno”. Pese a la reveladora respuesta del exgobernador, en su tiempo estos personajes pusieron en alto la cultura y la educación coahuilense, pues además de haber sido prestigiosos profesionistas, también se destacaron como literatos, historiadores, poetas, pintores, críticos de arte, músicos y estudiosos de la ciencia, la filosofía y el arte.

De ese grupo, el más cercano amigo de Vega Mandujano fue Arturo Ruiz Higuera, a quien definió en la entrevista: “Fue un hombre verdaderamente culto, de gran talento, modesto, no le gustaba exhibir su inteligencia. Fue campeón nacional de basquetbol. Era muy bueno para jugar billar, un carambolista formidable. Él inició musicalmente a su sobrino Salvador Neira Zugasti, que ahora es un gran pianista de renombre y profesor en el Conservatorio de Viena”.

En la entrevista, Vega recordó a su admirado amigo: “Arturo era muy bohemio y apreciaba la música, la belleza y el ballet. Cuando nos pagaban viajábamos a Guadalajara, le gustaban sus museos y la arquitectura de la ciudad. Me invitaba a Monterrey a platicar con el poeta español Pedro

Garfias, un hombre sencillo. Íbamos a la Ciudad de México a platicar con León Felipe”. Y se lamentó: “Cuando murió Arturo Ruiz Higuera, murió mucho de mí, lo estimaba bastante, pues además de amigo y compañero, era mi maestro”.

Vega también recordó a Mariano Narváez González: “Dedicó lo mejor de su vida a la educación de los trabajadores, al ejercicio de la medicina, al estudio profundo de las matemáticas, a promover la cultura y la ciencia. Hablaba varios idiomas. Tocaba todos los instrumentos musicales”.

Durante esa amena charla recordé cuando conocí a Mariano Narváez. Fue a inicios de los años setenta que Gilberto Cortés de la Fuente, profesor de la Preparatoria Nocturna, me invitó a conocerlo y me llevó a una cantina ubicada en lo que se conocía como “El Triángulo de las Bermudas”, lugar donde confluyen las calles de Xicoténcatl, Ildefonso Fuentes y Colón.

Allí, en una mesa se encontraba Mariano Narváez con un par de amigos. Estaban platicando de cuestiones culturales, educativas y científicas. Parecía una escena kafkiana; las artes, la filosofía y la educación eran el cosmos que se analizaba en la mesa de una cantina de barrio. Ese día supe que Narváez era políglota, hablaba varios idiomas, entre ellos, inglés, francés, alemán, y estudiaba el ruso, además, conocía una lengua muerta: el arameo, “que fue la lengua con la que predicó Cristo”.

En esa ocasión, Mariano Narváez se reveló como amante de la música, fue el organizador de la Orquesta Sinfónica de Saltillo que se constituyó en los tiempos del gobernador Raúl López Sánchez. Pese a sus conocimientos, Mariano era un hombre modesto, no le gustaba figurar ni hablar en público, rechazaba los discursos. Según Vega: “Mariano nunca fue oficialista, fue un intelectual de ideas avanzadas y muy solidario”.

Para Roberto Vega, las condiciones que favorecían el desarrollo del arte, la ciencia y la educación terminaron cuando Melchor de los Santos Ordóñez y su grupúsculo se apoderaron de la hoy Universidad Autónoma de Coahuila. En la entrevista contó cómo había conseguido las dignificantes prestaciones para la Sección 38 del SNTE en el gobierno de Eulalio Gutiérrez, las que pusieron a esa sección sindical como ejemplo nacional del SNTE.

Por esos días, el neoliberal de Montemayor —con la complicidad de los dirigentes sindicales del SNTE— estaba cancelando las prestaciones que había conseguido Vega Mandujano en perjuicio de los trabajadores de la educación. Con ello, Vega criticó a las nuevas dirigencias sindicales: “En los setenta, el estatuto sindical establecía que el dirigente que terminaba su gestión sindical se retiraba. Ahora ya no, los que terminan se reacomodan en otros cargos, sobre todo en donde hay dinero”.

Para Vega, las fallas que tenía la educación en 1998 eran “las escuelas normales para la educación primaria, y de allí la falla sigue para arriba. A las normales llegaban a trabajar personas con ciertas capacidades, ahora eso se promueve a través de influencias. En nuestro tiempo había estímulo para ponerse a estudiar. Actualmente, las normales no tienen profesores preparados”.

Y él enfatizaba: “Nosotros tuvimos maestros muy buenos, eran dedicados y esforzados, nos hacían pensar y nos estimulaban a estudiar. Para cambiar la situación comenzaría por quitar a todos los comisionados que los directores de educación empezaron a nombrar, argumentando: esa profesora es problemática, comisionala; entonces se les pagaba el sueldo sin hacer nada. A otros los comisiona el sindicato. En nuestros tiempos no había comisionados, éramos sindicalistas porque nos gustaba”.

Vega estuvo en contra de que Montemayor nombrara secretario de Educación Pública a Óscar Pimentel: “El último director de Educación que impulsó en Coahuila la educación y la cultura fue Ramón Ortiz Villalobos, hombre culto, de muchas luces, de muchos estudios. Había inspecciones reales a los profesores. Ahora, cada que entra un secretario de Educación quita planes de estudio e impone otros. Las materias humanistas casi desaparecieron. Por eso están insistiendo en los valores éticos”. Según Vega, el desorden y el deterioro de la educación mexicana comenzó con el presidente Luis Echeverría Álvarez.

Vega Mandujano abordó lo que estaba sucediendo en la Sección 38: “La legislación que se hizo en 1975, cuando yo era secretario general de la 38, nos favoreció a los trabajadores de la educación. Por esa legislación estoy disfrutando de mi pensión, igual que muchos de mis compañeros que to-

avía vivimos; además, si morimos, por diez años más le seguirán pagando nuestro salario a nuestra esposa”.

Además, recalcó: “Pero los actuales dirigentes sindicales, encabezados por Alfonso Cepeda Salas, acaban de hacer un convenio con el gobierno estatal para anular esta prestación. Los profesores que ingresen a partir de ahora, ya no tendrán ese derecho. Las pensiones se terminaron en una ocasión, pero luchamos y logramos que el gobernador Eulalio Gutiérrez nos diera suficiente dinero para crear el Fondo de Pensiones, y nos ayudó para que ese fondo beneficiara a varias generaciones”.

Vega Mandujano confesó no saber qué le había pasado al SNTE para que sus dirigentes abandonaran la lucha sindical y la defensa de sus agremiados: “Ahora aceptan todo lo que el gobierno les dice. Cuando fui secretario general, la Sección 38 casi no tenía relaciones con el Comité Nacional del SNTE porque aquí se manejaban los asuntos sindicales. Ahora es al revés, todo lo maneja el Comité Nacional”.

Y recordó: “En 1975, cuando fui a México con Carlos Jonguitud y le presenté la legislación que había aprobado el gobernador Eulalio Gutiérrez, luego de leerla sorprendido me preguntó: ¿Se la firmó el gobernador? ¿Cómo le hizo? Éstos son muchos beneficios. Logramos que don Eulalio lo firmara y que Flores Tapia lo sostuviera, pero ahora ya los terminaron los dirigentes y el gobernador Montemayor”.

#### 5.21. El precandidato Humberto Roque

En febrero de 1998 entrevisté a uno de los precandidatos al gobierno de Coahuila: Humberto Roque Villanueva, a quien había conocido precisamente el día que renunció a la Presidencia del CEN del PRI, en septiembre de 1997. Roque era en ese entonces director de la Aseguradora Hidalgo, empresa del gobierno que era refugio de políticos en desuso, pero era la única que operaba con número negros y sin subsidio. Por tal razón, le servía al gobierno como una de las “cajas chicas” a su servicio.

Roque tenía la esperanza de que el presidente Zedillo lo convirtiera en candidato del PRI al gobierno de Coahuila, a pesar de estar desarrai-

gado del estado, pues Roque tenía décadas de vivir en el Distrito Federal, por eso aseguraban que si el candidato fuera Roque, el PRI perdería la gubernatura.

En la entrevista, contestando a sus malquerientes, señaló: “La fortaleza del PRI garantiza el triunfo de cualquier candidato. Siempre he creído más en el partido que en los hombres”. Reconoció a su jefe político: “El presidente Zedillo es un hombre con el que uno sabe a qué atenerse”. Para Montemayor también tuvo halagos: “Tengo un gran respeto por su gobierno y por su persona. Montemayor es muy buen economista”.

Humberto Roque es un hombre culto y conocedor de la política a la mexicana; por el contrario, su lado oscuro radica en que es un hombre del sistema priista, dócil al mandato de los poderosos en turno y sometido a la disciplina e “institucionalidad” del PRI, que no es otra cosa que obediencia de lacayo y cortesano.

Para llamar la atención del presidente Zedillo, Roque organizó en la Ciudad de México una reunión con 600 políticos, todos excompañeros de las Legislaturas LIV y LVI de la Cámara de Diputados, lo que se vio como un autodestape... ¡Para la Presidencia de la República!

Esto fue cierto, un año después Roque participaría como precandidato palero en las elecciones internas del PRI para elegir al candidato presidencial. Contienda que ganó Francisco Labastida Ochoa y en la que, según se dijo, Roque perdió hasta en su casilla. Se había prestado como ¡patito presidencial!, pero siguió engañando a sus simpatizantes en Coahuila.

El 21 de mayo en Acapulco, en una conferencia de prensa con motivo de la Convención de la Aseguradora Hidalgo, se pronunció a favor de una consulta a la base y a la sociedad para elegir al candidato priista para el gobierno de Coahuila.

-o-o-o-o-o-

El primero de marzo de 1998, Montemayor impuso en el CDE del PRI coahuilense a Octavio Pimentel González, hermano del entonces secretario de Educación Pública, Óscar Pimentel. Por esos días se celebró el XVI Congreso del SNTE, en Mérida, Yucatán, en donde el coahuilense Hum-

berto Dávila Esquivel “La Liebre” dejaría de ser el dirigente nacional de los trabajadores de la educación, pero también fue el día en que la prensa exhibiría su incapacidad, despilfarro y su dudosa honestidad.

En este Congreso sindical, la prensa señaló que durante los años que dirigió al SNTE, “La Liebre” había manejado 330 millones de pesos mensuales por concepto de cuotas sindicales. Se le acusó de haberse gastado entre diez y 15 millones de pesos en el multicitado Congreso. Por su íntima cercanía con Elba Esther Gordillo, “La Liebre” había gozado de un privilegiado trato de la “líder moral” del SNTE. Gracias a ella, Humberto fue oficial mayor de la delegación Madero de la Ciudad de México, a donde se fue a refugiarse luego de que Mendoza Berrueto lo marginó.

Después de que Salinas de Gortari impuso a la Gordillo como dirigente nacional del SNTE, Dávila Esquivel ocupó los principales cargos del sindicato magisterial: tesorero y secretario general, gracias a su íntima relación con Elba Esther Gordillo. En el Congreso de Mérida, organizado para elegir a su sucesor, “La Liebre” fue recibido con rechiflas, insultos y provocaciones, y el primer día de trabajos se liaron a golpes los miembros de la CNTE contra los del SNTE. Dávila no pudo controlar a los 1 mil 700 delegados sindicales que acudieron al aquelarre.

Durante horas, estuvo suspendido el Congreso, pues los sindicalistas no estaban de acuerdo con los candidatos que les presentaba “La Liebre”. Finalmente, la Gordillo intervino para imponer a su candidato. Ese día se filtró a la prensa que durante la gestión sindical de Humberto Dávila hubo malos manejos de millones de pesos. Esta denuncia, publicada en los principales diarios del país, pondría dócil a “La Liebre”, quien se quedó callado cuando Elba Esther señalaba en público: “Los candidatos de Dávila Esquivel son muy malos”.

Al final, la película terminó como todo mundo esperaba: Elba Esther Gordillo impondría a Tomás Vázquez Vigil, pero los beneficiarios de Humberto Dávila le dieron otra interpretación al asunto e insistieron en que “La Liebre” había negociado la Secretaría General del SNTE a cambio de la gubernatura de Coahuila. ¡Cuánta imaginación tienen los cortesanos!

Para abril, la nómina de los precandidatos gubernamentales se había incrementado con el autodestape del candidato montemayorista: Jesús Ma-

ría Ramón Valdés. Por tal razón, la carrera hacia la gubernatura sería entre Enrique Martínez y Jesús María Ramón, quien era empresario y promotor de parques industriales para maquiladoras, había iniciado su precampaña vendiendo su imagen como creador de empleos.

En mayo de ese año entrevisté a Jesús Contreras Pacheco. Era el más connotado militante priista en Matamoros, Coahuila, a quien conocían como “El Cacique”. En esa ocasión, Contreras habló de su entonces partido: “En el PRI he aprendido que hay muchas oportunidades de servirle a nuestra gente. A los precandidatos les recomendaría que eviten darse golpes bajos. Lo fundamental para los priistas debe ser la lealtad. Los puestos públicos son para servir a la gente”.

Contreras tuvo una formación socialista adquirida en la Normal Rural de Tamatán, Tamaulipas, en donde estudió para profesor de primaria. Fue líder estudiantil, secretario general de su Normal, y secretario general del Comité Nacional de las Normales Rurales. Él también aseguró: “Sea quien sea el candidato, aunque a mí no me guste, me la jugaré con el PRI”. Lo cierto era que Contreras Pacheco no simpatizaba con Enrique Martínez, y acusó: “Algunos beneficiados por el PRI son los que más daño le hacen”.

Y para otorgar su reconocimiento priista dijo: “Los buenos gobernadores de Coahuila han sido don Braulio, don Óscar y Montemayor”.

## 5.22. Óscar Flores Tapia, el último Santón de Coahuila

El 11 de julio de 1998 falleció el exgobernador Óscar Flores Tapia, con quien hice una respetuosa y fructífera relación amistosa desde marzo de 1983. Al día de su muerte, tenía un par de meses de no verlo. Tres cosas impidieron que lo acompañara: los malestares que él mismo presentaba, mi lucha por sobrevivir a la persecución del gobierno montemayorista y las recomendaciones médicas que le prohibían las visitas, porque según me dijo su esposa, se excitaba mucho en nuestras pláticas.

Cuando supe de su muerte, escribí algunos de mis recuerdos sobre él, utilizando el título: “Óscar Flores Tapia: El último Santón de Coahuila”, que a continuación transcribo: “El 11 de julio de 1998 dejó de respirar el

último Santón de Coahuila, Óscar Flores Tapia. Ese día, el maestro masón emprendió su viaje final hacia el oriente, donde nace el sol cada día. En este último viaje, Flores Tapia dejó atrás la obra de su vida: su lucha política, sus comentarios periodísticos, sus inquietudes liberales, sus investigaciones históricas, sus adorados libros, un cúmulo de poemas, sus preocupaciones y una interminable lista de enseñanzas. Todo esto, algún día lo habrá de recoger la historia del estado que amó con tanta pasión y a su manera”.

Flores Tapia dejó también una labor constructiva que todavía no acaba de evaluarse, y una herencia, pletórica de anécdotas del poder y de vivencias ejemplares, como vencer la adversidad de la pobreza para ser lo que quiso ser. Por eso fue un hombre controvertido y polémico, como todos los de su estirpe, aquellos que se comprometen, que enfrentan retos, que luchan por modificar las circunstancias y que se empeñan en influir en el destino. De aquellos que tienen el valor de correr riesgos sin temor a equivocarse.

A Flores Tapia nadie —ni sus acérrimos adversarios— le podrán escatimar el éxito que tuvo al escalar los más encumbrados niveles del poder desde la más precaria condición social. Manejó el poder con decisión y férreo carácter, pues como un día me confesó: “Es de la única forma que puedes hacer lo que debes hacer”. Tal vez por ello no todos le entendieron, pero esa incomprensión, en ocasiones convenenciera y muchas veces ingrata, no podrá borrar la huella que él impuso en la historia de Coahuila.

Óscar Flores Tapia fue un obsesivo autodidacta. Como estudioso de la historia, conocía la de Coahuila a profundidad. Su cariño por los héroes de la Patria lo llevó a escudriñar en la vida de sus preferidos, entre los que destacaban: Benito Juárez y Venustiano Carranza. Alguna vez, cuando nos lamentábamos de la falta de líderes en el país, él pontificó: “La culpa la tiene la generación de Juárez, pues los personajes de esa talla nacen cada cien años, y con don Benito se dieron muchos al mismo tiempo, por eso hoy carecemos de líderes”.

Conocí a Flores Tapia fuera del poder, en la adversidad. Recuerdo mi primer encuentro con él. Fue en marzo de 1983, año y medio después de que renunciara a su gobierno. Yo escribía en *El Sol del Norte* y había publicado una crítica sobre algunos abusos que se cometieron durante su

gobierno. Esto motivó que uno de mis compañeros de página editorial, Elías Cárdenas Márquez, me invitara a conocer a Flores Tapia, porque él se lo había pedido. Acepté la invitación porque alguien me había dicho que se encontraba deshecho, próximo al suicidio, pues no había podido superar su renuncia al gobierno coahuilense.

Una mañana de marzo llegué, acompañado de Elías Cárdenas, hasta la biblioteca de su casa, pero no encontré al hombre deshecho, mucho menos me topé con el potencial suicida; por el contrario, hallé a un hombre lleno de vida, diseñando un plan para decir su verdad como él sabía hacerlo, con el intelecto y la pluma. Allí estaba Flores Tapia, corrigiendo un texto. Me miró por encima de sus anteojos y, con su vozarrón, dijo: “Así que tú eres Robledo”.

Después comenzó a platicarme sobre su proyecto de editar varios libros que esclarecieran “la perruna persecución de que fui objeto”. Me habló sobre los cinco libros que pretendía escribir y posteriormente me permitió conocer mucho sobre dos de esos textos que fueron publicados por la editorial Grijalbo: *López Portillo y yo*, y *El Señor Gobernador*.

Desde entonces, mis encuentros con Flores Tapia fueron continuos. Diariamente destinaba horas para platicar sobre la historia de Coahuila, sus inquietudes, logros y frustraciones. Durante 15 años, hasta meses antes de morir, me hizo partícipe de sus pensamientos, fobias, querencias y realizaciones. Tal vez por eso —perdonen la presunción— lo conocí como pocos en los últimos años de su vida, porque me permitió hurgar en las profundidades de su ser y su deber ser, en lo hondo de su conciencia.

Flores Tapia me confió lo que llevaba detrás de su máscara de gruñón y autoritario que solía exhibir, pero esa máscara era parte del disfraz que usaba para impedir que alguien traspasara los límites de su intimidad y penetrara en su preciado *yo* interno. Una vez le comenté mi apreciación al respecto. En respuesta, puso su mano sobre mi brazo, aceptando su debilidad, la que tanto utilizaron los cortesanos para beneficiarse en su gobierno.

Años después, un grupo de masones le hizo un homenaje en el Templo Masónico de Saltillo 400, mismo que él había mandado construir. En ese evento, cuando varios maestros masones reconocieron la obra de su gobierno, Flores Tapia pidió que yo dijera algunas palabras. Comencé por

recordar la humilde cuna que lo vio nacer, haciendo hincapié en lo que más admiraba de él: su irrenunciable lucha y su intransigente esfuerzo para no dejarse vencer por la adversidad de la pobreza.

Para finalizar, le agradecí al exgobernador permitirme —con su ejemplo— ver de otra manera a los lavacoques, pues después de don Óscar uno debe considerar que aquel que le lava el carro bien pudiera ser potencialmente un futuro gobernador de Coahuila. Desde el lugar de honor que ocupaba, Flores Tapia no pudo evitar las lágrimas, ya que siempre estuvo orgulloso de su humilde origen y de todo cuanto logró a partir de esa desventajosa condición social.

Después que abandonamos aquella sesión masónica, tomándonos un café, leí el hermoso poema de Mario Benedetti: “Hombre preso que mira a su hijo”. Escuchó y enfatizó sobre los párrafos finales:

*Uno no siempre hace lo que quiere  
uno no siempre puede  
pero tiene el derecho de no hacer  
lo que no quiere.*

*Llora nomás Botija  
son macanas  
que los hombres no lloran.  
Aquí lloramos todos.*

*Gritamos, berreamos, moqueamos,  
chillamos, maldecimos.  
Porque es mejor llorar que traicionar  
porque es mejor llorar que traicionarse.  
Llora, pero no olvides.*

Don Óscar estaba consciente de la condición humana, creía que la traición era parte de las debilidades del ser. Luego de su renuncia al gobierno de Coahuila, fue negado, traicionado y abandonado por aquellos que lo habían cortejado y se habían beneficiado en su gobierno, pero esas frivoli-

dades no le amargaron su existencia. En la adversidad, tomó conciencia de los defectos humanos. Cierta vez, me dijo: “Quien crea que no tiene defectos, que se los busque; porque si no los tiene no es humano”.

Durante 15 años acompañé a Flores Tapia en su soledad, aquella que los políticos sólo conocen cuando han dejado el poder y se encuentran en la adversidad. Luego de su renuncia nadie se le acercaba, estaba políticamenteapestado. Mostró satisfacción cuando le dije que era “El último Santón de Coahuila”.

Él sabía que anotaba lo que me decía acerca de los entretelones de la política coahuilense y las recámaras del poder. Quizá por eso siempre tuvo para mí la mejor de sus facetas, la de maestro, la de quien habla en voz alta a su conciencia, “a la que nunca debes darte el lujo de engañar”.

En reiteradas ocasiones, él insistió en que escribiera sobre lo que habíamos platicado. Incluso, alguna vez me invitó a la Ciudad de México para entrevistarnos con uno de los propietarios de la Editorial Grijalbo, con el objeto de que me dieran un adelanto económico por la publicación de la pretendida obra. Cuando le externé mi negativa de escribir el libro, respetó mi decisión, ni siquiera intentó convencerme y nada cambió entre nosotros; al contrario, nuestra relación se fortaleció.

Continuamente me regalaba libros. El último que me dio en el Recinto de Juárez fue: *Las memorias de Lerdo de Tejada*, el que al final de la dedicatoria tiene fecha de enero de 1998. Las pláticas con don Óscar no sólo eran de política y cuestiones culturales. También hablábamos sobre la muerte, los hijos, la patria y la libertad. En últimas fechas, él era consciente de que su fin estaba cerca. Sabía que la muerte era una etapa lógica de la vida.

En octubre de 1993, cuando asistió al velorio de su amigo Raúl Flores Villarreal —mi suegro— llegó solo, se plantó frente al féretro y reclamó: “¿Por qué te fuiste, Raulón? Te me adelantaste”. Luego, se sentó a recordar las anécdotas de vida de “Raúl Flores Naturales”. Finalmente, se despidió cariñosamente de los familiares.

Muchas veces su fiel amigo, “El Chino” García, fue testigo silencioso de nuestras charlas. Él era quien más enterado estaba de sus estados de ánimo, incluso, a veces padeció en carne propia las irrupciones de su ca-

rácter. “El Chino”, que colaboraba con el exgobernador en el Recinto de Juárez, sabía qué le molestaba o preocupaba.

Meses antes de su muerte, Flores Tapia me citó en este recinto, y antes de que él llegara, “El Chino” me dijo que el exmandatario estatal andaba furioso porque el gobierno le haría un homenaje a Óscar Ramírez Mijares y me pidió que hablara con él: “Dile que no haga corajes porque le hacen daño. Dile, a ti te escucha”.

A su llegada, Flores Tapia abordó el asunto y preguntó: “¿Qué ha hecho Ramírez Mijares por Coahuila para que le hagan un homenaje?”. Tenía razón, nada había hecho, pero le pedí que no hiciera corajes, atendió la sugerencia y dejó de gritar. Ese día le dije:

—Se ve muy bien, don Óscar.

—No te creas, hay días que me la paso muy mal, me duelen mucho mis piernas —confesó quedamente para que nadie más lo escuchara.

Recuerdo alguna vez que fui por él para ir a desayunar. Me di cuenta de que se sentía mal de sus piernas al pedirme que lo ayudara a subir al carro. Cuando llegamos al restaurante y quise ayudarlo a bajar, alguien salió a saludarlo, y retiró mi mano tendida, bajando del auto sin ayuda. Una escena semejante de Winston Churchill la relata Richard Nixon en su libro *Líderes*.

En los últimos meses le preocupaba la situación del país “y la poca responsabilidad de estos muchachos”, refiriéndose a los gobernantes surgidos del neoliberalismo. Por desgracia, Flores Tapia murió en el gobierno neoliberal de Rogelio Montemayor, por eso su muerte pasó desapercibida; no hubo ningún evento importante para despedirlo, a pesar de que con él se iba toda una época gloriosa de la política y cultura coahuilense.

Don Óscar fue un comprometido priista, un luchador empedernido, un acucioso lector. En su juventud adquirió una formación socialista, su amor por el pueblo era paternal, a la usanza de los viejos políticos nacidos con la Revolución Mexicana. Incluso, en nuestra última charla me habló sobre el gobernador Pedro V. Rodríguez Triana, “aquel que los ricachones de

este pueblo no quisieron porque iba al cine a galería, veía los toros desde los tendidos de sol y no se expresaba como la gente de la élite económica”.

En su libro *El Señor Gobernador*, dedica mayor espacio a otro mandatario que logró su admiración: Raúl López Sánchez. En cierta ocasión, le señalé que cuando hablaba de López Sánchez me daba la impresión de que se estaba dibujando él mismo. Don Óscar sonrió; lo había descubierto. El balance final de la obra de Flores Tapia es positivo. Con su muerte, el priismo perdió a uno de sus mejores gobernantes y políticos, pero emprendió su viaje final sin recibir el merecido reconocimiento de sus correligionarios, por los que tanto hizo y los que tanto le deben.

Por su parte, el pueblo —al que mucho le dio— no acudió a despedirlo con la gratitud que se esperaba. Coahuila perdió con don Óscar a un hombre que hizo, con su férreo carácter y su intransigencia popular, un estilo de gobierno que hoy se ha extinguido en los palacios gubernamentales, y que cada vez más añoran los sectores marginados.

Se fue para siempre Óscar Flores Tapia. Hoy yace solo, inerme en su morada final, rindiéndole tributo a la madre Tierra, “El último Santón de Coahuila”. Descanse en paz...

### 5.23. Los juegos de Montemayor

En agosto de 1998 recordé en un escrito la pugna entre Enrique Martínez y Rogelio Montemayor, revivida cuando Montemayor no quiso dejarle a Martínez y Martínez la coordinación de la bancada priista en la Cámara de Diputados. Montemayor trataría de evitar que Enrique fuera su sucesor, quien aspiraba a que la selección del candidato sería democráticamente. Martínez y Martínez confiaba en la democracia, a pesar de que todos sus cargos los obtuvo por dedazo.

Montemayor temía que Martínez le sacara su enorme corrupción, pero no lo hizo, según se supo, a cambio de que el gobierno montemayorista pagara su campaña política. Tan eficaz fue la negociación, que “la pareja gubernamental” (Montemayor y Lucrecia) salió a la calle a hacer propaganda

a favor de Enrique Martínez, con gorra y atuendo adecuado al proselitismo electorero.

Otro priista, Óscar Pimentel, secretario de Educación Pública, declaró —sin sonrojarse— que tenía a sus hijos en escuelas privadas para que no les quitaran oportunidades a los hijos de las familias de escasos recursos. Tiempo después, Humberto Moreira fue destituido del INEA por sugerencia de Pimentel, porque le estaba jugando las contras al gobernador, pues en lugar de apoyar a Jesús María Ramón, se había definido por Enrique Martínez. Pimentel también apoyaba a Martínez, pues creía que él podría ser el tercero en discordia.

Cuando Martínez llegó a la gubernatura, le pagó a Pimentel con la Presidencia Municipal de Saltillo y a Humberto con la Secretaría de Educación Pública, para luego darle la alcaldía saltillense y, al final de su sexenio, hacerlo candidato a gobernador.

La pugna por la gubernatura la protagonizaban millonarios: Enrique Martínez, Jesús María Ramón, Alejandro Gutiérrez y Braulio Fernández, ricos herederos de sus exitosos padres. En el PAN era lo mismo, Rosendo Villarreal y Manuel López, además de ricos, pertenecían a la familia de los caciques locales, los dueños del GIS, los López del Bosque.

En ese tiempo, Coahuila fue centro de atención de los columnistas de fechos que, con sus escritos, contaminaron aún más el viciado ambiente político. Uno de ellos, Ángel Ontiveros, de *Ovaciones*, señaló que la fortuna de la familia de Jesús María Ramón provenía de la Segunda Guerra Mundial, cuando abastecían a la base militar de Del Río, Texas, de drogas, prostitución e información, e insistió en que Jesús María era el candidato de Montemayor.

De Alejandro Gutiérrez dijo que en la década de los setenta aprovechó ser sobrino del gobernador para amasar una fortuna con la que suple su escasa capacidad intelectual. En el caso de Braulio Fernández, afirmó que su problema era el alcoholismo, que lo había alejado por temporadas de la política.

También habló mal de Montemayor y de su gobierno, pero al resto de los precandidatos los trató bien, por eso se creyó que la información le fue proporcionada al periodista por parte de Enrique o Rosendo, que para el

caso era lo mismo. Los enriqueistas insistían que Enrique Martínez llegaría a la gubernatura “por el PRI o por el PRD y ganaría”, pues con los que habían asistido a su fiesta de cumpleaños obtendría el triunfo, los cuales no rebasaron los cinco mil.

Aun así, en enero de 1999, los enriqueistas acusaron a Jesús María Ramón de tener ventaja por ser el candidato del gobernador. Por su parte, los montemayoristas insistieron que el gobernador no estaba metiendo las manos en el proceso para elegir al candidato. Lo cierto es que Rogelio Montemayor no metió las manos, porque nunca las sacó.

Para desmentir a Óscar Pimentel, quien declaró que en la SEP no había “aviadores”, desde el interior de la dependencia se filtró que el *casateniente* y notario público, Álvaro Morales Rodríguez, tenía 20 años de “aviador” en la nómina de la SEP y el ricachón estaba pidiendo que le dieran el tiempo completo para jubilarse.

#### 5.24. Enrique Martínez, el candidato ganador

El 21 de marzo de 1999, Enrique Martínez ganó la candidatura del PRI a la gubernatura de Coahuila, en cuya elección hubo de todo: compra de votos, acarreo, oportunismo, acusaciones, golpes bajos, inconformidades, etcétera. Luego de la elección, Jesús María Ramón se inconformó y amenazó que se lanzaría como candidato por una coalición de partidos.

Para conocer la realidad, entrevisté al presidente del PRI, Octavio Pimentel González, quien señaló: “Jesús María Ramón debe aceptar que 70 mil votos de diferencia son muchos. En su caso, yo no abriría la boca”. Y advirtió: “La oposición no tiene probabilidades de derrotar al PRI”. Además, afirmó: “El PRI no debe ser el partido en donde la plutocracia imponga a los candidatos”. Se le olvidó que los cuatro precandidatos priistas eran plutócratas: Enrique Martínez, Jesús María Ramón, Alejandro Gutiérrez y Braulio Fernández.

Pero Octavio no fue el único que desbarró, también lo hizo la esposa de Jesús María Ramón, al leer —por el canal 58 de RCG— un escrito titulado: “De lo que se perdió Coahuila”, en donde aseguraba que su marido quería

ser gobernador para solucionar la pobreza lacerante, crear fuentes de trabajo, fomentar los valores e intensificar la inversión económica.

Para explicar la aplastante derrota de su marido, la señora de Ramón señaló: “Ganó nuevamente el engaño, la chicana, el mapachismo y la trampa. De nuevo este pobre México nuestro se vendió por un plato de lentejas, otra vez se manejó la simulación, el miedo y la avaricia”.

Los reclamos de Jesús María Ramón fueron porque el presidente del PRI era enriquequista. Días después, para que no quedaran dudas, Octavio Pimentel renunció para integrarse a la campaña de Enrique Martínez. Luego, sería el secretario técnico del gabinete del candidato. Por cierto, en la entrevista, Octavio Pimentel criticó que el principal defecto del PRI era la simulación, sin darse cuenta de que él era el mejor ejemplo de lo que criticaba; Pimentel era un antipriista dirigiendo al PRI.

-o-o-o-o-o-

En sustitución de Octavio Pimentel, llegó a la Presidencia del PRI estatal, Humberto Dávila Esquivel “La Liebre”, quien había caído de la gracia de su jefa Elba Esther Gordillo, pero se decía que a Enrique Martínez poco le importaba el PRI, pues había llegado a la candidatura con la estructura electoral que había construido Humberto Moreira desde el INEA.

A meses de terminar su periodo de alcalde de Saltillo, se insistió en que Manuel López había otorgado mil concesiones de taxis, 500 a sus amigos y el resto como pago de facturas políticas y compra de voluntades.

También autorizó el mayor aumento a las tarifas del transporte urbano: 66 por ciento, de 1.50 a 2.50 pesos, pues —según se dijo— sus ricos amigos decidieron invertir en el transporte público, como su primo Fernando López Alanís, quien adquirió decenas de concesiones de las rutas Zapalinamé y Chapul, que eran las más rentables.

Pese a su promesa de campaña, de que todos los saltillenses tendrían agua las 24 horas del día, Manuel López nunca cumplió; al contrario, con Manuel el agua fue más escasa y sus tarifas sufrieron un incremento del 300 por ciento. Estaban preparando la privatización del Simas.

El 15 de junio de 1999, López Villarreal inauguró la gran obra de su administración: la remodelación de la Plaza Acuña, de la que no se supo el costo, pero en proyecto era de cinco millones de pesos. Desde entonces, ese pequeño y sucio espacio ha servido para que la prostitución tenga una pasarela de exhibición, y los ociosos un lugar de esparcimiento.

Para esas fechas, los oportunistas aparecieron, entre ellos, el vividor de raras costumbres: Javier de la Mora de la Peña, secretario particular de Enrique Martínez, y que se ostentaba como “muy cercano al candidato”. Desde el sexenio enriqueista hasta el humbertista, De la Mora cobró generosos sueldos por ser esposo de la secretaria de Educación Pública, María de los Ángeles Errisúriz Alarcón.

Otro vivales, Jorge César González, quien a seis meses de terminar el sexenio montemayorista se manejaba como nuevo rico. El pariente político de los Gutiérrez fue habilitado por Montemayor como director de Comunicación Social, pero por un conflicto de negocios fue removido a la secretaría particular del ejecutivo.

A Jorge César se le acusó de haber hecho todo tipo de negocios: equipamiento de patrullas policiacas, instalación de sistemas de contraespionaje, renta de radiodifusoras, alterar las nóminas de embutes y utilización de prestanombres para el cobro de facturas de publicidad; además de intrigas palaciegas, chismes de recámara y deslealtades.

Uno de los negocios del citado Jorge César era la renta de radiodifusoras, que fue el origen de sus conflictos con los empresarios radiofónicos, como fue el caso de los Juaristi Septién, quienes lo criticaron duramente en las columnas políticas publicadas en el *Zócalo* de Piedras Negras. Además, Jorge César autorizaba contratos de publicidad para la radiodifusora que rentaba, lo mismo que hizo Claudio Bres Garza con una radiodifusora de su propiedad.

Durante esta época viví algunas anécdotas que muestran, en todo su realismo, a la política aldeana. Recuerdo que antes de la elección del candidato del PRI, Mario Eulalio Gutiérrez me invitó a comer y pidió que invitara a Francisco Navarro Montenegro, “porque a mí me mandó a la chingada”. Insistió que no era una invitación política, que se trataba de una comida de cuates.

Acompañado de Navarro, llegué a la cita. Apenas nos saludamos, Mario Eulalio le preguntó a él: ¿Cuánto quieres por llevar a tu gente a votar por mi compadre Enrique Martínez? En la selección del candidato del PRI podían votar todos los coahuilenses, aunque no fueran priistas.

Al oírlo, me despedí. No quería estar presente en reuniones mercenarias. Navarro insistió que me quedara unos minutos para que le diera el “aventón”, y contestó: “Eso ya se lo dije a Horacio del Bosque (tesorero de la campaña de Enrique Martínez), pero no les interesó. Jesús María Ramón me ofreció tres millones de dólares”.

Mario Eulalio llamó a Enrique Martínez para informarle lo que le había dicho Navarro. Seguramente, Martínez y Martínez lo regañó por oficioso, pues se alejó de nosotros y comenzó a dar explicaciones. Al poco rato, Navarro y Mario Eulalio estaban compitiendo a ver quién tenía más dólares.

Abandoné el lugar. Desde entonces, mis contactos con Navarro Montenegro desaparecieron hasta un par de meses antes de su asesinato, sucedido el 29 de junio de 2013, cuando me invitó a desayunar para pedirme que le diera un mensaje a Rubén Moreira, pero no acepté. Navarro estaba fuera de la política y dedicado a los negocios, ya nada teníamos en común, salvo la historia que nos unió en la lucha por lo que creíamos.

Otra anécdota de aquellos días fue cuando publiqué una información en donde daba a conocer la “línea” que Javier de la Mora les dio a los profesores de la Normal Superior para que eligieran como dirigente sindical a uno de sus amigos, según él, “porque Enrique Martínez lo ordenaba”.

Javier me llamó para decirme que le había dado un “roazón” con lo publicado, y que Enrique Martínez se había sorprendido con el comentario porque sabía que éramos amigos. Además, insistió que los profesores habían mentido. Dejé que se desahogara; le dije que enviara una carta desmintiendo la información para que los profesores aclararan lo que me habían dicho. Javier respondió: “Mejor vamos a dejarla así”.

Tiempo después, Enrique Martínez nos invitó a algunos periodistas a una comida en su casa. Cuando llegué me sorprendió ver en el estacionamiento a Javier de la Mora, esperándome con un paraguas para cubrirme de la ligera lluvia que caía, y me dijo: “Enrique me dijo que viniera a es-

perarte”. Me negué a que me cubriera con el paraguas. Se me hizo denigrante, pero los cortesanos no tienen límite en su abyección. El mensaje de Martínez y Martínez era claro: “Javier de la Mora es simplemente mi empleado”.

Por su parte, Alejandro Gutiérrez declinó a favor de la precandidatura de Enrique Martínez a cambio de la senaduría, traicionando a Jesús María Ramón y a Montemayor, porque “La Coneja” se había comprometido con el aún gobernador en participar en las elecciones internas del PRI como candidato palero.

El partido cardenista de Navarro Montenegro hizo candidata al gobierno a la empresaria Patricia Torres Martínez, pero antes de las elecciones la destituyeron, comenzando un pleito verbal de acusaciones mutuas. El motivo de la desavenencia fue el manejo de las prerrogativas. Ambos bandos se acusaron de robarse el dinero para la campaña.

#### 5.25. El candidato electo y los nuevos pleitos

Los enriqueistas se preparaban para vengarse de quienes habían votado en contra de Enrique Martínez. Uno de los que estaban “en capilla” era Jesús Contreras Pacheco, quien para justificar su equivocación señaló que había apoyado a Jesús María Ramón por “línea” del gobernador. Pero eso no le valió; Martínez y Martínez lo consideraba su enemigo.

Meses antes que se eligiera al candidato del PRI a la Presidencia de la República, Montemayor impuso a Marco Antonio Dávila Montesinos como coordinador de la precampaña de Francisco Labastida Ochoa. Montemayor ya se sentía secretario del gabinete presidencial. Para entonces se sabía que el panista Vicente Fox Quesada era el precandidato de las transnacionales a la Presidencia de México.

Para saber lo que vendría, entrevisté al candidato electo Enrique Martínez, quien prometió lo de siempre: “La conducta invariable de mi gobierno será la honestidad de los funcionarios”. Pregunté si revisaría las cuentas del gobierno montemayorista y si haría comparecer a los que robaron a Coahuila, y Martínez respondió: “Llegaré a ver hacia adelante”.

Esto mismo dijo Montemayor cuando pregunté si perseguiría al ladrón de Mendoza Berrueto.

Enrique Martínez externó otra mentira: “Ni el candidato ni el gobernador metimos las manos en los procesos municipales”. En este ambiente enrarecido entrevisté a Óscar Pimentel. Refiriéndose a los dueños del GIS, señaló: “Los ultraconservadores siguen viendo a Saltillo como una aldea. [...] Enfrentaremos a quienes nos hacen la guerra sucia. [...] Mis opositores son los neopanistas identificados con un grupo empresarial”, refiriéndose al GIS de los López del Bosque.

Días antes de las elecciones gubernamentales, Horacio del Bosque abandonó sorpresivamente la campaña de Enrique Martínez, en donde se desempeñaba como tesorero. Por tal razón se le ubicaba como secretario de Finanzas en el gobierno enriqueista. La versión oficial de su salida fue que el dirigente nacional del PRI lo había invitado a colaborar en el CEN priista, pero corrió el rumor de que Horacio del Bosque había abandonado la campaña porque estaba involucrado en el escándalo de corrupción del extesorero del gobierno de Sócrates Rizzo, en Nuevo León.

Hay que aclarar que a Horacio del Bosque lo trajo a Coahuila Enrique Martínez y Martínez, igual se dice que Enrique Martínez Morales trajo a Javier Villarreal Hernández, quien fue uno de los principales saqueadores en el gobierno de Humberto Moreira.

## 5.26. El final del sexenio montemayorista

Cuando comenzó la campaña para la gubernatura, Jorge Masso me invitó a una cena que daba en apoyo a Óscar Pimentel, candidato del PRI a la alcaldía de Saltillo. Me acomodó en una mesa con los esposos Ismael “Lito” Ramos y María Esther (Teté) Flores, padres de Ismael Ramos Flores. En la cena, “Lito” estuvo hablando en contra del candidato priista. Su animadversión se debía a que creía que Pimentel despediría a su hijo Ismael, quien trabajaba en la Presidencia Municipal desde que Carlos de la Peña fue alcalde de Saltillo en 1985.

La campaña en contra de Pimentel terminó cuando decidió mantener como director de Egresos a Ismael Ramos, hijo, cargo que ocupó con el priista Miguel Arizpe y luego con el panista Manuel López. Después, Humberto Moreira le daría cargos municipales de primer nivel en pago a su complicidad: tesorero y luego alcalde interino. “Lito” Ramos, hijo, se destacó en el gobierno como tapadera, cómplice y maquillador de las cuentas oficiales, igual que su cuñado Jesús Ochoa Galindo, pero al final ambos se enriquecieron.

Días después de aquella cena, salió el peine. Jorge Masso me pidió que le solicitara a Óscar Pimentel la dirección de Desarrollo Social para su nieto Jericó Abramo Masso. En ese tiempo tenía una relación amistosa con Óscar, nos conocimos desde el movimiento de autonomía de la Universidad, él era dirigente estudiantil del Ateneo Fuente y yo de la Preparatoria Nocturna.

No me extrañó que Masso pidiera ese favor, pues en política no es posible conseguir todo: asesorías, negocios, renta de edificios, venta de terrenos y, además, puestos para sus familiares. Por otro lado, Masso no podía solicitarle el favor a Enrique Martínez, pues hablaba mal él, y había sido asesor de Montemayor.

Acepté el encargo. Pimentel no se negó, aceptó que Jericó fuera su director de Desarrollo Social, el Santa Claus de los programas asistenciales del municipio. Días después, Pimentel me dijo que Enrique Martínez ya tenía a alguien para ese cargo: “Tú sabes, el gobernador decide, pero integraré a Jericó en el cabildo, como regidor”.

Sabía la opinión que Jorge Masso tenía sobre los regidores; son cham-bas de consolación, empleados de segunda que aprueban las órdenes del alcalde. Le di la noticia a Masso y reaccionó como esperaba. Creía que el ser regidor era poca cosa para su nieto. “Piénselo —contesté—, luego me da su respuesta”. Días después, Masso aceptó la regiduría para Jericó y le informé a Pimentel. Hasta allí mi intervención.

Antes de que tomara posesión como alcalde, platicué con Óscar Pimentel y me confió que se había entrevistado con Javier López del Bosque y que el empresario me había mencionado, “y sincerándose conmigo me dijo que no confiaba en mí por la relación estrecha que tengo contigo, le

dije que no había tal cercanía, por eso tenemos que vernos discretamente”. Pimentel había negociado con Javier López no sólo la relación respetuosa que tenía conmigo, sino muchas otras cosas más a cambio de su aceptación.

Meses después, ya siendo alcalde Pimentel y regidor Jericó, cuando mis críticas sobre la corrupción pimentelista se habían hecho constantes, me encontré a Jericó Abramo a la entrada del edificio donde tenía mi oficina. Me dijo que iba pasando por el lugar, pero aprovechó la oportunidad para preguntarme: “Señor Robledo, ¿por qué ataca a mi amigo, el alcalde?”. Me molestó la pregunta del ingrato muchacho, pero le aclaré algunos conceptos. Le dije que no eran ataques los que le hacía a su “amigo”, sino críticas a su corrupción y deshonestidad.

Meses después busqué a Jericó para preguntarle sobre la privatización del Simas Saltillo que Pimentel y su abyecto cabildo habían realizado con la anuencia de Enrique Martínez, pero Jericó respondió que tampoco él conocía el contrato que el alcalde y el gobernador habían hecho con Aguas de Barcelona y su filial en Saltillo, AGSAL.

Le cuestioné que si no conocía el contrato, por qué había levantado la mano para aprobar dicha operación. No hubo respuesta, sólo silencio, el mismo que Jericó guardó cuando Humberto Moreira destituyó a su “amigo” Óscar Pimentel, quien se desempeñaba como secretario de Gobierno, echándolo del gabinete humbertista por la puerta trasera. Lo cierto es que Jericó ya tenía otro amigo y protector: Humberto Moreira Valdés. Lo dicho: “En política los amigos son de mentira y los enemigos de verdad”.

-o-o-o-o-o-

El 26 de septiembre de 1999, día de las elecciones, Jorge Masso me invitó a una reunión en su restaurante-bar “El Pecos”, en donde nos dimos cita menos de diez invitados: Javier Cabello Siller, Mario Eulalio Gutiérrez, José María Fraustro, quien llegó acompañado de sus empleados, Jesús Ochoa Galindo, Armando Sánchez Quintanilla y Mario Alberto Ochoa “El Negro”.

También llegó Marcos Espinoza, a quien los invitados le sacaron la vuelta y se fue a refugiar a un lado mío, razón por la que Jorge Masso me

llamó discretamente para decirme: “Ten mucho cuidado con Marcos”. Yo sólo le contesté: “Es su invitado, no mío”. Luego llegaría Enrique Martínez. Allí escuchó los resultados preliminares de las elecciones, los cuales le daban el triunfo.

Mario Eulalio, eufórico, le dijo a su “compadre”, el gobernador electo, que por él no se preocupara, que nombrara en los cargos a quien quisiera, a fin de cuentas, él era de los de adentro. Mario Eulalio no tuvo cargo en el sexenio de Martínez y Martínez, pero sí negocios. Los resultados de las elecciones también le dieron la victoria a Óscar Pimentel, quien se convertía en alcalde electo.

Jesús Contreras Pacheco, exalcalde de Matamoros, decía en voz alta que le molestaría recibir órdenes de un muchachito nacido en pañales de seda, refiriéndose a Enrique Martínez. Se rumoraba que el enfrentamiento entre Martínez y Contreras se originó desde la elección interna del candidato, pues Jesús Contreras apoyó a Jesús María Ramón.

El pleito se agudizó por la selección del candidato a la alcaldía de Matamoros, debido a que Contreras respaldó a un precandidato para que lo sustituyera en el cargo, y Enrique Martínez apoyó a otro. El conflicto se resolvió, marginando a Contreras Pacheco de la política coahuilense.

Un mes antes de que Manuel López terminara su periodo en la alcaldía saltillense, su padre Isidro López del Bosque hizo una desvergonzada declaración: “En Saltillo ya hizo crisis la falta de agua (y por eso) se ha frenado el crecimiento industrial”, y eximió de responsabilidad a su junior, diciendo: “El problema del agua en Saltillo es muy costoso, el municipio no tiene recursos para resolverlo. Ni siquiera el gobierno estatal tendría capacidad para solucionarlo”. Querían que la privatización del Simas los favoreciera.

Isidro López olvidó que sus dos parientes, Rosendo Villarreal y Manuel López, fueron responsables de la crisis del agua, pues ellos habían gobernado Saltillo seis de los últimos nueve años y, según los especialistas, los problemas del agua en Saltillo se habían agravado en la última década. Manuel López terminó su periodo, dejando al Simas en quiebra, listo para privatizarlo. Los López del Bosque tenían interés en el agua de los salti-

llenses, pero la orden gubernamental fue entregar el agua a los españoles de Aguas de Barcelona.

Manuel y Rosendo nada hicieron por resolver la falta de agua. Por el contrario, endeudaron al Ayuntamiento, sin informar a dónde fueron a parar los recursos saltillenses. Además de la remodelación de la Plaza Acuña, Manuel López construyó un puente elevado que benefició a sus ricos parientes del GIS e iluminó una calle donde tienen sus propiedades.



Sexenio de Enrique Martínez y Martínez  
(1999-2005)

**E**l sexenio enriqueista comenzó el día primero de diciembre de 1999. Eloy Dewey Castilla, amigo de Enrique Martínez, declinó hacerse cargo de la Secretaría de Finanzas, precisamente el día en que debía tomar posesión. Para frenar la especulación, Eloy dio a conocer en una carta abierta los motivos. Según él, no aceptó el cargo porque no le habían entregado las conciliaciones bancarias y otros documentos semejantes.

Los concedores aseguraron que Dewey había declinado ser secretario de Finanzas debido al “cochinero” que había encontrado en esa dependencia. Lo cierto era que el acuerdo político entre Martínez y Montemayor, de “borrón y cuenta nueva”, imposibilitaba la investigación sobre las raterías de Montemayor y su pandilla.

A mediados de diciembre fui invitado a un brindis que tradicionalmente se daba en Palacio de Gobierno con los periodistas. Era la primera vez que asistía y allí conocí otra faceta de Enrique Martínez: cuando platicaba con él, se acercó una lideresa de colonia, interrumpió la charla y le dijo: “Señor gobernador, sería bueno que le diera indicaciones a sus colaboradores de que atiendan a quienes lo apoyamos, o nos iremos con quien nos trate bien”. Martínez no dejó terminar a la lideresa y le contestó: “Váyase con quien quiera, a mí qué me viene a decir”. La lideresa nunca esperó esa respuesta, y se retiró.

Un rato después se acercó el secretario de Gobierno, Raúl Sifuentes Guerrero, y le dijo a Enrique Martínez: “Robledo fue líder en el movimiento de la autonomía universitaria, yo estuve una semana viviendo en su casa

y en la Preparatoria Nocturna durante la lucha. Es amigo nuestro...”. Gentilmente lo interrumpí y le dije: “Eso le hubieras dicho a Eliseo Mendoza y a Montemayor cuando me perseguían. En esos momentos sí necesitaba de esas referencias”. Eso fue suficiente para acarrearle su animadversión y perder toda relación con el secretario de Gobierno.

Por esos días, Óscar Pimentel —a bocajarro— me preguntó:

—¿Cómo crees que debe ser mi trato con el gobernador?

—Igual al que tuvo Enrique Martínez con Flores Tapia cuando fue alcalde. Todas las obras que hagas deberán ser hechas por el gobernador o dejar claro que se hicieron gracias a su apoyo —respondí.

Pimentel sólo tenía que comportarse como vasallo, y era muy bueno para eso.

### 6.1. La muerte de Armando Castilla Sánchez

El 28 de enero de 2000, los primeros círculos del estado se conmocionaron con la sorpresiva muerte de Armando Castilla Sánchez, propietario y director del periódico *Vanguardia*. Amigos y enemigos se preguntaban la causa de su deceso. No daban crédito a la información, debido a que Castilla gozaba de buena salud y no se sabía que tuviera algún padecimiento.

La información periodística sobre su muerte fue incompleta y uniformada, como si fuera un boletín oficial. Todos dijeron lo mismo, nadie se salió del guion. De Castilla se destacó sólo el perfil de empresario, pero se soslayó que fue factor en el equilibrio político de la entidad y en ocasiones fue el fiel de la balanza, impulsó a muchos políticos y fue apoyo u obstáculo de los gobernantes. Por eso fue incomprensible que sus amigos y beneficiarios no comentaran la importante pérdida que habían sufrido con el fallecimiento de Castilla.

Armando Castilla fue parte de los pesos y contrapesos que equilibraron la política y el ejercicio del poder en Coahuila. Por eso, para sus mal-

querientes, la muerte del editor fue una buena noticia, pero el silencio de sus “amigos” y beneficiarios fue ingrato e injustificable.

Con Castilla Sánchez tuve una relación amistosa, enmarcada por el respeto mutuo. La última vez que lo vi fue días antes de su muerte. Por ese entonces se reunía en el restaurante Viena, todos los jueves con algunos de sus amigos, entre ellos, Jesús Roberto Dávila Narro. Allí lo encontré, y me hizo una invitación: “Acompáñame a California, voy a una clínica y sirve que tú te quitas esas ojeras, es una operación sin riesgos. Yo te la pago”. Le agradecí su oferta. Trató de convencerme: “las cirugías estéticas no son joterías, son para mejorar la calidad de vida y la autoestima”.

Ese fue el último día que lo vi. Días después me sorprendió que había muerto por un infarto, pues aquel día —a propósito de que su intervención médica sería con anestesia general— le pregunté sobre su corazón, y me respondió: “Mi cardiólogo, Córdova Alveláis, dice que tengo un corazón de toro”. Por eso me fue difícil entender la causa de su muerte, que dieron a conocer, y con otros datos más hice mis propias especulaciones.

Semanas después, el gobernador Martínez me citó en su despacho y me invitó a dar una vuelta en su camioneta: “porque aquí hay muchas orejas”. Quería hablar conmigo sin testigos y fue al grano. Me comentó sus conflictos con Jesús Contreras Pacheco y pidió que hablara con Montemayor para que lo disciplinara, porque “ya me tiene hasta la madre”, pues creía que Montemayor y yo seguíamos siendo amigos. Le aclaré que no tenía amistad con Montemayor, y no insistió.

Luego, preguntó: “¿qué hay de nuevo?”. Aproveché para confiarle mis apreciaciones sobre la repentina muerte de Armando Castilla y las distintas causas de su deceso que se dieron a conocer, pues a semanas de su muerte, nadie tocaba el tema; todos lo rehuían. El gobernador escuchó con atención, pero ningún comentario hizo ni preguntó más, tampoco yo insistí. A Enrique Martínez, como el resto de los que conocieron a Armando Castilla, no les interesaba hablar sobre la misteriosa muerte del propietario de *Vanguardia*, a pesar de que ninguno había visto su cuerpo.

-o-o-o-o-o-

El sexenio enriqueista pronto daría cuenta que la corrupción gubernamental no era privativa de los anteriores sexenios. Antes de que el gobierno de Enrique Martínez cumpliera un trimestre, se conoció la primera corruptela, cuyo protagonista fue un funcionario del Instituto Coahuilense de la Cultura, Humberto Hinojosa “El Mago”, quien a la vez era representante de grupos artísticos regiomontanos que él mismo contrataba, era juez y parte.

Humberto cobraba un generoso sueldo en el ICOCULT y al mismo tiempo cobraba las comisiones a los grupos contratados que representaba. Denunciamos el conflicto de interés, pero la titular del ICOCULT, Rosa del Tepeyac Flores, hizo oídos sordos y, a pesar de que sabía de los negocios de su subalterno, nada hizo por evitarlos. La hija de Flores Tapia nada había aprendido del escándalo de corrupción de su padre.

Para esas fechas, Montemayor ya se encontraba instalado en la dirección de Pemex, a donde el presidente Zedillo lo mandó luego que terminó su periodo como gobernador de Coahuila. Rogelio Montemayor duró poco en Pemex, de 1999 al 2000. En el 2002, junto con otros funcionarios de Pemex —entre ellos, Carlos Juaristi Septién—, Montemayor fue acusado de peculado, uso indebido de atribuciones y peculado electoral, principalmente por el desvío de recursos públicos a la campaña de Francisco Labastida.

Según se informó, Montemayor desvió más de mil millones de pesos de Pemex al sindicato petrolero, de los cuales 500 millones terminaron en la campaña presidencial de Labastida. Al escándalo se le conoció como Pemexgate. Montemayor no fue a la cárcel, pero no se escapó de que lo inhabilitaran algunos años para el servicio público.

El 20 de marzo de 2000, con el báculo desenvainado, llegó a Coahuila Raúl Vera López como obispo de la Diócesis de Saltillo. Desde entonces, el protagónico cura se la pasó declarando sobre todo lo que se le ocurría, pero también jugaba a la política con grupos de católicos y homosexuales, incluyendo los curas pederastas.

El 12 de mayo de 2000 murió el pediatra Arnoldo Villarreal Zertuche, con quien tuve cercanía y amistad. Arnoldo había sido rector de la Universidad de Coahuila (hoy UAdeC). Allí nos conocimos cuando yo era estudiante preparatoriano. Años después fue nombrado director de Hospital

Universitario de Saltillo y me invitó a colaborar con él. Villarreal Zertuche era un hombre bueno, sencillo y solidario.

## 6.2. El PRI sacado de Los Pinos por Fox

Para mayo de 2000, los tres candidatos presidenciales más importantes del PRI, PAN, PRD realizaron un debate que a nadie emocionó, y sus resultados fueron los esperados: Cuauhtémoc Cárdenas se destacó como el de mayor consistencia ideológica; Francisco Labastida fue repetitivo y adoptó un nuevo rol, el de contestatario, pero su voz carente de emoción no le ayudó a imponerse; Vicente Fox se exhibió tal cual es: frívolo, mentiroso, ignorante y asusta pendejos.

Fox les coqueteó a los militantes del PRI y del PRD; Labastida trató de conservar el voto mayoritario de los priistas; Cárdenas insistió en atraerse el voto de los priistas resentidos, de los nacionalistas e izquierdistas mexicanos.

En las elecciones presidenciales del 2 de julio de 2000, el primero que reconoció la derrota del candidato priista fue el presidente Zedillo, luego haría lo mismo Francisco Labastida. Después de 71 años como partido gobernante, el PRI fue sacado de Los Pinos por Vicente Fox, un vendedor de Coca Cola, ignorante y superficial, a quien dominaba Martha Sahagún, “su pareja presidencial”.

Mi generación creía que al PRI se le echaría del poder por la vía de las armas, pero no contaba que, por la vía electorera, las trasnacionales, Wall Street, el Banco Mundial y los potentados locales y extranjeros, podían sacar pacíficamente del gobierno a los priistas. Así fue como le ordenaron al presidente Zedillo que le entregara al PAN el gobierno de la República, pues el siglo XXI debería ser inaugurado en México con un nuevo partido gobernante; la alternancia, como ellos le nombran.

Para saber las razones de la derrota priista, busqué a los dirigentes del PRI coahuilense: “El Chapo” José Luis Flores Méndez y Gabriel Calvillo Ceniceros, quienes se hicieron acompañar de una activista del PRI y aviadora de la SEP, Delia Margarita Siller. La plática con ellos no tuvo los

resultados que buscaba, ya que la frivolidad de estos personajes hizo que se enfrascaran en una charla sobre cuáles compañeras de su partido se prestaban a las relaciones sexuales. Opté por despedirme, era demasiada estulticia para perder el tiempo con estos simuladores, farsantes y vividores.

Insistí en informarme y entrevisté a Humberto Roque, quien para entonces se desempeñaba como senador de la República, cargo que le dieron por prestarse de patíño en la selección del candidato presidencial priista. Según Roque, las principales causas de la derrota priista fueron el gobierno, el partido y el candidato. Y pese a que anteriormente había dicho que la derrota del PRI se había planeado en Estados Unidos, nunca aceptó que las órdenes norteamericanas para que perdiera el PRI fueron instrumentadas por el presidente Zedillo, quien anunció la derrota del PRI el mismo día de las elecciones. Tampoco Roque satisfizo mi curiosidad y seguí hurgando.

En eso estaba cuando me llamó el montemayorista José Luis Dávila Flores, al que luego le darían la delegación del IMSS en Coahuila, para preguntarme:

—¿Quieres saber por qué perdió las elecciones Francisco Labastida?

—¡Claro! —le respondí.

Luego, me invitó a un restaurante para darme la respuesta que andaba buscando. José Luis había terminado el sexenio como secretario particular de Montemayor. Él había trabajado en la casa de campaña del candidato presidencial, Francisco Labastida, al lado de gente ligada a Montemayor. Ahí, le pregunté:

—¿Por qué perdió las elecciones Labastida?

—Labastida perdió porque priistas maricones, como tu gobernador, lo traicionaron apoyando a Vicente Fox —me dijo, visiblemente encabronado.

Se refería a Enrique Martínez.

-o-o-o-o-o-

Por esos días, Vicente Fox anunció algunos de sus proyectos para combatir la pobreza extrema: Cancelar el impuesto a los autos nuevos, eliminar el impuesto sobre nómina, gravar el IVA a alimentos y medicinas, y pagar por horas el trabajo asalariado. Con esto convalidé mi frase roblediana: “Después de Zedillo, cualquiera puede ser presidente”. Luego vendrían otros a reafirmarla: Felipe Calderón, Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador.

Para entonces, Fox había mutilado el escudo nacional e iniciaba un itinerario turístico por el mundo, cuyo objetivo era promocionar la venta de las riquezas de nuestro país en el extranjero. En sus viajes, él parecía más un asesor de inversiones que presidente de México. A estas alturas, Fox ya había mostrado con creces su pequeño perfil y sus grandes defectos: rústico, ignorante, mentiroso y supuestamente de una gran religiosidad católica. Había nacido en Guanajuato, área de influencia de los pasados y modernos cristeros.

También, Martha Sahagún era comparada con Hillary Clinton y Eva Duarte de Perón “Evita”. Motivada por tantos halagos desproporcionados, Martha amenazó con dedicarse a la política y a “hacer historia”. Ya estaba claro que Fox era subordinado de George W. Bush.

A la mitad de su periodo como presidente municipal de Saltillo, Óscar Pimentel se encontraba sobregirado en su ejercicio presupuestal, con un equipo poco diestro, con siete meses de rezago en el pago a los proveedores, por los suelos los servicios primarios y el abasto de agua, y con poca obra que presumir.

El control del agua, y de los dineros, lo dejó en manos de los propietarios del GIS; la Contraloría municipal la entregó a Jorge Alanís Canales, aquel que solicitó demostraciones particulares, y en vivo, a los empresarios de los giros negros para aprobar los *table dances* en Saltillo.

En el Simas colocó a un yerno de Isidro López: Carlos Flores Vizcaíno, cuya incapacidad fue insuperable. Para entonces, el regidor panista Gonzalo Rodríguez Gámez señalaba la irresponsabilidad de los directores, principalmente el de Simas y el de Seguridad Pública, Iván Bermea.

En una entrevista, Gonzalo criticó el elevado gasto que Pimentel hizo en las palmeras que sembró en los bulevares y el enorme gasto publicitario

en los medios de comunicación. Debido a esto, en 2001 ninguna calle de Saltillo se pavimentó, pero Pimentel se sentía protegido por los López del Bosque y por Enrique Martínez.

-O-O-O-O-O-

El 11 de septiembre de 2001 el mundo se cimbraría con el atentado terrorista realizado en contra del World Trade Center, de Nueva York, cuyo resultado fue el derrumbe de las Torres Gemelas, orgullo estadounidense y sede del poderío capitalista norteamericano. El edificio del Pentágono también sufrió el ataque terrorista.

Según la información del gobierno estadounidense, los responsables fueron miembros de la organización musulmana Al Qaeda, comandada por Osama Bin Laden, exsocio de los Estados Unidos, a quien la CIA financió y armó para que le hiciera frente al ejército de Rusia en Afganistán.

Pero había otra versión sobre el ataque terrorista que cobró, según se dijo, tres mil muertos y seis mil heridos. Se dijo que el gobierno del presidente George W. Bush organizó y ejecutó los atentados para justificar la intervención norteamericana en Afganistán, en busca de Osama Bin Laden y del opio que tanto les gusta consumir a los norteamericanos.

El derrumbe de las Torres Gemelas cambió al mundo que conocíamos, y fue el inicio de la implementación del Nuevo Orden Mundial, en donde las transnacionales, la banca internacional y los países dominantes se repartieron las riquezas de los naciones pobres, subdesarrolladas y sometidas al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial.

A partir del atentado, el mundo entraría de lleno en la violencia que se instaló en todos los países subordinados al imperio norteamericano, pues por miedo y terror, los pueblos no se oponen a que los roben, invadan y les impongan a sus gobernantes, tal y como sucede en México.

### 6.3. La privatización del Simas

La idea de privatizar al Simas-Salttillo tenía años de haber surgido por la intención de los López del Bosque de apoderarse del agua saltillense para convertirla en un redituable negocio privado. Fue en el gobierno de Montemayor cuando se hicieron estudios que determinaron la privatización que se haría realidad en la administración de Enrique Martínez.

Según se dijo, el plan para privatizar el Simas fue propuesto por FIDAGUA (Fideicomiso del Agua), dirigido por Mario Eulalio Gutiérrez y José María Fraustro, dependencia cara, más por las comilonas y borracheras de sus directivos y por la corrupción, que por los proyectos realizados. A pocos meses de su creación, FIDAGUA contabilizaba un gasto de más de 20 millones de pesos, pues a sus directivos les gustaba la buena vida pagada con el erario y el saqueo de los recursos.

Mucho se especuló que Enrique Martínez recibió la orden del presidente Fox de privilegiar a la empresa española Aguas de Barcelona con la privatización. Por tal razón, meses antes de terminar su segundo año, Óscar Pimentel inició la privatización, y en agosto de 2001 el sumiso cabildo saltillense la aprobó.

En octubre del mismo año se firmó el acuerdo de venderle a Aguas de Saltillo (filial de Aguas de Barcelona) el 49 por ciento del Simas por 81.9 millones de pesos que —según los concededores— representaba menos del 50 por ciento de su valor real.

Esta privatización vino a aliviar la penosa situación económica del municipio de Saltillo, que no tenía dinero ni obra, con graves conflictos internos y externos, y sin haber cumplido su promesa de campaña de: “agua para todos”. Para esa fecha, los saltillenses sufrían el desabasto del preciado líquido.

Sin embargo, hay que señalar que dos años antes de la privatización, el estado y el municipio invirtieron en Simas 100 millones de pesos y, por esos años, CONAGUA también destinó recursos para su infraestructura.

Se rumoraba que los problemas financieros del alcalde saltillense se debían a los torpes manejos del presupuesto municipal, pero los cortesanos pimentelistas aseguraban discretamente que Pimentel no tenía dinero

porque lo estaba gastando en el Distribuidor Vial del bulevar Venustiano Carranza y Nazario Ortiz Garza, obra en la que el gobierno estatal nada aportaba, pero se llevaba el mérito de su construcción.

Sin embargo, Pimentel ya tenía la solución al problema del desabasto de agua y a la falta de dinero; con la orden y anuencia de Enrique Martínez privatizó al Simas saltillense. La privatización se hizo con mucha discreción, en las recámaras del poder estatal y municipal, sin tomar en cuenta a los ciudadanos, que son los verdaderos propietarios del agua y su sistema, y sin transparencia alguna, lo que hizo suponer que hubo componendas y “moches”.

Esto provocó especulaciones. Se dijo que a Pimentel y a su familia, la empresa Aguas de Barcelona les había pagado un viaje a cuerpo de rey por algunos países europeos. Se insistió también que le habían regalado un hermoso piso (departamento) en España, unos aseguraban que en Madrid, otros que en Barcelona.

De todos modos, en el municipio saltillense se cuidaron de buscar pretextos para justificar la privatización, argumentando que no tenían capacidad para cobrar el agua a los consumidores, y tampoco había dinero para reparar la red de distribución que, por su deterioro, desperdiciaba el 40 por ciento del vital líquido. Las autoridades estatales y municipales hicieron creer que el Simas era inoperante. Por eso, meses antes de la privatización, le “escamotearon” el agua a los saltillenses con constantes cortes en el suministro.

Lo cierto es que este tipo de concesiones se prestan a la corrupción, como sucedió en Quintana Roo, donde el exgobernador Mario Villanueva confesó que, en la privatización del sistema de agua de aquel estado, había recibido —de la empresa beneficiada— una “gratificación” millonaria, y lo dijo para tratar de justificar su enorme riqueza, luego de que fue acusado de haber protegido al narcotráfico cuando fue gobernador.

Pese a ello, en su Segundo Informe de Gobierno, Enrique Martínez nada dijo sobre la privatización del Simas-Salttillo que tantas críticas había ocasionado. A él, al igual que a todos los gobernadores, poco le importaban las denuncias que se hacían en contra de los corruptos de su sexenio. Martínez ya estaba instalado en la burbuja gubernamental.

#### 6.4. A la mitad de sexenio enriqueista

Por ese tiempo ya se hablaba de los viajes de placer a Cuba por parte del rector de la UAdeC, José María Fraustro Siller, y su séquito de cortesanos y bufones, acompañando al gobernador Martínez. Nadie supo el motivo de los viajes a la Isla de este selecto grupo de coahuilenses. Según testigos de estos placenteros viajes, el tesorero de la UAdeC, Jesús Ochoa Galindo, era quien llevaba un maletín lleno de dólares, no sólo para cubrir los gastos y caprichos de los invitados, sino también para sobornar a los reporteros que eran corresponsales de los principales diarios mexicanos en La Habana, “para que no los balconearan”.

A 18 meses de su llegada a Saltillo, el obispo Raúl Vera López ya era calificado como protagónico, poco reflexivo en sus opiniones, desconocedor de los temas sobre los que opinaba, además de ignorante, sumamente oportunista y simplista. No había diferencia entre las declaraciones de la CANACO y las de Raúl Vera.

En cierta ocasión, Raúl Vera opinó sobre un asunto laboral, y no fue tan lejos para que el delegado de la Secretaría del Trabajo le respondiera, aconsejándole que no opinara sobre lo que desconocía, pero el obispo nunca entendió y siguió dando rienda suelta a su lengua sobre todo lo que se le ocurría. Al fin y al cabo, a un dignatario de la Iglesia católica no se le discute.

De lo único que Raúl Vera no opinaba era de los curas pederastas, pues él y todas las autoridades eclesiásticas son protectores de esos pervertidos. Desde su llegada a Saltillo, él se convirtió en un militante defensor de los homosexuales y lesbianas, pero también en protector de los pederastas, en cuya iglesia proliferan.

En otra ocasión, Vera López denunció que era víctima de espionaje, dando como evidencia la foto de un vehículo estacionado frente a su residencia. Vera no sufría de paranoia, sino de un exagerado y ramplón protagonismo. Le encantaban los reflectores, desde que lo mandaron a Chiapas a espiar al obispo Samuel Ruiz. Allí nació Raúl Vera para los medios de comunicación que recogen sus ocurrencias.

A un año de arribar a la Presidencia de la República, Vicente Fox y su “pareja presidencial”, Martha Sahagún, ya habían enseñado el cobre. Se mostraban como eran: frívolos, ignorantes, demagogos, incapaces y corruptos. No sabían qué hacer con el poder y se dedicaron a hacer negocios y a pasear por el mundo, viajes que tuvieron cuatro objetivos fundamentales: subastar a México al mejor postor; mostrar a todos un México próspero que no existía, foxilandia; halagar y mostrar sumisión ante los Estados Unidos; y hacer el ridículo frente al mundo.

Mientras tanto, la UAdeC estrenaba nuevo rector, Jesús Ochoa Galindo, quien se desempeñó como tesorero universitario cuando José María Fraustro Siller era, precisamente, rector. Con Ochoa las opiniones derechistas aparecieron en la Universidad.

La directora de Planeación de la UAdeC, María del Carmen Ruiz Esparza, disfrazada de analista e ideóloga universitaria, delató en una entrevista lo que sus titiriteros querían: modificar el Estatuto Universitario, y dijo: “El gran número de personas que integran el Consejo Universitario lo hace inoperante”. Después de calificar esto como “la falla principal”, planteó la posibilidad de reducir el número de consejeros con una reforma al propio Estatuto Universitario.

El argumento principal de los enemigos de la participación estudiantil insistía que en el Consejo Universitario había estudiantes de reciente ingreso en las preparatorias de la UAdeC, que no conocían los problemas universitarios. Se les olvidaba que a los 18 años, en México, se puede elegir al presidente, al gobernador, al alcalde, a los legisladores, pero según María del Carmen Ruiz eran incapaces de elegir a su rector.

No conforme con sus pueriles argumentos, María del Carmen pontificó: “Se requiere de la incorporación de los organismos de la sociedad civil (las ONG, por supuesto) para que participen y formen parte de las decisiones universitarias”. Su visión no sería descabellada en la UANE, pues ella trabajó en esa universidad privada.

Al mismo tiempo, Javier Guerrero García renunció a la Secretaría de Finanzas para irse a competir por el CEN del PRI al lado de Beatriz Paredes Rangel, quien pretendía ser la presidenta de ese partido a nivel nacional, en contra de Roberto Madrazo Pintado y Elba Esther Gordillo.

Mucho se especuló que Guerrero fue mandado por Enrique Martínez a hacerle el juego a Beatriz Paredes, y los que lo convencieron para que participara fueron sus amigos zedillistas, entre ellos, Mario Luis Fuentes y Jaime Martínez Veloz.

La competencia por la Presidencia y la Secretaría General del CEN del PRI se definió con el voto de los priistas, dándole el triunfo a Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo. Los protagonistas de esta elección fueron los gobernadores; cada uno dio línea para que votaran por sus candidatos. El 4 de marzo de 2002, Madrazo y Gordillo tomaron posesión. Tiempo después, ambos se enfrentarían.

En enero de 2002, ya había aparecido la preocupación en Coahuila por el crimen organizado, debido a que en Monterrey comenzaron los ajusticiamientos. Por ese entonces, el periodista y escritor Rafael Loret de Mola publicó su libro *Los cómplices*, en el que señala que Piedras Negras era uno de los puntos de mayor importancia en México en la ruta de las drogas que dominan los narcotraficantes.

El 21 de enero de 2002 murió Evaristo Pérez Arreola, a quien los trabajadores universitarios del país tanto le deben. Él fue el fundador y líder del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad Nacional Autónoma de México (STEUNAM), que impulsó al sindicalismo universitario que surgió a principios de la década de los setenta, agrupando a las corrientes ideológicas universitarias que sobrevivieron a la masacre del movimiento estudiantil de 1968.

Ese movimiento sindical se extendió a lo largo y ancho de la nación, reivindicando las condiciones laborales y salariales de los trabajadores universitarios, determinando que la Ley Federal del Trabajo regulara las relaciones laborales en las instituciones de educación superior.

En los años setenta acompañé a Evaristo Pérez en la constitución de algunos sindicatos universitarios. Alguna vez estuve presente en una asamblea sindical en la UNAM, a su llegada los centenares de representantes sindicales allí reunidos querían linchar a Evaristo. Luego de una andanada de acusaciones en su contra, Pérez Arreola tomó el micrófono y comenzó a explicar lo que sus compañeros ignoraban. Al terminar, fue sacado en hombros por los mismos que horas antes querían lincharlo.

En otra ocasión, cuando el sindicato de la UAdeC y de otras universidades estaban en huelga, acompañé a Evaristo a la Ciudad de México “para arreglar los asuntos de los compas”. Mientras pedía audiencia con el subsecretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, me dejó en casa de unos amigos alemanes en Coyoacán “para que no te quedes en un hotel, los revolucionarios no somos agentes viajeros”, decía.

El día de la audiencia con Gutiérrez Barrios, éste le comentó: “Sé a lo que viene, don Evaristo, dígame cómo quiere que se solucionen los problemas de sus compañeros”. Los trabajadores y estudiantes universitarios de Coahuila le deben mucho a Evaristo, pues siempre apoyó sus luchas reivindicativas. La última de las batallas en las que recibieron el respaldo de Evaristo Pérez Arreola fue en el Movimiento Pro-Dignificación de la UAdeC en 1984.

Por esos días, Vicente Fox había retirado los subsidios a la energía eléctrica, lo que produjo una enorme irritación de los ciudadanos. Para ayudarle a Fox, el protagónico obispo de Saltillo, Raúl Vera López, mandó un mensaje a sus ovejas cautivas: “La feligresía debe guardar la calma, evitar el desorden y la violencia ante el retiro de los subsidios a la energía eléctrica”, y para justificar el aumento a las tarifas eléctricas, el mentiroso obispo señaló: “[El aumento] es el efecto de una globalización que exige controles a los países pobres”.

#### 6.5. El escandaloso divorcio de José López Portillo

Por aquel entonces, el expresidente José López Portillo comenzaba un escándalo que apenó a los mexicanos. Para justificar su divorcio, López Portillo dio a conocer que su esposa, la vedette y actriz de películas de ficheras, Sasha Montenegro, lo golpeaba e insultaba.

Buscando la conmiseración de los mexicanos, López Portillo —a sus 81 años y creyéndose la reencarnación de Quetzalcóatl— señaló que Sasha Montenegro, además de catalogarlo como traidor, pendejo e hijo de la chingada, reiteradamente le decía que era “poco hombre”. Qué lástima que

Óscar Flores Tapia ya había muerto, porque estas confesiones de López Portillo le hubieran causado un enorme regocijo.

López Portillo expuso que los maltratos que sufrió de parte de su esposa comenzaron después de que él sufriera una embolia cerebral en marzo de 1995, y la acusó de haber empezado las agresiones en su contra, porque se opuso a la demanda penal que Sasha interpuso en contra de sus hijos por sustraer de su casa 163 libros que les había regalado.

Según el expresidente, “Sasha me insultaba y golpeaba, sin importarle mi convalecencia”. Incluso, su esposa le reprochaba: “Me has cagado la vida, no sé porque no te moriste”. López Portillo confesó que luego de su operación a corazón abierto, las agresiones se hicieron más crueles y cotidianas.

Sasha delató que a un hijo no reconocido de Juan Ramón (hijo del expresidente) lo habían “suicidado”. En sus declaraciones, José López Portillo confesó que Sasha le insistió que le compartiera del “guardadito” que había hecho como presidente, pero aseguró que no existía ese dinero, pues había sido un mandatario honesto, patriota e íntegro. Sasha no le creyó. Tampoco los mexicanos.

## 6.6. Pederastia en la Iglesia católica

En ese tiempo se dio a conocer que el Papa Juan Pablo II vendría a México con el fin de hacer santo al mítico Juan Diego, aquel indígena de quien no hay evidencias históricas de que existió. El obispo Juan de Zumárraga no lo menciona en sus escritos, a pesar de haber sido a él a quien supuestamente Juan Diego le comunicó la aparición de la Virgen y le entregó el ayate con su estampa.

Por esos días, el diario *Boston Globe* hizo público el enésimo escándalo de pederastia de la Iglesia católica, sobre el caso de 80 curas pederastas que habían abusado de cientos de niños que estaban bajo su tutela. El vocero de la diócesis de Boston, el cardenal Bernard Law, dijo desconocer el número de víctimas, pero los investigadores estimaron que los curas abusaron sexualmente de 200 niños, y aseguraron que los cardenales sabían de la

situación. Tan es así, que a los curas pedófilos los cambiaron de parroquias y la Arquidiócesis de Boston pagó por el silencio de las víctimas.

Otro caso reciente había sucedido en Polonia, tierra natal de Juan Pablo II, en donde el rotativo *Rzeczpospolita* denunció al arzobispo de Poznan, Juliusz Paetz, “quien abusó sexualmente de estudiantes de Teología y religiosos de su obispado”. Igual que en Boston, “los ataques sexuales son conocidos por la jerarquía sacerdotal desde hace dos años”.

Un caso más sucedió por esos días, el cura John J. Geoghan fue acusado de abusar de 130 niños, pero no son los únicos; existen miles de casos de pederastia y sodomía en la Iglesia católica, desde que ésta se entronizó como Iglesia Imperial de Roma en la época de Constantino.

En México, el cinismo y prepotencia de la jerarquía católica dejó constancia, cuando dos obispos señalaron que “los trapos sucios se lavan en casa”, advirtiendo que no entregarían a la justicia civil a los curas pederastas, “porque era como si un padre entregara a sus hijos”.

El Papa Juan Pablo II protegió a Marcial Maciel cuando un grupo de profesionistas denunciaron que los habían violado de niños, pero lejos de castigar a Maciel lo nombró su representante personal ante la Conferencia Episcopal que se realizó en América del Sur, en los tiempos en que estalló el escándalo de la pederastia de los Legionarios de Cristo.

Pero no fue Maciel el único jerarca católico que Juan Pablo protegió, luego del gran escándalo de la Diócesis de Boston, ratificó en su cargo al cardenal Bernard Law, principal responsable de cientos de casos de pederastia que se denunciaron en Estados Unidos.

Hasta el inmoral y cínico Cardenal de Guadalajara, Juan Sandoval Iñiguez, en aras de defender a sus iguales en preferencias sexuales, dijo: “Se debe comprender y perdonar a los curas pedófilos y pederastas, puesto que el hombre es débil y está expuesto a fallar”.

En Saltillo, Fernando Nieto, vocero de la diócesis de Saltillo, aseguró que se denunciaría ante las autoridades al sacerdote que cometiera abuso sexual contra menores, y prometió que se combatiría la pederastia en la Iglesia católica. Días antes había dicho lo mismo el cardenal Norberto Rivera Carrera, pero nada sucedió. Los curas católicos siguen violando niños y los jefes católicos siguen protegiendo a los perversos.

### 6.7. “Comes y te vas”

El 22 de abril de 2002, un mes después del “comes y te vas” de Fox, el presidente cubano, Fidel Castro Ruz, denunció ante la opinión pública mundial el servilismo de Vicente Fox con el presidente estadounidense George W. Bush.

La desavenencia entre Castro y Fox se produjo poco antes de iniciar la Cumbre Monterrey, convocada por la ONU del 18 al 22 de marzo, para debatir sobre el Desarrollo y su Financiamiento, con la participación de jefes de Estado y de Gobierno, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio.

Antes de iniciar la Cumbre, Vicente Fox habló por teléfono con el presidente cubano para pedirle que sólo viniera un día y se regresara a Cuba “para que no me compliques las cosas”, refiriéndose a que Bush no quería que Castro estuviera en México durante su estancia.

En un comunicado oficial, Castro dio a conocer el intervencionismo en contra de Cuba que el gobierno de Fox había realizado a través del secretario de Relaciones Exteriores, Jorge G. Castañeda Gutman, quien semanas antes abrió las puertas de la embajada mexicana en La Habana a quienes quisiera asilo en México, lo que motivó aglomeraciones, pero el caso no tuvo mayores repercusiones por la intervención personal de Castro.

Fidel Castro dio a conocer la grabación. A aquel escándalo se conoció como: “Comes y te vas”, porque fue la propuesta de Fox a Castro, quien nunca entendió que su plática telefónica con Fidel no se trataba de un caso personal, sino de política exterior, en donde se dañaba la imagen de México, su Doctrina Estrada y el sitio histórico que México ha ocupado en la América de habla hispana. En defensa de lo indefendible, los dirigentes del PAN calificaron de chantaje la respuesta de Castro.

-o-o-o-o-o-

A principios de 2002, la revista *Milenio* publicó una investigación de la periodista Enidh Álvarez Soberanis, en donde revelaba que Alianza Cívica, la Organización No Gubernamental presidida por Sergio Aguayo Quesada,

recibió —entre 1994 y 2000— un millón 137 mil 174 dólares de la Fundación Nacional para la Democracia (NED, por sus siglas en inglés), que de acuerdo con Philip Agee, exagente de la CIA, y el diario *The New York Times*, tiene nexos con la CIA y recibe el 90 por ciento de su financiamiento del Congreso estadounidense.

Tiempo después, Sergio Aguayo reconoció haber sido financiado por la NED, pero negó que ésta tuviera nexos con la CIA, y agregó que en todo caso “no era una decisión personal, sino una decisión colectiva”. Un reportaje de *The New Times*, del 31 de marzo de 1997, reveló que la NED, creada 15 años antes para hacer público lo que la CIA hacía en secreto, gastaba anualmente 30 millones de dólares para apoyar partidos, sindicatos, movimientos disidentes, organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación en decenas de países.

De los informes anuales de la NED, se desprende que también se han beneficiado con sus recursos otras organizaciones mexicanas como la CTM y la Coparmex. Con esta mínima información, Salvador Alcázar Aguilar, dirigente de la huelga de los obreros de CINSA-CIFUNSA en 1974, supo por qué Nelly Herrera, de Alianza Cívica, actuó en la huelga como la principal esquirol de aquel movimiento reivindicatorio de los trabajadores del GIS. Desde siempre, Nelly ha sido empleada y vocera en Saltillo de Alianza Cívica. Por eso, le sirve al obispado de Saltillo, al PAN y a los López del Bosque.

El 14 de julio de 2002 estaba acampando en el desierto, cuando uno de mis hijos me informó que Jorge Masso Masso había muerto. La noticia me conmocionó, y en la soledad recordé la amistad que tuve con él durante 14 años, hasta meses antes de su fallecimiento. Los recuerdos de nuestra relación amistosa revivieron en mi mente.

Masso me había contado su vida desde que llegó a México por Tampico. Un par de veces lo oí hacer lo que mucho le gustaba: cantar. Conocí por él algunas cosas de las recámaras del poder; me confió sus filias y sus fobias; supe de su principal aspiración: la Presidencia Municipal de Saltillo; constaté que era un hombre de trabajo y planes a futuro, además de buen negociante.

También recordé que una desavenencia personal suspendió nuestra amistad e impidió que lo acompañara los últimos días de su vida. Luego de aquel desencuentro, Masso me llamó por teléfono, pero no respondí. Alguna vez mandó un mensaje con un conocido mutuo, argumentando que había malinterpretado lo que dijo. Nunca más volví a verlo, pero el día de su muerte lo recordé con cariño.

A mitad de 2002, meses antes de la elección de presidente municipal de Saltillo, la candidatura de Humberto Moreira Valdés, entonces secretario de Educación Pública, estaba definida antes de que el PRI lo destapara. Era claro que los López del Bosque estaban en contra de que Humberto se convirtiera en alcalde, pero ya no podían detenerlo porque amenazó que si el PRI no lo hacía su candidato, lanzaría su candidatura por el PRD.

Los humbertistas aseguraban que Moreira Valdés tenía la estructura electoral que había llevado a la gubernatura a Enrique Martínez. Por eso le pagó, nombrándolo secretario de Educación Pública y le dio manos libres para que avanzara en su carrera política, utilizando el presupuesto de la SEP como quisiera.

Enrique Martínez permitió que Humberto se la pasara en campaña. Con esta ventaja, los López del Bosque terminaron por callarse, pero siguieron conspirando mientras conseguían privilegios en el Ayuntamiento de Óscar Pimentel. Por su parte, Humberto Moreira ya tenía su ruta crítica hacia la gubernatura.

En su Tercer Informe de Gobierno, Enrique Martínez no tenía adversarios políticos, Humberto Moreira era el candidato del PRI a la alcaldía de Saltillo y el PAN lanzó un bulto como candidato: Tomasa Vives de García Narro. Para entonces, Montemayor ya se había entregado a la justicia norteamericana, pues según él, era un perseguido del gobierno de Fox, pero a decir de la prensa, el desvío de recursos realizado por el exmandatario en Pemex fue por alrededor de 500 millones de pesos. El objetivo de Rogelio Montemayor era llevar al terreno judicial la acusación, buscando el arbitraje de la justicia estadounidense.

Cerca del final de la “administración” municipal de Óscar Pimentel, los resultados eran contundentes: saldría como un alcalde corrupto e incapaz. Se había despachado con la cuchara grande y preparaba el asalto a la Se-

cretaría de Educación Pública que le entregaría Enrique Martínez. Óscar también tenía a su favor el apoyo de Elba Esther Gordillo, quien 11 años después fue encarcelada por los delitos de defraudación fiscal, lavado de dinero y delincuencia organizada.

Por estos días, el Papa Juan Pablo II hizo un viaje a Latinoamérica con dos objetivos fundamentales: defender del escándalo sexual a la infinidad de pederastas y homosexuales que pululan en los templos católicos disfrazados de curas y de jerarcas eclesiásticos; y apuntalar el poder económico y político que ha logrado la “nomenklatura” del Vaticano en nuestro país y en América latina. El pretexto para venir a México fue la canonización del mítico Juan Diego, que fue una invención de los estrategas de la Iglesia católica en la Conquista.

La fiesta en México fue en grande, los objetivos lo merecían, y todos se involucraron en el circo distractor. Por su parte, Juan Pablo II dio a conocer al mundo su deteriorada salud, parecía un muerto viviente y así lo traían por el mundo para comercializar su figura, pero la visita de Juan Pablo merecía la pena, pues nuestro país es el bastión de la Iglesia católica en América Latina, donde el catolicismo tenía el 80 por ciento de los mexicanos.

En agosto de 2002 entrevisté Jaime Martínez Veloz, quien semanas antes había renunciado al PRI para afiliarse al PRD, y aseguró: “Mi ingreso al PRI fue un pacto, y cuando ya no sirvió tenía que renovarse o romperse... Lo que derramó el vaso fueron las acciones que realizaron para que ganara Roberto Madrazo”.

Para Martínez Veloz, “Beatriz Paredes es la expresión más genuina del priismo ideológico. Es una personalidad que conoce a profundidad los temas del Estado. La Beatriz que yo conozco está metida en la política y no en los negocios, y con Madrazo es a la inversa”. Y aclaró: “Es mentira que los 71 años de gobierno priista fueron todos malos.” Jaime Martínez señaló que: “En la democracia que vivimos cuenta más el dinero que las ideas”. Además, apuntó los errores de la izquierda: “La cultura de la sospecha y la descalificación de todo”.

Enrique Martínez llegó a su Tercer Informe con todos los hilos del poder, pero le faltaban dos elecciones: la elección de diputados federales y

la de gobernador. Nadie dudaba que Enrique elegiría a su sucesor, pues el presidente de México era panista. En la elección de presidentes municipales, el PRI ganó Saltillo, Monclova y Piedras Negras, pero perdió Torreón, San Pedro y Acuña.

Las cifras del abstencionismo en Coahuila fueron igual a la media nacional: alrededor del 60 por ciento. Los partidos conservaron su voto duro mediante dádivas, las cuales no sacan de la pobreza a los desheredados, por eso en cada sexenio aumentan los pobres en México. La pobreza y los programas asistenciales son redituables para la partidocracia y sus politicastros, pues además de acarrearles votos en cada elección, los mantiene en el poder para continuar el saqueo.

#### 6.8. El viaje a La Habana

En septiembre de 2002, Jaime Martínez Veloz, entonces diputado federal, me invitó a Cuba. El 16 de septiembre, invitados por el gobierno cubano presenciamos un evento artístico con lo mejor del arte musical cubano, en la conmemoración del grito de Independencia de México.

Allá encontramos otros legisladores que se habían solidarizado con Fidel Castro en el escándalo del “Comes y te vas”. Debido a ello, se hicieron visitantes constantes a Cuba. Éste fue uno de esos viajes que, sin ser diputado, disfruté desde primera fila. Ese 16 de septiembre, en el teatro Carlos Marx de La Habana, el gobierno de Fidel Castro ofreció una Gala Cultural para conmemorar el 192 aniversario del Grito de Dolores, que diera en 1810 don Miguel Hidalgo, lo que inició la guerra de Independencia.

Allí, los más de cinco mil asistentes, en su inmensa mayoría, estudiantes de Trabajo Social y formadores de artistas, disfrutaron del derroche de talento de cantantes y bailarines, y de la presencia del comandante Fidel Castro Ruz. Durante tres horas aparecieron en escena grupos de ballet clásico, de danza, de bailes populares y folklóricos que se intercalaban con grupos corales, trovadores, solistas, intérpretes, tríos y, al final, un grupo de mariachis que hizo resonar las notas de la canción mexicana. Lo mejor de la Isla, cantando y bailando la música mexicana.

El presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Ricardo Alarcón, reseñó la historia que hermana a México y Cuba, exaltó la memoria de Miguel Hidalgo, José María Morelos y Benito Juárez, y relacionó sus luchas con las de Céspedes, Maceo y Martí. El escritor mexicano Carlos Montemayor fue hilvanando las gestas heroicas de ambos países, hermanando ideológicamente a sus líderes revolucionarios, y señalando que estas identidades no pueden ser borradas.

Por su parte, la actriz mexicana María Rojo pronunció un discurso que le valió un atronador aplauso, cuando advirtió que los lazos fraternales de nuestros pueblos no se pueden terminar por un capricho. Sin duda alguna, la conmemoración del Grito de la Independencia era una respuesta del gobierno cubano al “Comes y te vas”, pero ningún orador hizo alusión al conflicto entre Fidel Castro y Vicente Fox, bochornosa experiencia que el entonces presidente de México padeció, debido a su servidumbre con el presidente George W. Bush.

Cuando terminó el evento en el teatro Carlos Marx, Fidel Castro invitó a un salón del teatro a un pequeño grupo de mexicanos, no más de una decena, entre ellos, el escritor Carlos Montemayor y su esposa, la actriz María Rojo, Jaime Martínez y yo. Allí, Castro habló durante tres horas de los avances de la revolución cubana en materia de educación, salud, prevención y ciencia. Salpicada con datos estadísticos y envuelta en la ideología socialista, la charla del comandante llevó de la mano a sus invitados por todos los rincones de la Isla y por los caminos de la revolución cubana.

La plática de Fidel, los entremeses cubanos y las bebidas nacionales de Cuba deleitaron a los presentes. En La Habana aseguran que dos de estas bebidas cubanas, el daiquiri y el mojito, las inventó el escritor y periodista estadounidense Ernest Hemingway, asiduo cliente del restaurante-bar “La bodeguita del medio”, lugar de obligada visita turística y de tragos.

En aquella visita a Cuba, volví a recorrer el hermoso y deteriorado centro histórico de La Habana, lleno de jineteras y jineteros, vendedores de habanos, bellísimas mujeres, artistas callejeros y muchos antisociales (lumpen), quienes se apoderaron del lugar, y no han sido sacados —según Castro— para no crear enfrentamientos.

Para ese entonces, mi desilusión con el régimen cubano estaba definida. El gobierno revolucionario de Cuba había fracasado, Castro se había convertido en un dictador que no había resuelto los problemas primarios de los habitantes de la Isla, a pesar de que estuvo financiado o mantenido por la URSS hasta 1991, a cambio de prestarle el territorio cubano para que instalaran misiles que pusieron al mundo al borde de una guerra nuclear.

Conocí Cuba en varias ocasiones, logré recorrer su territorio, de La Habana hasta la ciudad de Holguín. Y en los últimos años de mis visitas, pude percatarme que la pobreza, la carencia de alimentos, el régimen policiaco, la persecución, la falta de libertades, la demagogia revolucionaria y la prostitución de adolescentes (hombres y mujeres) eran la constante en la Isla de los Castro.

Mi frustración con los regímenes dictatoriales, disfrazados de revoluciones socialistas, tiene como ejemplo a Cuba, Nicaragua, Venezuela, Corea del Norte, etcétera, que han devenido en dictaduras que nada tienen que ver con la voluntad de los ciudadanos, ni con el progreso y desarrollo de los pueblos, menos con el marxismo. Pero allí están, y parece que en América Latina se están reproduciendo, gracias a la demagogia, la miseria, la ignorancia y a la brutal explotación y avaricia del capitalismo salvaje.

## 6.9. El segundo año de Vicente Fox

A dos años de su gobierno, Vicente Fox ya se había revelado como mentiroso, ignorante, lengua suelta, deshonesto y megalómano. Fox era una muestra de lo que dijo Platón: 1. Las masas ignorantes se equivocan; y 2. La democracia sin el saber sólo es una bacanal de estulticia y trivialidad.

Durante estos dos años, Fox externó muchas barbaridades, entre otras, que él y su gobierno habían consumado la “transición democrática”, que la pobreza extrema había sido aniquilada, y que más de 15 millones de mexicanos dejaron de ser pobres porque se convirtieron en exitosos empresarios con los micro changarros que había impulsado su gobierno.

También criticó al poder legislativo, responsabilizando a diputados y senadores de su rotundo fracaso, porque —según Fox— los legisladores

responden a intereses personales y partidistas, en lugar de velar por los intereses nacionales. Lo cual es cierto.

Una de sus múltiples puntadas fue externar su deseo de que una mujer, obviamente Martha Sahagún, su esposa, cómplice y ventrílocua, lo sucediera en el cargo. De toda la estulticia foxista, lo peor que escupió Fox fue querer heredarle la Presidencia a su esposa, y amenazó: “En su momento, los ciudadanos serán los que decidan”.

Con el transcurrir del tiempo, no tengo duda que Ernesto Zedillo y Vicente Fox Quesada fueron el anuncio de lo que vendría después con Felipe Calderón, Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador.

#### 6.10. El secuestro de Luis Horacio Salinas Aguilera

El 28 de octubre de 2002, Luis Horacio Salinas Aguilera fue secuestrado —según se dijo— por un grupo de la delincuencia organizada que exigió rescate. Se rumoró que los familiares pagaron cerca de cuatro millones de pesos por su liberación.

Estuvo secuestrado 19 días. Lo cierto es que Luis Horacio no era un candidato idóneo para ser secuestrado, debido a su destacado perfil político y empresarial, aun cuando las notas periodísticas que informaron su secuestro lo mencionaron exclusivamente como empresario.

Incluso, era señalado como el jefe del mítico grupo florestapista. Salinas Aguilera siempre pudo conciliar sus negocios con sus cargos públicos, pero desde la renuncia de Flores Tapia al gobierno de Coahuila, se había dedicado exclusivamente a los siguientes giros: bienes raíces, construcción, hotelería, fraccionamientos, medios de comunicación, etcétera. Pero su principal negocio fue *El Diario de Coahuila*, periódico que le servía como facilitador de los negocios con el Gobierno del Estado, los ayuntamientos y dependencias públicas.

Cuando Salinas Aguilera fue privado de su libertad, hubo quienes especularon que su secuestro era un ajuste de cuentas, una factura por cobrar o un auto secuestro. Durante los 19 días de cautiverio, ningún político o

empresario, ni organizaciones públicas o privadas manifestaron su total repudio al secuestro.

Luego de que Luis Horacio fuera liberado, invitó a una comida a un grupo de reporteros y columnistas para agradecer las notas dedicadas a su persona cuando estuvo secuestrado. No asistí, pues iba a ser —como lo fue— una reunión política y no periodística. Un par de meses después, a principios de enero de 2003, Luis Horacio me invitó a desayunar; dicho desayuno se repitió por cuatro días, con una entrevista que me concedió en la que platicamos de su secuestro y de política.

Uno de esos días llevó a Manolo Jiménez Salinas, a quien me presentó como su nieto favorito, que llegaría a ser alcalde de Saltillo. Años después conocí a su padre, Manolo Jiménez Flores, con quien sigo guardando una respetuosa y fraternal amistad.

En aquella entrevista con Luis Horacio, recordamos la primera conversación periodística que tuve con él para *El Sol del Norte*, en 1983, a la que titulé: “Luis Horacio Salinas rompe el silencio”. En esos días el florestapismo era un tema tabú; 16 meses antes habían obligado a Flores Tapia a renunciar a la gubernatura de Coahuila y Luis Horacio era un político en desgracia, a los que todo el mundo le saca la vuelta.

Luego que se publicó la entrevista en 1983, Luis Horacio me invitó a comer e insistió que le dijera a qué restaurante iríamos, “porque nadie quiere que lo vean con nosotros, por eso le pregunto a dónde quiere ir, para que usted se sienta cómodo”. Así estaban las cosas políticas en Coahuila.

En la entrevista de 2003 hablamos de su secuestro. Luego de horas de plática, Luis Horacio aseguró que: “Mientras viva no quitaré el dedo del renglón”. Según su información, hasta ese momento estaban siete secuestradores presos, pero cinco más andaban prófugos, entre ellos, el jefe de la banda, y se creía que era de otro estado. Entre los secuestradores había dos militares en activo, un teniente y un cabo que estaban adscritos al área de inteligencia de la Sexta Zona Militar, ubicada en Saltillo.

Luis Horacio contestó a sus malquerientes: “Son enfermos mentales los que crean que me auto secuestré”. Sobre su participación política, señaló: “No sé todavía si volveré a participar en política electoral”. Ante el

silencio que se dio durante su secuestro, dijo: “A cualquiera, por más poderoso que sea, puede ocurrirle”. Al final pregunté:

—¿Cómo ve ahora todo lo que pasó?

—Lo veo como una experiencia de vida —respondió.

-o-o-o-o-o-

Mientras se acercaba la fecha del último informe del alcalde saltillense, cuando Óscar Pimentel ya no tenía poder, los que callaron durante todo el trienio comenzaron a señalar los latrocinios cometidos por el presidente municipal para su enriquecimiento personal. Se dijo y se publicó que hizo negocios con todo: palmeras, semáforos, concesiones de taxi, permisos para expendios de vino y cerveza, licencias para gaseras y fraccionamientos, privilegios para lenones, con los prediales, ediciones de libros, espectáculos, bares, restaurantes, casas de cita, discotecas, prostitución y un largo etcétera.

En ese alud de críticas, se recordó la privatización del Simas, insistiendo que en el negocio del agua hubo mucho dinero, y que los principales beneficiados fueron el alcalde Pimentel y el gobernador Martínez. Para darnos una idea de todo lo que se dijo, basta recordar que se especuló que uno de los funcionarios del organismo, Carlos Flores Vizcaíno, disfrutó — con toda su familia— de un viaje de placer a España con todos los gastos pagados, lo mismo se afirmaba de Pimentel y su familia.

En el negocio de la privatización del agua de los saltillenses, se repartió dinero entre los regidores, principalmente de la “oposición”, los que además viajaron *a cuerpo de rey* a otros países como Colombia, con el pretexto de ir a conocer la “magia empresarial de Aguas de Barcelona en Sudamérica”. Lo cierto es que nunca se conocieron todos los latrocinios que, según sus malquerientes, hizo Pimentel durante su trienio, pero con lo conocido se puede concluir que, con la Presidencia Municipal de Saltillo, Óscar Pimentel hizo el mejor negocio de su vida.

Para muchos, el trienio municipal de Pimentel fue un fracaso, porque la seguridad y la prevención de la delincuencia vivió días difíciles. La po-

licía municipal se dedicó a la extorsión, a agredir ciudadanos y a realizar multas y operativos recaudatorios. Hay que recordar que luego de muchas denuncias ciudadanas, el director de la policía municipal, Iván Bermea, fue destituido de su cargo, precisamente por una agresión que los hampones disfrazados de gendarmes hicieron en contra de un comerciante.

En la “administración” de Pimentel aumentó y proliferó la prostitución de todo tipo: infantil, de hombres, mujeres y homosexuales, pero él responsabilizó a su mecenas y jefe Enrique Martínez del fracaso de su “gestión”. Al final de su trienio, Pimentel dejó claro a sus incondicionales que su verdadero amigo no era Enrique, sino Rogelio Montemayor.

#### 6.11. Lorenzo Martínez Medina y el campo mexicano

En abril de 2003 entrevisté a Lorenzo Martínez Medina, agrónomo y doctor en Ciencias Agrícolas, para que hablara del campo. Diez años más tarde, el 5 de agosto de 2013, don Lorenzo fallecería. Cabe señalar que a su avanzada edad llegaba diariamente puntual a su empleo en la UAdeC.

En ese tiempo dedicaba sus esfuerzos a la actividad agrícola en el norreste de México, en relación con el Tratado de Libre Comercio (TLC), en calidad de maestro-investigador. Martínez Medina desempeñó cargos públicos, entre ellos, subsecretario de Agricultura. En la entrevista, fue contundente: “El gobierno ha abandonado el campo, dejándolo a merced del mercantilismo”.

Sobre el TLC que firmó el presidente Salinas en 1992, y comenzó a operar el Primero de enero de 1994, don Lorenzo enfatizó: “Antes del TLC, México era autosuficiente en maíz, ahora ya no... El tratado desapareció los precios de garantía, el crédito y el aseguramiento”. Para don Lorenzo: “La propiedad social (ejido) era una forma estable de producción... Las grandes corporaciones ya casi dominan el mercado”, decía con un profundo convencimiento y sincera preocupación.

Según el connotado agrónomo, la reforma salinista fue la estocada final, porque “los actuales programas de gobierno son caritativos y palia-

tivos”. Y recordaba: “La agricultura fue la causa social y económica de la Revolución Mexicana”.

Además, develó la principal estrategia de las grandes empresas: “Desde hace tiempo, la agricultura en Estados Unidos está en problemas. Los granjeros han ido vendiendo sus tierras a latifundios bajo el control de corporaciones gigantes. Los mercados competitivos están siendo desplazados por cadenas de oferta con contratos de producción. Estas corporaciones son de Estados Unidos y Suiza: Continental Grains, Cargill Foods, Monsanto, Nestlé, etcétera”.

También señaló sus simpatías: “En Francia, Alemania e Italia hay cooperativas agrícolas exitosas que son asociaciones de pequeños productores, cuya propiedad se ve acotada por los intereses de la cooperativa. En Europa se fomenta y promueve el cooperativismo como una forma social de organización económica del campo”.

Hizo hincapié que “en México, a partir de Miguel de la Madrid, se abandonó a los productores agrícolas. Ahora se les ve como limosneros, pero los campesinos son pensantes, desarrolladores y emprendedores, así los debe ver el gobierno mexicano. La atención al campo debería ser para el desarrollo sustentable. Los campesinos poseen el valor moral y social de cuidar el medio ambiente, han sido desde hace siglos los guardianes y preservadores del germoplasma, material genético en plantas y semillas”.

Lorenzo Martínez Medina propuso: “No se debe concentrar la propiedad, producción, procesamiento y distribución de alimentos y fibras, estas áreas deben estar bajo el control de emprendedores independientes. Debe haber un cambio en la política agrícola de México, que la haga diferente a las recomendadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Es necesario que estos productores tengan opciones competitivas para adquirir insumos y vender sus productos. Con una política consistente de Estado, los agricultores podrán ser capaces de abastecer de alimentos no nocivos a los consumidores, nutricionalmente suficientes y a un costo razonable.”

## 6.12. A la mitad del sexenio enriqueista

En 2003, legisladores y representantes de sectores cuestionaron la insistencia de las autoridades por mantener el plano inicial del serpenteante bulevar Luis Donald Colosio. En esta época, el cabildo de Saltillo dio a conocer que varios empresarios, entre ellos, Luis Horacio Salinas y Víctor Mohamar, serían indemnizados por el Ayuntamiento con un millón 400 mil pesos por las afectaciones a sus predios.

También se mencionaron a otros que se beneficiarían con la alta plusvalía que adquirirían sus predios con la construcción del bulevar Colosio, tal es el caso de Carlos de la Peña y Enrique Martínez y Martínez. No obstante, Obras Públicas municipales reveló que, para no perder el trazo original del referido bulevar, y ante la negativa de los dueños de algunos pequeños predios afectados, los empresarios permutaron a dos por uno las tierras que se perderían con el paso del multicitado bulevar, a cambio de otras de su propiedad.

La especulación fue abiertamente censurada cuando se dio a conocer el proyecto y los terrenos que alteraría. Los predios en los alrededores del Colosio seguían sin ser utilizados en la mayor parte de la ruta, por lo que la urbanización de esa parte de Saltillo sólo sirvió para aumentar el precio de los predios a lo largo del bulevar Luis Donald Colosio.

De todos modos, Enrique Martínez autorizó la obra que beneficiaría a sus predios y a los de sus amigos y miembros del poderoso sector de los terratenientes urbanos de Saltillo.

-o-o-o-o-o-

Al comienzo del cuarto año del sexenio, sus interesados fans candidateaban a Enrique Martínez como precandidato a la Presidencia de la República, y con posibilidades de sustituirlo se apuntaban otra vez los mismos de siempre.

Lo cierto era que tanto el secretario de Gobierno, Raúl Sifuentes, como el subsecretario de Educación Pública federal, José María Fraustro, estaban descartados. Ninguno llenaba el requisito que se acordó en la XIV

Asamblea Nacional del PRI, que exigía a los aspirantes a gobernador y presidente de la República el haber ocupado un cargo de elección popular.

La única cara nueva que se mencionaba para la gubernatura era Humberto Moreira, quien había ganado las elecciones para presidente municipal de Saltillo, en donde conformó su equipo con los mismos que le habían ayudado a Óscar Pimentel a realizar el saqueo. Eran los cómplices ideales para cualquier gobernante sin escrúpulos, pues son obedientes y corruptos.

Algunos de estos funcionarios eran Ismael Ramos Flores, Jorge Torres López, y otros iguales o peores. Sin embargo, Humberto ya tenía en su haber acusaciones de corrupción, desviación de recursos y otras irregularidades cometidas tanto en el INEA como en la Secretaría de Educación Pública, en donde también recibió la dependencia de manos de Óscar Pimentel.

Para ese entonces, los amigos de Humberto Moreira andaban desatados haciendo negocios a nombre de “Mi jefe y amigo”. Estos personajes, además de ladrones, eran incapaces e ignorantes, pero Humberto tenía sus propios seguidores, a los que habilitó como funcionarios públicos. Uno de ellos era Rubén Téllez Rodríguez quien, como director de Comunicación Social, se dedicaba a filtrar chismes en contra de funcionarios, políticos y periodistas.

Téllez era uno de los exfuncionarios de la Secretaría de Educación Pública que estaba siendo investigado por la Contraloría General del Estado, por los gastos excesivos que realizó sin la comprobación correspondiente. También era señalado por sustraer dinero de los sobres de dádivas para los comunicadores. Otro de los investigados fue Desiderio Nájera Zamarrón, excoordinador administrativo de la Secretaría de Educación Pública, y al que nombró en la Presidencia Municipal de Saltillo como director administrativo del DIF.

En la edición de mayo de 2003 de *El Periódico de Saltillo*, el periodista Arturo Rodríguez García (hoy reportero de la revista *Proceso*) escribió un artículo titulado: “El gran defecto de Humberto”, en el que señalaba:

Personajes como Segismundo Doguin (el de los antecedentes en el sistema carcelario capitalino); Rubén Téllez (el nuevo rico, orquestador de las represalias a los periodistas críticos y de las intrigas entre fun-

cionarios); Francisco Tobías (el fatuo y prepotente secretario particular) y Enriqueta de Alba (la intrascendente secretaria del Ayuntamiento) eran la gente cercana al humbertismo.

A ellos habrá que sumar la herencia pimentelista personificada en Jericó Abramo Masso, Jorge Torres López y José Vega Bautista, además de los regidores, que a cinco meses de gobierno ya han hecho de las suyas en contra de la ciudadanía, como Agustín Ramos Arizpe y Jesús Figueroa, responsables de legitimar las decisiones de los concesionarios del transporte urbano; Sergio Guadalupe Reséndiz Boone, especialista en desprestigiar opositores antes de alcanzar consensos, junto al resto de los centaveros levantados.

Pero el mayor daño que le han provocado a Humberto Moreira algunos de sus cortesanos, es andar haciéndole campaña, con o sin autorización del alcalde, para la gubernatura, cuando apenas ha iniciado su gestión municipal. A esos “humbertistas” se debe la andanada de críticas que Humberto ha recibido a últimas fechas. Lo cierto, es que los principales enemigos los tiene Humberto en su equipo...

Hasta aquí Arturo Rodríguez.

El 10 de junio de 2003, los incapaces e intrigosos funcionarios que denunció Arturo Rodríguez en su artículo, ordenaron que no se permitiera la distribución de *El Periódico de Saltillo* en las oficinas públicas de la comandancia de la Policía Municipal, al mando de Segismundo Doguin.

En esta ilegal acción participaron el director de Comunicación Social, Rubén Téllez, y la secretaria del Ayuntamiento, Enriqueta de Alba, quien se molestó con el artículo de Arturo porque la había calificado de “intrascendente”; ese fue el reclamo que hizo cuando le notificaron la ilegalidad del director de la policía municipal. Esta agresión motivó la publicación de una carta abierta al alcalde Humberto Moreira, pero nada hizo por corregir la ilegalidad y continuaron con su prepotente actitud, y allí empezaron nuestros conflictos con Humberto.

En el gobierno estatal, los funcionarios no cantaban mal las rancharas. Uno de ellos, Santiago Elías Castro, procurador social del gobierno estatal, en abril de 2003 “agarró la jarra” y extendió el horario de cierre

del restaurante-bar “Brisket” hasta las cinco de la mañana, con el fin de no interrumpir su borrachera. Para ganarse la simpatía de los parroquianos, les invitó tragos, arguyendo que eran pagados por el gobernador, pero a pesar de su generosidad, con dinero de los coahuilenses, los parroquianos presentes lo abuchearon y entre risas decían estarse “chupando” los impuestos de Coahuila.

Por su parte, Vicente Fox diariamente nos avergonzaba con sus pendejadas, y miembros de su “gabinetazo” nos hacían reír con sus estúpidas ocurrencias, como aquella que dijo Fernando Canales Clariond, secretario de Economía: “Para que los campesinos mexicanos resuelvan sus problemas, deben convertirse en empresarios”. Otra perla de la estulticia es aquella declaración del gobernador panista de Morelos, Sergio Estrada Cajigal, para minimizar los secuestros en su estado: “Afortunadamente, los dos secuestros que tuvimos no fueron de empresarios, ni de personas productivas, sino de gente común”.

En esta época se escribieron dos libros sobre la vida pública y privada de Marta Sahagún, la frívola mujer que desde principios del sexenio había acaparado la atención, gracias a la ignorancia y morbosidad de los mexicanos. Tanto *La Jefa*, de Olga Wornat, como *Marta*, de Rafael Loret de Mola, confirmaron los chismes sobre la “pareja presidencial”. Estos libros también cuentan sobre lo que ya se rumoraba, el despilfarro de nuevos ricos de los “hijitos presidenciales”.

Las publicaciones dejaron en claro que la asociación matrimonial de la “pareja presidencial” era un acuerdo político. Sobre el exsecretario de Relaciones Exteriores, Jorge Castañeda, se cuentan sus desavenencias con Martha Sahagún, y reiteran la ambición de la señora de llegar a la Presidencia de la República con el apoyo de Fox. Lo cierto es que estos libros no dejan duda de que él fue un presidente ignorante, incapaz, corrupto, cínico y esquizofrénico; y la “primera dama”, Martha Sahagún, frívola, ambiciosa e inmoral.

### 6.13. Rumbo a la sucesión gubernamental

A mediados de 2003, luego de tres años de haber dejado la alcaldía, Manuel López y el PAN hicieron público el desvío de 170 mil pesos que, como alcalde, realizó Óscar Pimentel con los recursos municipales para pagar el viaje de sus amigos al maratón de Nueva York.

Para contrarrestar la denuncia panista, el PRI elaboró la suya, dando a conocer que Manuel, como alcalde, le dio gratis a sus parientes del GIS el caudal de aguas negras para que hicieran negocio. La corrupción de los exalcaldes de Saltillo se había realizado años atrás con la complicidad de toda la estructura gubernamental y el acuerdo entre el PRI y el PAN, pero el pleito por las diputaciones los obligó a sacarse los trapitos al sol.

Los dueños del GIS, acostumbrados a que todo les regalen y a usufructuar la riqueza de los saltillenses, también obligaron a Pimentel a prometerles que les construiría una planta tratadora de aguas negras pagada por los ciudadanos para que, sin invertir, pudieran hacer un negocio redondo, tratando las aguas residuales y vendiéndola a las empresas que quisieran instalarse en la región. Los López del GIS ambicionaban volver a controlar el desarrollo y crecimiento industrial del sureste coahuilense.

En síntesis, los López del Bosque primero le sacaron a Eliseo Mendoza la concesión de las aguas negras; luego como alcalde de Saltillo, Manuel López les regalaría el caudal de aguas residuales. Pimentel complació en todo a los dueños del GIS, y por el tráfico de influencias, los López del Bosque, además de la tratadora de aguas, tienen concesionada la extracción de gas metano del tiradero de basura.

Días después de la victoria del PRI en las elecciones de diputados federales del 6 de julio de 2003, comenzó la abierta campaña por la gubernatura de Coahuila. El diputado electo, Jesús María Ramón Valdés, “destapó” a Humberto Moreira “para que ya no estuviera encapuchado”. Humberto no aceptó el “destape” de su rival y lo tildó de “ocurrente”.

Al comienzo de las campañas, tres hechos marcaron el parteaguas: los “destapes” en falso, la actividad política del secretario de Gobierno Raúl Sifuentes y el escándalo provocado por la exhibición de la compra de votos priistas que se ventiló en TV Azteca, televisora que dio cobertura el día

de las elecciones en los sectores que dominaba María Herrera, lideresa de colonias ligada a Luis Horacio Salinas, y en donde se grabó la compra de votos priistas que fue transmitida a nivel nacional.

Esta situación hizo aparecer a Alejandro Gutiérrez como el responsable del citado reportaje, ya que fue concesionario de TV Azteca en la región centro del estado, y estaba vinculado con políticos en el Distrito Federal. Aún con esta certeza, Raúl Sifuentes diseminó el rumor de que el responsable de la ventaneada de TV Azteca al PRI coahuilense era Javier Guerrero, secretario de Finanzas de Enrique Martínez, quien no estaba jugando en la sucesión gubernamental, pero era enemigo de Raúl Sifuentes.

Lo evidente del caso hizo que Raúl Sifuentes diera un viraje, esta vez filtrando que el responsable del reportaje de TV Azteca era Humberto Moreira, otro de sus malqueridos. Los medios de comunicación empezaron a señalar culpables, sin preocuparse por la compra de votos del PRI, tampoco señalaron al secretario de Gobierno como el que ordenaba estos manejos malintencionados, pero los desencuentros apenas comenzaban.

Para entender estos desencuentros, es menester señalar que Raúl Sifuentes comandaba desde la Secretaría de Gobierno a un grupúsculo al que se conocía como “La Burbuja”, de la cual eran miembros sus empleados: Luis Efrén Ríos Vega, Jorge Luis Morán Delgado, Ricardo Mejía Berdeja, José Luis Dovalina Romero, Eduardo Olmos Castro, Francisco Saracho Navarro, Lauro Villarreal Navarro, Noé Garza Flores, Demetrio Zúñiga Sánchez, Juan Antonio Navarro del Río, Raúl Felipe Garza Serna, Benigno Gil de los Santos, Rodrigo Fuentes Ávila, Carlos Villarreal Zamora, Miguel Ángel Riquelme Solís y otros más.

En esos días se comentó, que durante la celebración del cumpleaños del empresario televisivo Roberto Casimiro González, en la mesa principal donde se encontraban el gobernador Enrique Martínez, Humberto Moreira, Raúl Sifuentes y Óscar Pimentel, llegaron a los reclamos y acusaciones. La embriaguez hizo estragos en la conducta de Pimentel, quien comenzó a señalar responsables.

Pimentel acusó que Raúl Calderón, como fuente de TV Azteca, trabajaba para Humberto, quien reveló lo que muchos desconocían: que Calderón trabajó en la secretaría de Acción Electoral cuando Pimentel fue

presidente del PRI, y más tarde fue su chofer, pero el último empleo de Calderón fue con Raúl Sifuentes. Con estos dimes y diretes, la mesa se disolvió y Pimentel quedó como un borracho imprudente.

Los precandidatos estaban asustados por la llegada de Humberto Moreira a la disputa por el gobierno de Coahuila. Los humbertistas insistían que si Humberto no iba por el PRI se lanzaría por otro partido, el PRD, y ganaría. De lo que no había duda, era que Enrique Martínez sería el que impondría a su sucesor, pues no había presidente priista que lo hiciera.

Para Enrique Martínez eran tres los precandidatos: a “La Coneja” Alejandro Gutiérrez lo dejó que hiciera política hacia el interior de la UAdeC; a Chuy María Ramón le envió a Raúl Sifuentes para que le ayudara con la intriga cortesana, y a Humberto Moreira le proporcionó un caudal millonario para que fortaleciera sus aspiraciones, dejando que manejara el presupuesto municipal a su discreción.

Para Raúl Sifuentes los candados del PRI eran insuperables, pero sería un aliado formidable para cualquiera de los precandidatos. A eso le jugaba. Sin embargo, era un funcionario odiado por muchos políticos a los que había dañado con sus intrigas palaciegas y sus trabajos sucios.

Sifuentes trató de perjudicar a los periodistas, inventando la iniciativa de Ley de Datos Personales, que envió al Congreso para su aprobación. Esa ley, con el pretexto de proteger la intimidad y la vida privada de los funcionarios públicos, pretendía convertir a los periodistas y reporteros en delatores de sus fuentes y en denunciadores de delitos; y de paso, acotar el trabajo profesional de periodistas, camarógrafos, fotógrafos y caricaturistas, con el objetivo de cuidar la “imagen” de los funcionarios.

La crítica a esta iniciativa motivó el señalamiento oficial de que se había malinterpretado su contenido. Hubo declaraciones de las autoridades estatales que insistieron en que no había dolo en el objetivo del mamotreto, y lo más risible, que tal ley era para proteger a los periodistas. Ninguna de estas “explicaciones” tenía fundamento.

El dolo estaba claro en el texto “filtrado”. De tal manera que la iniciativa gubernamental se convirtió de “borrador” y “documento de trabajo” en anteproyecto de consulta. La iniciativa tenía un remitente, Raúl Sifuentes, quien quería protegerse de las críticas de los periodistas.

Aun cuando la iniciativa iba dirigida a perjudicar el trabajo periodístico, sólo unos cuantos periodistas y medios de comunicación respondieron a la emboscada sifuentista. También es cierto que la iniciativa se envió al Congreso con la anuencia del gobernador Martínez, la cual pretendía amordazar a los periodistas y de paso comprobar lo que algún día alguien dijera: “Raúl es un político de descontón”.

Aun así, Sifuentes señaló: “La ley no pretende coartar la libertad de expresión, sino fortalecerla”. Pero de nada sirvieron las declaraciones oficiales, la Ley de Datos Personales fue desechada por las críticas que acarreó y por sus intenciones aviesas.

En Torreón y en San Pedro de las Colonias, el gobierno enriqueista tenía mala imagen porque se había marginado a los grupos políticos laguneros, y por los favoritismos en la obra pública se había dejado a un lado a algunos constructores. A Sifuentes se le acusaba de ser el autor intelectual de las agresiones, por revanchismo político y por sus negocios particulares.

En Torreón se denunció que las empresas Acolsa y Alfa eran las constructoras consentidas de Raúl Sifuentes. Acolsa era propiedad de los hermanos Edgar y Salvador Acosta Olvera, supuestos socios de Hassam y José Manzur, que a su vez eran socios de Sifuentes en Paredón Stone, quienes habían sido beneficiados con las grandes obras públicas en la región. El Distribuidor Vial Revolución de Torreón fue una de las obras adjudicadas a la constructora Acolsa.

El otro beneficiario de Sifuentes era el dueño de la constructora Alfa, que a la vez era concesionario de TV Azteca: Alberto Alegre Familiar, a quien se le adjudicó la obra de terracería y pavimentación de la parte baja del referido Distribuidor Vial, aun cuando había quedado en cuarto lugar en el concurso de licitación.

Por aquella época, se dijo que se había presentado un problema en uno de los carriles elevados del Distribuidor, donde al parecer sufrió un desplome de cerca de 15 centímetros, mismo que se pretendía corregir con ayuda de gatos hidráulicos. Este Distribuidor fue echado abajo al principio del sexenio de Humberto Moreira.

-o-o-o-o-o-

Todavía no terminaban de echarle tierra al escándalo de los jerarcas católicos pederastas que habían abusado sexualmente de centenares de niños en varias partes del mundo, cuando salió a relucir una acusación más contra otro “dignatario” eclesiástico, el cardenal Juan Sandoval Iñiguez, a quien el exprocurador general de la República, Jorge Carpizo, lo denunció como “lavador” de dinero del narcotráfico.

Ante esto, el resto de los jerarcas católicos pusieron el grito en el cielo, señalando que su compinche era perseguido por el gobierno de Fox porque la PGR había recibido —como es su obligación— la denuncia judicial, para abrir las averiguaciones de ley. Cuando Juan Sandoval estuvo en Ciudad Juárez recibió y, según Carpizo, seguía recibiendo las generosas “limosnas” de los narcotraficantes, pero también se dedicaba, de acuerdo con la denuncia, al negocio de lavar dinero proveniente del crimen organizado.

Al igual que las denuncias contra los curas pederastas, el caso de lavado de dinero del narcotráfico por el cardenal Sandoval Iñiguez sería archivado. Sin embargo, cuando el cardenal se hizo el perseguido político, acuñó una frase de antología: “De cuando en cuando el Señor permite que haya persecuciones, para que no olvidemos que somos discípulos de un crucificado”. ¡Qué poca madre!

El expriista, experredista y ahora militante de Morena, Ricardo Monreal Ávila, en ese entonces gobernador de Zacatecas por el PRD, en defensa de los curas, declaró: “La Iglesia nunca en su historia ha tenido que ver con el narcotráfico. Quizá algunos de sus miembros estén ligados a eso, pero no más”. Qué poco sabe de su Iglesia, Ricardo Monreal.

#### 6.14. “La estructura” de Humberto Moreira

Antes del Cuarto Informe de Enrique Martínez, de repente cambiaron las circunstancias políticas del alcalde Humberto Moreira, que dejó de ser el político mimado del sexenio para convertirse en el blanco de las filtraciones emanadas del Palacio de Gobierno.

Se dijo que las penurias de Humberto provenían de su acelere por la gubernatura y de su protagonismo. También se decía que tenía más popu-

laridad que el gobernador, además de acumular desacatos, errores e incompetencia. Esto y más le encontraron sus malquerientes, pero nada tenía que ver con el verdadero motivo de la embestida contra Humberto.

“La estructura” era el origen de la disputa, la que era una organización con fines electoreros que Humberto había construido desde que fue director del INEA. “La estructura” era una mezcla de populismo, proyecto político y chambismo, cuya misión en las elecciones gubernamentales de 1999 fue apoyar a Enrique Martínez, sin tomar en cuenta la “línea” del gobernador Rogelio Montemayor y del PRI.

El principal líder de “La Estructura” era Humberto Moreira, quien tenía importancia para los aspirantes gubernamentales y para el gobierno de Coahuila. Sin embargo, Raúl Sifuentes, la quería destruir para debilitar a Humberto. “La Estructura” también tenía la animadversión del PAN, pues sus miembros estaban convencidos en que Humberto los desplazaría del poder. A pesar del “fuego amigo”, Humberto no respondió, pues hasta ese momento “La Estructura” había sido un vehículo electorero, pero podía convertirse en un tanque de guerra, si así lo decidía su líder.

-o-o-o-o-o-

Antes de que Enrique Martínez rindiera su Cuarto Informe, los enriqueistas siguieron haciendo de las suyas. La Contralora del Estado, Inés Garza Orta, hizo filtraciones a la prensa sobre fraudes en la carrera magisterial, y “aviadores” y “comisionados” en la Secretaría de Educación Pública y en el Tecnológico de Saltillo.

Estas filtraciones crearon enfrentamientos entre los sectores magisteriales y el gobierno estatal. Inés Garza tenía poca autoridad para perseguir a los que cobraban sin trabajar, pues en algunos de los casos que filtró se encontraban sus hermanas como “aviadoras” o “comisionadas”.

El magisterio coahuilense no había sufrido persecuciones desde el gobierno de Mendoza Berrueto. Por eso se acusaba a los eliseístas encaramados en el gobierno de Enrique Martínez, de ser los promotores de la persecución magisterial; el principal de ellos era Raúl Sifuentes. En el sin-

dicato magisterial no se dudaba que el desprestigio de los profesores de la educación pública tenía el fin de apoderarse de ese estratégico sector.

La contralora permitió que los corruptos del sexenio se llenaran los bolsillos de dinero mal habido, y simuló ignorar los negocios a la sombra del poder que se habían hecho en el sexenio de Montemayor y en los primeros cuatro años del enriquecimiento, en perjuicio de Coahuila y los coahuilenses.

Otro sector que estaba inmerso en el tráfico de influencias, la ineficiencia y la corrupción, era la Procuraduría General de Justicia, de Óscar Calderón Sánchez, y el Tribunal Superior de Justicia, regentado por otro de sus iguales: Ramiro Flores Arizpe “La Mostaza”.

En esa época, la impartición de la justicia andaba tan mal que la presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de Coahuila, Miriam Cárdenas, denunció el ineficiente trabajo de los jueces. Acusó a las instituciones de ser las responsables del retraso de los trámites jurídicos, de la negación a la legalidad, de la impunidad y del enorme burocratismo.

Finalmente, Enrique Martínez llegó a su Cuarto Informe; aprovechando la ocasión hizo correr el rumor de que ninguno de los precandidatos contaba con su visto bueno. Les mandaba un mensaje para que se frenaran y los invitaba a reagruparse porque todos andaban peleando y agitando el ambiente político-electoral de Coahuila, desde antes de iniciar el proceso para elegir al candidato. Los que iniciaron el alboroto fueron Óscar Pimentel, adelantando los destapes, y Raúl Sifuentes, atacando a sus malqueridos.

Sifuentes quería negociar su apoyo con el que fuera el candidato priista, a cambio de una posición, quería repetir lo que cinco años antes había hecho Alejandro Gutiérrez, declinando su candidatura a favor de Enrique Martínez a cambio de la senaduría. Para ese momento, la situación de los precandidatos era la siguiente: Jesús María Ramón no buscaba enfrentamientos, Alejandro Gutiérrez era el más débil y Humberto Moreira, el acelerado.

El ruido de las últimas semanas era atribuible a Humberto, ya que estaba presente en todos los pleitos y, aunque no tenía fortuna ni padrinos adinerados, en relación con el apoyo popular era el precandidato más fuerte. Quizá por ello, al arrancar el año 2004, Enrique Martínez dijo: “Los inteligentes no necesitan recomendaciones y los tarugos no las entienden”.

Este lapidario mensaje lo envió para que los aspirantes a sucederlo se detuvieran y reflexionaran. Por eso, el periodista Jorge Arturo Estrada García insistía en que sólo había dos formas de llegar al Palacio Rosa: ganarse a Enrique o ganarle al gobernador.

#### 6.15. La estulticia de Fox

La Cumbre Extraordinaria de Monterrey, celebrada del 12 al 13 de enero de 2004, en la que se reunieron los jefes de Estado y de Gobierno de los países americanos, sería el escenario ideal para que el presidente Fox mostrara a sus homólogos del mundo que el México despolitizado, ignorante y sin valores, tenía al mandatario que se merecía, un servil payaso de George W. Bush. Ningún presidente podría presumir haber sido tan lacayo del gobierno estadounidense como Vicente Fox.

Sobre la estulticia foxiana bastan dos botones: Olvidando la tradicional política exterior mexicana, Fox criticó al gobierno venezolano de Hugo Chávez, apoyando el referéndum impulsado por el gobierno de Bush para destituir al presidente de Venezuela. Al mismo tiempo, Fox se propuso como intermediario para solucionar el conflicto entre Chile y Bolivia, por la salida al mar que solicita el gobierno boliviano desde hace décadas.

Lo que más molestó a los mexicanos fue el despilfarro constante en el sexenio foxista: toallas de cuatro mil pesos para la residencia presidencial, colchones de 150 mil pesos comprados por un diplomático mexicano en París, la construcción del Consulado de México en Guatemala que costó seis millones de dólares. También la familia de Fox le entró al despilfarro: su hija Cristina vivía en Madrid en un departamento de lujo y Marta Sahagún vestía ropa diseñada por renombrados modistas.

La propia Marta Sahagún aprovechó la Cumbre de Monterrey no sólo para lucir sus carísimos ropajes, sino para lanzar el mensaje de que estaba lista para relevar a su marido en la Presidencia de la República en 2006. No conforme con manipular a su marido, quería un sexenio para ella sola. A tal grado era su desmedida ambición, que el diputado panista, Francisco Barrio, señaló tímidamente: “eso no se vería bien, pues sería la continua-

ción del gobierno de Fox”. De todos modos, Martha Sahagún continuaría persiguiendo su locura.

Por ese tiempo, algunos intelectuales, incluyendo a Porfirio Muñoz Ledo, propusieron quitarle al Himno Nacional las estrofas que hablan de guerra, lo cual no era una simple ocurrencia, sino porque se veía mal que un pueblo de sometidos y culeros tuviera un himno de guerra.

#### 6.16. La corrupción de la partidocracia

En marzo de 2004 circuló un video que mostraba a Jorge Emilio González Martínez, “El Niño Verde”, dirigente y dueño del Partido Verde Ecologista, en negociaciones con un inversionista que le ofrecía un soborno de dos millones de dólares, para que le ayudara a liberar unos terrenos protegidos cerca de Cancún, de tal forma que pudiera construir una zona hotelera en los manglares. Cuando la denuncia se hizo pública, Jorge Emilio sólo externó: “Me chamaquearon”.

En otro video, Carlos Ahumada Kurtz le entregaba fajos de billetes a René Bejarano Martínez, entonces diputado de la Asamblea del Distrito Federal, coordinador parlamentario de la Fracción del PRD y personaje ligado a Andrés Manuel López Obrador. Según Ahumada, entregó los videos para denunciar que era extorsionado por dirigentes y funcionarios públicos del PRD.

También, Ahumada le había dado dinero a Carlos Imaz (esposo de Claudia Sheinbaum) y Ramón Sosamontes, ambos testaferros de AMLO. En sus declaraciones, Imaz aseguró que el dinero recibido se lo entregó a Rosario Robles. Bejarano y Sosamontes también dirían que se lo habían entregado a la entonces presidenta del PRD.

Carlos Ahumada utilizó lo oficios del entonces senador panista Diego Fernández de Cevallos y del expresidente Salinas de Gortari, con quienes acordó dar a conocer los videos en Televisa a cambio de protección por la acusación de fraude de 31 millones de dólares que tenía el constructor.

Según se dijo, la intención de este video era dañar la imagen de López Obrador, entonces jefe de Gobierno del Distrito Federal, y precandidato

presidencial. René Bejarano, hombre muy cercano a AMLO, fue enjuiciado, encarcelado y finalmente absuelto un año después.

Debido a que Rosario Robles tenía una relación sentimental con Carlos Ahumada, el escándalo fue cruel, intenso y pasional. Su justificación fue de telenovela, según ella, su error fue haberse enamorado de Ahumada. Rosario siempre vio este escándalo como un asunto del corazón y no de corrupción perredista. Finalmente, renunciaría a la dirigencia nacional del PRD y luego abandonaría el partido del que había sido cofundadora para ligarse al PRI y participar en el gabinete de Peña Nieto, en donde también saldría acusada de corrupción y encarcelada en agosto de 2019 durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

-O-O-O-O-O-

Eran tiempos en que los empresarios Alonso Ancira y Xavier Autrey, propietarios (¿o prestanombres?) de Altos Hornos de México, estaban prófugos por robarse los impuestos, pero, aun así, tenían en sus manos el destino de la más importante siderúrgica de América Latina, y eran los que mandaban en toda la región minera de Monclova y sus alrededores.

Por esos días, Enrique Martínez había filtrado que se iría del gobierno de Coahuila antes de terminar su mandato, para buscar la candidatura a la Presidencia de la República. Incluso, se especuló que el elegido para el interinato gubernamental fue José María Fraustro Siller, por ser íntimo amigo de Enrique Martínez.

El 7 de junio de 2004, día de la libertad de expresión, el gobierno enriquequista le entregó un reconocimiento a Ernesto Julio Teissier Flores, amigo y socio de Luis Horacio Salinas, “por su labor periodística”. En ese evento, el orador oficial fue Armando Fuentes Aguirre “Catón”, quien aseguró que Ernesto Julio era un ejemplo de trabajo, siempre regido por el principio de la libertad de prensa, pero nada dijo sobre su negra historia.

La leyenda es la siguiente: A principios de los setenta, luego de la masacre del 2 de octubre de 1968, se corría la versión —nunca desmentida— que Ernesto Julio Teissier había sido el autor de un libro difamatorio y de circulación selectiva, titulado ¡El *Móndrigo!* En dicha edición se cuentan

historias que dan por hecho que los principales miembros del Consejo Nacional de Huelga, que dirigió la lucha contra el autoritarismo de Gustavo Díaz Ordaz, eran conspiradores “comunistas” que querían derribar al gobierno mexicano.

Dicho movimiento estudiantil terminó con la masacre que hizo el ejército mexicano de un número hasta ahora desconocido de estudiantes y gente del pueblo que se habían reunido en un mitin en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco.

Por aquel entonces apareció el libro de Rafael Loret de Mola: *Destapes*, en donde da a conocer datos sobre la vida de algunos precandidatos presidenciales. De la mayor parte de ellos, Loret abunda en sus relaciones políticas y económicas, pero respecto a Andrés Manuel López Obrador señala un caso del entonces precandidato perredista.

El libro relata un accidente que de niños tuvieron Andrés Manuel y uno de sus hermanos. Al estar jugando con una pistola, Andrés Manuel mató a su hermano; lo que le hizo recordar al autor el caso de los niños Salinas de Gortari (Raúl y Carlos), cuando jugando a hacer un fusilamiento, mataron a una adolescente que trabajaba de sirvienta en su residencia.

Rafael Loret también aborda el suicidio de la esposa de otro precandidato presidencial, el gobernador de Hidalgo, Manuel Ángel Núñez Soto, y cuenta el poco profesionalismo con que las autoridades judiciales de Hidalgo trataron el “suicidio” de la primera dama de ese estado, y da a conocer que la esposa del mandatario no se había suicidado, sino que fue asesinada por su propio esposo, Ángel Núñez.

En junio de 2004 se informó que el exprocurador montemayorista Humberto Medina Ainslie había sido citado para responder a una demanda de la Procuraduría General de la República, por haberse robado mercancía incautada y bajo su custodia en el tiempo en que fue “procurador” de Coahuila. El caso era el mismo que denunciábamos en su momento.

En pocas horas, Medina Ainslie fue exonerado de los ilícitos que le imputaba la justicia federal, debido a que el juez no le encontró ningún delito, ya que el acusado dijo que las mercancías incautadas eran granos y que se los había dado al DIF para ayudar a los pobres.

Sin embargo, las mercancías incautadas por la Procuraduría de Medina Ainslie no eran sólo granos, sino aparatos electrodomésticos, principalmente lavadoras y refrigeradores, los cuales desaparecieron, y se rumoró que dichos aparatos habían sido comercializados en una tienda de autoservicio de Saltillo, en donde el entonces procurador era uno de los socios.

-O-O-O-O-O-

Para esos días, el director del Hospital Universitario de Saltillo (HUS), Hugo Rogelio Castellanos Ramos, hacía público de que si la UAdeC no le proporcionaba los recursos que había solicitado, renunciaría a la dirección del hospital.

Castellanos presumía ser compadre del gobernador Martínez, debido a ello era director del hospital. Su hija Bertha Castellanos era secretaria de Salud y su yerno (esposo de Bertha), Sebastián Zepeda Contreras, era director del Centro Estatal de Urología, el cual era manejado como negocio privado.

Hugo Castellanos no renunció. Los enterados decían que antes de pedir más recursos, debería rendir cuentas sobre las cantidades millonarias que gastó en la compra de equipos médicos y en las remodelaciones que realizó en el HUS, pues como compadre del Ejecutivo, Hugo recibió millones de pesos del gobierno estatal, nadie supo cuántos, para que “modernizara” el nosocomio universitario. Nunca rindió cuentas, pero algunos de sus empleados-cortesanos se hicieron ricos.

Desde hacía meses, Castellanos no había cesado de politizar los asuntos internos del hospital e insistió en polemizar con aquellos que señalaban sus errores. Por ejemplo, denunció —sin proporcionar nombres— el influentismo de autoridades, políticos y regidores que lo presionaban para que hiciera condonaciones a quienes sí podían pagar los servicios hospitalarios.

También polemizó con periodistas, diputados y profesionistas, pero nunca habló sobre las altas tarifas hospitalarias y las privaciones ilegales de la libertad de los pacientes que no tenían para liquidar el total de su cuenta.

A principios de 2004, Hugo Castellanos comenzó un pleito con Francisco Navarro Montenegro porque apoyó a una familia humilde que tenía a una hija internada en el referido hospital, a causa de un percance vial. Por este motivo, el padre de la accidentada —de oficio blockero— se encontraba lesionado e impedido para trabajar. Además, la madre estaba enferma y los abuelos habían perdido la vida en el siniestro.

Por eso no tenían para pagar la cuenta hospitalaria, que ascendía a 23 mil 773 pesos con 44 centavos. Los familiares hablaron con Castellanos, solicitando tiempo para liquidar la cuenta, pero se negó a la petición y ordenó retener a la paciente como garantía del pago de su cuenta.

Finalmente, la paciente fue liberarla, mientras Castellanos demandaba a Navarro. En respuesta, los familiares de la lesionada denunciaron al hospital por privación ilegal de la libertad. Castellanos politizó el caso, utilizando a algunas trabajadoras del mismo nosocomio para mostrar a los medios de comunicación la supuesta “agresión” que había sufrido el HUS por parte de Navarro.

Se le olvidaba a Castellanos que era director de ese lugar porque Navarro había apoyado a las trabajadoras para que no se privatizara el hospital, cuando el entonces gobernador Rogelio Montemayor intentó vender el nosocomio. Gracias a la lucha de las trabajadoras se impidió la privatización del HUS, mientras Castellanos apoyaba al director Miguel Ángel Talamás Dieck, autor del encarecimiento de las tarifas hospitalarias, de la retención ilegal de los pacientes y del intento de privatización del sanatorio aludido.

Castellanos defendía a los privatizadores porque se decía que era uno de los que “comprarían” el HUS. Por eso no extrañó que, como director del hospital, Castellanos le impusiera el nombre de “Talamás” a una de las salas del inmueble.

En el Segundo Informe de Jesús Ochoa Galindo, rector de la UAdeC, el gobernador Martínez señaló que se estaban aplicando los recursos de la Universidad con niveles de excelencia, pero la apreciación gubernamental era desmentida por las evidencias del despilfarro. Ochoa Galindo utilizó el pobre patrimonio universitario para crear un recinto-museo en donde impuso como directora a su íntima amiga, Mireya Ramos Arizpe.

Jesús Ochoa preparaba su reelección. Hacía ocho años que la cofradía de “Los Chicos Tec”, comandada por José María Fraustro Siller, se había apoderado de la UAdeC, con el apoyo de dos gobernadores, también “Chicos Tec”: Rogelio Montemayor y Enrique Martínez.

Los principales miembros de la cofradía de “Los Chicos Tec” son: José María Fraustro Siller, Jesús Ochoa Galindo, Blas Flores Dávila y Mario Alberto Ochoa Rivera que, aunque había egresado de una universidad patito, tenía las mismas mañas. Todos estos corruptos saquearon a la UAdeC y la dejaron en la bancarrota.

#### 6.17. Mariano López Mercado

El 19 de julio de 2004 murió Mariano López Mercado. Tenía 66 años. Fue un personaje culto, bien informado, con gran conocimiento político, pero sobre todo ecuánime y caballeroso. La última vez que platicué con él, a principios de 2004, dijo: “Ya me andaba yendo en diciembre, pero Dios me permitió disfrutar lo hermoso de la vida el tiempo que me resta”, nos confesó con gran ánimo al periodista Arturo Rodríguez García y a mí.

En su vida política, Mariano ocupó importantes cargos públicos. Fue senador, diputado, alcalde de Múzquiz y de Torreón. “Sólo me falta ser gobernador”, decía. López Mercado tenía talento y vocación para el servicio público, y era uno de esos raros políticos con cultura, ameno conversador, siempre con sus inseparables puros que eran sus compañeros, testigos y confidentes.

Conocí a Mariano López en 1983, cuando escribía para *El Sol del Norte*. Siendo alcalde de Múzquiz, me habló para agradecerme un comentario que hice sobre su padre, el exgobernador Raúl López Sánchez, el último coahuilense con verdaderas posibilidades presidenciales.

Le dije que parte de las ideas que escribí sobre su padre me las había compartido Flores Tapia, quien lo admiraba y respetaba. Desde entonces, cultivamos una sincera amistad que, como los buenos vinos, fue incrementado su calidad con los años.

Desde entonces, López Mercado y yo labramos la confianza mutua, por eso conocí de su voz la intromisión política de Lucrecia Solano, esposa de Montemayor, quien al comienzo de la campaña por la Presidencia Municipal de Torreón, le reprochó a Mariano que hubiera conseguido la candidatura en México y no en la casa de campaña de Rogelio Montemayor.

Mariano buscó reconciliarse con Montemayor y con su esposa, pero no lo logró, y lo hicieron renunciar a la alcaldía antes de terminar su gestión, creándole un problema con los panistas de Torreón, esos que no quisieron pagar el predial que adeudaban desde hacía décadas.

Para sacar a Mariano de la Presidencia Municipal de Torreón, que había ganado con votos, Lucrecia y Rogelio alquilaron los servicios del entonces magistrado Germán Froto Madariaga y de María del Carmen Fernández “Carminha”, madre del panista y ahora morenista Luis Fernando Salazar Fernández, la que inventó “Mujeres por Torreón”, que le sirvió de pretexto a la “pareja gubernamental” para hacer renunciar a Mariano.

López Mercado fue cercano a Jesús María Ramón Valdés, fue su asesor de confianza y el coordinador de su precampaña a gobernador. En ese tiempo me invitó a conocerlo. La plática en las lujosas oficinas del precandidato fue cordial y amistosa. Hablamos de historia y política. No me pidió sumarme a su aspiración, ni trató de convencerme.

Jesús María Ramón murió el 7 de enero de 2016. Nunca tuve un acercamiento más con él, pero semanas antes de su fallecimiento me habló para felicitarme por mi objetividad en *Mis sexenios*, pues había leído el capítulo que hablaba del proceso electoral de 1999, cuando compitió por la gubernatura contra Enrique Martínez. Ese día me invitó a vernos pronto para que probara el vino que estaba produciendo. No nos vimos, su muerte lo impidió.

-o-o-o-o-o-

En septiembre de 2004, Javier Guerrero y Miguel Arizpe se incorporaban a la carrera por la gubernatura a petición del gobernador Martínez. Por otra parte, para Humberto Moreira el dinero de la alcaldía de Saltillo no

era suficiente para comprar voluntades, por eso los lenones se incorporaron a su campaña como patrocinadores.

Por esos días, el escándalo de “El Gran Chaparral”, un conocido antro de Saltillo, seguía dando de qué hablar. Allí fue donde se realizó una reunión de “La Estructura”, en la que hubo de todo. Su organización fue encomendada a Samuel Rodríguez Martínez, pero según Humberto “fue cortesía de un amigo”. El propietario del antro era Jesús Contreras, el Zar del Giro Negro.

A finales de octubre, el hecho más comentado fue la aclaración-acusación pública que Raúl Sifuentes le hizo al periodista Arturo Rodríguez García por señalar sus nefastas prácticas policiacas, pero no era la primera vez que Arturo recibía una nota “aclaratoria”. Meses antes, *Vanguardia* había publicado una belicosa carta que envió un empleado de Sifuentes en la Secretaría de Gobierno, Luis Efrén Ríos Vega, el que ahora vive, hace negocios y se enriquece “defendiendo los derechos humanos”.

En su carta, Sifuentes señalaba que Arturo lo había difamado, “expresando falsedades sin sustento ni pruebas”, pero Arturo volvió a las andadas, y días después le dedicó otro artículo en *Vanguardia*, dando a conocer denuncias judiciales que el secretario de Gobierno tenía por varios delitos, entre ellos, el robo de gasolina de los ductos de Pemex.

En esos momentos, que la intriga palaciega era el *modus operandi* del secretario de Gobierno, recordé una anécdota que me contó Flores Tapia: había un sujeto que cobraba como “asesor” o “lamepatas”, como él llamaba a los cortesanos, que cada que había alguna crítica para su gobierno se la daba a conocer a primera hora. Un día, Flores Tapia le preguntó:

—Óyeme, cabrón. ¿No hay nadie que hable bien de mi gobierno?

—Sí, jefe —le contestó—. El 99.9 por ciento habla muy bien de usted y de su gobierno.

—Pues no parece. Siempre vienes con intrigas y me haces encabronar. Por eso he decidido mandarte mucho a chingar a tu madre. Se acabó.

Esas enseñanzas de Flores Tapia no las aprendió Enrique Martínez, de lo contrario hubiera despedido a su faccioso secretario de Gobierno.

En octubre de 2004, Martínez y Martínez inició el proceso de la sucesión con un par de cambios. Nombró a Miguel Arizpe presidente del PRI estatal, en lugar del “sifuentista” José Luis Flores Méndez “El Chapo”, y nombró directora del Instituto Estatal de Educación para Adultos a María del Carmen Ruiz Esparza, retirando de ese cargo al humbertista Samuel Rodríguez Martínez.

Para noviembre de 2004, los buscachambas y oportunistas, acompañados de las lideresas de las colonias, juraban y perjuraban su lealtad al precandidato de su conveniencia, por eso recordé una anécdota que viví en 1991. En aquel tiempo “gobernaba” Mendoza Berrueto. Faltaban meses para el “destape” de los candidatos del PRI a las presidencias municipales, y las lideresas de ese partido andaban recolectando apoyos con los aspirantes.

En ese entonces, Luis Fernando Hernández González, a quien conozco desde estudiante, se desempeñaba como secretario de Administración en el gabinete mendocista. Una tarde que caminaba por el costado del Palacio de Gobierno, oí una algarabía que salía del despacho de Luis Fernando. Por curiosidad, entré para ver a qué se debían las porras. En ese momento él despedía a las lideresas de las colonias marginadas. Luego, me dijo:

—Voy a ser candidato del PRI a la Presidencia de Saltillo.

—¿Ya te lo dijo Eliseo? —pregunté.

—No, contestó, pero me vinieron a dar su apoyo las lideresas.

—No les creas, pues el mismo apoyo que te dieron a ti se lo están dando a todos los aspirantes —le dije.

—Lo que pasa es que tú no quieres que yo sea —me reprochó ante mi escepticismo.

—Yo no soy el que decido —le aclaré y me despedí.

Poco después, por el PRI era “destapado” Abraham Cepeda Izaguirre, quien perdió ante el panista Rosendo Villarreal, como resultado de la concertación que Eliseo hizo con sus patrones, los López del Bosque, y por el dinero que —se dijo— recibió Abraham por servir de patíño.

Pero estas escenas no son cosa del pasado. Se seguirá repitiendo mientras el sistema de partidos, la compra de votos, las dádivas y los programas sociales sean el camino para llegar a los cargos de elección. Por eso, los pobres son rentables en votos para los politicastos.

#### 6.18. En el territorio de la Mara Salvatrucha

A principios de diciembre de 2004, los periodistas Alfredo Dávila Domínguez, Arturo Rodríguez García y yo, nos fuimos de aventura periodística-turística a Chiapas. Uno de los objetivos era visitar el territorio de los Mara Salvatrucha.

De Tuxtla Gutiérrez nos fuimos a Ciudad Hidalgo, Chiapas, en la frontera entre México y Guatemala, una ciudad llena de soldados y policías. Estaban allí, supuestamente para evitar que los Mara Salvatrucha siguieran apoderándose de esta región fronteriza, en donde la criminalidad había sentado sus reales.

Los Maras se han extendido desde Los Ángeles hasta El Salvador, pasando por Guatemala, Honduras, México, Estados Unidos y Canadá. La frontera México-Guatemala se ha convertido en un paraíso de la impunidad para estos pandilleros, en donde realizan todo tipo de delitos: tráfico de armas y drogas, trata de blancas e indocumentados, robos, secuestros, asesinatos, extorsiones y prostitución.

Allí presenciamos el tráfico ilegal de todo tipo de mercancías y personas, bajo la mirada de los guardianes del orden que también se benefician de los delitos. El tráfico abierto se hace entre Ciudad Hidalgo, México y Tecún Umán, Guatemala, un miserable pueblo rebosante de prostitución, alcohol y drogas. Como si fuera una imagen de hace 300 años, un hombre gordo, con tipo de gánster, estaba a la orilla del río Suchiate con una mesa llena de billetes de tres países, cambiaba dinero sin temor a ser asaltado.

Por cinco quetzales (siete pesos mexicanos) cruzamos —sin documentos— el contaminado río Suchiate, para llegar a Tecún Umán, en cuyas calles proliferan los prostíbulos y cantinas, donde hermosas mujeres de distintas nacionalidades, muchas no rebasaban los 14 años, se dedican a

atender a la clientela y a vender sus cuerpos por 100 pesos mexicanos, con el fin de reunir fondos para pagar su traslado al “sueño americano”: Estados Unidos.

Después de recolectar información de esa kafkiana región, retornamos a Tuxtla Gutiérrez sin ninguna foto, debido a que el río Suchiate cobró nuestra osadía, inhabilitando nuestra cámara fotográfica y los celulares, pero nos salió barata nuestra aventura en la región de la Mara Salvatrucha. Luego vagamos por Chiapas: Tuxtla Gutiérrez, Chiapa de Corzo, El Sumidero, San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, Toniná, Palenque, en donde disfrutamos sus ríos, cascadas, zonas arqueológicas, calles coloniales, gastronomía, artesanías y costumbres.

-o-o-o-o-o-

A inicios de 2005, Humberto Moreira insistía que si no era candidato del PRI se lanzaría por el PRD. Enrique Martínez había permitido que su delfín se fortaleciera con dinero público. Jesús María Ramón no tenía la simpatía del gobernador, por tal motivo le exigió a él que sacara las manos del proceso. De los demás precandidatos, ni qué hablar.

En enero de 2005 apareció el nombre de José Ignacio Flores Guerrero, entonces tesorero del Congreso local y reconocido como uno de los enriquecidos más corruptos. José Ignacio presumía su amistad con el gobernador Martínez, y se aseguraba que era de los principales socios en los negocios del gobernante, de allí que siempre estaba presente en las áreas redituables del gobierno.

Se decía que José Ignacio Flores fue auditor en el sexenio de Eulalio Gutiérrez, luego funcionario del Infonavit, en donde obtuvo gratuitamente dos propiedades. Una en la colonia Latinoamericana, de Saltillo, obsequiada por una constructora de Torreón, y otra en La Aurora, misma que le regaló la empresa Server, propiedad de los hermanos Sergio y Virgilio Verduzco Rosán, en pago por sus gestiones en la dependencia federal.

Según el periodista Arturo Rodríguez, se tienen registros que en seis meses que estuvo en la tesorería municipal de Saltillo, en el interinato de Mario Eulalio Gutiérrez, a través del Programa de Acción Inmediata, José

Ignacio desvió más de cinco millones de pesos y, desde la tesorería del Congreso Estatal, promovió la construcción del nuevo edificio del Congreso, la remodelación del viejo y la construcción de La Plaza Legislativa, según los diputados se llevó una suma millonaria.

En cuanto a sus ingresos “laborales”, Flores Guerrero ganaba en promedio 150 mil pesos al mes, pero no tenía gastos; con el dinero del Congreso pagaba la servidumbre de sus casas, los chóferes de él y de su familia, el agua, el gas, la luz, la despensa, sin faltar sus acostumbradas borracheras diarias.

Sin embargo, se decía que el “peorcito” de todos los corruptos enriquecidos era Ignacio Diego Muñoz, que cobraba como secretario de Planeación y Desarrollo. Según las investigaciones, “Diego Muñoz llegó al gobierno con una gran fortuna mal habida, lograda en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Sin embargo, fue en la administración enriquecida cuando logró graduarse con honores en peculado y corrupción ya que, utilizando su cargo, incrementó su riqueza”.

Además: “Antes del sexenio enriquecido, Ignacio Diego no tenía los terrenos que ahora posee en Ciudad Acuña, Coahuila, predios que colindan con la presa de La Amistad. Tiene también el mejor campo de golf del norte de Coahuila, ubicado entre Piedras Negras y Nava, y estrenó una residencia valuada en más de cinco millones de pesos en el Nogalar del Campestre, en Saltillo, destacando su fachada por tratarse de una réplica del museo Marco de Monterrey”.

Para marzo de 2005, Jesús María Ramón tenía seis años en campaña. Ya no tenía la misma fuerza de cuando fue el candidato de Montemayor. No gastaba en la misma forma ni tenía el aparato gubernamental a su favor. El periodista Arturo Rodríguez escribió sobre sus antecedentes familiares:

El oficio de los Ramón es ya muy conocido: caciques en la frontera Ciudad Acuña. Desde los tiempos del patriarca familiar hasta hace unos 20 años, esta familia controló lo que fueran las actividades económicamente más rentables de esa frontera: la prostitución, el alcohol, el juego, y hay quienes afirman que hasta la droga.

Combinados sus negocios de placer con cierta producción ganadera, los Ramón se hicieron grandes propietarios de tierras en aquella zona fronteriza, que hoy son ocupadas —no todas— por los parques industriales que albergan maquiladoras.

Jesús María Ramón se había dedicado a construir naves industriales y rentarlas a empresas extranjeras que llegaban demandando mano de obra barata y estímulos fiscales inmejorables. Por eso, lejos de ser el empresario dedicado a atraer inversiones y a generar empleo, fue en verdad el facilitador de la explotación de miles de obreras y obreros en Coahuila.

#### 6.19. La muerte de Juan Pablo II

El 2 de abril de 2005 los católicos lloraron la muerte de Juan Pablo II, Karol Józef Wojtyła, quien fue Papa desde el 16 de octubre de 1978 hasta su fallecimiento. La información sobre él reafirma lo que Garry Willis dice en su libro *El pecado papal*: “Los católicos han perdido su sana y vieja costumbre de recordarse unos a otros cuán pecadores pueden ser los Papas”.

Juan Pablo II incurrió en graves errores —o pecados, como dirían los religiosos— que no sólo le hicieron perder al catolicismo millones de feligreses en el mundo, sino también lo desprestigiaron como guía moral y espiritual de una parte importante de la humanidad.

El escenario de beatitud y santidad que los medios de comunicación montaron sobre su pontificado, impidió que se realizara un análisis social y religioso serio de sus 27 años de poder papal, que fue uno de los cuatro más largos de la milenaria historia de la Iglesia católica, sólo superado por Clemente III, que fue pontífice 30 años; Pío IX, que fue Papa durante 32 años; y Benedicto XIII, cuyo papado duró 34 años.

El apoyo de Juan Pablo II al celibato sacerdotal, su oposición al aborto y a los métodos anticonceptivos, la negativa a que las mujeres tuvieran acceso al sacerdocio, su animadversión a la Teología de la Liberación y su protección a los curas pederastas, minaron la creencia de millones de católicos en el mundo.

Juan Pablo II protegió a los ladrones y lavadores de dinero ilícito del Banco Ambrosiano, calló ante el asesinato de su predecesor Juan Pablo I, y obligó a que abandonaran el ministerio eclesiástico los seguidores de la “Teología de la Liberación”, como el teólogo brasileño Leonardo Boff, filósofo, escritor, profesor, ecologista y sacerdote.

Karol Wojtyla protegió a centenares de sacerdotes y jerarcas católicos (obispos, arzobispos y cardenales), pederastas que abusaron sexualmente de miles de niños y niñas. Fue muy criticada la protección papal que le dio a Marcial Maciel, dirigente “espiritual” de otros pederastas como él: los Legionarios de Cristo, luego de que fue denunciado por algunas de las víctimas de sus abusos sexuales.

También, fue cuestionado el silencio de Juan Pablo II ante las agresiones que sufrieron los países islámicos, como la invasión estadounidense a Irak. Tampoco se pasó por alto la proclividad por el poder terrenal, económico y político de la jerarquía eclesiástica en todos los países del mundo, permitida y alentada por Karol Wojtyla.

A pesar de las críticas en el mundo, el Papa Juan Pablo II fue beatificado el 1 de mayo de 2011 y canonizado el 27 de abril de 2014. Desde entonces se dice que Juan Pablo II es el santo de los pederastas y pedófilos, lo cual es un acto justiciero.

-o-o-o-o-o-

También, las iglesias evangélicas están metidas en la política. El periodista Arturo Rodríguez abordó el tema:

La noche del 26 de septiembre de 1999, las oficinas del PRI estatal estaban abarrotadas por el festejo del arrollador triunfo priista de Óscar Pimentel. Entre el gentío, un personaje de baja estatura y abundante abdomen se abrió paso bendiciendo a la muchedumbre. Se trataba del pastor Óscar del Bosque quien, oficioso, se acercó al padre de Pimentel y le dijo: “Su hijo es hermano nuestro, asiste a mi congregación y somos pastores. Todos los hermanos votaron por mi tocayo, vengo de verificarlo”.

Para entonces, la filiación evangélica de Pimentel pasó a segundo término. Su mensaje fue sensiblero, como gusta a los mochos saltilleros. Al terminar, junto a otro cóporo, Fernando Todd, me dijo con socarrona sonrisa, asintiendo como si me diera una lección de astucia: “Esto es hoy, mañana comeré con los pastores evangélicos”. Volteó con Todd y dijo: “Aquellos nos ven muy bien”.

El pastor Óscar del Bosque terminaría trabajando con Pimentel, siendo una especie de asesor, tal vez interlocutor, en la secretaría del Ayuntamiento, chamba que siguió realizando para Humberto Moreira. Y continuó Arturo Rodríguez:

Óscar del Bosque surgió de un exitoso centro de alabanzas donde poco se habla de doctrina, pero el espectáculo es inmejorable: grupos de rock que cantan cristiano. Hay un arca en donde se depositan las abundantes y generosas limosnas. Un buen negocio en la fe y en lo electoral.

Existen líderes religiosos sin escrúpulos que de ello se sirven para medrar, enriquecerse y negociar con la fe, haciendo política redituable. Los estudios sobre violaciones, abusos sexuales, pederastia y paidofilia homosexual demuestran que son igual de comunes entre sacerdotes católicos y ministros de culto evangélico.

Lo cierto es que tanto Óscar Pimentel como Humberto Moreira estaban involucrados en el negocio electoral de la fe. Se veía en Coahuila lo que sería —en poco tiempo— toda la política electorera del país, el voto corporativo de las sectas evangélica venidas de Estados Unidos y financiadas por la CIA y el gobierno estadounidense.

## 6.20. El sacerdote Antonio Usabiaga Guevara

El 11 de abril de 2005 republicué en *El Periódico de Saltillo* una extensa entrevista que me concedió, en 1986, el cura católico Antonio Usabiaga Guevara, presbítero de la parroquia de Fátima, aprovechando que el 3 de

mayo cumpliría 50 años de haberse ordenado sacerdote. En la entrevista, él contestó sobre los temas más importantes de la Iglesia católica: Teología de la Liberación, sacerdocio y política, Comunidades Eclesiales de Base, sectas evangélicas, marxismo, cristianismo, masonería, gobierno, iglesia, filosofías papales, jesuitas y *Opus Dei*.

Antonio Usabiaga fue el cura católico más culto, crítico e informado que conocí, por eso su personalidad era polémica y controvertida, pero sin él no puede explicarse el catolicismo de las últimas décadas en Saltillo. Lo conocí en mi juventud, a principios de la década de los setenta, cuando aceptó imprimirme un periódico estudiantil en el mimeógrafo de su parroquia. Desde allí nació una relación amistosa y de respeto mutuo que duró más de cuatro décadas, hasta su muerte el 25 de enero de 2010, a los 76 años.

Fue profesor en el ITESM, la universidad Iberoamericana, la UANE, la UAdeC y la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fundó el Instituto Secular de Estudios Religiosos para estudiar a profundidad la historia de la religión y la Biblia, y se ufana de haber sido educado por los jesuitas. Su apoyo a la huelga de los obreros de CINSA-CIFUNSA en 1974 le acarrearon críticas y desencuentros con los empresarios comandados por los dueños del GIS, los López del Bosque.

Antonio Usabiaga era enemigo de la ignorancia de la feligresía, le disgustaba que le llamaran Padre y estaba en contra de las imágenes. Combatía los mitos religiosos; de los tres reyes magos decía: “que ni eran reyes, ni eran magos, y el Espíritu Santo no es una palomita”. No aceptaba que se colgaran crucifijos y rosarios porque decía que no eran amuletos, sino instrumentos de oración. Nunca congenió con el Papa Juan Pablo II, lo criticaba constantemente, sobre todo por combatir la Teología de la Liberación.

A la llegada del obispo Raúl Vera López, le quitaron su parroquia de Fátima y lo despojaron de su Instituto Secular de Estudios Religiosos, las dos grandes obras que él había construido con amor y sapiencia. Antonio Usabiaga Guevara murió marginado y con una gran desilusión. En nuestras pláticas semanales siempre respetó mi anticlericalismo y mis críticas al fanatismo católico, y yo respeté su convencida religiosidad cristiana, por eso fue benéfica para ambos nuestra amistad.

El día de su fallecimiento escribí e incluí en *El Periódico de Saltillo* un adiós para mi carísimo amigo Antonio Usabiaga Guevara. A continuación, reproduzco mi comentario publicado en su honor:

### Adiós a Usabiaga

El pasado 25 de enero, a los 76 años, falleció el cura católico Antonio Usabiaga Guevara, y con la mortalidad de su cuerpo se fue toda una época saltillense, llevándose a un hombre culto que empeñó su vida sacerdotal en llevar a los feligreses el conocimiento, para sacarlos de la ignorancia y el fanatismo en que los mete la milenaria Iglesia para controlarlos.

La causa física de la muerte de Usabiaga —dicen— fue un cáncer prostático, enfermedad mortal que nadie o muy pocos conocían, debido a la reserva con que el sacerdote trataba su vida privada. Detestaba la conmiseración de la gente, tanto como su ignorancia. Tan pocos sabían de que estaba herido de muerte, que dos días antes de su fallecimiento anduvo visitando a algunos fieles.

Sin embargo, a la muerte física de Usabiaga se le había adelantado su muerte espiritual, provocada por lo que él consideraba la mayor injusticia cometida en su contra. Usabiaga nunca superó que luego de 43 años de ser rector del Templo de Fátima (al que dedicó décadas de esfuerzo en su construcción), en enero de 2008, el obispo Raúl Vera López le quitara su parroquia y lo “invitara” a la jubilación, con el fin de acomodar a sus jóvenes curas favoritos.

Usabiaga luchó por evitar el artero golpe, y logró negociar su estancia como capellán del Instituto Secular de Estudios Religiosos “Fray Juan de Larios” (ISER), que 37 años antes había fundado para llevar a los católicos el conocimiento histórico-religioso, que los alejara de la ignorancia y los pusiera en ventaja para combatir las falacias que predicaban las sectas cristianas extranjeras.

Don Antonio obedeció las ingratas órdenes de su obispo, pero nunca estuvo de acuerdo con ellas. Las cuestionaba ante todos los que lo visitaban, nunca le dio tregua a la frivolidad obispal. Pero no tuvo

eco, sólo consiguió que sus simpatizantes se solidarizaran con él de palabra, nadie hizo nada por desafiar al protagónico obispo.

Usabiaga escogió a *El Periódico de Saltillo* para dar a conocer la injusticia en su contra. Eso permitió que él fuera sincero, franco y directo conmigo, y sin escatimar información me compartió su sentimiento de dolor, frustración y rabia.

Yo había conocido a don Antonio Usabiaga a principios de la década de los setenta, a raíz de que me permitió imprimir un periódico estudiantil en el mimeógrafo del ISER. Desde entonces tuve una relación amistosa con Usabiaga, cuantas veces fui a saludarlo, tuve con él largas pláticas sobre los temas que considerábamos trascendentes.

Por eso supe que estuvo al lado de los trabajadores en la huelga obrera de CINSA-CIFUNSA en 1974, y por él conocí muchos de los secretillos de la doble moral de los saltillenses tradicionalistas, a quienes criticaba duramente y los calificaba de “simuladores y farsantes”.

Usabiaga era un hombre controvertido por su carácter anti solemne, su alto nivel cultural y sus actitudes contra el fanatismo. Se sentía orgulloso de decir que había sido educado por los jesuitas. Era un convencido simpatizante de la Teología de la Liberación. Quizá por ello nunca quiso a Juan Pablo II, su cariño se lo había dado a Juan XXIII, a quien solía llamarlo “El Papa bueno”.

En la primera quincena de diciembre pasado lo vi por última vez. Lo visité en su oficina llena de libros, montones de papeles y polvo. Estaba lleno de rabia, su tono de voz se había endurecido y las palabras altisonantes aparecían en cada frase que se relacionara con el obispo Vera López. A tal grado, que lo traté de calmar para que no se hiciera más daño. Su ira ayudó a que lo consumiera el cáncer.

Los últimos meses de su vida se quejó de problemas económicos, de deudas pendientes de pago, derivadas del negocio de la siembra de vegetales y hortalizas en que había incursionado.

Antonio Usabiaga Guevara fue un personaje que mucho le dio a su Iglesia, pero ésta lo abandonó al final de su existencia. Se fue dignamente sin perdonar a los que lo maltrataron. Descanse en paz...

## 6.21. Intolerancia y despilfarro humbertista

En mayo de 2005, el proceso para elegir al candidato del PRI a la gubernatura de Coahuila se había convertido en una batalla campal, porque Enrique Martínez —en su juego divisionista— había permitido que Humberto Moreira realizara acciones ventajosas, algunas ilegales. Esta situación puso en desventaja al resto de los precandidatos. Humberto tenía a su disposición los recursos del Ayuntamiento saltillense, de la SEPEC y— según se decía— algunos de origen oscuro y desconocido, los que derrochaba sin limitaciones.

Él había conseguido —con dinero— que la mayor parte de los medios de comunicación estuvieran a su servicio, no sólo para publicitar su imagen, sino para desprestigiar a sus competidores y a los que no se sumaban a los halagos convenencieros. Humberto unificó en su contra al resto de los precandidatos, a los empresarios y a un sector de la clase media que no se dejaron convencer por los panegíricos pagados.

La actitud intolerante de Humberto no cambió, su lema era: “O estás conmigo o estás contra mí”. Compraba y callaba a los periodistas, y si no, los señalaba como enemigos. Un caso fue cuando le ordenó a su jefecillo de propaganda, Rubén Téllez, que solicitara el despido del periodista Arturo Rodríguez, de Radio ACIR, porque criticó la represión a los jóvenes inconformes con el alza de las tarifas del transporte urbano.

Por su parte, los adversarios de Humberto comenzaron una práctica deleznable, la de difundir libelos que nadie firmaba, y que acusaban al alcalde saltillense de todas las ilegalidades. El primero de estos escritos circuló en algunas colonias de la ciudad. Según los humbertistas, los autores de esos libelos eran los panistas o Raúl Sifuentes, enemigos de Humberto.

A principios de mayo, *Vanguardia* dio a conocer la demanda interpuesta en su contra por Ignacio Diego Muñoz, secretario de Planeación y Desarrollo del gobierno enriquequista. Esta denuncia se originó en los señalamientos a la ineficiencia del funcionario. Sin embargo, lo que provocó la ira de Ignacio Diego y —por consecuencia— la demanda, fue que *Vanguardia* hizo público la construcción de un enorme campo de golf en terrenos de su propiedad en el municipio de Nava, así como la construcción de una man-

sión en el exclusivo fraccionamiento residencial Nogalar del Campestre, ubicado en el norte de Saltillo.

La demanda de Ignacio Diego tenía por objetivo “la reparación del daño moral por 16 millones de pesos”. Por esos días, también Martha Sahagún de Fox demandó a la periodista argentina Olga Wornat, por difundir en su libro *Crónicas malditas* las tropelías y abusos de los hijos de la señora Sahagún. La denuncia de la esposa del presidente Fox también tenía por objeto “la reparación de daño moral”, en efectivo.

#### 6.22. Agresión a otro de mis hijos

A mediados de 2005, mi hijo Alejandro, que venía de una reunión estudiantil, fue detenido arbitrariamente a dos cuadras de nuestro domicilio por policías municipales; la intención era extorsionarlo. El pretexto fue que venía hablando por celular a las 2:30 de la madrugada. Al no ceder a la extorsión, lo llevaron a la comandancia, en donde lo robaron, gasearon, golpearon y le inventaron que venía manejando en estado de ebriedad.

Por experiencia sabía que la agresión a mi hijo era en respuesta a las críticas que le hacía a Humberto, a la policía municipal y a su corrupto director Segismundo Doguin. Por eso publiqué una carta abierta dirigida al gobernador Martínez, en donde le daba a conocer la agresión que había sufrido mi hijo, incluso, le entregué una copia de dicha carta al intrigoso Francisco Niebla Guevara para que se la diera al gobernador.

Le proporcioné los nombres de los agresores con placa policiaca: Isaías Muñoz Pérez y María de la Luz Ibarra Frías, de la patrulla 30219, además de Juan Antonio Dávila y José Refugio Rodríguez Castro. La carta fue ignorada, nunca recibí respuesta. Enrique Martínez, como todos los gobernadores, se sentía tocado por la divinidad, por eso no escuchaba, ni hacía algo por someter a los corruptos y abusivos de su sexenio.

-O-O-O-O-O-

Mientras el dinero público era robado, el contralor Ricardo Álvarez García disfrutaba de la nueva casa que se había mandado construir al norte de Saltillo, la cual era una vivienda digna de un millonario. Al mismo tiempo, Coahuila ocupaba el lugar 28 (de 32) en calidad educativa y Enrique Martínez declaraba que la educación había sido prioritaria en su gobierno.

Poco antes de la elección del candidato priista para la gubernatura, se decía que a Enrique Martínez no le había salido bien su proyecto de sucesión. Esto provocó que ya no quisiera hablar de la política estatal, y en las pocas apariciones públicas se mostrara irascible con las “impertinentes” preguntas de los reporteros, y lo único que hacía era deslindarse del desmadre político que traía Humberto y de las acusaciones de favoritismo que le endilgó Jesús María Ramón.

Durante su precampaña, Humberto desafió, chantajeó y sometió a Enrique Martínez. Obsesionado con la gubernatura, ya no lo escuchaba ni lo obedecía, tampoco estaba dispuesto a frenar las ilegalidades, el despilfarro y la corrupción, y se empeñó en la confrontación. Humberto no descartaba la violencia “si me quieren quitar la candidatura del PRI”. Además, estaba seguro de que ganaría las elecciones por el PRD, que estaba listo para alquilarse, si no conseguía ser el candidato priista.

Semanas antes, Carlos Flores Vizcaíno (yerno de Isidro López del Bosque) renunció como regidor del Ayuntamiento saltillense. Cuando salieron a la luz pública los despilfarros y manoteos de los humbertistas, se conocieron los motivos de su renuncia. Según se rumoró, el gobernador dejaría como sustituto de Humberto Moreira a Flores Vizcaíno para que enfrentara el vendaval que se originó cuando se conocieron los desvíos presupuestales y la corrupción en el gobierno municipal.

Por eso se dijo que Isidro López del Bosque le ordenó a su yerno que renunciara, para que no expusiera a su familia al desprestigio, aceptando quedarse al frente del lodazal humbertista. Y así lo hizo. Pero lo grave fue cuando un vocero de la iniciativa privada externó la preocupación, de que en los enormes gastos de las precampañas políticas “podía estar metido el dinero del narcotráfico”.

Entrevisté a Raúl Sifuentes, días después de haber renunciado como secretario de Gobierno para pelear la gubernatura. Dijo que no eran seis

los precandidatos “porque algunos son comparsas”. Sobre las acusaciones de corrupción e ilegalidades que le hacían a Humberto, tímidamente señaló: “He escuchado comentarios acompañados aparentemente de evidencias; sin embargo, creo que para eso están los tribunales, para que resuelvan lo que en derecho proceda”.

Sobre el señalamiento de Jesús María Ramón, de que los favoritos del gobernador eran Humberto Moreira y Javier Guerrero, contundentemente lo negó: “Eso no es cierto, pero algunos aspirantes no tienen más recursos que decir que ellos son los favoritos del gobernador”.

Por ese tiempo, se comentaba que Roberto Madrazo le preguntó al gobernador qué le había hecho Alejandro Gutiérrez para que no lo apoyara. Enrique Martínez argumentó que no era él quien no lo quería apoyar, sino las encuestas, pues Alejandro desatendió la actividad política en el estado. Ante tal argumento, Madrazo le recordó: “Pero si delante de mí tú mismo le dijiste que no se apareciera tanto en Coahuila, que se mantuviera quieto e institucional”.

Por su parte, Alejandro Gutiérrez aseguraba que cuando declinó en favor de Enrique Martínez, éste le prometió que terminando su sexenio lo haría gobernador, pero no contaba que Martínez y Martínez creyó que le había pagado a “La Coneja” con la curul de senador.

Poco antes de la elección del candidato priista, Alejandro me confió que seguía viendo al gobernador, pero que Chema Fraustro ya no los había acompañado últimamente, como lo hacía siempre.

—Entonces, tú no vas a ser el candidato —le dije—, pues si fueras el elegido, Chema no faltaría a ninguna reunión y tú ya lo supieras.

—¿Por quién crees que se inclinará Enrique? —preguntó.

—Por su favorito, Humberto Moreira —respondí.

Sobre eso no había duda, pero todos se hacían pendejos.

Para imaginarnos el pueril ambiente de la precampaña, contaré una anécdota de aquella época: En junio de 2005 concerté una cita con el regidor Jorge Rosales Saade, para conocer la demanda penal por peculado electoral que habían puesto los panistas en contra de Humberto Moreira.

Mientras esperaba la hora de la entrevista, me senté en la plaza de la Presidencia Municipal a disfrutar el sol mañanero, cuando de pronto me abordó el regidor priista Sergio Guadalupe Reséndiz Boone y me soltó una andanada publicitaria en favor de su jefe y mecenas en turno, Humberto Moreira Valdés.

Reséndiz, comisionado *Ad Vitam* por el magisterio coahuilense, para esa fecha ya era un consumado humbertista, e intentó convencerme de que Humberto era el Mesías, pero no se midió, me echó el mismo rollo que les decía a los beneficiarios de los programas asistenciales. ¡Tan jodido me vería!

Según Reséndiz, Coahuila sin Humberto iría a la catástrofe, y sin rubor exaltó el inigualable trabajo del alcalde y destacó sus cualidades: honestidad, capacidad, lealtad, etcétera. Hasta ahí llegó mi paciencia franciscana. Le recordé que Humberto tenía fama de corrupto en el INEA, en la Secretaría de Educación Pública y en la Presidencia Municipal de Saltillo; además de otras ilegales prácticas.

Su respuesta fue de antología: “Tienes razón, pero hay que darle tiempo a que corrija sus errores”. Hui del lugar, porque estoy convencido que la pendejez y la estulticia son contagiosas, de lo contrario no hubiera tantos.

Los restantes aspirantes priistas hicieron todo por conseguir el apoyo de Enrique Martínez, o su imparcialidad en el proceso. Ninguno lo consiguió, ni siquiera los escuchó. Luego del mal trato, los precandidatos decidieron irse por la libre.

Jesús María Ramón abandonó la contienda priista y anunció su posible candidatura por la Unidad Democrática de Coahuila (UDC), pero no renunció al PRI. Dejó colgados a los udecistas y no se registró como su candidato. Raúl Sifuentes peleó contra el “candado” que le impedía registrarse como precandidato en la elección interna de su partido. Cuando el TRIFE falló a favor de los “candados” priistas, la impugnación fue la siguiente etapa de la lucha sifuentista.

A finales de junio, Alejandro Gutiérrez dio a conocer su diagnóstico de Coahuila, en donde basó su propuesta electoral: desempleo, inseguridad pública, uso ineficiente de los recursos públicos, pobreza extrema, despilfarro, etcétera.

Aunque “La Coneja” aclaró que su diagnóstico no era una confrontación con Enrique Martínez, su declaración fue tomada como rompimiento con el gobernador, pues anunció: “No soy el candidato de la ‘línea’, ni aceptaría serlo. No declinaré a favor de nadie, y si la sociedad civil vota yo seré el gobernador”.

Mientras tanto, Humberto presumía que era el candidato del gobernador y que contaba con el apoyo de Elba Esther Gordillo. Javier Guerrero “El Patiño” aseguraba que lo apoyaba Beatriz Paredes y que era el “caballo negro” de Enrique Martínez.

### 6.23. *Habemus* candidato priista

El 17 de julio de 2005, en las elecciones internas del PRI, finalmente ganó el candidato de Enrique Martínez: Humberto Moreira Valdés. En la contienda compitieron cuatro precandidatos: el propio Humberto Moreira, Javier Guerrero García, Alejandro Gutiérrez Gutiérrez y Heriberto Ramos Salas.

La noche de ese domingo electoral, Alejandro Gutiérrez dejó constancia sobre la intervención del gobierno enriqueista en las elecciones priistas, denunciando que el secretario de Gobierno, Horacio del Bosque Dávila, había operado el apoyo de la administración estatal para Humberto.

Para poner fin a las dudas, ese mismo día Horacio se separó de su cargo para incorporarse a la campaña de Humberto. Gracias a ello, Horacio del Bosque fue diputado local plurinominal, presidente del Congreso del Estado y —posteriormente— secretario de Obras Públicas, hasta su muerte el 7 de julio de 2010.

Mientras tanto, Humberto Moreira se preparaba a ganar la gubernatura con el acarreo masivo, la compra de votos y el apoyo del poder estatal, al fin y al cabo era el candidato de Enrique Martínez, quien tendría toda su vida para arrepentirse de su irresponsabilidad gubernamental y política.

El silencio de los partidos ante la desviación de recursos públicos en la precampaña de Humberto Moreira confirmaba que la cúpula del PAN

estaba de acuerdo con Enrique Martínez, y con la llegada de su delfín al gobierno de Coahuila.

Por aquel entonces, publiqué un hipotético y sarcástico texto titulado: “Compromisos de campaña de Humberto Moreira”, en donde me imaginé lo que sería el gobierno de él:

#### Compromisos de campaña de Humberto Moreira

- Terminaré por darle en la madre a la educación pública, para qué estudiar si hay la alternativa de vender drogas o prostituirse.
- Haré crecer el desempleo en Coahuila, porque la ociosidad es la madre de todas las viciosas libertades del “mundo libre”.
- Incrementaré la inseguridad pública para distribuir la riqueza, que los desempleados roben y secuestren a los que tengan empleo y dinero.
- Hermanaré a Coahuila con Sodoma y Gomorra.
- Utilizaré el erario para el culto a mi persona, con el fin de globalizar el desmadre de Coahuila.
- Impediré a los pobres el acceso a la salud pública; entre más pobres mueran, habrá menos pobreza.
- Fortaleceré la cultura de la cumbia y de los corridos prohibidos. ¡Muera la inteligencia y la cultura pensante!
- Acabaré con la crítica periodística y la libertad de expresión, para que los críticos no cambien el destino moreirista de Coahuila.
- Combatiré la inteligencia, el talento, la capacidad y la honestidad, porque son un pésimo ejemplo para mi gobierno.
- Perseguiré a los disidentes y críticos. Nadie podrá pensar lo que yo no les permita.
- Llenaré el Estado de expendios de vino, tienditas de narcomenudeo, *table dances*, prostíbulos, antros, cantinas, burdeles y fumaderos de opio, y todo tipo de drogas, para hacer realidad la felicidad terrenal del pueblo votante.
- Permitiré la venta de drogas en las escuelas, para que la niñez y la juventud empiecen a adaptarse a la nueva realidad coahuilense.

- Dejaré que la policía extorsione a los ciudadanos, para que eleven sustancialmente su calidad de vida.
- Crearé el peor sistema de transporte urbano, para que los ciudadanos hagan ejercicio.
- Desviaré los recursos públicos a donde me dé la gana, para eso voy a ser el gobernador.

Ciudadano, no desconfíes de los compromisos de Humberto Moreira. Mi historial como “servidor público” muestra congruencia.

¡Vamos por más! Un gran botín nos espera.

Hasta aquí el hipotético y sarcástico texto. Desafortunadamente no me equivoqué y hasta creo que me quedé corto. Así fue el gobierno de Humberto Moreira Valdés, el candidato de Enrique Martínez, que vendría a ser la desgracia de Coahuila.

#### 6.24. Ismael Ramos Flores, el cómplice de cabecera

Finalmente, Ismael Ramos Flores, principal cómplice de los desvíos y malos manejos del erario municipal, fue impuesto como alcalde interino en sustitución de Humberto Moreira, quien consiguió la anuencia del gobernador para que “Lito” Ramos continuara maquillando las cuentas públicas y siguiera despilfarrando los dineros del Ayuntamiento saltillense en promocionar la imagen de Humberto.

Para entonces, Ismael Ramos tenía una larga carrera burocrática, o delictiva, como él mismo presumía; contaba con 20 años ligado a las chambas de la Presidencia Municipal de Saltillo, trabajando para panistas y priistas, y sirviendo de cómplice a cada pandilla por igual. Para nadie era un secreto que Ismael fue el principal cómplice de las raterías de los dos últimos alcaldes priistas de Saltillo: Óscar Pimentel y Humberto Moreira, a quienes sirvió como director de Egresos y tesorero, respectivamente.

Ismael venía del establo de otro corrupto: Carlos de la Peña Ramos “El Cabal”, exalcalde de triste memoria y muchas raterías. “Lito” Ramos es cuñado de otro semejante: Jesús Ochoa Galindo, quien pertenece al grupo o cofradía de “Los Chicos Tec”, cuyos integrantes hacen lo indecible por tener una buena chamba, redituable con la corrupción, gracias a su líder “moral”, José María Fraustro Siller.

Por ese motivo, se afirmaba que Ismael Ramos era uno de los dos “servidores públicos” más solicitados por la corrupción institucionalizada. El otro era Jorge Torres López, quien también en los trienios municipales de Pimentel y Humberto se destacó por su corrupción y complicidad en el mal manejo de los recursos públicos como tesorero y contralor municipal, respectivamente.

-O-O-O-O-O-

Durante su campaña política, Humberto Moreira prometió lo mismo que Enrique Martínez: la educación sería prioridad en su gobierno. Esto mostraba su enorme cinismo, pues Humberto y otro de sus iguales, Óscar Pimentel, fueron los responsables del brutal deterioro de la educación y del impune saqueo que ambos realizaron en la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Para deslindarse de Enrique Martínez, en campaña Humberto declaró que no pertenecía a ningún grupo político, pero se olvidaba que durante el sexenio enriqueista tuvo sus principales cargos políticos: secretario de Educación Pública, alcalde de Saltillo y candidato del PRI a gobernador.

También se le olvidó que el gobernador le había permitido el saqueo de la SEP y del Ayuntamiento de Saltillo para que lo sucediera. Enrique Martínez le regaló la gubernatura a Humberto Moreira, pero no se sabe por qué, aunque hubo muchos rumores que aún subsisten sobre las oscuras causas protagonizadas en las recámaras del poder.

Aun así, Humberto se ostentaba como independiente de todos, olvidando el apoyo de los lenones y los dueños de los giros negros. Desde que se convirtió en candidato priista, Humberto desconoció a Enrique Martínez.

El rompimiento entre ellos fue porque Enrique Martínez se había robado 600 millones de pesos destinados para su campaña, según le confió Humberto a un grupo de periodistas saliendo de la televisora RCG: “Por eso vine con don Roberto (Casimiro González) para pedirle que me fie la publicidad de mi campaña”. La que luego pagaría con dinero del presupuesto coahuilense.

Lo curioso del caso fue que, desde su campaña, Humberto les dio chamba en su gobierno a algunos personajes ligados a Enrique Martínez, entre ellos, a su hijo Enrique Martínez Morales, su sobrino Luis Gerardo García Martínez, Horacio del Bosque Dávila, Francisco Niebla Vargas, quienes mostraron una total abyección ante Humberto Moreira.

#### 6.25. El final del sexenio enriqueista

Para entonces, Humberto Moreira y los “humbertistas” ya estaban pensando en asaltar Los Pinos, pues él soñaba con la Presidencia de la República. Una vez electo como candidato, Humberto continuó la campaña que hizo durante todo el sexenio enriqueista con dinero de la SEP y del Ayuntamiento de Saltillo, con recursos de los propietarios de los giros negros, y con la anuencia y complicidad de Enrique Martínez.

Los sectores pobres que reciben las dádivas a cambio de su voto siguieron aplaudiendo para continuar disfrutando de las migajas. La pobreza, insisto, es rentable electoralmente para la partidocracia y sus politicastros.

Los empresarios callaron esperando su tajada, la que les llega como apoyos, privilegios, contratos de obra pública, compras de bienes y servicios, renta de edificios, condonación de impuestos, etcétera. La única diferencia entre el aplauso de los jodidos y la complicidad de los ricos es la cantidad de dinero que cada uno recibe por su docilidad y abyección.

En los últimos meses del sexenio enriqueista se realizaron homenajes a dos exgobernadores: Eulalio Gutiérrez Treviño y Óscar Flores Tapia, ambos benefactores de Enrique Martínez. El 18 de agosto de 2005 se develó una estatua a Eulalio Gutiérrez, días antes se había realizado el homenaje a Flores Tapia.

Enrique Martínez también le hizo un homenaje, con placa y discurso, a otro exgobernador que también había sido su benefactor: “El Diablo” José de las Fuentes Rodríguez, el motivo no se supo, pues el exmandatario estatal fue un mal gobernante, ninguna obra de su gobierno es digna de mencionarse, y como procurador y rector de la Universidad de Coahuila sólo sobreviven algunas anécdotas del peladito personaje.

Días antes de la elección, ya se sabía quiénes se beneficiarían en el sexenio de Humberto Moreira. Dos de estos especímenes fueron María de los Ángeles Errisúriz Alarcón, secretaria de Educación Pública en el sexenio enriqueista, y su esposo, Javier de la Mora de la Peña, sujeto de conocidas mañas y raras costumbres, vividor empedernido del erario e “íntimo amigo” —como lo presumía— de Enrique Martínez y Humberto Moreira.

Estimulados por el éxito económico de los medios de comunicación comerciales, los empresarios Víctor Mohamar Abugaber, José Ángel de la Garza y Patricia Torres Martínez tuvieron la idea de invertir en un periódico al final del sexenio enriqueista. Mohamar tenía la pretensión de crear el periódico *Acento*, que no pudo hacerse realidad debido a que el proyecto murió en el útero de la avaricia y la cobardía.

Humberto no quería que saliera *Acento*, pues creía que dicho periódico lo “atacaría”. Hizo abortar el proyecto, y para que no perdieran los inversionistas “periodísticos”, el gobierno humbertista compró la maquinaria, el edificio y las instalaciones de *Acento* que, según se dijo, engrosaron los activos del Consejo Editorial del Gobierno del Estado.

Por su parte, Patricia Torres aseguraba que había pagado la deuda del periódico *Vanguardia*. La empresaria de la construcción decía estar dispuesta a vender la deuda del diario al mejor postor, y aseguraba que la deuda estaba amparada con la maquinaria y las instalaciones del rotativo. Incluso, decía que la casona de al lado del edificio de *Vanguardia* era suya, e insistía que cuando quisiera podría quedarse con el periódico, pero este medio no cambió de dueño.

En vísperas de la elección gubernamental, también se especulaba que Enrique Martínez le había jugado las contras al PRI, pues con dinero de Coahuila apoyó a la candidata perredista al Gobierno del Estado de México, Yeidckol Polevnsky Gurwitz (Citlali Ibáñez Camacho), quien no había

recibido los últimos sueldos que el gobierno enriquecido le tenía asignados por una función estatal que supuestamente desempeñaba en nuestro estado.

Por aquellos días, el TRIFE le informó a Elba Esther Gordillo Morales, la líder “moral” del SNTE, que no tenía la razón jurídica para demandar a Roberto Madrazo, quien en 2006 se convirtió en candidato presidencial, perdiendo las elecciones frente a Felipe Calderón Hinojosa, a quien la Gordillo apoyó.

Cuando Elba Esther estuvo en el programa de Adela Micha, “La maestra” se comportó tal cual es y exhibió su costosa vestimenta cortada por un modista de renombre, un reloj de oro, un ostentoso collar de más de 20 grandes perlas y una gruesa plasta de maquillaje que trataba de esconder lo que ya era evidente, su vejez.

Según la inmoral dirigente magisterial, su lucha contra Madrazo era “por México, por sus profesores, por los pobres, por la libertad, la democracia y la justicia”. Habló de su proyecto de país, pero no supo explicarlo, aun así, mostró ligereza, despotismo, demencia senil y grandes dosis de estupidez, acorde a los tiempos políticos que vivimos y en los que ella era una influyente y corrupta mercenaria.

La patética Gordillo mostró por qué la educación y la política andaban en México por los atajos de la estulticia, la trivialidad y la ignorancia. Elba Esther, quien años después fue encarcelada acusada de lavado de dinero y delincuencia organizada, representaba a ese México secuestrado por la corrupción, la impunidad y el cinismo.

Los elbistas coahuilenses, Óscar Pimentel González y Humberto Moreira Valdés, fueron encumbrados políticamente en nuestro estado por Rogelio Montemayor y Enrique Martínez, quienes recibieron las órdenes directas de Elba Esther Gordillo, la que —desde el final del siglo XX— era considerada como una de las diez personas más corruptas de México.

El 25 de septiembre de 2005, Humberto Moreira ganó las elecciones para gobernador con 488 mil votos. Para estas fechas, decían los indiscretos humbertistas, que los lenones le dieron a Humberto Moreira 18 millones de pesos como apoyo para su campaña.

El día de la elección, Humberto concedió su primera entrevista como gobernador electo a la televisora local RCG, que desde entonces fue conocida como “Moreira Channel”, en donde se presentó una semblanza de su vida, exhibiendo fotos de cada etapa de su existencia, y los locutores televisivos aseguraron que, desde niño, Humberto estaba destinado a dirigir los destinos de Coahuila.

Días después, Humberto declaró que en su gobierno no habría venganzas, pero sus voceros “periodísticos” lo desmintieron, ya que mostraron una actitud vengativa y amedrentadora contra todos “los que no se la jugaron con Humberto”, quien de inmediato se apoderó de la campaña de Roberto Madrazo en Coahuila, porque Alejandro Gutiérrez, quien lo representaba en nuestro estado, anunció que no volvería a hacer política en Coahuila.

Posteriormente, Abraham Cepeda Izaguirre invitó a Humberto y a Alejandro Gutiérrez para que se reconciliaran. De esa reunión se supo que Alejandro le dijo a Humberto que con él no había problemas, que su conflicto era con Enrique Martínez, pero esa “enemistad” se resolvió con la asistencia de “La Coneja” al Sexto Informe de Martínez y Martínez. Lo que mostró una vez más que la dignidad no es un valor que los políticos cultiven.

Y a propósito de Abraham Cepeda, alguna vez Armando Castilla Sánchez, propietario de *Vanguardia*, me dijo que en Coahuila había cinco tipos de políticos y funcionarios: los corruptos, los mediocres, los incapaces, los muy pendejos... y Abraham Cepeda.

Al Sexto Informe de Enrique Martínez asistieron Elba Esther Gordillo y Arturo Montiel. El gran ausente fue Roberto Madrazo; no asistió, según se dijo, para evitar que los porros de “La Maestra” lo agredieran. Ese día, Brozo había “balconeo” al precandidato presidencial Arturo Montiel, mostrando las cuentas bancarias y las propiedades de sus hijos y de su esposa.

Desde Saltillo, Montiel aceptó —ante Joaquín López Dóriga— que las cuentas millonarias y las propiedades que se habían dado a conocer efectivamente eran de sus hijos y esposa. Y sin mencionar su nombre, responsabilizó de esa filtración al otro precandidato presidencial: Roberto Madrazo

Pintado. Sin embargo, el golpe mortal ya estaba dado y Arturo Montiel fue sacado de la carrera presidencial.

#### 6.26. El inefable Alejandro Gutiérrez Gutiérrez

Como corolario del sexenio enriqueista, consignaremos algunos datos sobre “La Coneja” Alejandro Gutiérrez Gutiérrez, ese inefable mercader de la política y de los negocios a la sombra del poder, quien sabiendo que no ganaría participó en el circo electorero organizado por Enrique Martínez, a sabiendas —según se dijo— que el gobernador le pagaría lo que gastara en campaña, y debido a que no gastó, se metería en el bolsillo algunos millones de pesos pagados del erario coahuilense.

Enrique Martínez siempre se ostentó como el líder de los juniors que —desde su juventud y sin méritos— se adueñaron de los puestos gubernamentales. Ellos, antes de la candidatura de Humberto Moreira, eran ajonjolí de todos los moles, aquellos que fueron los causantes del angustioso grito: “Los mismos ya no”. Todos, a pesar de sus riquezas, muchas mal habidas, no han dejado las nóminas gubernamentales desde que tuvieron edad para usufructuar los bien pagados cargos de gobierno.

Sobre estos especímenes, Rómulo Moreira, padre, un día se lamentaba de que José Flores “El Pepón” no había trabajado desde que había salido del IMSS. Su interlocutor preguntó:

—¿Trabajaba en el Seguro?

—No, allí nació —Rómulo contestó.

“El Pepón”, uno de los siete venenos, era padre del exrector de la UAdeC, Blas José Flores Dávila. Por eso, estos juniors, y ahora sus descendientes, siguen enquistados en las nóminas del gobierno.

En su última incursión electoral, cuando perdió ante Humberto Moreira, “La Coneja” hizo una muy pobre campaña política. De no haber sido por las decenas de jóvenes saltillenses, que luego dejó colgados de la brocha, su labor proselitista no hubiera existido.

Los jóvenes partidarios de Alejandro Gutiérrez lo apoyaron porque no simpatizaban con Humberto, pero además porque les aseguró que después de la elección interna habría una negociación, la acostumbrada, y no los perseguiría el gobierno humbertista.

Horas después de su derrota, y antes de irse de vacaciones, “La Coneja” les pidió a los jóvenes que lo apoyaron, la mayoría estudiantes, que reunieran un grupo grande con sus amigos y compañeros, para que tomaran las instalaciones de la televisora RCG.

Alejandro Gutiérrez se fue de vacaciones, tal y como eran sus planes, para que nadie lo involucrara en el asalto a las instalaciones de RCG. Uno de esos jóvenes, confuso con la petición de Alejandro, preguntó mi opinión. Como era de suponerse, me opuse al atraco que “La Coneja” quería hacer contra RCG, porque ponía en riesgo a los jóvenes, pues tendrían problemas legales por su acción.

Semanas después, “La Coneja” apareció en Saltillo para presumir que lo habían nombrado vicepresidente de la Fundación Colosio, incluso, habló de una nueva forma de hacer política. Luego, apareció en la inauguración del frustrado periódico *Acento*, en donde dijo que no tenía ningún problema con Enrique Martínez, desmintiendo lo que tantas veces hizo creer, y para aclarar las pocas dudas asistió al Sexto Informe de su “amigo” gobernador.

Y no era para menos. Según se filtró, para que participara en la elección interna como patíño, Enrique Martínez le pagó a “La Coneja” los millones de pesos que, según aseguró, había gastado en la campaña, pero nada de ese dinero les devolvió a los ingenuos empresarios de Saltillo, Torreón, Monclova y Piedras Negras que aportaron dinero para su campaña, y luego se sintieron defraudados y utilizados.

A Alejandro Gutiérrez siempre le fue bien en sus aventuras electoreras, cuando declinó en favor de Martínez y Martínez, consiguió la Senaduría por la vía plurinominal; cuando compitió contra Humberto Moreira, logró hacerse de algunos millones de pesos, como pago a su participación como patíño. Según filtración de un vocero del Grupo Acerero del Norte (GAN), en el hangar del aeropuerto de Frontera, Alonso Ancira (propietario de AHMSA) le dio a Alejandro Gutiérrez 500 mil dólares para su campaña, dinero que nunca se vio reflejado en su proselitismo.

Se cuenta que la relación de los Ancira con Alejandro Gutiérrez data de su época estudiantil pues, cuando estudiaba Economía en la Universidad Anáhuac, vivió en la casa de los hermanos Ancira (Alonso, Manuel y Guillermo). De allí viene su relación de negocios. Se rumoraba que Alejandro fue quien trajo a Coahuila a Ancira y a Autrey para que se apoderaran de Altos Hornos de México.

También se dijo que cuando a Ancira se le ocurrió el jugoso negocio de AHMSA, utilizó a “La Coneja” como intermediario con Rogelio Montemayor, quien a su vez fue conducto con el presidente Salinas para que la privatización de Altos Hornos beneficiara a Ancira.

Después vendría el pago a su intermediación, su tajada del botín, pues a través de una flotilla de camiones y una minúscula constructora, facturaba millonarias cantidades a Altos Hornos, donde además cobraba un jugoso sueldo. En esa sociedad se involucraron notables personajes de Saltillo. Todos relacionados con los juniors saltillenses, ahora adultos mayores.

Mientras “La Coneja”, en aras de los negocios, rehacía sus relaciones cupulares en el estado, sus simpatizantes estaban al garete, marginados, perseguidos y satanizados por los humbertistas, como resultado de haber creído en Alejandro Gutiérrez, quien puso en esta condición a los jóvenes que lo ayudaron en campaña.

Cuando Roberto Madrazo vino a Coahuila como precandidato presidencial, viajó de Monclova a Saltillo acompañado de Enrique Martínez, Humberto Moreira y Alejandro Gutiérrez, y aprovechó la oportunidad para conciliar a “La Coneja” con Humberto.

Ya en Saltillo, recién bajaron del avión, Humberto le pidió a Alejandro Gutiérrez que le diera los nombres de la gente con la que tenía compromiso político para integrarlos a su gobierno. “La Coneja” se negó a darle nombres con el argumento: “No tengo compromiso con nadie”, pero anticipando lo que traía en mente, le dijo a Humberto que tenía pensado un negocio en donde participaría Carlos Slim.

Alejandro dejó entrever que le interesaba la Representación de Coahuila en el Distrito Federal. Para “La Coneja” era atractiva esa representación, ya que tiene todo lo que le gusta: presupuesto, relaciones, fiestas, comilonas, boletos de avión, mujeres y recursos para hacer política.

Luego de su derrota, “La Coneja” se transformó en un inversionista rudo, de esos que sacan del mercado a sus competidores. Y “para romperle la madre a Roberto Casimiro González (RCG)”, a Alejandro se le ocurrió crear la empresa GCable (Gutiérrez Cable), a través de la cual se enviarían señales de cable vía Telmex.

Algunos dijeron que esa empresa era en sociedad con uno de los Slim. Como parte de su embestida contra RCG, le pidió a Francisco Gil (secretario de Hacienda) que investigara a Roberto Casimiro en lo relacionado con la evasión fiscal y el contrabando, delitos ligados a la importación de decodificadores.

Durante el proceso electorero, “La Coneja” acumuló un gran resentimiento hacia el propietario de la televisora local RCG, a quien responsabilizaba de su contundente derrota, olvidándose que no había hecho campaña y que había pactado que perdería cuando se alquiló de palero con Enrique Martínez.

Se rumoró, que en la búsqueda de inversionistas para GCable, Alejandro consiguió embaucar a Rodolfo Garza Cavazos, empresario y dirigente de la Unión de Organismos empresariales de la Región Sureste de Coahuila, quien le entregó cinco millones de pesos como aportación inicial a la sociedad, al que después de invitarlo a comer con “Tony” Slim (sobrino de Carlos Slim) lo convenció de invertirlos en otro negocio relacionado con Inbursa: GCard.

Los dolidos informantes terminaban diciendo que el senador de minoría andaba estrenando un lujoso Audi, y reconocían que “La Coneja” Gutiérrez era un pésimo y traidor político, pero un excelente mercader a la sombra del poder.

Desde entonces ya no hubo dudas de que Alejandro Gutiérrez no era un tipo confiable, y que no participaría más en la política coahuilense, pues estaba acabado porque se mostró tal cual es: un farsante y un júnior con una gran fortuna heredada, pero carente de inteligencia y de valores. Precisamente por su deshonestidad, años después fue encarcelado en Chihuahua.



## Sexenio de Humberto Moreira Valdés

(2005-2011)

**E**l día primero de diciembre de 2005, Humberto Moreira Valdés tomaba posesión del gobierno de Coahuila. Ese fue el inicio de las penurias que actualmente tiene nuestro Estado. Humberto llegaba al poder estatal con una pandilla de inmorales, deshonestos y buenos para nada que vieron en el sexenio humbertista su oportunidad para enriquecerse mediante el robo de los recursos públicos.

Pero los humbertistas no eran distintos a los delasfuentistas, mendocistas, montemayoristas o enriquistas, lo único que los diferencia es que algunos son júnior ricos y empresarios, y otros “profesores”, aviadores, chambistas y oportunistas, pero todos corruptos, incapaces e ignorantes. Aun así, desde el día en que tomó posesión de la gubernatura, Humberto Moreira se comprometió a hacer un gobierno honesto.

En una entrevista, el panista Ernesto Saro Boardman señaló: “Moreira está anunciando seis años de precampaña en lugar de seis años de gobierno”. Pero se quedó corto, desde el principio se supo que Humberto se la pasaría en campaña y en el saqueo, pues así vivió todo el sexenio de Enrique Martínez.

Al inicio de su administración estatal, Humberto le dio vuelo al revanchismo político, principalmente contra su mecenas Enrique Martínez, ya que —según insistían sus voceros— no le había dado dinero para su campaña, pues “se lo había robado” y se cuestionaban las obras supuesta-

mente mal construidas de su antecesor: El Distribuidor Vial Revolución, de Torreón, y el bulevar Colosio “que hizo para beneficiar a unos cuantos, incluyéndolo a él”.

En su primer mes de gobierno, Humberto Moreira filtró a los periodistas la situación en que encontró el Gobierno del Estado. Según él, cuando ganó la candidatura priista, se reunió con el gobernador Martínez y el secretario de Finanzas, Luis Antonio Valdés, para saber cómo quedarían las cuentas estatales que recibiría.

Enrique Martínez le dijo que la deuda pública se la dejaría en ceros y que le quedarían en las arcas estatales 250 millones de pesos para que su gobierno tuviera solvencia desde el momento que tomara posesión de la gubernatura. Sin embargo, Humberto señaló que recibió el gobierno coahuilense con 550 millones de pesos de facturas por pagar de proveedores.

Al conocer esta información, se le preguntó sobre los 250 millones de pesos que le dejaría en caja. “Esos los dejé”, contestó. ¿Qué pasó con los 550 millones que se adeudaba a los acreedores?, “pues también se los robó”, acusó Humberto. Sin dinero y con deudas, el gobierno humbertista comenzó a distraer a la ciudadanía con señalamientos en contra del gobierno enriquequista.

Primero, se dieron a conocer las decenas de “aviadores” que se habían encontrado en las secretarías de Finanzas y de Seguridad Pública. En segundo lugar, se denunció que el bulevar Colosio de Saltillo era una obra que había beneficiado a las propiedades de los amigos del exgobernador y a las de él mismo.

Posteriormente, salió a relucir la pésima construcción del Distribuidor Vial Revolución, de Torreón, mismo que Humberto decidió derrumbar para edificar uno nuevo con dinero de un crédito. Esta obra, que era la principal del gobierno enriquequista, fue demolida —según se dijo— debido a fallas en el peralte que pudieron subsanarse, pero se optó por su destrucción.

Por otro lado, el PRI estatal —por órdenes de Humberto— no tomó en cuenta a Enrique Martínez para candidato a senador, como eran los deseos del exgobernador, a quien se condenó al ostracismo forzado y vapuleado por las acusaciones de Humberto.

Por su parte, Enrique Martínez se mantuvo en silencio y marginado de la política, justificando su deplorable condición con el pueril argumento de que quería ser un excelente exgobernador, es decir, soportando todas las críticas y acusaciones que le hacían sus antiguos lacayos, y alejado de los reflectores.

Según los observadores, Enrique Martínez nunca contestó las acusaciones que le hicieron Humberto y los humbertistas porque, además de su cobardía, los señalamientos eran ciertos; sus acusadores sabían mucho de la grosera corrupción que se instauró en el gobierno enriqueista. Según uno de los que investigaron la corrupción enriqueista: “Hay mucha mugre en el gobierno de Enrique Martínez, por dondequiera sale pus”.

Desde que Humberto tomó posesión de la gubernatura, puso en marcha la conspiración para saquear los recursos de los coahuilenses. Esa conspiración incluía leyes a modo y la colocación en los lugares estratégicos de sus cómplices y lacayos, mismos que comenzaron a exhibir sus riquezas mal habidas y a presumir sus propiedades.

Así, los nuevos ricos demostraron que hay tres cosas que no se pueden ocultar: la riqueza inexplicable, lo corrupto y lo pendejo. Y allí siguen pululando esos nefastos personajes en las nóminas oficiales y saqueando los recursos del erario con la complicidad de las autoridades en turno.

En poco tiempo, Enrique Martínez —de supuesto presidenciable— se convirtió en perseguido político por su delfín, a quien le regaló la gubernatura de Coahuila, pero el exmandatario tendrá consolación en la frase que expresó Gustavo Díaz Ordaz cuando renegaba de su sucesor Luis Echeverría: “Tuve un momento para decidir [la sucesión] y toda la vida para arrepentirme”, aunque Enrique ha mostrado cinismo en lugar de arrepentimiento.

Con el revanchismo de Humberto, apareció como el funcionario más poderoso su hermano Rubén, quien fue el autor, productor y director de la revancha política, a quien se le responsabilizó de todas las acciones reprobables: despidos masivos, castigos, venganzas contra sus críticos y adversarios, el que filtraba a la prensa la información negativa de los enemigos del humbertismo, el duro, el temible subsecretario.

Otro de los poderosos funcionarios era el secretario de Gobierno, Óscar Pimentel, quien le había heredado todo su equipo cuando Humberto lo sustituyó en la alcaldía saltillense, pero Pimentel duraría poco en el gabinete. Desde la campaña, Humberto decía que Pimentel era una rata que, en lugar de atraerle votos, se los espantaba, pues —según él— no sabía la mala imagen que tenía Pimentel ante la ciudadanía. Seguramente porque nunca leyó la prensa.

No era la primera vez que Humberto calificaba de ratero a Pimentel, pues desde que lo despidieron del INEA, se dedicó a difundir las tranzas de Óscar, y como secretario de Educación filtró muchos de los negocios que su ratero antecesor hizo en la Secretaría de Educación Pública.

Al segundo mes del gobierno humbertista, Pimentel fue el objetivo de las filtraciones gubernamentales, debido a que él y su equipo habían consumido cientos de miles de pesos en lujosos restaurantes. Cuando Humberto conoció el caso, despotricó en contra de su secretario de Gobierno, pero éste no se separó del cargo. Las filtraciones continuaron hasta que Pimentel fue obligado a dimitir, saliendo por la puerta trasera, la que utiliza la servidumbre.

Miguel Arizpe Jiménez fue otro de los desahuciados del gobierno, por no habérsela jugado con Humberto, quien se refería a Miguel como el empleado *cocacolero*. Según los lacayos, el gobernador les había confiado que Arizpe Jiménez le había pedido perdón, buscando conseguir la diputación federal, “pero el jefe lo mandó a la chingada”.

De todos los mal vistos, Alejandro Gutiérrez fue el perdedor más indigno. Además de pedir perdón, también se comprometió a relacionar al gobernador con Carlos Slim y Francisco Gil. “La Coneja” quería que Humberto lo hiciera diputado federal. A todo esto, el alto mando humbertista atinó a decir: “Este güey ya nos vino a dar las nalgas”.

Javier Guerrero García también padeció las filtraciones gubernamentales. Se le acusó de haberse enriquecido con las comisiones millonarias que recibió de los contribuyentes morosos, de tener infinidad de “aviadores” en la secretaría de Finanzas y de haber financiado un libro de Mario Valencia Hernández, en donde no le iba bien al nuevo gobernador.

Javier desmintió esta acusación, negando su amistad con el autor del libro, y dijeron que también pidió perdón. Finalmente, Javier fue “palo-meado” por Humberto para convertirse por tercera ocasión en diputado federal. El pequeñito de Javier fue el mejor librado.

Así se inició “El Gobierno de la Gente”, con actitudes revanchistas y vengativas, y con la idea de terminar con los grupos políticos tradicionales para crear una “nueva clase política” que se apoderara de Coahuila y trascendiera sexenalmente. Humberto y los humbertistas ostentaban una visión patrimonialista sobre el estado.

Para ese momento, un triunvirato familiar gobernaba la entidad, integrado por Humberto, Rubén y Carlos Moreira, acompañados de incapaces y corruptos, de buenos para nada, pero con ansias de enriquecerse. Tanto unos como los otros fueron “brutalmente corruptos”, pero allí siguen haciendo de las suyas.

El 19 de febrero de 2006 hubo la explosión en la mina 8 (Pasta de Conchos), en el municipio de San Juan de Sabinas, Coahuila, en donde murieron 65 mineros. Pese a la enorme tragedia, aprovechando la difusión nacional de la desgracia, Humberto se instaló en el lugar del accidente en donde vivió algunos días, dando la nota diaria a las televisoras, hasta que llegaron al lugar el secretario del Trabajo de la federación y los representantes del Grupo México, quienes le pidieron que abandonara el sitio, pues ellos eran los responsables del rescate y de la información.

Allí comenzó el pleito de Humberto con el gobierno federal y la empresa, a tal grado que él promovió que el familiar de un minero fallecido agrediera al secretario del Trabajo, todo por evitar que lucrara publicitariamente con la tragedia. Desde el segundo día de la explosión, el columnista de *La Jornada*, Julio Hernández López, señaló el oportunismo de Humberto y, dos días más tarde, lo calificaría como necropolítico, esto en el programa de Víctor Trujillo.

Para marzo de 2006, los humbertistas difundían la idea que, para las elecciones presidenciales de 2012, la candidatura priista se definiría entre el gobernador de Coahuila y el gobernador de Edomex, Enrique Peña Nieto. Ya para entonces se sabía que el narco se había instalado en Coahuila, y mucho se rumoró de que Humberto les había vendido la plaza. Ya no había

secretos cómo sería el gobierno humbertista. Mientras tanto, para justificar su cobardía, los enemigos de Humberto insistían que, si no hubieran muerto Javier López del Bosque y Armando Castilla Sánchez, Humberto Moreira no hubiera llegado a la gubernatura.

También yo fui objeto de la intimidación y la venganza. Por estos días, recibí mensajes de que Humberto me metería a la cárcel porque “estaba emputadísimo conmigo”, pues —según él— en mis críticas metía a su familia. Rubén también me mandó un mensaje con un amigo: “Ese señor presume ser independiente, pues que se coma su independencia y se la dé de comer a sus hijos, porque también ellos van en el paquete”.

Para demostrar que hablaba en serio, Rubén ordenó despedir a mi hijo Ernesto, quien tenía años trabajando en el gobierno estatal, intervino para que a mi hija Sofía no le dieran un empleo de profesora de secundaria y ordenó que responsabilizaran a mi hijo Carlos de un accidente vial que lo puso grave, junto con su acompañante, una jovencita que el día del percance se había graduado como abogada.

El accidente sucedió cuando mi hijo Carlos y su amiga, que iba conduciendo su auto, salieron de Villa Ferré, donde fue la graduación. Al ir transitando por la carretera, una camioneta Silverado que manejaba un ebrio a alta velocidad, los alcanzó y se les echó encima, causando la desgracia. Mi hijo estuvo inconsciente por un par de días por inflamación cerebral, y la joven tuvo que recibir terapia para volver a hablar. Pese a esta desgracia, la orden para culpar a mi hijo del accidente fue dada por el más poderoso funcionario de “El Gobierno de la Gente”: Rubén Moreira Valdez.

Luego de recibir el mensaje de Rubén, publiqué una carta abierta para Humberto Moreira. No esperaba respuesta, pero quería decirle que no me intimidaban. Tal vez por eso, el dos de mayo en el Congreso estatal, Humberto —rodeado de su séquito de aduladores— le reclamó a mi compañero Salvador Heredia, que distribuía *El Periódico de Saltillo*: “¿por qué repartía el pasquín que lo difamaba? Y con su léxico de pandillero le advirtió: “Me la van a pelar”.

En respuesta hice una nota periodística sobre el particular, en donde le recordé a Humberto Moreira una anécdota que cuenta Julio Scherer en su libro *Los Presidentes*: don Julio había criticado los excesos de “El Negro”

Arturo Durazo, entonces jefe del Departamento de Policía en el Distrito Federal y protegido de López Portillo, por eso odiaba al periodista. Un día su amigo —y también periodista—, Ángel Trinidad Ferreira, los invitó a ambos a su casa para acercarlos.

Al terminar el convivio, Trinidad le pidió a don Julio que se despidiera del jefe policiaco como muestra de civilidad. Scherer se acercó para despedirse y, con caballerosidad, le dijo:

—Discúlpeme, general.

—No lo disculpo. Usted me gusta pa' puto, y me lo voy a coger —respondió Durazo.

—Si es por la fuerza, usted me va a coger, pero si es por inteligencia, yo me lo voy a coger a usted —contestó don Julio, conteniendo su indignación.

Al final del sexenio lopezportillista, las cosas quedaron claras: “El Negro” Durazo fue perseguido, le incautaron sus bienes mal habidos y se convirtió en el mejor ejemplo de la corrupción en México; Julio Scherer, por el contrario, siguió siendo el más reconocido y respetado periodista en nuestro país.

Cinco años después del “Me la van a pelar”, Humberto terminó su sexenio con la imagen de corrupto, incapaz y demagogo, y con la certeza de que en su gobierno imperó el saqueo, dejando una deuda impagable de más de 33 mil millones de pesos, sin saber hasta ahora en dónde se gastó. Por mi parte, a mis siete décadas de vida, “sigo trabajando como negro para vivir como mulato”, pero tranquilo en compañía de mis hijos y nietos.

La prepotencia de los humbertistas no sólo la exhibían los funcionarios de primer nivel, también la mostraban los empleados: en la madrugada del 22 de junio de 2006, a escasos siete meses de iniciado “El Gobierno de la Gente”, una patrulla de la policía municipal le hizo el alto a una camioneta Pathfinder que circulaba a alta velocidad por el bulevar Luis Echeverría. Este vehículo no tenía una luz delantera y sus ocupantes iban lanzando envases de cerveza por la ventana.

Al detenerse, el conductor se identificó como Iván Márquez Morales, subdirector de vinculación del Instituto Coahuilense de Cultura, quien se encontraba ebrio y acompañado de dos damas: Gabriela Palomo López, encargada del enlace con medios de la Dirección de Comunicación Social del Estado, y la reportera Jessica Rosales Saucedo, pariente de David Aguillón Rosales. Los tres personajes iban ebrios.

Mientras Iván Márquez respondía a los policías, de repente bajó de la camioneta la funcionaria estatal y, arremetiendo contra los policías, les dijo: “Imbéciles, no saben con quién se meten”, y la iracunda y ebria mujer inició un pleito callejero, llenó de insultos a los policías y llamó por celular buscando el auxilio de su superior, David Aguillón.

Para hacer más grande el escándalo, la funcionaria convocó a los medios de comunicación y, para sorpresa de todos, al llegar a la Comandancia de Policía, la escandalosa protagonista y sus embriagados acompañantes fueron puestos en libertad sin cargos, y Gabriela Palomo —mientras se tambaleaba— alardeó de su influencia diciendo: “Con David se chingan, pendejos”.

Al día siguiente, los periódicos callaron sobre el escándalo callejero, excepto la periodista María Guadalupe Durán, quien escribió sobre el particular en su columna del 12 de julio, en donde al final señala: “Por supuesto que quien no podía dejar la ocasión sin consignar el acontecimiento para sus lectores es el periodista José Guadalupe Robledo, quien en la columna Información Confidencial, de la edición 203 de su *Periódico de Saltillo*, escribió sobre el tema con pelos y señales...”.

Desde los primeros meses de gobierno, los viajes a Cuba de Humberto y sus lacayos eran constantes, no sólo para hacer turismo pagado con el erario coahuilense, sino —según dijo— para firmar convenios de asistencia social con el gobierno cubano y hacer hermana de Saltillo a la “Sodoma cubana”, la ciudad de Holguín, cuando gobernaba Jericó Abramo Masso a la capital coahuilense.

Para hacer relaciones en Cuba, Humberto alquiló los servicios del semipiterno dirigente del Partido del Trabajo, el salinista Alberto Anaya. Además de Cuba, Humberto hizo otros viajes internacionales para tomarse la

foto con gente importante, por ejemplo, fue a Israel y difundió fotos con Shimon Peres y con un patriarca de la iglesia ortodoxa.

Mientras tanto, Humberto negociaba con Alonso Ancira y otros políticos priistas sobre los potenciales negocios relacionados con el gas y el carbón, en cuyas vetas y depósitos se dice que el gobernador tiene propiedades, al igual que otros gobernantes, políticos y empresarios.

Ya para entonces se hablaba de que Jorge Torres López sólo se ocupaba en enriquecerse y en cobrar como secretario de Finanzas, porque la verdadera tesorera del estado era María Esther Monsiváis Guajardo, otra de las cómplices gubernamentales y beneficiaria de la corrupción.

Para julio de 2006, Humberto se había relacionado con Andrés Manuel López Obrador por oficios de los perredistas Thelma Guajardo, Trinidad Morales y Jesús Ortega. Desde entonces, se asegura que Humberto le proporcionó recursos del erario coahuilense a AMLO para sus campañas electorales y, en las elecciones presidenciales del 2 de julio de 2006, traicionó al candidato priista Roberto Madrazo Pintado.

Para esta fecha, Humberto ya no ocultaba sus defectos personales que como gobernador no tenía pudor en exhibir: ególatra, ignorante, vengativo, corrupto, mentiroso, autoritario, simulador, demagogo, etcétera. Por eso, considero que con Humberto Moreira tuvimos gobernando en Coahuila a un hermano gemelo de López Obrador, pero 12 años antes, y así como Humberto dejó a nuestro estado, AMLO dejará al país, y si no, al tiempo.

Desde el inicio del gobierno de Humberto Moreira, su hermano Rubén se destacó como “el poder tras el trono”. Con su aprobación se encumbró en la estructura gubernamental una pandilla de funcionarios que desde entonces darían mucho de qué hablar: Jorge Torres López, Armando Luna Canales, Alejandro Froto, María Esther Monsiváis, Javier Villarreal Hernández, Fausto Destenave Kuri, Gregorio Pérez Mata, Jesús Torres Charles, Ismael Ramos Flores, David Aguillón Rosales y muchos otros más, que constituyeron la “nueva clase política” de “El Gobierno de la Gente”.

A Raymundo Verduzco Rosán lo rehabilitaron, pues cuando fue secretario de Salud con Mendoza Berrueto fue hallado responsable de “irregularidades administrativas”, de acuerdo con una auditoría federal realizada

por la Secretaría de Salud; los daños fueron por cuatro millones de pesos y la federación ordenó la destitución de su puesto.

Verduzco también había sido acusado de corrupción por los trabajadores en 1979, cuando fue subdirector Médico del Hospital Universitario de Saltillo al inicio del rectorado de Villegas Rico, y fue destituido del cargo, al igual que el director Jorge Fuentes Aguirre.

En agosto de 2006 apareció la primera obra de Humberto: *El Periódico de la Gente*, cuyo autor, Héctor Tamez Martínez, lo diseñó para ser el vehículo de la propaganda oficial y difusor de los halagos más inverosímiles para “el mejor gobernador de México”: Humberto Moreira, quien —según sus lacayos— sería presidente de México.

El 15 de septiembre, Humberto celebró el grito de la Independencia en su residencia particular, y para amenizar la fiesta contrató a Chamín Correa y a Martín Urieta para que le cantaran a su familia y a sus cómplices.

Estaba cercano su Primer Informe, pero ya se sabía que nada tenía que informar, pues desde el inicio de su sexenio prometió que en su primer año haría lo que ninguno de sus antecesores había hecho, y lo cumplió: cero obras públicas, revanchismos, persecuciones, división de los coahuilenses, despilfarro del presupuesto estatal, negocios a la sombra del poder, saqueos al por mayor, etcétera.

Pese a la grosera corrupción, los coahuilenses se mantuvieron callados para no poner en riesgo sus privilegios: dádivas de los programas sociales, negocios, contratos de obras públicas, renta de edificios, regalos de casas y automóviles, generosos sueldos, cargos, empleos, millonarios contratos de publicidad, embutes nunca antes recibidos, además del saqueo en el que todos los funcionarios metían mano.

Por esos días, el Instituto Coahuilense de Acceso a la Información (ICAI), que presidía Eloy Dewey Castilla, sobrevivía a pesar de las acusaciones y desprestigio que le hacían desde el Palacio de Gobierno. Al ICAI lo acusaban de que sus consejeros ganaban exorbitantes sueldos que eran similares a los que tenían los subsecretarios. Se decía que su presupuesto anual de 20 millones de pesos era enorme, a pesar de que en el Instituto Electoral y Participación Ciudadana era de 40 millones, y el de los Derechos Humanos superaba los 20 millones.

El verdadero problema era que el ICAI se mantenía independiente al gobernador y a Rubén Moreira, quienes no querían que la ciudadanía tuviera acceso a la información que evidenciaba cómo se despilfarraba y saqueaba el erario coahuilense. La opacidad es vital para el saqueo, y lograron que el acceso a la información llegara a su fin. Eloy Dewey abandonó el ICAI, pues no logró que la justicia federal invalidara la reforma del Congreso estatal que redujo su periodo a solo dos años. ¡Cuánta semejanza con AMLO!

Para ese momento, se hablaba de los negocios que hacían los familiares de Humberto y amigos con el Gobierno del Estado. Entre ellos, se mencionaba a su tío Óscar José Moreira Flores y la microempresa de Monterrey: Consorcio Constructivo y Proyectos, que tiempo después construiría los puentes en Saltillo.

Para estas fechas ya se había decidido derribar el Distribuidor Vial Revolución, de Torreón, pese a que había dos estudios: el primero, que dictaminó que al Distribuidor le faltaba peralte, es decir, le faltaban grados de inclinación a la curva. La solución era derribar esa parte y construirla de nuevo, pero triunfó la que quería el gobernador, la que aseguraba que todo el distribuidor “valía madre”, que se debía tirar y construir uno nuevo con un préstamo.

En su edición del 9 de octubre, el periódico *Palabra* señaló que la microempresa Consorcio Constructivo y Proyectos (CCP), creada en los primeros días del gobierno humbertista, y propiedad del tío del gobernador, Óscar José Moreira Flores, fue la que elaboró el segundo estudio donde se concluyó que había que derribar el Distribuidor Vial Revolución, de Torreón.

El único cliente que había tenido la microempresa CCP desde su fundación, diez meses antes, era el gobierno de Coahuila, y ya había participado en 11 licitaciones de obra pública, de las cuales había obtenido nueve de ellas con un monto de 50 millones de pesos, supuestamente por el alto nivel académico de su socio mayoritario, Rafael Gallegos López, quien era subalterno del tío de Humberto Moreira en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Para finales del 2006, ya había renunciado Óscar Pimentel, quien fue sacado de la Secretaría de Gobierno. Su destierro de Coahuila fue el costo que pagó por haber creído que podía manipular a los que según él había creado: los Moreira. El pretexto de su salida fue pueril, según se dijo, iba a trabajar en un puesto de tercer nivel de la Procuraduría General de la República.

Allí quedaron los sueños de Pimentel de convertirse en gobernador de Coahuila cuando terminara el “gobierno” de Humberto. Lo sacó de la jugada Rubén Moreira, pues en política la competencia no es bien vista. Hay que recordar que en política dos personas se enfrentan cuando ambos quieren, al mismo tiempo, la misma mujer, el mismo negocio o cargo.

Finalmente, el 11 de enero de 2007, el mayoriteo priista aprobó la ley denominada Pacto Civil de Solidaridad —“la ley gay”, como es conocida—, que es semejante a la aprobada por los perredistas en el Distrito Federal, y tenía las mismas motivaciones: buscar clientela electorera en los ámbitos del homosexualismo y lesbianismo.

El pleito de Humberto contra Enrique Martínez escaló hasta la Universidad Autónoma de Coahuila, en donde se decidió que la cofradía de “Los Chicos Tec”, comandados por José María Fraustro Siller, haría una pausa para elegir rector a “El Negro” Mario Alberto Ochoa Rivera, cuya corrupción fue conocida desde su fructífera década como Oficial Mayor de la UAdeC, y fue convalidada en los seis años de saqueo impune que fue su rectorado.

Para imponer como rector a “El Negro” Ochoa, éste consiguió un título “patito” de licenciatura, y sacaron por la puerta de la servidumbre a Jesús Ochoa, quien se mantuvo cobrando en la estructura del gobierno estatal, luego lo ascendieron como secretario de Obras Públicas, posteriormente lo hicieron secretario de Educación y luego secretario de Finanzas, en todos estos cargos lo utilizaron como cómplice del saqueo, de donde sacó grandes beneficios.

También, Ismael Ramos Flores, cuñado de Jesús Ochoa, vivió días de gloria con el arribo de los Moreira al Gobierno del Estado. Ambos ocuparon cargos de primer nivel en donde terminaron de enriquecerse. Actualmente son ricos empresarios. Por su parte, la cofradía de “Los Chicos Tec”

retornaría a la Rectoría de la UAdeC con Blas Flores Dávila, en el sexenio de Rubén Moreira. Lo que demuestra que, en política, la falta de dignidad y de honestidad son imprescindibles para el enriquecimiento ilícito.



## Anotaciones al margen

### Acusaciones de corrupción

*M*is *sexenios* termina en los primeros años del sexenio de Humberto Moreira Valdés, por lo que se hacen necesarias algunas anotaciones de las cuestiones más importantes que sucedieron en los años venideros.

Para empezar, es menester señalar que el gobierno de Humberto llegó hasta ocho meses antes de su final constitucional, debido a que se convirtió en el Presidente del CEN del PRI en marzo de 2011, cargo al que renunció en diciembre de ese mismo año para hacer frente al escándalo de la mega deuda que le dejó a Coahuila en sus cinco años de gobierno, y a varias denuncias por delitos de corrupción, de las cuales fue absuelto por la Procuraduría General de la República, supuestamente por no contar con las evidencias suficientes para acusarlo formalmente, aunque hay quienes afirman que compró su inocencia.

Lo cierto es que Humberto no dejó el gobierno, siguió mandando, pese a haber nombrado gobernador interino a Jorge Torres López, y de que su sucesor sería su hermano Rubén Moreira Valdez.

A pesar de haber sido absuelto por los delitos de corrupción, el 30 de junio de 2015, una corte del estado de Texas involucró a Humberto en operaciones de lavado de dinero a través de un prestanombres llamado Rolando González Treviño (hermano de Roberto Casimiro, dueño de la

televisora RCG), quien aceptó declararse culpable e implicó al exgobernador Humberto Moreira.

De acuerdo con las declaraciones de su supuesto prestanombres, entre enero y febrero del 2006, Moreira y otros altos funcionarios del estado de Coahuila tomaron recursos públicos del erario coahuilense y los transfirieron a González Treviño para invertirlos en la adquisición de estaciones de radio.

El 15 de enero de 2016, a solicitud de la justicia estadounidense, Humberto fue detenido por las autoridades españolas en el aeropuerto de Barajas, en Madrid, bajo el cargo de blanqueo de dinero y malversación de fondos. Luego de siete días fue liberado ante el sobreseimiento del juez de la Sala uno del Audiencia Nacional, medida que fue ratificada meses después por tres magistrados de la Sala.

### El crimen organizado en Coahuila

En el sexenio humbertista, Coahuila estuvo inmersa en la violencia protagonizada por el crimen organizado que se posesionó del estado desde el inicio del gobierno de Humberto Moreira. Debido a ello, en Saltillo aparecieron los ajusticiamientos, el cobro de derecho de piso, las balaceras en las calles, los múltiples asesinatos y desaparecidos, y los muertos colgados en los puentes de la ciudad.

Sin embargo, el caso más sangriento de la violencia en la entidad fue el suceso de Allende, Coahuila, donde ocurrieron asesinatos, desapariciones y destrucción de viviendas, por la venganza de los narcotraficantes en contra de toda una región que se agudizó más en esta referida ciudad. La venganza fue ordenada contra los familiares de unos antiguos lugartenientes que los habían delatado con la DEA y que además habían escapado a Estados Unidos con diez millones de dólares.

Así fue como, del 18 al 20 de marzo de 2011, en el municipio de Allende ocurrió un ataque violento del cártel criminal contra sus habitantes, cuando grupos de pistoleros fuertemente armados arribaron en camionetas al poblado y ante la mirada complaciente de la policía municipal, incendiaron

casas y negocios (32 viviendas y dos ranchos); entraron a las viviendas y se llevaron a familias enteras a las que asesinaron y después quemaron sus cuerpos para desaparecer todo rastro de las víctimas.

El número de muertos y desaparecidos es un misterio. El gobierno de Coahuila dijo que hubo 28 víctimas, El Colegio de México asegura que fueron 42 y la prensa estimó que fueron de 60 a 300 las víctimas.

Posteriormente, en 2017, se organizó un debate en Ciudad de México con expertos independientes, entre los que se encontraba el director de la Clínica de Derechos Humanos de la Universidad de Texas, Ariel Dulitzky, quien declaró que “la tolerancia de Humberto Moreira con las operaciones de los Zetas” era una de las causas en la comisión de los horrendos crímenes de Coahuila.

El citado informe se presentó el 6 de noviembre, dando lugar a multitud de titulares que relacionaban directamente a Humberto Moreira con los Zetas, recogiendo gravísimas acusaciones contra el exgobernador, señalándolo de haber cobrado sobornos a miembros del cártel, según las declaraciones que, ante la corte de San Antonio en Texas, expusiera Rodrigo Humberto Uribe Tapia, exmiembro de esa organización delictiva.

El 7 de noviembre, Humberto Moreira emitió un comunicado a los medios de comunicación, donde expresó su indignación contra las acusaciones vertidas en dicho informe. Explicó en su escrito que intentó ponerse en contacto con la clínica de Derechos Humanos de la Universidad de Texas, mas ésta nunca quiso escuchar su versión de los hechos, negándole el derecho a defenderse de las acusaciones.

El 8 de noviembre de 2017, *El Heraldo de Saltillo* publicó información en la que aseguraba que Rodrigo Humberto Uribe Tapia, exintegrante del Cártel de los Zetas, y cuyos testimonios en una corte de San Antonio, Texas, sirvieron como base para la elaboración del informe, recibió dinero de parte del senador del PAN, Luis Fernando Salazar, para intrigar en contra de Humberto Moreira, al cual acusó de haber recibido sobornos de los Zetas.

El 31 de octubre, Humberto Moreira envió una misiva a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), en la que se puso a disposición de ese organismo, reiterando que el informe “México: asesinatos,

desapariciones y torturas en Coahuila de Zaragoza constituyen crímenes de lesa humanidad”, firmado por la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH), contiene acusaciones falsas en su contra.

Humberto Moreira escribió una carta al secretario ejecutivo de la CIDH, Paulo Abrão, en la que señala que considera necesario aclarar que dicho informe lo pretende vincular con hechos delictivos durante su sexenio, basados en artículos periodísticos o información difundida de forma descontextualizada o sesgada, con “testimonios de narcotraficantes detenidos en Estados Unidos, sospechosos de haber sido obtenidos a cambio de beneficios penitenciarios”.

El 3 de octubre de 2012 el exgobernador de Coahuila, Humberto Moreira, sufrió la pérdida de su hijo José Eduardo Moreira Rodríguez, que fue ajusticiado por el crimen organizado y cuyo cuerpo fue localizado en el municipio de Acuña. La muerte de José Eduardo Moreira fue ligada a una posible venganza por el asesinato de Alejandro Treviño Chávez, sobrino de Miguel Ángel Treviño Morales, uno de los líderes del Cártel de los Zetas.

Por su parte, Humberto dijo que el responsable del asesinato de su hijo había sido su hermano Rubén Moreira, entonces gobernador de Coahuila, por negarse a negociar con los narcotraficantes. La pérdida de su hijo motivó que, en 2013, Humberto se fuera a vivir un año a Barcelona, España, para cursar estudios de posgrado, los cuales incluyeron un doctorado en Educación que se le otorgó en agosto de 2016.

En las elecciones estatales de Coahuila en 2017, Moreira fue incluido en la lista plurinominal a una diputación local por el Partido Joven, por lo que el PRI lo expulsó y el partido que lo postuló no logró los votos suficientes para sobrevivir y perdió el registro. Poco después, Moreira protestó por su expulsión del PRI, y el Tribunal Electoral le devolvió su militancia al comprobar irregularidades en el proceso de expulsión.

## La mega deuda

La herencia de Humberto Moreira en la que se debe poner énfasis es la mega deuda que contrajo durante su gobierno y que, según se informó, fue

de 33 mil 867 millones de pesos, que representa la mayor deuda *per cápita* del país, pero hay quienes aseguran que la mega deuda heredada por Humberto Moreira ascendió a 36 mil millones de pesos.

A la fecha, se desconoce a detalle el destino final del dinero de la mega deuda y ninguno de los involucrados ha sido sancionado. A pesar de todo, Humberto Moreira afirmó que el dinero se invirtió en obras para el estado, pero una sentencia judicial revela que no hay constancia de que el dinero adquirido se haya utilizado en infraestructura y que fue desviado “con propósitos desconocidos”.

Estos préstamos al gobierno de Coahuila los mantuvo ocultos Humberto Moreira, pues se fueron adquiriendo desde el 2008, hasta que fueron sacados a la luz pública a finales de 2011.

En esta mega deuda, que para los especialistas se antoja impagable, se dice que están incluidos los créditos que se solicitaron con documentos falsos, entre ellos, el de tres mil millones de pesos, en donde se vio implicado Fausto Destenave Kuri, entonces director de la Comisión Estatal de Aguas y Saneamiento (CEAS), quien en los últimos meses de 2011 enfrentó un proceso judicial por la contratación de créditos con documentos falsos en la administración de Humberto Moreira.

Por ese proceso, Fausto Destenave fue encarcelado, pero el juez segundo penal Adrián González, dictó libertad al director de la CEAS porque determinó que actuó bajo una excluyente de responsabilidad, ya que fue el consejo directivo del organismo quien autorizó el crédito contratado con el banco Santander, por mil millones de pesos.

A Destenave Kuri se le culpó de fraude equiparado en su modalidad de simulación de actos jurídicos, en el que obtuvo un amparo que le permitió la liberación, y el juez que lo liberó señaló que no se puede saber si se actuará contra los integrantes del consejo, toda vez que eso no le corresponde.

Fausto Destenave, igual que Humberto Moreira en 2017, quiso seguir en la política y en diciembre de 2016 se lanzó como candidato independiente para presidente municipal de Saltillo, entregando todos los documentos requeridos para tal fin, incluso, una carta de no antecedentes penales, lo cual extrañó a los conocedores, pues Destenave había pisado la cárcel en dos ocasiones.

Nuestro personaje, Fausto Destenave Kuri, había retornado al servicio público como director de Asuntos Jurídicos de la Secretaría de Educación Pública de 2003 a 2005, incorporado al gobierno de Enrique Martínez por Rubén Moreira. De allí pasó a secretario de Seguridad Pública en el gabinete de Humberto Moreira y, por ser amigo de los Moreira, le dieron una Notaría Pública. Actualmente —se dice— es empresario restaurantero.

Lo cierto, es que la mega deuda de Coahuila, al cierre del año de 2019, era de 43 mil 661 millones de pesos, lo que ha evitado que, en nuestro estado, el gobierno no tenga los recursos suficientes para las obras públicas que requiere el desarrollo y crecimiento de la entidad, y por consecuencia aparecieron nuevos impuestos y tarifas más altas en los servicios que presta la administración estatal.

También es verdad que el sexenio de Humberto Moreira estuvo plagado de corrupción, saqueos al erario, despilfarro, opacidad, sin rendición de cuentas, y la obra pública más presumida fueron los puentes construidos en Saltillo.

A propósito de los puentes saltillenses, cuando Humberto pagó para que el payaso Brozo lo entrevistara en su programa, al mostrarle al conductor vistas aéreas de los dichosos puentes, Moreira le dijo: “No creas que esto es Nueva York, es Saltillo”. Ante esta exagerada comparación, Brozo le escupió una pregunta: “¿De cuál fumaste, Humberto?”. Lo que viene a confirmar aquel sabio refrán popular que reza: “El que no conoce a Dios, en cualquier muladar se hinca”.

#### Aclaración final

Lo platicado en este libro es una síntesis de lo publicado en *El Periódico de Saltillo*, justo en el momento en que se dieron los hechos. Con esto, el lector podrá hacerse una mínima idea del por qué este gran estado está lleno de necesidades insatisfechas y con una gran deuda pública que para los especialistas es impagable, y del por qué Coahuila está en esta penosa situación, a pesar de su grandeza histórica, su gran territorio y su enorme capital humano y natural.

*Mis Sexenios* termina en los primeros años del gobierno de Humberto Moreira Valdés, a los que le agregué el escándalo de la mega deuda que heredó a Coahuila, y que se conocieron en 2011, al final de su periodo constitucional. También incluí lo referente a la violencia que desató el crimen organizado en Coahuila durante su gobierno. La historia del resto de su sexenio y de los gobiernos posteriores queda pendiente, pero la crónica de estos años se encuentra en las páginas de *El Periódico de Saltillo*.

Para terminar, es menester señalar que mientras los gobernantes y funcionarios de todos los sexenios saqueaban a Coahuila, los empresarios, las iglesias, la “sociedad civil”, el “pueblo”, la partidocracia y sus politicastros guardaron silencio y nada hicieron por evitar los latrocinios que se cometían.

Por ello, soy un convencido de que “cada pueblo tiene el gobierno que se merece”. Y que “el pueblo que no conoce su historia, está irremediablemente condenado a repetir los mismos errores”. Y allí seguimos, no hemos mejorado, al contrario, vamos de mal en peor. ¡Pobre Coahuila! ¡Pobre México!

José Guadalupe Robledo Guerrero  
Saltillo, Coahuila. Verano de 2022



Este libro se imprimió en agosto de 2022, en los talleres de Celsa Impresos S.A. de C.V. El tiraje fue de 500 ejemplares, más sobrantes para reposición. Por parte de la UAdeC, el cuidado de la edición estuvo a cargo de Iván Vartan Muñoz Cotera.



*Mis sexenios* recoge mis experiencias políticas y periodísticas desde un sitio privilegiado: en el escenario o en primera fila. Lo que se cuenta en este libro abarca desde el gobierno del ingeniero Eulalio Gutiérrez Treviño (1969-1975) hasta los primeros años de la administración del profesor Humberto Moreira Valdés (2005-2011).

*Mis sexenios* compila mis testimonios y mi versión de los acontecimientos, los cuales son parte de la historia de los gobiernos coahuilenses, para que las nuevas generaciones conozcan una mínima parte del por qué Coahuila está en su penosa situación actual, a pesar de su grandeza histórica, su gran territorio y su enorme riqueza humana y natural.

En esta edición, la Universidad Autónoma de Coahuila ocupa un sitio importante para mi persona, "porque esa noble institución me sacó de la vecindad y de la fábrica, para llevarme al país de las ideas, del conocimiento y entendimiento". Esperando que este texto de algo sirva. Al menos para mí fue una catarsis.

El autor